



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

FESC | Facultad de
UAEM | Estudios
Superiores de
Cautla

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE CUAUTLA
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

Jóvenes morelenses: construcción de resiliencia en contextos de
vulnerabilidad y violencia.

TESIS

**Para obtener el grado de
Doctora en Ciencias Sociales**

Presenta

Mtra. Reyna María Cruz Tolentino

Directora

Dra. Morna Macleod Howland

Comité tutorial

Dra. Luz Marina Ibarra Uribe

Dr. Alejandro García Garnica

Comité ampliado

Dra. Luz María González Robledo

Dra. Ángela Ixxic Bastián Duarte

Dra. Rosa María Varela Garay

Dra. Alma Patricia Soto Sánchez



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Cuatla, Morelos, junio de 2020

A Takayasu

Llegaste a mi vida en la adolescencia,
como un relámpago me deslumbraste
y me dejaste en la oscuridad.

Mi inocencia se esfumó
y el miedo fue mi compañero de ahí en adelante.

Te evitaba, te lloraba y te temía,
hasta que un día decidí cabalgar sobre tu espalda,
dragona amiga mía, maestra y compañera fiel.

Hoy seguimos juntas, en el juego de la vida.

Me recuerdas que mi existencia es efímera,
me enseñas a disfrutar de las simples cosas,
de los días oscuros y de las noches luminosas.

En la incertidumbre y el miedo buscamos la primavera,
en el verano nos sumergimos en el mar profundo,

el otoño nos regala hojas secas y jugamos con ellas,

La esperanza y la alegría llegan siempre en el invierno.

Y así, día tras día, noche tras noche, nos acompañamos
y bailamos al son que nos toca la vida buena, LA VIDA RESILIENTE..

Gracias, Gracias, Gracias.

Agradecimientos

Agradezco a la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla y a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos por darme la oportunidad de ser parte de su comunidad educativa y estudiar el Doctorado en Ciencias Sociales. Agradezco también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por apoyarme con una beca que me permitió estudiar el doctorado, sin esta ayuda no hubiera logrado este sueño.

Estoy profundamente agradecida con mi directora de tesis la Dra. Morna Macleod Howland por su acompañamiento cercano, sensible, paciente y respetuoso en la dirección de mi tesis. Siempre estuvo atenta a mi pensar, a mi sentir y me motivó a disfrutar mi proceso investigativo. Su humildad, su ejemplo de vida, tanto personal como profesional, me enseñaron que el ámbito académico también es una trinchera desde donde se puede mejorar el mundo.

Agradezco también a mi comité tutorial por su compromiso con mi investigación durante estos cuatro años, me dirigieron con respeto, paciencia y profesionalismo. A la Dra. Luz Marina Ibarra Uribe, que siempre me provocó una gran alegría y satisfacción cuando me regresaba mis avances de tesis leídos, subrayados y con observaciones y comentarios atinados que ayudaron a mejorar mi trabajo. Al Dr. Alejandro García Garnica por sus críticas constructivas y la profundidad de sus comentarios que provocaron en mí, reflexión y nuevas ideas que nutrieron mi investigación. Gracias también porque en los primeros años de doctorado fue parte fundamental de mi formación y estos primeros pasos fueron claves en mi proceso académico. Es usted un gran profesor, sus clases fueron muy dinámicas y constructivas.

Así mismo, agradezco con mucho cariño a mis lectoras Dra. Luz María González, Dra. Ángela Ixxic Bastián, Dra. Rosa Varela y Dra. Alma Soto por la disposición y dedicación para leer mi tesis en la recta final de este proceso. Sus observaciones, reflexiones y correcciones fueron fundamentales para concluir este trabajo de la mejor manera posible.

Agradezco de forma especial a la Dra. Rosa Varela Garay por abrirme las puertas de su casa y de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla, España para poder realizar

mi estancia doctoral. Esto fue posible gracias a la beca mixta de CONACyT, la cual me permitió conocer su excelente trabajo profesional con jóvenes universitarios, su labor para mejorar el bienestar y la salud mental y su compromiso social con la comunidad. Agradezco su generosidad, su gran calidad humana y su disposición para que esta experiencia fuera vital tanto para mí, como para mi tesis.

Doy gracias también a la Dra. Manuela Camus y al Dr. Santiago Bastos por permitirme hacer una estancia en la Universidad de Guadalajara, sus contactos, asesorías y reflexiones críticas, me ubicaron para trazar de mejor manera este trabajo. También por ser excelentes anfitriones, por su generosidad y por su gran calidad humana.

Agradezco profundamente a las y los jóvenes actores centrales de este estudio, por permitirme convivir con ellos en su espacio vital y por enseñarme que a pesar de la adversidad, la vida puede ser vivible con solidaridad, alegría y humor en medio de la vulnerabilidad y la violencia. A las maestras Inés Valle y María de Jesús Román por su disposición y apoyo en todo momento. A las madres del Centro Josefa Ortiz de Domínguez por su fortaleza, compromiso y esfuerzo cotidiano para hacer posible una vida más digna para los jóvenes. A VAMOS, A.C. por permitirme hacer este trabajo y por su humildad y disposición para compartirme sus fortalezas, debilidades y retos en su labor, especialmente a Alejandro López y Mercedes Rodríguez.

Agradezco a toda mi familia, a mi padre Leo porque me ha enseñado que ser paciente y tener buen humor las cosas salen mejor, por enseñarme que “quien no se conforma en la vida con poquito, tampoco se conforma con bastante”, que en la vida lo importante son las experiencias y no las cosas materiales. A mi madre Bertina, incansable guerrera, trabajadora, cuidadora y excelente panadera que con su esfuerzo diario y su gran generosidad ha nutrido a una familia entera. A mis abuelos Reyna, Nabe, Mónico y Guadalupe, los honro y los amo inmensamente. A todos mis ancestros, por su legado y su fuerza que siempre me acompañan y me fortalecen. A mis hermanas y hermanos, a quienes amo profundamente a Mary, Jorge, Miriam, Alfredo, Delfina y Roberto, por su cariño, apoyo incondicional y por la alegría de ser parte de mi vida.

Agradezco a Neal Baker, por ser mi compañero de camino en un trayecto importante de mi vida y por enseñarme que la vida es efímera e impredecible. A Luz

María Ojeda por ser amiga y compañera para lograr que Hogar Nuestra Buena Madre, A.C. fuera un proyecto trascendental en mi vida y en la vida de muchas familias, de niños, niñas y jóvenes en condiciones de riesgo. Esta experiencia fue vital en mi vida personal y profesional.

Agradezco también a Manuel Villareal, que el universo me puso en un momento difícil de mi vida y que como padre y mentor me acompañó amorosamente e incondicionalmente para salir adelante. A los hermanos maristas, que fueron parte importante de mi educación y formación humana y que me enseñaron que “para educar, hay que amar”.

Agradezco a mis hermanitas de vida, a Alma Soto, por fortalecerme y quererme de manera incondicional, por apoyarme en los momentos de crisis y debilidad, por escucharme siempre. Fuiste un ejemplo y pieza clave para que yo lograra concluir este doctorado. A Ana Karla Enríquez, que a pesar del tiempo y la distancia seguimos unidas en el amor y la alegría y que nuestro vínculo cada día se fortalece más.

Agradezco a mi grupo “seminario Rosa”, regalo que este doctorado me dio, nuestra amistad y cariño se ha fortalecido a través de la convivencia y el compartir de la vida. Gracias a Rosa, Rosibel, Vanesa, Karina y Tania porque han sido mucha fortaleza en este proceso.

Agradezco también a todos mis compañeros de generación de doctorado, especialmente a Lary, Day, Sina, Mabel, Oliver, Carlos y Ciro, por la cercanía que nos permitió fortalecer nuestra amistad y acompañarnos en los vaivenes de este proceso académico.

A mis grandes amigos queridos Noé Cortez y Marisa Garrido por abrirme las puertas de su hogar y ofrecerme siempre su cariño, su apoyo y su amistad en Cuernavaca, Morelos. Fueron una gran fortaleza en mi proceso de doctorado. A las hermanas Benedictinas que siempre me animaron y me apoyaron moral y espiritualmente en esta etapa de mi vida.

Gracias a la vida y al universo por permitirme ser resiliente y darme la fortaleza para poder lograr esta meta en mi vida.

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo el análisis de los recursos y estrategias con los que cuentan algunos jóvenes del Centro Josefa Ortiz de Domínguez, ubicado en el municipio de Jiutepec Morelos, para comprender cómo se adaptan y resisten al contexto de vulnerabilidad y violencia en su vida cotidiana.

La falta de acceso a la educación y las escasas oportunidades laborales ha provocado la acumulación de desventajas en las poblaciones más pobres del país, especialmente en el sector juvenil (Saraví, 2006). Las condiciones precarias influyen para que éstos cometan algún delito, ya que la mayoría de los jóvenes que han perpetrado actividades ilícitas, sólo cuentan con educación básica o estudios inconclusos (Ramírez, 2014). Además, tienen altas probabilidades de ser asesinados. A este fenómeno se le conoce como juvenicidio (Valenzuela, 2019).

En los últimos diez años México ha tenido un incremento sin precedentes de homicidios, secuestros, desapariciones, inseguridad, miedo, desconfianza y la ruptura del tejido social, que ha provocado la guerra contra el narcotráfico iniciada por el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) y prolongada por Enrique Peña Nieto (2012-2018) (Buscaglia, 2014). Este contexto ha situado y sitiado (Nateras, 2016) a los jóvenes en riesgo permanente de la delincuencia organizada, ya que muchos de ellos son reclutados o forzados por estas organizaciones delictivas para cometer actividades ilícitas (Ramírez, 2014; Valenzuela, 2019). A partir de este análisis, se toma el concepto de resiliencia para comprender el proceso de adaptación y resistencia de los jóvenes de este estudio.

La resiliencia en esta investigación se entiende como un conjunto de recursos, estrategias, habilidades y valores que permiten la posibilidad de resistir, absorber, adaptarse, recuperarse y transformarse dignamente ante la adversidad (Cyrulnik, 2013). Para el desarrollo de esta investigación opté por la metodología cualitativa como la más adecuada para analizar la realidad de jóvenes en condiciones vulnerables y en contexto de violencia, con la intención de comprender la situación que enfrentan desde su perspectiva, en su ambiente natural y en relación con su contexto (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Además, se utilizó el método etnográfico como enfoque principal en esta investigación y los relatos de vida como un recurso adicional (Bertaux, 2011). Estos

métodos se basan principalmente en la exploración y la descripción del lugar estudiado, así como la experiencia y la manera en que las personas otorgan sentido a las situaciones de la vida cotidiana (Hammersley y Atkinson, 1994).

Los hallazgos de este trabajo muestran que las y los jóvenes se adaptan y resisten al contexto de vulnerabilidad y violencia en su vida diaria, a través de recursos externos e internos. Los recursos externos se refieren al apoyo familiar, la presencia de adultos significativos, un espacio de convivencia como el centro al que asisten y una red de relaciones y afectos que ahí se generan. Además, se observaron estrategias de cuidado que los jóvenes junto con sus familias –principalmente sus madres- y las educadoras del centro desarrollan para protegerse de la violencia contextual. Se muestran también los recursos internos como el miedo, que más que una emoción negativa, lo utilizan como forma de prevenir situaciones de riesgo por la violencia que enfrentan, pero no los paraliza para seguir con su vida cotidiana. El humor es otro recurso interno esencial en la convivencia diaria entre los jóvenes, que ha generado confianza y ha sido esencial para la cohesión del grupo y para sostener la vida con alegría ante la adversidad.

ABSTRACT

This research aims to analyze the resources and strategies available to some of the young people of the Josefa Ortiz de Domínguez Center, located in the municipality of Jiutepec, Morelos, to understand how they endure and adapt to the context of vulnerability and violence in their daily lives.

The lack of access to education and limited employment opportunities has led to the increase of disadvantages in the country's poorest populations, especially in the youth sector (Saraví, 2006). The precarious conditions influence the young people to commit a crime, for the majority of young people who have committed illicit activities have only a basic education or an unfinished one (Ramírez, 2014). Furthermore, they have a high chance of being killed. This phenomenon is known as “youthcide” (Valenzuela, 2019).

In the last ten years, Mexico has had an unprecedented increase in homicides, kidnappings, disappearances, insecurity, fear, mistrust and the breakdown of the social fabric, which has provoked the war against drug trafficking initiated by the government of Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) and prolonged by Enrique Peña Nieto (2012-2018) (Buscaglia, 2014). This context has placed and besieged (Nateras, 2016) young people at permanent risk of the organized crime, since many of them are recruited or forced by these criminal organizations to commit illegal activities (Ramírez, 2014; Valenzuela, 2019). From this analysis, the concept of resilience is taken to understand the process of adaptation and resistance of the young people in this study.

Resilience in this research is understood as a set of resources, strategies, skills and values that allow the possibility of resisting, absorbing, adapting, recovering and transforming worthily in the face of adversity (Cyrulnik, 2013). For the development of this work I opted for the qualitative methodology, which analyzes the reality of young people in vulnerable conditions and in the context of violence, with the purpose of understanding the situation they face from their perspective, in their natural environment and in relation to their context (Hernández, Fernández and Baptista, 2006). In addition, the ethnographic method was also used as the main focus and their life stories as an additional resource (Bertaux, 2011).

The findings of this work show that young people adapt and resist the context of vulnerability and violence in their daily lives, through external and internal resources. External resources relate to family support, the presence of supportive adult figures, a space of coexistence such as the center they attend and a network of affective relationships generated there. Moreover, there were care strategies that young people developed at the center, along with their families, mainly their mothers and educators, to protect themselves from the contextual violence. Internal resources are also shown, such as fear, which, rather than a negative emotion, they use as a way to prevent risky situations. Humor is another essential internal resource in the daily coexistence among young people, which has generated trust and has been essential for the cohesion of the group and to sustain life.

ÍNDICE

Introducción	14
Capítulo I. Estado del Arte y Andamiaje Teórico	21
1.1 El camino transitado de la resiliencia	21
1.1.1 Resiliencia y conceptos afines	25
1.1.2 Críticas del concepto Resiliencia	27
1.1.3 La perspectiva Latinoamericana: un aporte a la Resiliencia Familiar y Comunitaria	29
1.1.4 Resiliencia: una dialéctica entre lo individual y lo colectivo	30
1.2 Diferentes perspectivas del concepto de resiliencia	32
1.2.1 La resiliencia y la Teoría General de los Sistemas	36
1.2.2 Adversidad y adaptación: dos conceptos claves para entender la resiliencia	38
1.2.3 El cuidado, los afectos y el adulto significativo desde la perspectiva de la resiliencia	42
1.2.4 Resiliencia Comunitaria o Colectiva	44
1.2.5 La dimensión sociopolítica de la resiliencia	47
1.2.6 Mi interés por el concepto de resiliencia	49
1.3 Jóvenes, vulnerabilidad y violencia	52
1.3.1 Desentrañando el concepto de juventud	52
1.3.2 El nuevo contexto global y su impacto en la juventud	56
1.3.3 Jóvenes y el continuum de violencias	59
1.3.4 Jóvenes y Educación	64
1.3.5 Resiliencia y jóvenes en condiciones vulnerables y en contextos de violencia	70
Capítulo II. Historia y contextualización del escenario de estudio	75
2.1. Breve historia de la violencia y el combate al narcotráfico en México	75
2.2. Reflexiones en torno a las violencias: un acercamiento al contexto mexicano	77
2.2.1 Homicidio doloso, secuestro y extorsión a nivel nacional en el periodo de 2005 al 2018	78
2.2.1 Prevalencia e incidencia delictiva y percepción de la seguridad pública a nivel nacional en el periodo de 2010 al 2018	84
2.2.2. Desapariciones en el marco de la guerra contra el narcotráfico	89
2.3. Hacia una comprensión del contexto de las violencias en Morelos	92
2.3.1 Jiutepec, Morelos y sus condiciones de inseguridad	102
Capítulo III. La travesía Metodológica	105
3.1. Metodología	105
3.2. Métodos y técnicas de investigación	106
3.3. Recolección de la información	117
3.4. Los actores-colaboradores de la investigación	118
3.5. El encuentro y la con-vivencia en el campo	121
3.6. Cambio de ruta: Metodología desde la colaboración	129
3.7. Consideraciones éticas y reflexiones epistemológicas	131
Capítulo IV. Resultados	138
4.1. El caso Josefa Ortiz de Domínguez y su contexto de vulnerabilidad y violencias	138
4.2. Historia de Vecinos Asociados Morelenses para ofrecer Soporte, Asociación Civil (VAMOS)	142
4.2.1. La filosofía y los principios de VAMOS	146

4.2.2.	Logros alcanzados en VAMOS _____	148
4.2.3.	Centro comunitario Josefa Ortiz de Domínguez _____	149
4.2.4.	ONG'S en México y algunos retos para VAMOS _____	151
4.3.	Análisis y hallazgos _____	159
4.4.	¿Quiénes son las y los jóvenes del Centro Josefa Ortiz de Domínguez? _____	162
Primera Parte _____		169
4.5.	Salir adelante y ser alguien en la vida: las adversidades y las aspiraciones de las y los jóvenes en contextos de vulnerabilidad y violencia _____	169
4.6.	La Familia y la transmisión de la violencia _____	179
4.7.	Inseguridad en la colonia _____	187
Segunda parte _____		198
4.8.	Resiliencia individual: un proceso en construcción _____	198
4.8.1.	Artemio, 18 años. _____	198
4.8.2.	Guillermo, 18 años _____	203
4.8.3.	Magnolia, 17 años _____	208
4.9.	Apoyo familiar y adultos significativos _____	213
4.10.	La escuelita como red de relaciones, afectos y apoyos _____	217
4.11.	La cancha: la disputa por el espacio público _____	224
4.12.	Estrategias de cuidado ante el contexto de inseguridad y violencia _____	231
4.13.	Recursos internos: el miedo y el humor _____	236
Capítulo V. Conclusiones _____		244
5.1.	Primer momento: Adaptarse y resistir _____	247
5.2.	Segundo momento: la resiliencia como proceso en construcción _____	251
5.3.	Tercer momento: Esperanzas y retos _____	255
5.4.	Nuevas líneas de investigación _____	259
5.5.	Recomendaciones para políticas públicas _____	260
5.6.	Limitaciones del estudio _____	261
Bibliografía _____		263
Anexo 1: Guía de observación participante _____		282
Anexo 2: Guía para el grupo focal _____		283
Anexo 3: Guía de entrevista semiestructurada para las y los jóvenes _____		284
Anexo 4: Guía de entrevista semiestructurada para las maestras _____		285
Anexo 5: Guía de entrevista semiestructurada para las madres de familia _____		286
Anexo 6: Carta autorización para entrevista a menores de edad _____		287
Anexo 7: Fotos de actividades realizadas en el trabajo de campo _____		288

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Propuestas conceptuales de la Resiliencia _____	25
Tabla 2. Pilares y Anti-pilares de la Resiliencia Comunitaria _____	47
Tabla 3. Categorías y entrevista semiestructurada a las y los jóvenes _____	112
Tabla 4. Actividades realizadas en el trabajo de campo _____	114
Tabla 5. Características de las maestras y madres entrevistadas _____	119
Tabla 6. Resumen del apartado metodológico _____	120
Tabla 7. Perfil de las y los jóvenes _____	163
Tabla 8. ¿Cómo vivo la violencia? _____	186
Tabla 9. Línea del tiempo de la violencia _____	193
Tabla 10. Observación participante con las y los jóvenes _____	195
Tabla 11. Proceso de resiliencia de las y los jóvenes _____	236

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Relación persona-entorno (macro-meso-micro) para el análisis de la resiliencia _____	36
Figura 2. Categorías teóricas centrales del andamiaje teórico _____	74
Figura 3. Homicidio doloso cometidos del 2005-2018 _____	79
Figura 4. Secuestros cometidos del 2005-2018 _____	81
Figura 5. Extorsión que se cometió del 2005-2018 _____	81
Figura 6. Tasa media de crecimiento de Homicidio Doloso, Secuestro y Extorsión _____	82
Figura 7. Víctimas de delito en los hogares del 2010-2018 _____	84
Figura 8. Victimización personal del 2010-2018 _____	85
Figura 9. Víctimas afectadas por algún delito de acuerdo al sexo, del 2010-2018 _____	86
Figura 10. Delitos cometidos en México del 2010-2018 _____	86
Figura 11. Cifra negra a nivel nacional del 2010-2018 _____	87
Figura 12. Razones por las que los ciudadanos no denuncian un delito, 2010-2018 _____	88
Figura 13. Percepción sobre la seguridad pública del 2010-2018 _____	89
Figura 14. Víctimas de homicidio, secuestro y extorsión en Morelos 2005-2018 _____	93
Figura 15. Tasa media de crecimiento de Homicidio Doloso, Secuestro, Extorsión en Morelos, por períodos _____	94
Figura 16. Delitos en Morelos 2011-2013 _____	95
Figura 17. Victimización personal en Morelos del 2010-2018 _____	96
Figura 18. Víctimas afectadas por algún delito de acuerdo al sexo en Morelos del 2010-2018 _____	97
Figura 19. Delitos cometidos por cada 100 mil habitantes en Morelos del 2010-2018 _____	98
Figura 20. Cifra negra en Morelos del 2010-2018 _____	99
Figura 21. Percepción sobre la seguridad pública en Morelos del 2010-2018 _____	100
Figura 22. Percepción de la inseguridad de la población de 18 años y más en Morelos _____	101
Figura 23. Mapa de Morelos _____	102
Figura 24. Patty y Bill Coleman _____	143
Figura 25. Centro Comunitario Josefa Ortiz de Domínguez _____	150
Figura 26. Jóvenes del Centro Josefa Ortiz de Domínguez _____	168
Figura 27. Grupo focal: ¿Cómo vivo la violencia? _____	185
Figura 28. Grupo focal: Línea del tiempo sobre la violencia _____	194
Figura 29. Grupo focal: Línea del tiempo sobre la violencia _____	194
Figura 30. Observación participante con los jóvenes de la colonia _____	197

Figura 31. Un día común _____	223
Figura 32. El gusto de estar _____	223
Figura 33. La reta en la cancha _____	230
Figura 34. Actividad recreativa en la cancha _____	230
Figura 35. Estrategias de cuidado ante la inseguridad _____	231
Figura 36. El humor _____	243

Introducción

El sistema capitalista neoliberal en su fase actual¹, ha propiciado la separación y diferenciación entre las personas. Esta situación ha influido de forma negativa en los ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales dejando en la pobreza y en la exclusión social al 99% de la población mundial y privilegiando con la acumulación de riqueza al 1% (OXFAM, 2017). Ante esta coyuntura, México ofrece pocas oportunidades y sitúa en condiciones vulnerables a sus ciudadanos, especialmente a la población juvenil (Mora y Oliveira, 2014).

La falta de políticas públicas inclusivas y redistributivas que garanticen la satisfacción de las necesidades básicas y el cumplimiento de los derechos sociales, así como la falta de trabajo y educación ha provocado la acumulación de desventajas en los sectores más pobres del país (Saraví, 2006). Esto coloca a los jóvenes en situación de riesgo, ya que la mayoría de estos que han cometido delitos cuentan tan solo con educación básica o estudios inconclusos. Esto significa que las condiciones precarias provocan que los jóvenes cometan algún delito (Ramírez, 2014) y que tengan altas probabilidades de ser asesinados. A este fenómeno se le conoce como juvenicidio (Valenzuela, 2019).

Aunado a lo anterior, México ha tenido un aumento sin precedentes en homicidios, secuestros, desapariciones, inseguridad, miedo, desconfianza y la ruptura del tejido social, que ha sido consecuencia de la guerra contra el narcotráfico implementada por el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) y prolongada por Enrique Peña Nieto (2012-2018) en los últimos diez años (Buscaglia, 2014). Esta situación ha colocado en mayor medida a los jóvenes en riesgo permanente de la delincuencia organizada, pues

¹ Según Cabanas, (2013) el capitalismo neoliberal en su fase actual ha influido de forma negativa en los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales a nivel global, pues ha traído como consecuencia el incremento de la pobreza, la exclusión social, la desvinculación política y del tejido social, sobre todo a principios del siglo XXI. Esta situación no siempre fue así, ya que en la primera mitad del siglo XX, aún había un capitalismo industrial todavía regulado y asentado en la producción en masa. Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XX se extendió un capitalismo centrado en el consumo, sin regularización política y la nula intervención del Estado. Esto trajo privatización, flexibilidad productiva y comercial provocando incertidumbre económica y condiciones de riesgo a nivel global.

muchos de ellos son reclutados por estas organizaciones delictivas para realizar actividades ilícitas (Ramírez, 2014; Valenzuela, 2019).

Superar la exclusión social en los jóvenes implica no sólo mejorar las condiciones económicas que cubran sus necesidades básicas de subsistencia (vivienda, comida, salud, educación, etc.), sino lograr redes de protección social, apoyo familiar, acompañamiento y contención emocional de adultos significativos que influyan de manera positiva en su desarrollo personal, proyectos de vida que generen oportunidades educativas y laborales, que permitan espacios de inserción social y la voluntad de construir una vida con mejores condiciones (Mora y Oliveira, 2014; Saraví, 2006).

No obstante, a pesar de las condiciones precarias y el contexto de violencia en las que se encuentran algunos jóvenes, no los determina para salir adelante, sino que con los recursos que tienen disponibles y con el apoyo de sus familias y adultos significativos, buscan estrategias que les permite cuidarse y buscar oportunidades para estudiar y trabajar (Galende, 2004; Melillo 2004). Es decir, la estructura social que los constriñe y los limita no les impide movilizarse y organizarse, sino que desde lo cotidiano y desde su presente van trazando sus propias tramas de vida (Thompson, 1988). Es así que sus acciones, no cambia la estructura social, pero van construyendo y posibilitando desde el hacer diario oportunidades de vida digna de forma individual y colectiva, pues la subjetividad de los jóvenes es también emotividad y reflexividad que les permite tomar ciertas decisiones (Saraví, 2015).

A partir de este análisis, surgió el interés de tomar el concepto de resiliencia como una herramienta que me permite visibilizar cómo algunos adolescentes y jóvenes de la colonia Josefa Ortiz de Domínguez ubicada en el municipio de Jiutepec, Morelos, logran salir adelante a pesar de sus circunstancias. De ahí surge la pregunta que guía esta investigación ¿Cómo se adaptan y resisten al contexto de vulnerabilidad y violencia en su vida cotidiana algunos jóvenes del Centro Josefa Ortiz de Domínguez que les permite un proceso resiliente? Para poder desarrollar este trabajo me propuse como objetivo general: analizar los recursos con los que cuentan algunos jóvenes que les permite adaptarse y resistir al contexto de vulnerabilidad y violencia en sus vidas.

Además, formulé cuatro objetivos específicos: a) Analizar el contexto de vulnerabilidad y violencia en la que se encuentran las y los jóvenes de la colonia Josefa Ortiz de Domínguez en Jiutepec, Morelos. b) Describir los recursos y estrategias con los que cuentan algunos jóvenes, a través del cual se adaptan y resisten al contexto de vulnerabilidad y violencia. c) Indagar el papel de la familia y adultos significativos en la construcción de la resiliencia en los jóvenes. d) Reflexionar sobre la función que ha desempeñado el proyecto Josefa Ortiz de Domínguez para la construcción de la resiliencia en los jóvenes.

La hipótesis que me planteé fue que: las y los jóvenes del Centro Josefa Ortiz de Domínguez pueden ser resilientes al contexto de vulnerabilidad y violencia si cuentan con ciertos recursos internos (temperamento personal, conductas, emociones) externos (apoyo familiar y social) y la presencia de adultos significativos que hacen posible una adaptación y resistencia a la adversidad. La probabilidad para que la resiliencia se desarrolle depende de una red de relaciones afectivas, de un ambiente de respeto y empático en los espacios de convivencia de los jóvenes. Esto se ve limitado, pero no determinado por las condiciones individuales, familiares, comunitarias y la situación socioeconómica en la que se encuentran los jóvenes.

Esta investigación está estructurada en cinco capítulos. En el primer capítulo planteo *el camino transitado de la resiliencia*, un estado del arte donde se explica la trayectoria que ha tenido este concepto, pues desde la ingeniería fue adoptado por las ciencias sociales para abordar problemas humanos en contexto de vulnerabilidad social. Las investigaciones pioneras se originaron en Europa en los años setenta y cada vez toma más auge en América Latina, en donde surgieron enfoques dirigidos a procesos familiares, comunitarios y políticos. Además, en este capítulo se reflexiona sobre la resiliencia como una dialéctica entre la persona y su medio ambiente, pues en sus inicios se centraba la atención en la resiliencia como una cualidad meramente individual e innata, donde se pensaba que las personas eran resilientes solo por sus cualidades personales y no por los recursos y apoyos disponibles en su entorno.

En este primer capítulo se aborda también el *andamiaje teórico* de esta investigación, donde se discuten las diversas perspectivas del concepto de la resiliencia,

así como las críticas que existen en torno a esta, pues desde la psicología positiva² que es en la disciplina donde más se ha desarrollado este tema, se entiende como una característica meramente individual. En este sentido, la resiliencia desde las Ciencias Sociales está en consonancia con la Teoría General de los Sistemas que explica que el enfoque reduccionista-mecanicista de la ciencia concentraba su definición de los hechos individuales de una manera lineal de causa y efecto, visión que limitaba comprender tanto los fenómenos naturales como socioculturales (Bertalanffy, 1986). Por lo tanto, es imprescindible observar los problemas sociales en su totalidad y como sistemas abiertos de diversos órdenes que, se deben comprender tomando en cuenta todas sus partes. Estos sistemas no son estáticos, sino dinámicos y producen procesos e interacciones entre las partes que la conforman. Por lo tanto, existe una interdependencia entre los jóvenes, su familia, la comunidad y el sistema social y cultural del que forma parte.

Además, explico el concepto de adaptación desde la perspectiva de la resiliencia, pues esta no significa resignación y pasividad, sino una forma de resistencia a las adversidades que enfrentan las personas en su contexto, que es el primer paso para la transformación (Melillo, 2004; Galende, 2004). También abordo la resiliencia desde una perspectiva comunitaria que nos muestra los pilares y anti-pilares que existen en las comunidades que les permite o no, mejorar sus condiciones de vida (Suárez, 2002; Uriarte, 2013).

Así mismo, reflexiono en torno al concepto de juventud y la heterogeneidad de los mismos, pues es importante tomar en cuenta sus diferencias de edad, género, escolaridad, clase social y religión a la que pertenecen para comprender de manera crítica la realidad en la que se encuentran (Pérez, 2000). Por otro lado, es imprescindible reconocer a los jóvenes como sujetos de derechos y situados dentro de un sistema dinámico y en constante cambio (Pérez, 2008; Urteaga, 2011). En este sentido, reflexiono en torno a las condiciones en las que se encuentran las y los jóvenes ante el nuevo contexto global, pues el sistema económico neoliberal ha propiciado una acumulación de

² Según Vera (2006) "La psicología positiva, no es sino una rama de la psicología, que, con la misma rigurosidad científica que ésta, focaliza su atención en un campo de investigación e interés distinto al adoptado tradicionalmente: las cualidades y características positivas humanas" (p.3).

desventajas que ha impactado en mayor medida a los jóvenes de estratos sociales más bajos. Esto ha traído falta de oportunidades educativas y laborales, orillándolos a realizar actividades ilícitas como forma de subsistencia.

En el segundo capítulo abordo la *historia y contextualización del escenario de estudio*, donde analizo el incremento de la violencia que ha provocado la guerra contra el narcotráfico que inició el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) y continuó Enrique Peña Nieto (2012-2018) que ha provocado miedo, inseguridad y desconfianza en las comunidades, así como la ruptura del tejido social, tanto a nivel nacional como en el estado de Morelos, lugar donde se realiza este trabajo. Esta situación ha propiciado que los jóvenes en condiciones vulnerables se encuentren en riesgo permanente, pues son reclutados o forzados para ingresar a la delincuencia organizada. En este contexto, el Centro Comunitario Josefa Ortiz de Domínguez se encuentra ubicado en una de las colonias con altos índices de violencia e inseguridad.

En el tercer capítulo expongo la *travesía metodológica* de esta investigación. Opté por la metodología cualitativa como la más pertinente para desarrollar este trabajo, ya que mi interés se centró en comprender el proceso resiliente desde la perspectiva de los sujetos de estudio y de su medio ambiente. En este caso fueron 21 jóvenes, hombres y mujeres de 14 a 30 años de edad que asisten al Centro Josefa Ortiz de Domínguez. Así mismo, me guíe en el método etnográfico y los relatos de vida que se basan principalmente en la exploración, experiencia y la descripción del contexto de estudio. Las técnicas que utilicé para recabar la información fueron la observación participante, grupos focales y entrevista semiestructurada, así como herramientas de la Investigación Acción Participativa que fortalecieron y facilitaron el trabajo con los jóvenes.

En el cuarto capítulo explico los resultados que surgieron de este trabajo, el cual divido en dos partes. En la primera parte hago referencia a las características de las y los jóvenes sujetos de estudio, así como a sus adversidades y aspiraciones que tienen en la vida. Analizo también a la familia como transmisora de la violencia y la percepción y experiencias de inseguridad y violencia que los jóvenes han vivido en su comunidad. En la segunda parte relato el proceso y la construcción de la resiliencia en la vida diaria de los jóvenes, el apoyo familiar y los adultos significativos con los que cuentan. Así mismo,

expongo el papel que ha desempeñado el centro y la red de relaciones y afectos que se han tejido en el transcurso de los años. También reflexiono entorno a la cancha deportiva, como un espacio de convivencia para los jóvenes y su resistencia a perder el espacio público. Por otro lado, explico las estrategias de cuidados que han surgido en lo cotidiano ante el contexto de violencia que enfrentan los jóvenes. Por último, analizo los recursos internos; el miedo que moviliza para el autocuidado y la prevención y el humor como formas de adaptarse y resistir a la realidad que enfrentan.

En el quinto capítulo señalo las conclusiones de este estudio, la cual divido en tres momentos. En el primero, explico como a pesar de la vulnerabilidad y el continuum de violencia que afrontan en su familia, en sus relaciones interpersonales y en su comunidad los jóvenes han logrado adaptarse y resistir a esas circunstancias. En el segundo momento, hago referencia a que la resiliencia es un proceso en construcción que se logra a partir de los recursos, apoyos y personas significativas que tienen disponibles en su contexto. Además, la resiliencia individual se construye en una dialéctica permanente y en la convivencia con otros y otras en espacios resilientes como la escolita. En el tercer momento, plasmo las esperanzas y los retos para las y los jóvenes, donde se explica la importancia de reconocer las pequeñas acciones cotidianas y actitudes que dan cuenta de la resistencia y el proceso resiliente ante las adversidades que enfrentan, tanto de forma individual como colectiva, sin dejar de visibilizar que las estructuras sociales y el problema de fondo que constriñe y vulnera a la juventud, es estructural.

Por lo tanto, se requieren nuevas acciones y espacios resilientes que fortalezcan y dignifiquen la vida de la juventud, desde donde ellos y ellas como sujetos de derechos participen y sean incluidos en las problemáticas y decisiones que tengan que ver con sus vidas, con la aspiración de mejorar las condiciones de vida de su entorno y remover las estructuras opresivas en las propias tramas de la vida.

Así mismo, señalo tres puntos finales dentro de las conclusiones. Las nuevas líneas de investigación que surgen de este trabajo, donde se sugiere seguir profundizando en investigaciones que tengan que ver con la resiliencia individual y colectiva, la resiliencia familiar y comunitaria, así como la participación ciudadana y procesos políticos desde una metodología cualitativa y desde las perspectiva de las

Ciencias Sociales, pues es importante seguir problematizando el concepto de resiliencia, ya que aún se tiende a concebir solo como una cualidad individual y se aborda desde el punto de vista psicológico. Además de que se vuelve necesario y urgente seguir dando respuestas al contexto de vulnerabilidad y violencia que afronta la juventud. Así mismo, se plantean algunas recomendaciones para políticas públicas en torno al trabajo con la juventud y se exponen las limitaciones de este estudio.

Capítulo I. Estado del Arte y Andamiaje Teórico

1.1 El camino transitado de la resiliencia

El término resiliencia ha sido empleado en la ingeniería civil y la metalurgia para describir la capacidad de algunos materiales de recuperar su forma original después de ser sometidos a una presión deformadora (Munist et al, 1998:8). Fue en este campo donde la resiliencia comienza a desarrollarse en el siglo XIX y en el transcurso de este periodo el concepto fue evolucionando en su aplicación a los problemas humanos. En este contexto la noción emerge en francés y español en el siglo XX y es así como fue adoptado por la psicología, las Ciencias Sociales y por otras disciplinas desde el campo de la ingeniería (Revilla, Martín y Castro, 2016).

La primera aparición en una revista científica del término resiliencia desde un enfoque psicológico fue en 1942 con Scoville, quien destacó la resiliencia de los niños y niñas ante condiciones peligrosas. Posteriormente algunos psicólogos (Burlinham, Ana Freud) estaban alarmados por las consecuencias de la segunda guerra mundial y observaron los comportamientos que ésta traería en las personas. Así mismo, uno de los autores que vivió el holocausto nazi fue Víktor Frankl y después de sobrevivir a tan dura experiencia escribió en 1946 como resistió al campo de concentración en su famoso libro, *el hombre en busca de sentido*. Estos autores, no utilizaron el término resiliencia en sí, sin embargo, se les reconoce como precursores de esta línea de investigación (Revilla, Martín y Castro, 2016).

El estudio de la resiliencia desde el campo de la psicología se inicia con el estudio del desarrollo infantil en situaciones adversas. Fueron Werner & Smith, 1979 y Rutter, 1971 (en Revilla, Martín y Castro, 2016), los principales investigadores en esta disciplina, quienes reconocieron que a pesar de situaciones difíciles y adversas que viven algunas personas en su infancia, lograron tener una vida exitosa. Desde la psicología la resiliencia empezó a utilizarse como tentativa para comprender las causas a través de las cuales, algunos niños y niñas eran capaces de superar las adversidades ante situaciones de estrés, convirtiéndose en individuos saludables (Sierra, 2011).

Así mismo, “el término fue adoptado por las ciencias sociales para caracterizar a aquellos sujetos que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos” (Munist et al, 1998, p.8). Desde los años

setenta, un número creciente de investigaciones comenzaron a realizar estudios longitudinales en contextos occidentales y encontraron que una buena cantidad de niños en condiciones adversas presentaban buena salud física y mental a pesar de múltiples desventajas y factores estresantes estructurales, familiares e individuales (Ungar, 2005). Estas investigaciones fueron la base para el florecimiento de los estudios sobre la resiliencia en niños y adultos y ha dado lugar a pensar y abordar de forma diferente el trabajo con poblaciones en riesgo (Ungar, 2005).

Werner y Smith (en Domínguez, 2014) iniciaron en 1955 una investigación longitudinal en la isla de Kauai (Hawai) donde estudiaron una muestra de 700 niños recién nacidos que vivían en contextos de pobreza y vulnerabilidad (violencia, discriminación, alcoholismo, enfermedades mentales de los padres, etc.). Estas investigadoras tenían el supuesto que la población desarrollaría distintas psicopatologías, no obstante, se evidenció que parte de los niños y niñas logró un desarrollo positivo a pesar de los factores de riesgo que enfrentaban.

La característica que compartía este grupo de personas fue el afecto y la aceptación incondicional de un adulto significativo, que no necesariamente era un familiar. Esto fue un factor de suma importancia para el desarrollo de la resiliencia (Werner y Smith en Domínguez, 2014). Estos autores trataron de encontrar un término que le permitiera describir estos hallazgos. Así que, primero adjudicaron el concepto de “niños invulnerables”, sin embargo, no tardaron en sustituir este concepto, debido a que la invulnerabilidad conlleva una resistencia absoluta a cualquier situación de riesgo o daño. Por tal motivo, se determinó que el concepto que mejor describía la capacidad que tienen las personas de desarrollar habilidades y un proceso positivo a pesar de una infancia adversa, era la resiliencia. Si bien el concepto resiliencia ya se venía utilizando en distintas publicaciones, el término “invulnerabilidad” seguía apareciendo como equivalente a esta. Rutter, 1993 en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997 refiere que entre estos dos términos hay diferencias significativas por tres razones:

- 1) La resistencia al estrés es relativa, no absoluta, en tanto no es estable en el tiempo y varía de acuerdo a la etapa del desarrollo de los niños y de la calidad del

estímulo; 2) Las raíces de la resistencia provienen tanto del ambiente como de lo constitucional; 3) el grado de resistencia no es estable, sino que varía a lo largo del tiempo y de acuerdo a las circunstancias (pp. 6-7).

Posteriormente, en los años ochenta se incrementó el interés por el estudio de aquellas poblaciones que a pesar de vivir en condiciones adversas o en circunstancias que acrecientan las posibilidades de presentar patologías mentales o sociales, se observan condiciones favorables en su desarrollo (Munist et al, 1998; Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla, 1997). Dicho lo anterior, la resiliencia es un concepto que ha evolucionado a través de las distintas investigaciones que se han realizado. Desde las ciencias sociales se pueden apreciar las tendencias y avances que existen sobre el tema.

Hart et al, (2016) identifican cuatro formas para abordar la resiliencia. En la primera, los estudios se enfocaban en la observación de las niñas y niños que se encontraban en circunstancias desfavorables y buscaba identificar correlatos de resiliencia con un enfoque en las cualidades únicas que poseían, estos eran percibidos como características puramente internas e innatas (Masten, 2007 en Hart et al, 2016, p.1). La segunda manera de abordar la investigación sobre resiliencia se enfoca en las asociaciones entre correlatos de resiliencia e identificación de riesgo y factores de protección como mediadores de los resultados deseables o no, que dependían tanto del nivel micro de la persona a incorporar el nivel “meso” de las estructuras como la familia, la escuela, y comunidad. En este sentido, el niño desfavorecido a partir de esta perspectiva, deja de ser totalmente responsable de los problemas que enfrenta (Hart et al, 2016). La tercera forma de investigación se centra en el desarrollo y la importancia del contexto y la cultura para definir resultados significativos en la intervención y los procesos de resiliencia. Un enfoque en contexto y cultura más amplios fomentan una comprensión más sistémica de la resiliencia en la que el individuo y su medio ambiente interactúa para producir y construir resultados positivos (Ungar, 2005; Hart et al 2016).

En la actualidad, aparece una cuarta forma de abordar el estudio de la resiliencia y está en ascenso, ya que el descubrimiento de las primeras tres formas han influido a que esta nueva manera de estudiarla sea más completa para desarrollar una

comprensión amplia y holística de los distintos niveles y el contexto. Se trata de una comprensión ecológica de la resiliencia que coloca tanto al individuo como a la adversidad dentro de un contexto dinámico multinivel, donde el impacto del nivel macro (factores sociales, económicos, culturales), el nivel meso (familia, escuela, comunidad) influyen en la vida de las personas, pero al mismo tiempo, las personas también pueden influir en su medio ambiente (Cassen, Feinstein y Graham, 2008; Hart et al, 2016).

Desde la perspectiva de Granados, Alvarado y Carmona (2017) existen una primera y segunda generación de investigadores sobre la resiliencia que es importante conocer para entender su trayectoria. La primera, son investigadores principalmente de Estados Unidos y Gran Bretaña, quienes se enfocaron “en los atributos individuales, los vínculos afectivos, el ambiente social protector de los sujetos, y en los factores diferenciadores que posibilitan las particulares respuestas de los sujetos frente a condicionamientos de entornos difíciles” (p. 54). Se le denominó modelo triádico, ya que se centra en las características personales, el ámbito familiar y los escenarios sociales donde se desarrolla la vida de las personas (Infante-Espínola, 2002). El interés de estos primeros investigadores estaba dirigido a la psicopatología, al abordar la resiliencia desde las vivencias de niños, niñas y jóvenes en situación de riesgo y vulnerabilidad que habían podido sobresalir ante tales circunstancias. Por tanto, las primeras definiciones del concepto de resiliencia se enfocan como una capacidad de adaptación (Granados, Alvarado y Carmona, 2017).

En la segunda generación de autores que desarrollan el tema de la resiliencia participan Edith Henderson-Grotberg, Forés, Grané, Nan Henderson y Mike M. Milstein, Michel Manciaux, Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte y Boris Cyrulnik, algunos de ellos latinoamericanos (Granados, Alvarado y Carmona, 2017). Estos autores ampliaron la mirada en torno al tema, ya que se centraron en las condiciones psicosociales y los procesos culturales y sociales que ayudan o dificultan la respuesta del sujeto ante una situación adversa. Es decir, aquí ya fueron tomados en cuenta los factores individuales, familiares y sociales a la par de factores protectores, ambientales y contextuales. Esta generación de investigadores se concentra en los procesos de socialización, convivencia y los vínculos que permiten que el sujeto articule su respuesta con los apoyos que tiene

en su ambiente (Granados, Alvarado y Carmona, 2017). Desde esta perspectiva, la resiliencia es una construcción social a partir de la vida cotidiana y compartida.

1.1.1 Resiliencia y conceptos afines

Según la Real Academia Española, la palabra resiliencia tiene su origen en el idioma latín (*resilio*), que significa, “saltar hacia atrás, rebotar, replegarse”. Así mismo, refiere que es la “capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversa”. Igualmente, alude que es la “capacidad que tiene un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido”. Este último significado de la resiliencia es concebido desde la física, de donde se trasladó a la psicología y las ciencias sociales. Se puede apreciar como la resiliencia ha tenido una evolución y transformación a través de las distintas investigaciones que se han realizado desde estas disciplinas. A continuación, se muestra en la Tabla 1, las distintas propuestas conceptuales de investigadores que han analizado esta temática.

Tabla 1. Propuestas conceptuales de la Resiliencia

Definición	Autores
Enfrentamiento	
Enfrentamiento efectivo ante eventos y circunstancias de la vida severamente estresantes y acumulativas.	Lösel, Blieneser y Köferl, 1989.
Buen enfrentamiento [cope well] a pesar de los estresores ambientales a los que se ven sometidos la infancia en los años más formativos de su vida.	Milgran y Palti, 1993
Capacidad	
Capacidad para alzarse sobre la adversidad y forjar fortalezas duraderas en la lucha, para volver atrás, resistir la adversidad y repararse a sí mismo.	Según wolín y wolín, 1993
Resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles. Además, la capacidad de una persona o sistema social de enfrentar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable.	Vanistendael, 1994

Capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez.	Grotberg, 1995
Proceso	
El proceso de defensa del aislamiento utilizando determinadas tácticas como protección.	Hunter y Chandler, 1999
Proceso dinámico que deriva en adaptación positiva dentro de un contexto de significativa adversidad. Esta definición evidencia tres componentes básicos: proceso, adversidad y adaptación positiva.	Infante, 2001
Conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano.	Rutter, 1992
Un proceso, un conjunto de fenómenos armonizados, en el cual el sujeto se cuele en un contexto afectivo, social y cultural.	Cyrulnik, 2002
Habilidad	
Habilidad de poder cambiar las desgracias con éxito.	Wagnild y Young, 1993
Habilidad de luchar y madurar en un contexto cuando hay circunstancias adversas u obstáculos.	Rouse e Ingersoll, 1998
Adaptación	
Adaptaciones exitosas en el individuo que se ha visto expuesto a factores biológicos de riesgo o eventos de vida estresantes; además, implica la expectativa de continuar con una baja susceptibilidad a futuros estresores.	Luthar y Zingler, 1991; Masten y Garmezy, 1985; Werner y Smith, 1982.
Cualidad	
Resorte moral, cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir.	Bolwby, 1992
Combinación de factores	
Combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida.	Suárez, 1995
Concepto genérico que se refiere a una amplia gama de factores de riesgo y los resultados de competencia. Puede ser producto de una conjunción entre los factores ambientales, como el temperamento y un tipo de habilidad cognitiva que tienen los niños cuando son muy pequeños.	Osborn, 1993).

Fuente: Elaboración propia a partir de Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (1997, pp.5-6); Sierra (2011, pp.7-8); García y Domínguez, (2013, pp.65-66).

A través del cuadro anterior podemos observar la diversidad de definiciones que han evolucionado a partir de los años setenta (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997). Algunos autores se refieren a la resiliencia como enfrentamiento, capacidad, proceso, habilidad, adaptación, cualidad y como una combinación de factores. No existe un consenso, ni una definición general sobre este concepto. Esta diversidad, puede generar

una dificultad para hacerla operativa al momento de aplicarla en una investigación. Como refiere Rodríguez, en Galende, (2004), “la resiliencia es un concepto fácil de entender pero difícil de definir, e imposible de ser medido o calculado exhaustivamente” (p. 23).

Sin embargo, el estudio de la resiliencia se centra en analizar la vida de las personas no como víctimas de sus circunstancias, sino como aquellas que han podido enfrentar la adversidad y apropiársela como un recurso que los fortalece, produciendo nuevos significados y valores en su vida. “Es pensar en un individuo no como víctima pasiva de sus circunstancias sino como sujeto activo de su experiencia” (Galende, 2004, p.23). En este sentido Rutter (1987) argumenta que el individuo tiene un rol activo ante las dificultades que enfrenta en la vida, ya que la resiliencia no es una cuestión de fortaleza o debilidad constitutiva en sí mismo, sino que también es el reflejo de lo que una persona hace con respecto a una situación difícil. La respuesta que una persona pueda dar, está influenciada por factores internos y externos, es una interacción entre la persona y su medio ambiente y el sentido que le dé a sus experiencias.

1.1.2 Críticas del concepto Resiliencia

En la última década el estudio de la resiliencia ha aumentado en diferentes disciplinas académicas y campos de investigación como la biología, ecología, estudios organizacionales, urbanos y sociales, psicología, educación, trabajo social, etc., con la intención de prevenir e intervenir en distintas problemáticas que aquejan a la sociedad (Hart et al, 2016). Sin embargo, el concepto de resiliencia ha tenido distintas críticas y discusiones controversiales, con respecto a que si el término resiliencia es un concepto válido o no para el estudio de los problemas sociales.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, se ha cuestionado que el concepto de resiliencia es inadecuado e incluso falso cuando se traslada acríticamente a los fenómenos de la sociedad. Además de reforzar un sistema positivista, racionalista y mecanicista en la manera de pensar y abordar las problemáticas sociales, así como invisibilizar las relaciones de poder y “despolitizar” las estructuras sociales e

inconscientemente reforzar el “status-quo” de la sociedad (Cannon y Müller-Mahn 2010; Pelling & Navarrete 2011 en Keck & Sakdapolrak 2013, pp.5-6).

No podemos negar que desde la psicología positiva existe una tendencia a esta posición y que a través de las redes sociales se fomentan estas ideas, situando el énfasis que la búsqueda de la felicidad depende de cada uno y que es el sentido de la existencia humana, lo cual es un círculo vicioso, pues por un lado, la psicología positiva dicta los ideales de hoy y adormece el síntoma de malestar que genera la sociedad consumista, pero las personas al no conseguir estos ideales de felicidad y éxito, se frustran, provocando más ansiedad e incluso enfermedades mentales y físicas (Alvarado, 2018; Cabanas, 2013). Empero, la resiliencia no toma a las personas como entes abstractos, descontextualizados y desprovistos de historia, que han superado las adversidades por sus capacidades y habilidades personales, como lo han referido los autores arriba señalados. No se trata tampoco de naturalizar la desigualdad y trasladar el malestar colectivo hacia síntomas individuales que pueden ser diagnosticados y tratados con frases motivacionales (Alvarado, 2018).

Sin embargo, hay autores como Keck & Sakdapolrak (2013), que están a favor del concepto y argumentan que la resiliencia es un término válido y tiene el potencial para ser elaborado en un marco analítico coherente capaz de producir conocimiento científico y una visión de futuro que abre una nueva perspectiva sobre los desafíos actuales del cambio global.

El concepto de resiliencia ha evolucionado de un abordaje a nivel individual, hacia una noción ecológica más amplia. A través del tiempo ha tenido una transformación más extensa y profunda, donde se toma en cuenta las interacciones persona-entorno, generando un mayor interés en investigaciones sobre salud, bienestar social y política (Hart et al, 2016), el contexto social y cultural (Ungar, 2005) y la transformación social (Keck & Sakdapolrak, 2013).

La resiliencia es un concepto en continua evolución y transformación que ha mostrado su relevancia y utilidad a los problemas contemporáneos. Es importante mantener una reflexión crítica y permanente en sus áreas de aplicación para reconocer sus limitaciones y enriquecernos de sus aciertos. Es oportuno aclarar que la resiliencia

hoy en día no tiene una única significación como en sus inicios se entendía desde la física y la metalurgia, donde se admitía la resistencia frente a una presión deformadora. Se vuelve importante destacar como un componente esencial en su definición aquellos elementos de respuestas creativas que frente a las dificultades abren nuevas posibilidades de acción (Rodríguez, 2004).

1.1.3 La perspectiva Latinoamericana: un aporte a la Resiliencia Familiar y Comunitaria

Desde el ámbito latinoamericano, los investigadores se han esforzado para que el concepto de la resiliencia sea más aplicable y práctico a través de programas de intervención social en poblaciones inmersas en contextos de precariedad y adversidad y, que pese a ello, han logrado reponerse positivamente (Granados, Alvarado y Carmona, 2017). Autores como Kotliarenco, Melillo, Suárez, Mardones, Colmenares, entre otros, son algunos investigadores que han desarrollado el tema de la resiliencia en el ámbito comunitario y familiar.

El trabajo con familias resilientes en condiciones vulnerables desde el contexto latinoamericano la definen como: “el conjunto de procesos de reorganización de significados y comportamientos que activa una familia sometida a estrés, para recuperar y mantener niveles óptimos de funcionamiento y bienestar, equilibrar recursos y necesidades familiares, y aprovechar las oportunidades de su entorno” (Gómez y Kotliarenco, en Granados, Alvarado y Carmona, 2017, p.58).

De acuerdo a Suárez (2001) la resiliencia comunitaria se puede entender como las propiedades colectivas de grupos de personas o sociedades que les permite afrontar las desgracias y buscar el bienestar común de forma conjunta. Para una comunidad resiliente, un infortunio puede representar el reto para activar las capacidades solidarias y promover procesos de reconstrucción y transformación social.

Es importante subrayar que los autores latinoamericanos destacan que el concepto de resiliencia se desarrolla en función de procesos sociales, culturales e

intraprésiquico, es decir, “no se nace resiliente ni se adquiere “naturalmente” en el desarrollo: depende de ciertas cualidades del proceso interactivo del sujeto con los otros humanos, responsable de la construcción del sistema humano” (Melillo, Estamatti y Cuestas en Granados, Alvarado y Carmona, 2017, p.60). Además, explican que existe una responsabilidad ética y política de los sujetos para enfrentar la adversidad, transformar la realidad histórica y buscar una vida digna.

La perspectiva latinoamericana de la resiliencia toma distancia del abordaje que en sus inicios tuvo el concepto de la resiliencia, el cual se centra en las características individuales y en su relación con el medio ambiente. (Granados, Alvarado y Carmona, 2017. De esta manera, “la resiliencia comunitaria desplaza la base epistemológica del concepto inicial, modificando no solo el objeto de estudio, sino también la postura del observador y los criterios de observación y validación del fenómeno” (Suárez, 2001, p.70).

El enfoque de la resiliencia comunitaria, admite la posibilidad de un concepto acorde a la realidad social que enfrenta Latinoamérica, que se encuentra inmersa en un contexto de injusticias, inequidad, exclusión y los retos que ello implica para enfrentar tales adversidades y de esta manera poder “potenciar respuestas que permitan fortalecer las dinámicas de agenciamiento y liberación de los sujetos y las comunidades y sus prácticas de resistencia y liberación frente a poderes que estructuralmente violentan la dignidad humana” (Granados, Alvarado y Carmona, 2017, p.61).

1.1.4 Resiliencia: una dialéctica entre lo individual y lo colectivo

De acuerdo a lo que se ha explicado antes, en este trabajo se entiende que la construcción de la resiliencia es posible debido a la simbiosis entre lo individual y colectivo, no es una u otra, no es innata o sólo adquirida del ambiente, la sinergia y la dialéctica entre ambas categorías posibilita que tanto las personas, como el grupo puedan transformarse de forma digna ante condiciones críticas, pues este punto de encuentro y diálogo permite dar sentido a las experiencias vividas de acuerdo a los valores y a la convivencia que en ellas se propicien. Para que el desarrollo digno de una

persona o comunidad se pueda lograr ante la precariedad y la adversidad, es necesario provocar un ambiente empático y solidario, dar las condiciones adecuadas, un sentido a la vida y resignificar las experiencias de las personas (Granados, Alvarado y Carmona, 2017).

Así mismo, en esta investigación no se pretende ver a la resiliencia como una característica estática, ni medible, se entiende como un proceso dinámico, ya que las personas pueden enfrentar ciertas dificultades en un momento de su vida y en otros no, esto depende de las circunstancias que en el momento enfrente, porque si éstas cambian, la resiliencia también se modifica (Rutter, 1987). Por ello, la resiliencia implica la interacción entre la persona y su medio ambiente, entendiéndola como un modelo ecológico que sitúa a las personas y sus dificultades dentro de un contexto dinámico en diferentes niveles y en constante cambio, donde los procesos estructurales influyen en las comunidades, las familias y las personas y a su vez, los sujetos tienen un papel activo en sus relaciones cotidianas, desde donde pueden lograr una vida digna y transformar la realidad (Bertalanffy, 1986).

En esta investigación se considera que la resiliencia no es necesariamente un estado feliz, pleno y con ausencia de dificultades, sino que hay de por medio relaciones de poder y diferencias personales que conllevan procesos conflictivos, pero que puede ser efectivo tanto para las personas y el colectivo, en tanto que se provoque de forma intencional la reflexión crítica, la colaboración y el bien común, ante las condiciones de desigualdad e injusticia social que convergen desde lo local hasta el sistema global. Así mismo, la idea de que en este trabajo se proponga analizar al sujeto colectivo y no enfocarse solo al sujeto individual, pretende no psicologizar e idealizar las capacidades de la persona y hacerla única responsable de su sobrevivencia en contextos vulnerables. Por el contrario, analizar al sujeto colectivo implica poner la mirada más allá de las decisiones personales y visibilizar que a través del acceso a las redes de apoyos y vínculos institucionales y comunitarios es posible la resiliencia del sujeto colectivo e individual.

Ante estos posicionamientos, la pregunta que surge para esta investigación es: ¿Cómo se adaptan y resisten al contexto de vulnerabilidad y violencia en su vida cotidiana

algunos jóvenes del Centro Josefa Ortiz de Domínguez que les permite un proceso resiliente?

1.2 Diferentes perspectivas del concepto de resiliencia

La pobreza trae como consecuencia una situación adversa que incluye varios factores de riesgo que se reflejan en el aspecto físico, mental y social de las personas (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997). De esta forma, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que se encuentran expuestos a condiciones sociales de vulnerabilidad, tienen mayor riesgo de enfermedades físicas, problemas conductuales, estrés familiar, escaso apoyo social y problemas depresivos de los padres, especialmente de la madre (Osborn, 1990 en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Dicho lo anterior, la perspectiva de la resiliencia inicia con la idea que vivir en la pobreza o en condiciones psicológicamente no sanos y adversos, son factores de alto riesgo para la salud física y mental de las personas (Rutter, 1987). Por ello, la resiliencia se centra en estudiar las condiciones que facilitan el desarrollo sano y positivo de esta población a pesar de las desventajas (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997) y la forma en que algunas personas logran buenos resultados, a pesar del hecho que tienen un alto riesgo de malos resultados en su vida (Cassen, Feinstein y Graham, 2008). En este sentido, Munist et al, (1998) complementan la idea anterior cuando dicen que “la resiliencia tiene dos componentes importantes: la resistencia a la destrucción y la capacidad para reconstruir sobre circunstancias o factores adversos” (p. 11).

Por otro lado, es importante tener presente que aunque la resiliencia sea entendida como una capacidad universal y humana que se puede encontrar en diversas culturas, tiene características específicas de acuerdo al contexto en el que se desenvuelve la persona (Munist et al 1998). Así, según estos autores la resiliencia implica una interacción entre la persona y su entorno, es ilusorio separar las cualidades innatas de la persona y el entorno en el que vive, ya que ambos niveles se desarrollan de forma conjunta y conlleva un proceso continuo, de esta forma, la resiliencia nunca es absoluta ni estática.

Por lo tanto, existe una gran dificultad para medirla, hay autores que indican que no es conveniente plantearlo de esta forma, ya que se entendería que es un elemento innato e inamovible (Claver y Pereda, 2011).

En este sentido, Keck & Sakdapolrak, (2013) sugieren nombrar a la resiliencia como “resiliencia social” ya que es un término más amplio, basado en un pensamiento de sistemas ecológicos, porque si bien es cierto que las personas son capaces de hacer frente a las amenazas, aprender de ellos y adaptarse a las crisis futuras, no solo es decidido por las personas, por sus dones y voluntad, sino que implica varios factores que facilitan sus capacidades para acceder a los recursos, para obtener estrategias de aprendizaje, y para el proceso de toma de decisiones. Por ello, para estos autores la resiliencia social conlleva tres elementos principales que lo constituyen: la persistencia, adaptabilidad y transformación. Tomando en cuenta estos tres ingredientes, “la resiliencia se puede definir como la capacidad de un sistema para persistir en su actual estado de funcionamiento frente a la perturbación y el cambio, adaptarse a los desafíos del futuro y transformarlo para mejorar su funcionamiento” (Keck & Sakdapolrak, 2013, p.8).

Así mismo, Keck & Sakdapolrak, (2013) refieren que en el concepto resiliencia reconocen en primer lugar la incertidumbre, el cambio y la crisis como procesos normales en lugar de excepcionales. Por ello, la resiliencia social se percibe como un proceso dinámico, en lugar de un cierto estado estático de una entidad social. En segundo lugar, el estudio de la resiliencia hace hincapié en la integración de los actores sociales en un tiempo y lugar específico y sus ambientes ecológicos, sociales e institucionales. Es decir, es un concepto relacional y no esencialista. En tercer lugar, el aprendizaje social, la participación, la toma de decisiones y los procesos de la transformación social son aspectos centrales de la resiliencia social. De esta manera, la resiliencia social no es sólo un concepto relacional y dinámico, es también profundamente político, y por ello, de gran relevancia para el trabajo en contexto de violencia, pobreza y vulnerabilidad social (Keck & Sakdapolrak, 2013; Hart et al, 2016).

Para Cyrulnik (2013) la resiliencia es el hecho de superar una situación adversa, es la capacidad de aguantar el golpe y retomar un desarrollo en circunstancias difíciles, no obstante, eso no tiene nada que ver con la invulnerabilidad y el éxito social. Es decir,

el fin de la situación adversa, no es el fin del problema, pues una situación traumática queda inscrita en su historia y en su memoria. Para Cyrulnik (2013) una experiencia traumática conlleva dos golpes, el primero, es ese que se recibe en la realidad, que conlleva el dolor de la herida. El segundo, es la representación y significado que damos a esa realidad. Así, la cicatrización de la herida real, también conlleva la metamorfosis de la representación que se tiene de esa herida. Sin embargo, no hay ninguna garantía de que esa cicatriz sea segura, sino que implica un trabajo permanente en su inacabada metamorfosis, así podrá recordar su pasado y sus heridas de forma más soportable.

Cyrulnik (2013) refiere que:

Para lograr la mejoría del sujeto que sufre, la reanudación de su evolución psíquica, su resiliencia, esa capacidad de aguantar el golpe y retomar un desarrollo en circunstancias adversas, se necesita cuidar el entorno, actuar sobre la familia, combatir los prejuicios o sacudir las rutinas culturales, creencias insidiosas con las que, sin darnos cuenta, justificamos nuestras interpretaciones y motivamos nuestras reacciones (p. 27).

Por ello, el estudio de la resiliencia conlleva tres aspectos importantes que es sustancial tomar en cuenta según nos dice Cyrulnik (2013):

1. Temperamento personal: éste se construye a partir de la apropiación de recursos internos en los primeros años de vida de una persona a través de las interacciones pre-verbales precoces, principalmente con la madre quien le permite confianza a través del afecto. Este aspecto revelará la forma de reaccionar frente a las adversidades de la vida y de expresar sus emociones.
2. Un significado cultural: esto implica que todo evento traumático que enfrente una persona tendrá un significado y depende del contexto familiar y social en el que se encuentre. Esto explica los efectos devastadores del trauma.
3. Apoyo social: es la posibilidad de encontrar los lugares de afectos, palabras y actividades con la que la sociedad cuenta para darle fuerza y orientación a la persona herida.

De esta forma, para Cyrulnik (2013) un evento difícil que implica una herida que se inscribe en nuestra historia y en nuestra vida, no es un destino. Así, las personas resilientes no es que sean extraordinarias o invulnerables, sino que cuentan con recursos internos (afectivos y conductuales) y con recursos externos (sociales y culturales) que les permite ver un evento traumático como un reto. Por lo tanto, es importante no perder de vista que las adversidades que enfrentan los niños, niñas y jóvenes son el resultado de las desigualdades y las desventajas sociales, por ello, la perspectiva basada en la resiliencia debe tomar en cuenta el contexto y los factores macros (económico, social y cultural) y no sólo centrar la responsabilidad en los niveles meso (familia, comunidad, escuela) y micro (recursos internos de las personas). Es vital que las conceptualizaciones de la resiliencia abarquen esta perspectiva para que las personas en condiciones vulnerables desafíen y transformen aspectos de su contexto y no sólo aspectos de su persona (Hart et al, 2016; Ungar, 2005).

Así mismo, el enfoque de resiliencia debe abordar elementos estructurales, culturales, sociales que podrían explicar la condición de vulnerabilidad de las personas, y reconocer que el rango de estrategias individuales disponibles puede estar determinado en gran medida por procesos políticos, factores económicos y culturales de mayor nivel (Hart et al, 2016; Ungar, 2005). Es decir, no se trata sólo de entender y centrar la mirada en la resiliencia individual, sino también en la resiliencia colectiva. Por ello, es imprescindible que a la hora de hacer un análisis sobre la resiliencia debe extenderse más allá de las características de los individuos, es importante tomar en cuenta también a la familia, comunidad, escuela y el contexto cultural en que vive. Desde ahí podemos entender la relación entre lo micro y lo macro, es decir, comprender la combinación del aspecto psicológico de las personas y las influencias políticas; la manera en que el impacto de las fuerzas globales, políticas y económicas influyen en los comportamientos, percepciones, experiencias, sentimientos de individuos, grupos y comunidades (Hart et al, 2016).

Conforme a lo que he explicado anteriormente, en la figura 1 se aprecian los aspectos que pueden estar implicados en un abordaje ecológico para el estudio de la resiliencia.

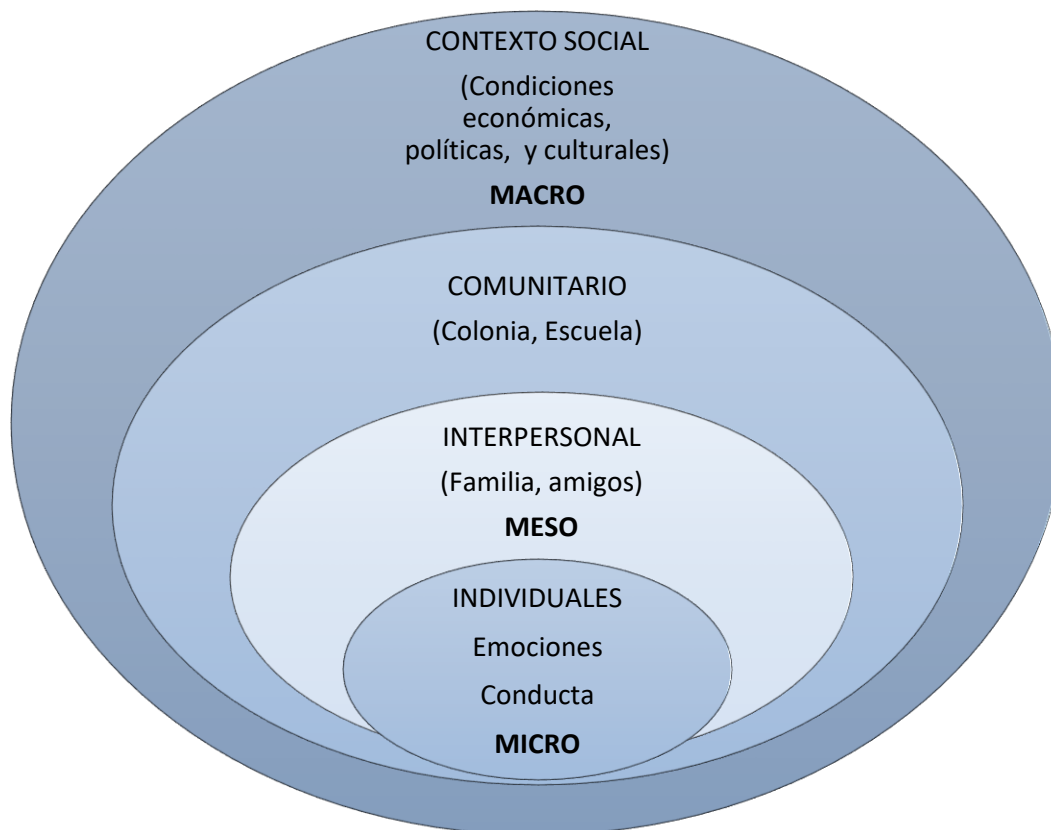


Figura 1. Relación persona-entorno (macro-meso-micro) para el análisis de la resiliencia

Fuente: Elaboración propia a partir de (Keck & Sakdapolrak, 2013; Cyrulnik, 2013; Ungar, 2005 y Hart et al, 2016).

1.2.1 La resiliencia y la Teoría General de los Sistemas

Es relevante destacar que la resiliencia está en sintonía con la Teoría General de los Sistemas que aparece en las ciencias sociales con un papel importante y significativo para superar la tradición reduccionista-mecanicista de la ciencia. Su origen proviene en los trabajos antropológicos de Bateson en los años treinta, y una década posterior, a la influencia de la cibernética de Wiener y de la teoría general de sistemas de Ludwing von Bertalanffy (Buelga, Musitu y Jiménez, 2009).

Bertalanffy, (1986) manifiesta que la mirada reduccionista-mecanicista de la ciencia centraba su explicación de los hechos individuales de una forma lineal de causa y efecto,

por lo que resulta limitante y escasa para entender los fenómenos tanto naturales como socioculturales. Así mismo, según este autor debemos ver los fenómenos naturales y sociales en su *totalidad* y como *sistemas* abiertos de varios órdenes que, se deben estudiar y comprender tomando en cuenta a todas sus partes.

(...) la ciencia trataba de explicar los fenómenos observables reduciéndolos al juego de unidades elementales investigables independientemente una de otra, en la ciencia contemporánea aparecen actitudes que se ocupan de lo que un tanto vagamente se llama "totalidad", es decir, problemas de organización, fenómenos no descomponibles en acontecimientos locales, interacciones dinámicas manifiestas en la diferencia de conducta de partes aisladas o en una configuración superior, etc.; en una palabra, "sistemas" de varios órdenes, no comprensibles por investigación de sus respectivas partes aisladas. Concepciones y problemas de tal naturaleza han aparecido en todas las ramas de la ciencia, sin importar que el objeto de estudio sean cosas inanimadas, organismos vivientes o fenómenos sociales. Esta correspondencia es más llamativa en vista de que cada ciencia siguió su curso independiente, casi sin contacto con las demás y basándose todas en hechos diferentes y filosofías contradictorias. Esto indica un cambio general en la actitud y las concepciones científicas (pp. 36,37).

La teoría general de los sistemas propone que debemos explicar los fenómenos dentro de sistemas que no son estáticos, sino dinámicos y que generan procesos e interacciones entre todas sus partes. Según Buelga, Musitu y Jiménez, (2009) estos sistemas abiertos se caracterizan por tres propiedades fundamentales: totalidad, autoorganización y equifinalidad:

Totalidad: El todo es mayor que la suma de las partes. Los componentes y propiedades de un sistema sólo pueden comprenderse como funciones del sistema total. El sistema trasciende con amplitud las características individuales de los miembros que lo componen. No se trata de una sumatoria de componentes sino que cada sistema tiene una complejidad, una organización y una originalidad propia. Todo cambio en una de las partes afecta a todas las demás, influye sobre ellas y hace que todo el sistema pase a ser diferente de lo que era antes. *Autoorganización:* Los sistemas tienen capacidad para modificar sus estructuras cuando se producen cambios en su medio. Con ello, se suele alcanzar un nivel más alto de complejidad lo que aumenta de este modo las probabilidades de supervivencia. *Equifinalidad:* Las modificaciones que se producen dentro de un sistema al sucederse en el tiempo son

totalmente independientes de las condiciones iniciales. Derivan más bien de los procesos internos del sistema y de las pautas interactivas. Cuando se observa un sistema, estructura o función, no puede hacerse una inferencia con respecto a su estado pasado o futuro a partir de su estado actual, porque las mismas condiciones iniciales no producen necesariamente los mismos efectos. Idénticos resultados pueden tener orígenes distintos (pp. 41-42).

De esta manera, los principios básicos de la teoría de sistema es que todos los elementos de un sistema son interdependientes y la influencia que existe entre estos no son lineales, sino circulares. Además, los sistemas mantienen la estabilidad de sus actuaciones y el cambio se suscita de forma inherente en los sistemas abiertos. Así mismo, los sistemas están compuestos por subsistemas y las interacciones entre ellas, se encuentran separadas y delimitadas por reglas implícitas (Buelga, Musitu y Jiménez, 2009).

Así, a partir de la teoría de los sistemas se puede entender el concepto de resiliencia, ya que nos acerca a su comprensión con mayor profundidad, pues se considera que existe una interdependencia entre las personas y su medio ambiente. Es decir, entre ambos sistemas se promueve una relación constante y un proceso de adaptación y reorganización mutua. Por ello, las conductas individuales deben ser estudiadas y entendidas desde el sistema en su totalidad. Por lo tanto, en esta investigación se tomará en cuenta la situación de los jóvenes en relación e interdependencia con sus pares, su familia, su comunidad y el sistema en general del que forma parte.

1.2.2 Adversidad y adaptación: dos conceptos claves para entender la resiliencia

El enfoque de la resiliencia inicia con la idea de que las personas se encuentran en una situación adversa y que a pesar de esas condiciones logran adaptarse dignamente a su medio ambiente (Kotliarenko, Cáceres, Fontecilla, 1997). Desde la resiliencia, la adversidad es entendida según Galende (2004) como:

Situaciones críticas que se imponen al individuo, es productora de esa integración como condición para una subjetividad resiliente, es decir, productora en el sujeto de nuevos

significados y valores que surgen en la experiencia y determinan un sentido posterior para el sujeto concreto: “luego que me pasó eso..., aprendí”. Ese aprender es en sí mismo un conocimiento y un nuevo recurso integrado al cuerpo, a la mente y a la acción sociocomunitaria del individuo (p. 24).

Cabe aclarar que la subjetividad se construye y se organiza a través del lenguaje ya que ésta, es un sistema de representaciones que funciona como mediadora de las relaciones que las personas tienen con su cuerpo, con la percepción del mundo y su relación con los otros y consigo mismo (Galende, 2004). Es decir, es importante comprender que la persona cuenta con ciertos mecanismos biológicos, pero además, es un sujeto capaz de crear significados y sentidos, en relación con los otros y dentro de un conjunto sociocultural de normas y valores, ubicado en cierto espacio y tiempo.

La subjetividad resiliente no se produce por las capacidades biológicas e innatas de las personas, sino que es posible a partir de la relación con su entorno, que establecen en cierta medida un conjunto de comportamientos. Como bien refiere Galende (2004), “la resiliencia no está en los genes, sino más bien en las ideas y ambiciones humanas y en el carácter del lazo social” (Galende, 2004, p.59). El lazo social, cultural y familiar, además de las aspiraciones que se tengan en la vida, se conforman a partir de los valores y la manera en que se va aprehendiendo y socializando en el entorno.

Por otro lado, Melillo (2004) refiere que “para identificar resiliencia, es necesario que exista una adaptación efectiva. De esta manera, el proceso de resiliencia remite la unión crítica entre adversidad y adaptación positiva (p.78). Es importante aclarar que, cuando se hace referencia al término “positivo”, lo que se trata de decir es que las personas construyen su vida de manera digna y no la idea que los actos negativos no están presentes en la vida de las personas, además de que, cuando se habla de adaptación no significa que ésta sea acrítica. La resiliencia no significa un estado lineal, equilibrado y feliz, a veces es un círculo, retrocesos, espiral, bifurcaciones, que implican malestares (Galende, 2004). Lo esencial es que las personas tengan una “pulsión de vida”, que pueda construir desde el vínculo con los otros, la dignificación de la vida y del buen vivir (Melillo, 2004; Galende, 2004).

Desde las ciencias sociales lo que se busca es visibilizar la falta de apoyo y como las estructuras dominantes colocan a las personas en un estado vulnerable y adverso, pero que a pesar de eso, buscan posibilidades para tener una vida digna. Como refiere Galende (2004), “El imaginario de la adaptación, la resignación y la propuesta de aceptar la realidad como destino son los obstáculos mayores para el desarrollo de comportamientos resilientes” (p. 59). Así mismo, Melillo (2004) argumenta que:

El enfoque en resiliencia es un aporte a un cambio de paradigma epistemológico, ya que considera al individuo como agente de su propia vida. La mera adaptación social, desconoce ese carácter de agente que participa en la construcción de su sociedad y puede incidir en sus cambios (p.78).

La resiliencia implica un posicionamiento hacia la dignificación de la vida y conlleva un componente ético que se logra a través de la reflexión y resignificación de los valores y las normas sociales que adquiere en su contexto. Es decir, las personas actúan en función a esquemas sociales que se asimilan en el tiempo y espacio que les tocó vivir. Como lo refiere Vanistendael y Lecomte, (2004) “La resiliencia implica a nuestros ojos una dimensión ética de respeto y sensibilidad hacia los demás (p.95). Además, desde el enfoque de la resiliencia las acciones de las personas tienen racionalidad y capacidad para de-construir y cuestionar sus propios esquemas o representaciones sociales (Galende, 2004; Melillo 2004).

Así mismo, Melillo (2004) argumenta que uno de los pilares importante de la resiliencia es la moralidad y la define como: “la voluntad de extender el deseo personal de bienestar a todos los otros y la capacidad de comprometerse con valores” (p.84). Además, argumenta que la sociedad se sustenta con base a una moralidad y en toda sociedad ésta es una norma crítica. Por ello, desde la moralidad se inicia la capacidad para un pensamiento crítico como eje de la resistencia y del conflicto cuando una sociedad no ve por el bien común. Según Melillo (2004) “el pensamiento crítico es aquel que trata de indagar un existente social a través de cierta práctica social-crítica, analizando sus componentes más allá del consenso público primario: no acepta el statu quo social como un destino inexorable” (p.84). Melillo (2004) también señala que es a través de la queja que circula constantemente a través del humor, la sátira, la denuncia u otras maneras comunes en la vida cotidiana, como se cuestiona la estructura social o

las relaciones de poder, las injusticias, la opresión y es donde se inicia la crítica social que muchas veces es el reflejo de la queja común y el punto de partida para el cambio.

Por otro lado, Cortina (2000) argumenta que una sociedad democrática debe tener los mínimos morales que se transfieren a través de valores, hábitos y actitudes a los que no se pueden abandonar, pues sería como desistir de nuestra propia humanidad. Así mismo, esta autora reconoce que todo ser humano no es un medio, sino existe en sí mismo como fin, y por tanto, debe respetarse su existencia a pesar de las diferencias y diversidad que existe en el mundo.

En este sentido, el quehacer de la ética es “la formación del carácter de las personas, de las instituciones y de los pueblos” (Cortina, 2013, p. 34). Este carácter se va formando día a día a través de los valores, hábitos y principios que se vayan forjando en la familia, la escuela y la comunidad. De esta manera, quien se vaya forjando un buen carácter, tendrá más posibilidades de lograr una vida buena (Cortina, 2013). Así mismo, a través de la reflexión y el diálogo es posible lograr un pensamiento crítico y forjar un buen carácter, tanto de forma individual como colectiva.

Por lo tanto, la ética hoy en día es un gran reto para la sociedad actual, pues los valores del capitalismo neoliberal han tomado a los seres humanos y a la naturaleza no como fin, sino como medios para producir riqueza, y por lo tanto, inequidad. Así entonces, forjarse un carácter a través de una ética que nos lleve a la vida buena, es construir un proceso resiliente, es tratar de pensar en común y para el bien común. En este sentido, la resiliencia implica no sólo centrarse en nuestra autonomía como seres individuales, sino de forjar un carácter colectivo, que se sostenga a través de una identidad con valores de solidaridad, justicia y vida digna.

Por ello, la importancia de trabajar con un enfoque desde la resiliencia es que en los procesos educativos y formativos, ya sea desde el ámbito formal e informal, sobre todo con la infancia, la adolescencia y la juventud, se debe tener claro la importancia de generar espacios de socialización con valores definidos y relaciones éticas que generen a través de la convivencia cotidiana un pensamiento crítico.

1.2.3 El cuidado, los afectos y el adulto significativo desde la perspectiva de la resiliencia

Uno de los hallazgos esenciales en los estudios sobre la resiliencia desde sus inicios fue que la principal característica que definía a las personas resilientes con las que se trabajó fue el afecto y la aceptación incondicional de un adulto significativo (Werner y Smith, 1982 en Domínguez, 2014). Esto fue y sigue siendo un factor imprescindible para el desarrollo de la resiliencia. De esta manera, la función de la comunidad y los vínculos entre las personas que se desarrollan en la vida diaria se entretajan el afecto, el apoyo y el cuidado mutuo (Granados, Alvarado y Carmona, 2017).

Puig y Rubio (2011) definen a esta red de relaciones como “nicho ecológico” que se vuelve imprescindible para la conservación y estabilidad de los niños, niñas y adolescentes. El intercambio afectivo y comunitario permite una red de relaciones con sus cuidadores que pueden ser, familiares, maestros, cuidadores, tutores, con los que se relacionan cotidianamente que les transmiten sus enseñanzas, valores y los protegen de los riesgos en el contexto en el que se desarrollan (Puig y Rubio, 2011). Así mismo, Puig y Rubio (2015) afirman que para el desarrollo de la resiliencia son primordiales los nichos sensoriales, los encuentros, las convivencias, los apoyos, los vínculos, las interacciones cotidianas, la presencia de los otros y otras en circunstancias adversas, que son mediadores para promover la resiliencia.

Por otro lado, Cyrulnik (2013) explica que, basta con que el encuentro con un adulto sea efímero, para que logre ser significativo, pues en ocasiones influye la representación que de este encuentro se tiene. Ante momentos de adversidad o crisis, estos encuentros breves pueden ser reveladores y pueden influir para la recuperación y la capacidad para transformar la vida de las personas, despertando un proceso resiliente, aún en medio de la adversidad.

De acuerdo a lo anterior, los vínculos comunitarios y sociales se tornan importantes en un momento específico de la vida, donde el diálogo y la convivencia cotidiana son elementos primordiales para la construcción de la resiliencia (Suárez, 2001; Uriarte, 2013). Aquí se sustenta la idea de que ésta, no es un mero atributo individual, sino que

existe una imbricación de las personas con su contexto social. No es uno u otro, las dos están en una continua relación y las dos son elementos imprescindibles del desarrollo de la resiliencia (Granados, Alvarado y Carmona, 2017).

Así, la promoción de la resiliencia es crucial en la adolescencia, pues es una etapa de continuos cambios físicos, psicológicos y sociales, además de las adversidades que el adolescente puede estar enfrentando en su familia y en el contexto comunitario en el que convive (Puig y Rubio, 2011). Por ello, los adultos significativos pueden ser una pieza clave para el cuidado, la prevención y atención de problemas diversos que enfrenta esta población en contextos de violencia y vulnerabilidad (Cyrulnik (2013).

Desde la perspectiva de Cortina (2013) el cuidado tiene una gran relevancia en los seres humanos.

La esencia del ser humano consiste en la capacidad de cuidar. La palabra cuidar, viene del término latino "cura" y se refiere a una actitud de desvelo, solicitud, atención, diligencia en relación con alguien o con algo, pero también a una actitud de preocupación, de inquietud por el ser al que se está ligado por lazos de parentesco, proximidad, afecto, amor, e incluso supone precaución y prevención para evitar que le ocurra algo malo a ese alguien o algo (pp. 55-56).

Desde lo que nos propone Cortina (2013) el cuidado implica preocuparse y ocuparse no sólo por uno mismo, sino por los demás. Es pensar en los otros, no como medio, sino como fin en sí mismo, como alguien que importa, sea de la raza, sexo o clase social que sea, y aunque no "produzca" desde la lógica del capitalismo neoliberal. En este sentido, el cuidado va muy de la mano con la ética, pues nos ayuda a tomar una posición ante el mundo y la naturaleza. Nos insiste en tomar una actitud de cuidado. El cuidado no es una nueva técnica para ser más amables con nuestra habitat, sino es un nuevo paradigma de relación con la madre tierra y con cualquier ser vivo, donde no traiga destrucción y una relación utilitarista como lo ha hecho hasta ahora el capitalismo neoliberal (Cortina, 2013).

1.2.4 Resiliencia Comunitaria o Colectiva

La resiliencia comunitaria tiene su origen en Latinoamérica, donde persisten la pobreza, la inequidad social y la desigualdad, además de desastres naturales y desafíos con el medio ambiente (Suárez, 2001). Este concepto hace referencia a “aspectos de afrontamiento de los traumas y conflictos colectivos por los grupos humanos en los cuales influyen otros aspectos psicosociales, además de las respuestas individuales al estrés. Así mismo, “la resiliencia comunitaria se refiere por lo tanto a la capacidad del sistema social y de las instituciones para hacer frente a las adversidades y para reorganizarse posteriormente de modo que mejoren sus funciones, su estructura y su identidad (Uriarte, 2013, pp.9-10).

Según Uriarte (2013), los grupos humanos o colectivos cuentan con *recursos tangibles e intangibles* con los cuales pueden afrontar las adversidades tanto naturales como sociales. Los tangibles hacen referencia a los recursos materiales y humanos que resguardan a las personas y, los intangibles son aquellas capacidades inherentes e internas de la comunidad que habilitan a la misma para resistir a las adversidades y alcanzar una vida digna. Sin embargo, no todas las comunidades tienen las mismas capacidades y recursos para afrontar las dificultades y esto depende de las diferencias o conflictos que existen de tipo social, cultural, relaciones grupales o condiciones sociopolíticas. Así mismo, Suárez Ojeda et al, 2007, (citado en Uriarte, 2013) refiere que la resiliencia comunitaria “es la condición colectiva para sobreponerse a desastres y situaciones masivas de adversidad y construir sobre ellas”. (p.10). La resiliencia comunitaria no se limita solo a dar respuesta a un acontecimiento adverso específico, sino que también tiene la capacidad para contener y prevenir problemas y desafíos en el día a día y de manera propositiva. Cabe aclarar que la resiliencia es una cualidad dinámica, no estática, que se desarrolla en el tiempo y que es importante tomar en cuenta el contexto en el que interactúan las personas, pues ciertas comunidades pueden afrontar ciertos problemas, pero otras no. Ninguna comunidad o persona es resistente a cualquier conflicto y en cualquier momento de su vida (Uriarte, 2013).

Existen pilares y anti-pilares de la resiliencia comunitaria, los cuales posibilitan que las comunidades logren ser o no resilientes. Suárez (2001) hace referencia a cuatro pilares de la resiliencia comunitaria: *Autoestima colectiva*, existe un sentimiento de

pertenencia y orgullo por su comunidad y se sienten satisfacción por los valores y costumbres de la misma. *Identidad Cultural*: conlleva comportamientos, valores, creencias, idioma, costumbres, ritos, música, etc. que son específicos y característicos de la comunidad. Ello provoca un sentido de pertenencia que les posibilita enfrentar dificultades e influencias externas. *Humor Social*: es la capacidad que tiene una comunidad o colectivo de encontrar lo cómico en la propia desgracia o adversidad, esto propicia la unión y los vínculos sociales. *Honestidad estatal*: existe una conciencia colectiva que no acepta la deshonestidad de los gobiernos y sus funcionarios, ya que la desconfianza hacia estos, no propicia la solidaridad, ni la participación comunitaria.

Por otro lado, Uriarte (2013) coincide en gran medida con los conceptos que refiere Suárez (2001), integrando un nuevo pilar que es el de *estructura social cohesionada*, la cual refiere que es la eficacia grupal y la seguridad de poder actuar colectivamente y resolver los problemas planeados. Existe un sentido de compromiso y responsabilidad hacia el grupo de pertenencia y esto propicia el desarrollo de vínculos sociales. Así mismo, Melillo (2004) coincide en los cuatro pilares a los cuales hace referencia Suárez, pero además, propone el de *solidaridad* que se propicia entre los integrantes de la comunidad, como fruto de los vínculos afectivos implícitos en la sensación de convivencia y pertenencia a un colectivo humano. Actualmente estos pilares tienen gran relevancia, pues ante la coyuntura neoliberal que promueve valores individualistas y el éxito centrado en el bien personal, además de la violencia del narcotráfico y la delincuencia organizada en el contexto mexicano, han desgarrado el tejido social y la solidaridad entre las personas y las comunidades.

Suárez (2001) refiere que los antipilares reducen las posibilidades para que una comunidad logre enfrentar sus dificultades. *Malinchismo*: se renuncia a su grupo de pertenencia e identidad cultural. Existe una preferencia por culturas extranjeras y esto provoca una disminución de la autoestima colectiva. *Fatalismo*: existe una actitud negativa ante la adversidad y se piensa que no existe solución a los problemas. *Autoritarismo*: es un estilo de gobierno que no propicia la participación, ni la capacidad de liderazgo alternativo ante las situaciones críticas. *Corrupción*: se considera uno de los problemas más nocivos en la promoción de la resiliencia comunitaria, pues las personas dejen de ser solidarias ante la desconfianza de sus gobernantes o líderes y miembros de

la misma comunidad, ya que no existe transparencia en la administración y dirección de los recursos colectivos.

Por su parte, Uriarte (2013, pp.14-15) explica que los antipilares de la resiliencia comunitaria son seis: *pobreza económica*: debilita física, material y psicológicamente a quienes la enfrentan y aminora la posibilidad de respuesta a los problemas y desafíos comunitarios. *Pobreza cultural*, se refiere a la falta de educación y la baja capacidad crítica de la realidad. Las personas no logran entender las consecuencias e implicaciones de determinados problemas sociales. *Pobreza moral*, provoca impunidad y corrupción, normalizando estas acciones en la comunidad y deslegitima a las autoridades políticas o judiciales y se pierde la confianza en las instituciones. *Pobreza política*, no permite la participación libre en los asuntos públicos, existe autoritarismo que distancia a los gobiernos de los gobernados. Además, se conduce al individualismo y a la indiferencia social, dificulta el surgimiento de líderes espontáneos y existe un distanciamiento de las responsabilidades comunitarias.

La *Dependencia económica*, induce a la precariedad y vulnerabilidad de la comunidad, provocando crisis económica y desempleo, esto debido a la dependencia de una sola actividad productiva dominante. *El aislamiento social* influye para que la comunidad tenga dificultades en el acceso, vínculos, redes y comunicación externa. El *aislamiento emocional*, hace referencia a cuando existe una catástrofe o adversidad y las víctimas no encuentran el reconocimiento necesario de su dolor y el apoyo social para su recuperación. *La estigmatización de las víctimas*: la mayoría de las personas afectadas por catástrofes sociales son sujetos normales, sin embargo, muchas veces son tratadas como anormales y los equipos de atención tienden a victimizar a los afectados y no ofrecen una ayuda adecuada y profesional.

De acuerdo a lo anterior, las comunidades disponen de pilares y antipilares dentro de sus espacios de convivencia cotidiana, tener conocimiento y comprensión de las mismas, puede ayudar a predecir las condiciones adversas que enfrentan o pueden padecer en el futuro. Esto permite prevenir, elaborar y emprender acciones que promuevan y fortalezcan la resiliencia comunitaria o colectiva. Así también, la resiliencia comunitaria promueve los vínculos entre personas, las tradiciones, los valores y el fortalecimiento de

lo local, para lograr redes de apoyo y una vida digna. Esto posibilita la erradicación o prevención de adversidades o situaciones críticas en el ámbito social, cultural y ambiental y promueve la posibilidad para la participación ciudadana y por ende, la acción política (Uriarte, 2013; Suárez 2001). A continuación se presenta un resumen de los pilares y antipilares de la Resiliencia Comunitaria.

Tabla 2. Pilares y Anti-pilares de la Resiliencia Comunitaria

Autores	Pilares	Anti-pilares
Suárez (2002)	Autoestima colectiva, identidad cultural, humor social y honestidad estatal	Malinchismo, fatalismo, autoritarismo y corrupción
Uriarte (2013)	Estructura social cohesionada, honestidad gubernamental, identidad cultural, autoestima colectiva y humor social	Pobreza económica, pobreza cultural, pobreza política, dependencia económica, aislamiento social y emocional y estigmatización de las víctimas

Fuente: Elaboración propia con base en Suárez (2002); Uriarte (2013); Menanteux (2014).

1.2.5 La dimensión sociopolítica de la resiliencia

La contribución latinoamericana sobre la resiliencia plantea un deslizamiento del enfoque centrado en el sujeto individual, hacia el sujeto colectivo, donde se interrelacionan y se construye el tejido comunitario, la participación democrática y la acción política (Granados, Alvarado y Carmona, 2017). Desde esta premisa, se puede entender que:

La resiliencia comunitaria implica una conciencia de responsabilidad común frente a lo que afecta al sujeto como colectivo. La resiliencia comunitaria permite explorar las fronteras donde la resiliencia se encuentra con la política. Desde este horizonte comprensivo, se deben reconocer los esfuerzos de los investigadores por enfrentar diversas problemáticas sociales desde la mirada resiliente (Granados, Alvarado y Carmona, 2017, p.63).

Así mismo, desde el ámbito latinoamericano se han realizado investigaciones que han ido más allá del enfoque clásico de la resiliencia, sino que han centrado su interés en el concepto “(...) no como una condición o una característica esperada de un sujeto frente a situaciones de adversidad, para entenderla mejor, sino como un proceso fenomenológico existencial mediante el cual el sujeto se constituye” (Granados, Alvarado y Carmona, 2017, p.64).

Desde esta perspectiva se centra la atención en la dimensión sociopolítica o la significación de la resiliencia en el espacio de lo político, que se manifiesta en las experiencias cotidianas de las personas. A esta expresión Granada y Alvarado (2010) le llaman personas *resiliando*, ya que los sujetos “están siendo” y viviendo frente a las condiciones adversas.

En la investigación que realizan Granada y Alvarado (2010) con niños y jóvenes en situación de calle, proponen una concepción sociopolítica de la resiliencia como:

La conservación, despliegue y desarrollo de las dimensiones humanas en contextos de adversidad, entre los que se destacan la dimensión crítica y la dimensión política que no se subordinan a la sobrevivencia, sino que por el contrario, se transforman en discurso político, en posiciones de denuncia y de acción social transformadora ante el mundo (p. 314).

Desde esta mirada se plantea que la resiliencia tiene una responsabilidad ética y política, que significa ir más allá de la adaptación o la resistencia a la realidad adversa, sino que debe despertarse el compromiso para la transformación social e histórica para hacer realidad una vida digna y la justicia social, la resiliencia debe estar encaminada hacia la acción política (Granados, Alvarado y Carmona, 2017, p.64).

De acuerdo con los que argumenta Granada (2009), es pertinente recalcar que el estudio de la resiliencia ha generado una nueva manera de ver el mundo y de estudiar al sujeto sufriente, sobre todo a personas en contextos vulnerables y adversos, de forma esperanzadora y como sujetos activos, con nuevas capacidades y potencialidades, haciendo visible las deudas y responsabilidades de la sociedad y el Estado que han generado víctimas de dolor social. Ante esta discusión, la autora señala que:

El concepto de resiliencia redefine las desigualdades, en el sentido de que las teorías centradas en la enfermedad y en la discapacidad han producido una individualización de los riesgos sociales, que se convierten en comportamientos de insuficiencia personal, adicciones, neurosis y psicosis, entre otros, frente al surgimiento, a partir de la resiliencia, de Sujetos con baja susceptibilidad en los que predominan las capacidades, las habilidades, el enfrentamiento efectivo, la resistencia a la destrucción y las conductas vitales positivas (Granada, 2009, p.78).

En esta misma lógica, Suárez (citado en Melillo, 2004, p.80) argumenta que: “la epidemiología social analiza el campo de la salud y el proceso de salud–enfermedad como situaciones colectivas, y encuentra su causalidad en las características de la estructura de la sociedad y en los atributos del proceso social” y es en este contexto donde se hace evidente la importancia de la dimensión sociopolítica de la resiliencia.

1.2.6 Mi interés por el concepto de resiliencia

El enfoque de la resiliencia parte de las condiciones adversas y traumáticas que enfrentan las personas, sin embargo, más que centrarse en la pobreza, en los riesgos y las carencias, se ocupa de observar las fortalezas y los aspectos positivos de las personas, así como los factores que posibilitan su desarrollo, para lograr prevenir situaciones que los vulneren aún más. Anteriormente al surgimiento del término resiliencia, el interés estaba centrado en buscar los aspectos negativos de la población en condiciones vulnerables. A partir de este nuevo enfoque, se busca entender cuáles son los factores protectores que potencian su bienestar y superación para que además, puedan implementar políticas de intervención que posibilitan fomentar fuentes de apoyo, estrategias y solución de problemas (Kotliarenco, Cáceres, Fontecilla, 1997).

La pobreza, las distintas violencias (narcotráfico, intrafamiliar, institucional, relacional) que viven las y los jóvenes del proyecto Josefa Ortiz de Domínguez los coloca en una situación vulnerable. Por tal motivo, mi interés para realizar esta investigación, nació por la preocupación que tiene la propia institución (VAMOS) sobre el contexto que enfrenta la infancia y los jóvenes que atienden. Así mismo, por el interés que tienen las

madres de los jóvenes para buscar alternativas y soluciones a las distintas problemáticas que desafían en lo cotidiano con sus hijos e hijas.

Mi interés no sólo pretende una reflexión teórica sobre este tema, sino también dar respuesta a esta realidad e implementar programas de intervención para prevenir más daños a futuro y propiciar una vida digna. El otro interés es hacer visible que esta población muestra fortalezas, estrategias y agencia ante su realidad. ¿Qué es lo que permite que algunos jóvenes puedan decir no a la delincuencia organizada, al consumo y venta de drogas o tener prácticas delictivas? Ya que son las alternativas que cotidianamente les ofrecen los distintos grupos delincuenciales que tienen a su alrededor y que se encuentran presentes en sus relaciones diarias.

Estos jóvenes se esfuerzan desde sus precariedades al sueño que aún sigue vigente desde generaciones pasadas y que repetidas veces se los recuerdan sus madres, abuelas, maestras, hermanas y hermanos mayores: “estudia para que salgas adelante”, “el trabajo limpio te dignifica”, “dinero fácil te mata”, etc. son algunas de las expresiones que las madres repiten a sus hijos e hijas en el centro Josefa Ortiz de Domínguez, porque siguen teniendo el sueño de que la educación les dará una vida mejor.

La resiliencia no parte de la premisa de que las personas son las únicas responsables de las condiciones en las que se encuentran, y que de cierta forma, todo lo que les sucede o no, está en sus manos. Por el contrario, la resiliencia nos muestra la posibilidad de hacer visible que existen factores de riesgo que orillan a las personas a tomar decisiones que implican más vulnerabilidad y riesgo en su vida, pero también nos muestra que existen factores que protegen y posibilitan prevenir, atender y transformar la realidad que viven. La resiliencia tampoco significa buscar la felicidad individual, ésta implica una dialéctica permanente entre la persona, su relación con los otros y su entorno (Melillo, 2004; Galende, 2004)

Es preciso tomar de forma conjunta la resiliencia y los factores de riesgo, ya que son dos aspectos que se complementan y que generan un enfoque global y fortalecen la promoción de un desarrollo sano (Munist et al, 1998). Aunque el concepto de riesgo viene de la aplicación del método epidemiológico ha sido útil aplicarlo a los fenómenos sociales. “El enfoque de riesgo se centra en la enfermedad, en el síntoma y en aquellas

características que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico o social” (p.10). Estos pueden tener consecuencias sociales graves, si no se da atención a estos síntomas. Por ello, la importancia de poner atención en los factores de riesgo, es que manifiestan también la posibilidad de buscar soluciones y alternativas para prevenir que un daño social se manifieste y sea irreversible. Munist et al, (1998) aseveran que el concepto de resiliencia no debe interpretarse como opuesto al concepto de riesgo, sino que lo enriquece incrementando su capacidad para estudiar la realidad e intervenir eficientemente en las problemáticas sociales. Se puede entender que:

El enfoque de resiliencia se explica a través de lo que se ha llamado el modelo “del Desafío” o de la resiliencia. Ese modelo muestra que las fuerzas negativas, expresadas en términos de daños o riesgos, no encuentran a un niño inerte en el cual se determinarán, inevitablemente, daños permanentes. Describe la existencia de verdaderos escudos protectores que harán que dichas fuerzas no actúen linealmente, atenuando así sus efectos negativos y, a veces, transformándolas en factor de superación de la situación difícil (p.10).

En este trabajo se tomarán en cuenta los factores de riesgo a los que se enfrentan los adolescentes y jóvenes en su vida cotidiana, pero también los factores protectores que facilitan que a pesar de las adversidades y las condiciones de violencia que algunos enfrentan pueden salir adelante de forma positiva.

Para objetivo de esta investigación y guiándome en los planteamientos de varios autores antes referidos Munist et al 1998; Kotliarenco, Cáceres, Fontecilla, 1997; Keck y Sakdapolrak, 2013; Cyrulnik, 2013; Uriarte, 2013; Ungar, 2005; Hart et al, 2016; Galende, 2004; Melilo 2004; la resiliencia para esta tesis se entiende tanto como un proceso o bien como un resultado, pero es un resultado que no es inamovible, sino cambiante, no es medible pero sí observable. Además, las personas pueden ser resilientes ante ciertas circunstancias, espacios o etapas de su vida y en otras no (Rutter, 1987). En este sentido la resiliencia no es estática, sino dinámica, es un conjunto de recursos, estrategias, habilidades y valores que permiten la posibilidad de resistir, absorber, adaptarse, recuperarse y transformarse dignamente ante un contexto de adversidad. Así mismo, la resiliencia es una interacción continua entre la persona y su contexto, es equivocado

desvincular las cualidades innatas de la persona y su medio ambiente, los dos niveles se fusionan en una dialéctica permanente, por ello, la resiliencia nunca es fija (Munist et al 1998).

Además, en este trabajo se observa la resiliencia no como supervivencia sólo de las y los jóvenes, sino también del grupo, dentro de una organización social con características propias -como el centro Josefa Ortiz de Domínguez donde se realizó esta investigación- en un tiempo y espacio definido. En este sentido, se observa las acciones de las y los jóvenes dentro y en relación al grupo. Se observan los recursos con los que éstos y el grupo cuentan y cómo responden al contexto de vulnerabilidad y violencia en la que viven. Cabe destacar que en este trabajo se concibe el concepto de juventud como una construcción social y cultural que se ha ido transformando a lo largo del tiempo. Es una etapa de la vida con características propias que cambia de acuerdo al contexto temporal y espacial (Urteaga, 2011; Pérez, 2008; Feixa, 2003). Así mismo, se utiliza el término adolescencia o juventud de forma similar para hacer referencia a las personas con las que se realizó esta investigación.

1.3 Jóvenes, vulnerabilidad y violencia

1.3.1 Desentrañando el concepto de juventud

El concepto de juventud se ha construido socialmente desde la biología, la psiquiatría y la psicología como una categoría universal, donde todos los sujetos están estandarizados en cuanto a que están sometidos a los mismos principios y rasgos: edad, cambios (físicos, psicológicos, sociales) como “algo igual” (Soto, 2002). Por tanto, si algún joven no cumple estos estándares o se sale del camino recto para lograr ser un “adulto bien”, entonces tenemos ante nosotros “jóvenes problemas”, con conductas patológicas que se vuelven los dudosos de la sociedad a los que hay que disciplinar, someter y proteger (Soto, 2002). Así, estas ideas universalistas y estandarizadas han venido constituyendo el vínculo de lo que tanto hablamos actualmente: juventud y violencia. Juventud como símbolo de lo “malo”, de lo inmaduro, de la insensatez.

Por su parte, Feixa (2003) nos dice que “las formas mediante las cuales cada sociedad conceptualiza las fronteras y los pasos entre las distintas edades son un indicio para reflexionar sobre las transformaciones de sus formas de vida y valores básicos” (p.9). Es decir, cada sociedad y cada época, ha venido transformando el imaginario de lo que es ser joven desde sus valores e idiosincrasias. Sin embargo, “no sólo el tiempo construye socialmente lo juvenil; también la juventud construye socialmente el tiempo, en la medida en que modela, readapta y proyecta nuevas modalidades de vivencia temporal” (Feixa, 2003, p.9).

Bourdieu (1991), nos plantea que la brecha generacional entre adultos y jóvenes implica lo que para unos se tornaba posible, para otros es imposible, lo que unos ven como normal, los otros lo perciben como vergonzosas, en este sentido nos dice:

Los conflictos generacionales oponen no clases de edad separadas por propiedades de naturaleza, sino habitus producidos según *modos de generación* diferentes, es decir por condiciones de existencia que, oponiendo definiciones diferentes de lo imposible, de lo posible y de lo probable, hace que los unos experimenten como natural o razonable unas prácticas o aspiraciones que los otros sienten como impensables o escandalosas, y a la inversa (p.101).

Por lo tanto, ser joven no siempre ha sido lo mismo, no siempre ha tenido el mismo significado, ni para la sociedad, ni para los jóvenes, pues también el contexto y las condiciones en las que viven no son las mismas como la de sus antecesores. En este sentido Bourdieu (2002) también argumenta que:

(..) la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente (pp.164-165).

En este sentido Feixa (2003) habla de “culturas juveniles” que pueden entenderse desde dos enfoques que son complementarias: a partir de las condiciones sociales y las imágenes culturales. La primera se refiere al “conjunto de derechos y obligaciones que definen la identidad de cada individuo en el seno de una estructura social determinada” (p. 9). La segunda, “es el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos asignados y/o

apropiados para cada individuo” (p.10). Este autor nos explica que las condiciones sociales se forman en la interacción entre la cultura hegemónica y culturas parentales. La cultura hegemónica manifiesta la distribución del poder cultural a un nivel de la sociedad más extensa y las culturas parentales aluden las normas y valores actuales en el contexto social de origen de cada individuo que se configuran a través de las relaciones entre padres e hijos y entre todos los miembros de generaciones distintas que integran la familia, así como las redes de amistad, la escuela, la colonia, las asociaciones, etc. Por otro lado, las imágenes culturales se conforman en la interacción entre macroculturas y microculturas.

“Las *macroculturas* refieren las grandes instancias sociales que forman/informan a los individuos en cada sociedad. Las *microculturas* refieren las pequeñas unidades sociales que filtran, seleccionan y perciben las formas y contenidos de esta formación/información, como las asociaciones voluntarias y las redes de amistad” (Feixa, 2003, p.10).

Por otro lado, actualmente existen discusiones sobre los criterios de delimitación y definición del sector juvenil, tanto en instituciones internacionales como en México no existe un criterio unificado. El más usual es el que circunscribe al sector juvenil entre los 15 y los 25 años de edad. La CEPAL por ejemplo, ha extendido el sector juvenil de 10 a 29 años, la UNICEF considera como niños a los que tienen menos de 18 años (en Pérez, 2000). Es decir, desde estos criterios el sector juvenil puede incluir a niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Creo pertinente citar lo que Bourdieu (2002) comentó cuando hizo referencia a que la adolescencia es un estatus temporal que fue impuesto en el siglo XIX:

Uno de los factores que contribuyó a confundir las oposiciones entre las diferentes juventudes de clase es el hecho de que las diferentes clases sociales tuvieron acceso de manera proporcionalmente más importante a la enseñanza secundaria y que, con esto mismo, una parte de los jóvenes (desde el punto de vista biológico) que hasta este momento no había tenido acceso a la adolescencia descubrió este estatus temporal de “medio niño-medio adulto”, “ni niño, ni adulto” (p.166).

Así pues, hablar de la adolescencia como un concepto homogéneo, estático y lineal puede traer el riesgo de dejar de lado la gran riqueza y diversidad que existe dentro del sector juvenil. Además de encasillar o estereotipar a las y los adolescentes como seres uniformes. Pérez (2000), nos puntualiza que a la hora de analizar la categoría de juventud debemos tomar en cuenta la edad, el género, la escolaridad, la región de pertenencia, la clase social, la cultura, pues incluso en un mismo lugar, estas categorías pueden variar en su apreciación. Estas categorías nos pueden ayudar como punto de partida para reconocer a las y los adolescentes como sujetos, como un “otro”, sin calificarlos o medirlos a partir de lo que deben llegar a hacer o todavía no son adultos. Por su parte, Soto (2002) refiere que desde el campo del saber social, el ser joven se conceptualiza en relación a lograr ser adulto. Ser adulto en la sociedad, significa madurez, prudencia, sabiduría. Es decir, la meta del ser joven es lograr “ser alguien en la vida”, como si en su etapa de la juventud aún no son nadie. Esto es producto de la mirada adulta que no percibe a las y los jóvenes como sujetos sociales y de derechos y que en muchas ocasiones los ven como un problema en la sociedad.

Así mismo, Pérez (2000) argumenta en esta misma lógica que con el propósito de guiar a los jóvenes se ha producido una serie de contradicciones que marcan al proceso juvenil, ya que aunque de manera biológica y psicológica el joven es competente para llevar a la práctica su protagonismo social, la sociedad no le concede el título de actor hasta que está normalizado o ajustado desde la mirada adulta. En este sentido argumenta que:

Lo joven adquiere desde la institución, un estatus de indefinición y de subordinación; a los jóvenes se les prepara, se les forma, se les recluye, se les castiga y, pocas veces, se les reconoce como *otro*. En el mejor de los casos, se les concibe como *sujetos sujetados*, con posibilidades de tomar algunas decisiones, pero no todas; con capacidad de consumir pero no de producir, con potencialidades para el futuro pero no para el presente (pp. 200-201).

Bourdieu (2002) hace referencia a que “la juventud no es más que una palabra”, por lo tanto, lo importante es concebir a las y los jóvenes desde el contexto donde están situados y desde sus diferencias y particularidades. Así, para Urteaga (2011) la categoría de juventud se piensa como construcción social sobre una etapa de la vida, que cambia de acuerdo al contexto espacial y temporal. En este sentido, Pérez (2008) refiere que lo

que se concibe como lo juvenil es: “(...) un sector de la población o grupo(s) con características propias según los espacios sociales donde se encuentra, que se va modificando y diversificando históricamente como producto de las transformaciones de la misma sociedad y sus instituciones” (p.10). Sin embargo, lo que sí es importante recalcar es que el contexto espacial y temporal en el que se encuentran situados hoy algunos jóvenes, los coloca en condiciones de precariedad y vulnerabilidad, imposibilitándoles un desarrollo óptimo en todos sus ámbitos de la vida (física, psicológica y social). Ante esta realidad, se vuelve urgente y pertinente entender cómo logran ser resilientes algunos jóvenes en condiciones vulnerables y en contextos de violencias, interés por el cual surge esta investigación.

1.3.2 El nuevo contexto global y su impacto en la juventud

La etapa actual del capitalismo neoliberal³ ha provocado el distanciamiento y la diferenciación entre unos y otros. Actualmente, el 1% más rico del mundo ostenta más riqueza que el 99% de la población mundial y ocho personas (hombres) gozan la misma riqueza que 3.600 millones de personas, esto significa la mitad de la humanidad (OXFAM, 2017).

En la primera mitad del siglo XX existía un capitalismo industrial todavía regulado, sindicalizado, jerárquico y asentado en la producción en masa. Sin embargo, para la segunda mitad del mismo siglo se expandió un capitalismo de consumo, caracterizado por la desregularización política y la no intervención del Estado, así como el incremento del riesgo, la incertidumbre económica, la flexibilidad productiva y comercial y la privatización y desarticulación sindical, todos estos aspectos se generalizaron a nivel mundial. Así mismo, la implementación a nivel global de las prácticas neoliberales ha

³ El capitalismo Neoliberal se entiende como “un conjunto de prácticas económicas, legales y políticas concretas, cuya aplicación genera y ha generado efectos y consecuencias culturales y sociales también definidas y demostrables. (...) la aplicación masiva y global de las prácticas neoliberales ha ido dejando un amargo corolario cultural a su paso. Allí donde se imponían tales prácticas, señalan, todos los indicadores de desigualdad social, de pobreza, de desarticulación del tejido social y de desvinculación política aumentaron drásticamente, por nombrar algunas de las consecuencias culturales, sociales y políticas que se han intensificado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI” (Cabanas, 2013, pp. 172-173).

incidido nocivamente en los ámbitos políticos, sociales y culturales, ya que han traído como consecuencia el aumento de la pobreza, la desigualdad social, la desvinculación política y la desarticulación del tejido social, principalmente en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI (Cabanas, 2013).

El orden económico actual ha traído como consecuencia que el mundo contemporáneo se centre en “la precariedad económica, la dictadura del hiperconsumo y la competencia individualista” (Valencia, 2012, p.89). La exclusión que el capitalismo ha generado ya no muestra cohesión, ni conciencia de clase, ni solidaridad de grupo, sino caminos e historias individuales muy diversas (Lipovetsky, 2007). Los excluidos de hoy tienen que luchar solos, los otros en su misma condición, ya no son su grupo de referencia, ahora son enemigos que luchan por la sobrevivencia, se enfrentan a un mundo sin identidad propia. Los excluidos de hoy “se han liberado del marco cultural y social de las clases tradicionales” (Lipovetsky, 2007, p.189).

En este sentido, el capitalismo neoliberal ha provocado un consumo desmedido, sin embargo, no todas las personas pueden consumir lo que desean. A partir de lo que consumes tiene una etiqueta en la sociedad que muestra cuánto vales. Estenou y Millán (1991) argumentan que “la posesión de objetos y su ostentación constituyen un sistema comunicativo. Por medio de los objetos, las personas se definen como miembros de una comunidad, de un grupo, de una sociedad o una cultura” (p.56). Es decir, el consumo permite la integración y diferenciación social. A través de lo que se consume las personas se distinguen entre sí, pero además, lo que se consume es expresión de la cultura en la que son producidos, así es como se tornan un componente común entre quienes lo adquieren. Esto te da un cierto estatus, prestigio, posición y ciertos valores en la sociedad (Estenou y Millán, 1991).

Según Cabanas (2013), los valores que ha producido el capitalismo neoliberal han sido el individualismo, el protagonismo, el altruismo, el prestigio, el éxito y el consumismo. De esta manera, fueron apareciendo el escepticismo político, el conformismo social y la desconfianza de los ciudadanos, provocando que los movimientos minoritarios no representen amenazas serias para transformar el sistema neoliberal. Por el contrario,

muchos de estos movimientos buscan ser reconocidos como parte de la estructura social dominante, reforzando el “status quo” y no resistiéndose a él. De esta forma:

La fuerza central del neoliberalismo reside en su capacidad para imponer una determinada ética individualista que prescribe, consolida y globaliza una concepción sobre la naturaleza del comportamiento humano y sobre las aspiraciones de los individuos que es completamente congruente con la cultura empresarial y con la lógica económica del capitalismo de consumo (p.175).

Lo anterior, ha traído en la actualidad un discurso y una lógica dominante en la que lo esencial en la vida es encontrar la felicidad a base del esfuerzo y la capacidad individual (Cabanas, 2013). Sin embargo, esta individualización y el mandato de “hágalo usted mismo”, nos coloca como seres de riesgo y nos causa una sensación de frustración y desesperanza (Beck & Beck-Gernsheim, 2003). Así, la precariedad económica, el consumo, la individualización, la desarticulación y la descomposición del tejido social ha provocado la vulnerabilidad de una gran parte de la población mundial y distintos tipos de violencias por parte de los subalternos, como contraposición al nuevo orden económico, social y cultural (Valencia, 2012).

Ante esta realidad, quienes más sufren son la infancia y la juventud, pues cada año mueren en el mundo más de 2,600,000 personas que fluctúan en edades de entre 10 y 24 años, esto muestra las precarias condiciones de vida de este grupo etario, ya que el 97% de estas defunciones ocurren en países en vías de desarrollo, como los latinoamericanos (Patton, Coffey, Sawyer et al, 2009 citados en Valenzuela, 2019, p.50). Así, las personas más vulnerables en América Latina son hombres y mujeres de edades de 15 a 29 años y son los más expuestos al asesinato, ya que 1 de cada 7 personas asesinadas en el mundo pertenecen a estos países (Valenzuela, 2019).

Las condiciones precarias de las y los jóvenes los coloca en altas probabilidades de que sean asesinados, a este fenómeno desgarrador se le ha denominado juvenicidio, con la intención de hacer visible la gran cantidad de jóvenes asesinados y las causas que lo provocan (Valenzuela, 2019). El juvenicidio es incitado por la precariedad económica, desigualdad social, exclusión, escenarios hostiles de violencia, estigma y criminalización social, así como la corrupción, impunidad e irresponsabilidad de las instituciones y del

Estado, entre muchas condiciones de riesgos que coloca a las y los jóvenes como personas vulnerables (Valenzuela, 2019).

La vulnerabilidad es una acumulación de precariedades y desventajas históricamente heredadas, pero no es lo mismo que la pobreza, ya que ésta se refiere a una carencia efectiva y actual, mientras que la vulnerabilidad es una condición que proyecta a futuro la posibilidad de padecerla a partir de las condiciones que se enfrenta en el presente (Granada, 2009). Para Perona y Rocchi (2016) la vulnerabilidad se entiende como:

(...) una condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar -en tanto subsistencia y calidad de vida- en contextos sociohistóricos y culturalmente determinados (p. 6).

En esta realidad socioeconómica se genera una acumulación de desventajas y precariedades producto del sistema económico actual que coloca a muchos jóvenes -sobre todo de estratos bajos- en un presente vulnerado y un futuro negado y condicionado por los distintos tipos de violencias, que muchas veces los orilla a tomar decisiones que atentan contra su propia vida.

1.3.3 Jóvenes y el continuum de violencias

Valenzuela (2019) refiere que los rasgos destructores del capitalismo neoliberal han situado la relación vida-muerte en el centro de la discusión contemporánea y de las narrativas cotidianas. Así: “La condición cruenta del capitalismo contemporáneo ha propiciado perspectivas interpretativas que acentúan un obituario derivado de los rasgos violentos y mortales que le definen, enfatizando su condición cruel, sangrienta, mortuoria, gore o espectacular” (p.11).

A estos atributos violentos de la vida contemporánea Valencia (2012) lo ha denominado capitalismo *gore* y lo define como:

El derramamiento de sangre explícito e injustificado, al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con la precarización económica, el crimen organizado, la construcción binaria del género y los usos predatorios de los

cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de “necroempoderamiento” (p.84).

El “necroempoderamiento” para Valencia (2012) son los procesos que convierten los contextos de precariedad y vulnerabilidad en espacios de poder y actos indeseables (distopías), desde la autoafirmación perversa que se alcanza a través de acciones violentas que producen ganancias acorde a los valores y las lógicas de la economía capitalista, gestadas en el crimen organizado y en los territorios en guerra como sucede en el contexto del México contemporáneo. Por ello, el capitalismo *gore* implica “una transvalorización de valores y de prácticas (económicas, políticas, sociales y simbólicas) que se llevan a cabo (de forma más visible) en los territorios fronterizos y vulnerabilizados de todo el orbe” (pp. 84-85).

Así, las y los jóvenes en México se encuentran ante estas distopías y condiciones de riesgos que muchos de ellos por su situación de marginados y vulnerables, toman como opción para sostener su propia vida. En este sentido, la cotidianidad de las y los jóvenes está permeada por distintos tipos de violencias, que se entretajan y se normalizan en sus relaciones cotidianas. Una de esas violencias que define al capitalismo neoliberal es la *violencia estructural* la cual es definida por Bourgois (2009) como aquella que “está moldeada por instituciones, relaciones y campos de fuerza identificables, tales como el racismo, la inequidad de género, los sistemas de prisiones y los términos desiguales de intercambio en el mercado global entre las naciones industrializadas y las no industrializadas (p.31)”. Este enfoque hace hincapié en que las fuerzas económicas y políticas históricamente enraizadas, trae como consecuencia trastornos en la población vulnerable.

Así mismo, existe otro tipo de violencia que “se refiere al mecanismo por el cual los sectores de la población socialmente dominados naturalizan el “status quo” y se culpan a sí mismos por su dominación, transformándolo de este modo en algo que parece legítima y natural (p.31)”. Este fenómeno el autor la define como *la violencia simbólica*. Por último, *la violencia normalizada*, es una “reproducción social de indiferencia ante las brutalidades institucionalizadas (p.31)”. Es decir, esta violencia nos permite ver cómo ciertos discursos habituales vuelven invisibles patrones persistentes y sistemáticos de

crueldad, como la realidad de vive la población juvenil en condiciones vulnerables, ya que muchas veces son criminalizados y estigmatizados por el solo hecho de ser jóvenes y pobres.

Soto (2002) nos hace un cuestionamiento muy interesante al advertir que no podemos determinar que sólo las y los jóvenes en desventaja económica o con problemas familiares están sumergidos en la violencia, ya que esto se vuelve una forma de persecución y hostigamiento policíaco hacia la población vulnerable, o que incluso desde las políticas públicas se utiliza como dispositivos de control y prevención, y así, se concibe a los jóvenes “pobres” como “población en riesgo” a los que hay que vigilar y si es necesario castigar. Este es el proceso por el cual se estigmatiza a los jóvenes, sólo por el hecho de serlo.

Por ello, cuando hablamos de violencia, más bien debemos referirnos de manera plural, “*las violencias*”, pues tiene distintas formas y expresiones de manifestarse, así como se hacen presentes en la vida cotidiana de diversos modos culturales (Ferrándiz y Feixa, 2004). Bourgois (2009), refiere que las violencias se vuelven invisibles porque las hemos naturalizado y no se pueden ver de forma separada, sino como un continuo que están impregnados de poder, que provoca que se permeen jerárquicamente unas sobre otras al mismo tiempo y que se traslapan horizontalmente. Además, se reproducen a sí mismas y a las estructuras políticas de desigualdad que las fomentan y las impulsan. Para fortalecer esta idea, cabe recalcar el argumento que nos hace Bourdieu (1991) cuando nos habla del “habitus”, esta categoría de análisis que nos ayuda a pensar que la historia juega un papel muy importante para entender como las dinámicas de desigualdad, de poder y violencia se van reproduciendo así mismas:

Producto de la historia, el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (Bourdieu, 1991, p.89).

Bourdieu (1991) asevera que de acuerdo a los recursos con los que cuenta una persona podrá tener acceso o no, a ciertas posibilidades en la vida. Este autor les llama capitales (económico, social, cultural y simbólico), que en cierta medida condiciona el presente y el futuro de las y los jóvenes.

Así Bourdieu, nos plantea que:

(...) Los agentes se determinan con relación a *índices concretos* de lo accesible y de lo inaccesible, del "es para nosotros" y del "no es para nosotros", división tan fundamental y tan fundamentalmente reconocida como la que separa lo sagrado y lo profano. (...). De hecho, la relación práctica que un agente particular mantiene con el porvenir y que comanda su práctica presente se define en la relación entre, disposiciones con respecto al porvenir que se han constituido en la duración de una relación particular con un universo particular de probables, y, por otra parte, un estado determinado de las probabilidades que el mundo social le asigna objetivamente. *La relación con los posibles es una relación con los poderes*, y el sentido del provenir probable se constituye en la relación prolongada con un mundo estructurado según la categoría de lo posible (para nosotros) y de lo imposible (para nosotros), de lo que es apropiado de antemano por otros y para otros y de aquello a lo que uno está asignado de antemano (Bourdieu, 1991, p.104).

Según Bourgois, (2009) “es necesario identificar las fuerzas que generan jerarquías y conflicto interpersonal, así como subrayar el papel político discursivo que tiene, en consecuencia, la violencia interpersonal para fomentar la violencia simbólica entre los socialmente vulnerables” (p.32). La propuesta de Bourgois nos invita a pensar que la dificultad no está en la decisión individual de las y los jóvenes, el problema se encuentra en las violencias estructural, simbólica y normalizada que provoca una sociedad desigual y que muchas veces no hacemos consciente por su calidad de invisible en cuanto a que ya la tenemos naturalizada. Es así como lo micro, se conecta con lo macro, es así como violencia interpersonal o íntima se vincula con las formas invisibles de violencia simbólica, estructural y normalizada que se superponen y se traslapan en un continuo que se promueven y se fortalecen mutuamente. En este sentido, este autor nos explica que:

La dramática visibilidad de violencia íntima, en contraste con la invisibilidad de otras formas de violencia en el continuo permeable de procesos de la violencia invisible, legitima la ideología neoliberal de culpar a la víctima y oculta el poder generador de la violencia estructural, los efectos legitimadores de la violencia simbólica y los efectos invisibilizadores y la omnipresencia de la violencia normalizada (p.32).

Así pues, podemos argumentar que esa violencia simbólica y normalizada se hace presente en ámbitos más íntimos, como el hogar, la escuela, entre amigos, la pareja, la colonia. Es una violencia silenciosa de la que poco se sabe porque se encuentra en el ámbito privado y no tiene la misma proyección mediática como el que actualmente tiene el crimen organizado, pero que está ahí, que se hace presente todos los días, y entreteje la subjetividad de las personas. Este tipo de violencia ha estado desde siempre, y es lo que Azaola (2012) nombra como:

Violencias de siempre” son las formas de violencia que han existido de tiempo atrás, que no se relacionan directamente con las actividades de grupos de delincuencia organizada y que han sido toleradas, incluso ignoradas, y cuyos efectos acumulados, sumados a otros factores coyunturales que las han agravado, han contribuido al actual escalamiento de la violencia (p.30).

Por otro lado, hay violencias que atraen nuestra atención, -como el crimen organizado, que es tema de todos los días- y dominan la vida pública, -un tanto, por lo medios de comunicación- pero no obstante, es complejo ver cómo se fortalecen. A este tipo de violencias Azaola (2012), las llama “*violencias de hoy*” y se refiere a ella como:

El debilitamiento y a la descomposición, que tampoco han recibido una respuesta apropiada, de las instituciones de seguridad y procuración de justicia, que cuentan con capacidad escasa para investigar los delitos y procesar a los responsables, lo que ha traído como consecuencia un incremento de la impunidad, que a su vez ha propiciado un crecimiento exponencial de la criminalidad en general y de la violencia en particular (p.30).

Ante el contexto descrito, este trabajo pretende entender la vida de las y los jóvenes desde el continuo de violencia que enfrentan cotidianamente, que los coloca en condiciones vulnerables, pero que a pesar de ello, son resilientes en el sentido de que

optan por la vida y no por la muerte, buscando un futuro más digno desde los contrastes, carencias y la adversidad.

1.3.4 Jóvenes y Educación

Cuando se habla de los jóvenes, inevitablemente se vincula con el aspecto educativo, pues desde los derechos humanos y desde la creencia popular se dice que los jóvenes son el “futuro”, son la “esperanza del mañana”, por lo tanto, es en esta etapa donde se debe asentar las bases para la formación y educación de los futuros ciudadanos. Desde esta lógica, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2014) plantea que la conexión entre la educación y el empleo son pilares primordiales para que no haya exclusión social en los jóvenes, ya que la integración de éstos en los procesos de desarrollo es transcendental para prosperar hacia una sociedad con igualdad.

Por su parte, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2015), nos explica que formar parte del sistema educativo, es decir, de la escuela, puede ser un factor que ayude a proteger a los niños, niñas y adolescentes, y en su caso también de los jóvenes, sobre todo cuando es un espacio que cuida no solo por la educación formal, sino que toma en cuenta los derechos de los niños, niñas y adolescentes, y los empodera para defenderlos. Así mismo, nos argumentan que:

La escuela también es un importante espacio de socialización e interacción en el cual el niño puede construir relaciones interpersonales positivas y constructivas. Así, la escuela se convierte en un potente elemento de protección si consigue canalizar las necesidades propias del desarrollo de la personalidad del niño, niña y adolescente, tanto en la dimensión de su individualidad como de su pertenencia a un grupo o comunidad; en ese sentido es pertinente recordar que uno de los elementos que caracterizan a las pandillas es que operan como grupos de referencia y pertenencia social para niños, niñas y adolescentes que no encuentran otras vías para ello (CIDH, 2015, p.96).

Sin embargo, la institución escolar tiene sus deficiencias y falta de estrategias para atender de forma integral las distintas problemáticas a la que se enfrentan las y los

jóvenes, sobre todo ante la situación actual de violencia y pobreza. Por ello, hay que entender que la escuela no es un espacio cerrado, porque está inmersa en condiciones conflictivas, la violencia que ocurre en el contexto en la que se encuentra, influye inevitablemente en el espacio escolar. Pero además de esta violencia que llega del exterior, se suma a la violencia interior que genera la misma escuela por sus prácticas autoritarias. Ya que se ha observado que existen prácticas arbitrarias de autoridad, descuido en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como tratos denigratorios hacia los estudiantes (Conde, 2011). Así también, en la institución escolar, muchas veces se endurece la violencia en vez de disminuirla, las circunstancias socio institucionales por las que atraviesa la escuela puede provocar violencia dentro de ésta, por ello, no se trata sólo de etiquetar lo que sucede como violencia, sino que es un acontecimiento complicado donde ésta se entreteje con la recreación de lo instituido y con la instauración de nuevas formas y significados de las violencias (Tello, 2013).

Por otro lado, aunque los estudios universitarios hoy siguen siendo una alternativa de movilidad social en México, no cubre las expectativas de las y los jóvenes, ya que el 38% de los desempleados mexicanos cuentan con estudios universitarios (Escalante, 2014). El aumento de los niveles de escolaridad, aunado a la incapacidad económica para generar alternativas de trabajo con mejor calificación, han propiciado una desvalorización de la escolaridad y los títulos educativos (De Ibarrola, 2009 en Solis, 2012, pp.675-676). Es así que quienes tienen altos niveles de estudio, no tienen asegurado un trabajo digno y bien remunerado. No obstante, quienes tienen bajos niveles de estudio, están aún más vulnerables y menos posicionados, frente a los que sí cuentan con un título universitario (Solis, 2012). En este sentido Solis, (2012) nos argumenta que:

Si bien hoy en día la escolaridad parece no ser condición suficiente para acceder a las ocupaciones de mayor jerarquía y escapar a la precariedad y vulnerabilidad laboral, sin duda mantiene su papel fundamental como correa de transmisión intergeneracional de las desigualdades sociales (p.676).

No obstante, Machado (2007), hace un cuestionamiento pertinente al argumentar que existe una tendencia por parte de las políticas públicas de generalizar la evolución de los jóvenes hacia la vida adulta:

Las políticas de juventud tienden a estandarizar las transiciones de los jóvenes hacia la vida adulta -defendiendo la escolaridad mínima, los circuitos escolares, la formación profesional, las políticas de empleo-, pero los jóvenes tienden a hacer autónomas sus vidas a través de “búsquedas autónomas” de trayectorias que no siempre encajan en las políticas normativas que tienden a estandarizar las transiciones (p.6).

Es decir, ante la realidad precaria que enfrentan los jóvenes, ellos se mueven a partir de las posibilidades y recursos que tienen disponibles, tomando rumbos que no siempre encajan en los estándares o políticas normativas que tienden a homogeneizar sus trayectorias.

Ante esta realidad, la educación ya no cumple las expectativas de los jóvenes, ya no es la primera opción que les permita pensar en construir su futuro, aunado con muchos otros factores como su situación económica, sus circunstancias familiares, la saturación en las instituciones educativas, etc. La Red por los Derechos de la infancia (REDIM, 2014), en su investigación sobre “la infancia cuenta en México 2014” nos explica que los jóvenes de Educación Media Superior es la población con mayor porcentaje que no asiste a la escuela y desertan 780,000 por año, con 32.7%, de los cuales 29.7% son hombres, y 35.6% son mujeres. Así mismo, en el 2012, los jóvenes de 15 a 17 años tuvieron el 32.5% la tasa de mortalidad por homicidio, siendo este grupo etario, la población con mayor índice de mortalidad. La deserción escolar y la falta de trabajo es una problemática que afecta más a las mujeres. En el 2012, en América Latina el 22% de las personas de 15 a 29 años no estudiaba ni tenía un empleo remunerado. De esa cantidad, la mayoría eran mujeres, cerca de un 70% (CEPAL, 2014). La desvinculación educativa y laboral de esta población no es por un desinterés de insertarse en la sociedad, sino que la mayoría se dedicaba al cuidado y al trabajo doméstico no remunerado, y son principalmente las mujeres, las que afrontan esta situación (CEPAL, 2014).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2015), explica que México tiene una de las proporciones más bajas de estudiantes de entre 15 y 19 años de edad matriculados entre los países de la OCDE y países socios, a pesar de poseer la población más grande de este grupo etario en la historia del país. México muestra un índice de deserción escolar de casi 50%, siendo uno de los más elevados en América Latina. La deserción escolar es un proceso complejo que puede explicarse por

varias causas, tales como: rendimiento académico, contexto personal y familiar, políticas educativas y condiciones del mercado laboral (OCDE, 2015). Así mismo, en el 2007 la OCDE entrevistó en México a varios jóvenes sobre su proceso educativo y expresaron que el principal motivo para suspender sus estudios fue la falta de interés en la escuela, ya que les servía de poco o era inadecuada para sus intereses y necesidades, el siguiente argumento en orden de importancia fue la falta de recursos financieros. Este fenómeno tiene su explicación en el incremento de la demanda relativa de mano de obra con baja exigencia de competencias en el sector manufacturero. Así como la migración de los jefes de familia hacia Estados Unidos, ya que también se crean las expectativas de seguir a sus padres hacia el sueño americano (OCDE, 2015).

Además, en México existe una gran inequidad en cuanto a que el 44% de los jóvenes de familias de ingresos altos están inscritos en planteles de educación superior, sólo 15% de los jóvenes provenientes de familias de bajos recursos lo está (OCDE, 2015). Otro dato alarmante es que la tasa de desempleo para los mexicanos se incrementa con un mejor nivel educativo como ya lo hemos referido anteriormente. Por ejemplo: en 2013, la tasa de desempleo entre personas con estudios de nivel superior era más alta que la población con estudios de nivel medio superior, que a su vez era más alta que la de la población con niveles educativos inferiores (OCDE, 2015). Así mismo, las mujeres en México están excluidas de la fuerza laboral. En los países que constituyen la OCDE, el 62.7% de las mujeres están empleadas o en busca de un empleo, sin embargo, en México, sólo el 47.3% de las mujeres están en esa misma situación (OCDE, 2015).

A pesar de los cambios que ha intentado hacer el gobierno mexicano en el ámbito educativo, no se han logrado muchos avances:

(...) El actual Programa Sectorial Educativo (2013-2018) señala que 650 mil jóvenes (15% del total de matriculados) abandonaron sus estudios en la EMS durante el ciclo escolar 2011-2012 (SEP, 2013) y cada vez, es más insostenible la tesis de que este abandono obedezca exclusivamente a necesidades o falta de apoyo económico de los jóvenes, quedando al descubierto otros factores relacionados con la composición y dinámica del propio modelo educativo que probablemente genera en el estudiante aburrimiento, falta

de sentido, significado y pertinencia en sus estudios, lo cual desalienta la conclusión de los mismos (...) (Ibarra, Fonseca y Ramírez, 2014, p.123).

Así mismo, sobre las reformas y el proceso en la que el sistema educativo mexicano ha llevado los ajustes educativos en el nivel medio superior ha tenido diversos cuestionamientos y engloban los siguientes: “la forma como se diseñó la reforma, su estrategia de legitimación y validación, la tendencia en su contenido, el origen empresarial del modelo basado en competencias, así como los fines a que se presume responde dicha reforma” (Ibarra, Fonseca y Ramírez, 2014, p.123). Así, los jóvenes son instruidos de acuerdo a las exigencias, demandas y necesidades del modelo económico neoliberal, donde los que cuentan con mayores capitales económicos, sociales y culturales (Bourdieu, 1991) pueden acceder a mayores y mejores oportunidades de vida, reproduciendo al mismo tiempo los valores y el estilo de vida del sistema económico vigente.

Es importante recalcar que la nueva tendencia que se define como jóvenes *Millennials* en muchos países del mundo, -por ser nativos en la era digital y nacidos en los años ochenta-, son los principales consumidores de la economía neoliberal y global, -moda, sexo, música, libros, pareja, etc. – e incluso activismo social. La vida de los jóvenes *Millennials* está basada en generar vínculos culturales, políticos y afectivos a través del espacio virtual (Miller, 2017). No obstante, según Miller (2017) en México la situación de estos jóvenes es muy distinta a otros países en el mundo. Por un lado, tienen más acceso a la educación y han llegado a niveles académicos más alto que sus padres, pero paradójicamente, tienen pocas oportunidades laborales. Así mismo, es una generación que está marcada por la exclusión, de aquí surgen los llamados Ni-Nis, -jóvenes que no estudian, ni trabajan- palabra que visibiliza el estigma hacia las y los jóvenes en condiciones vulnerables.

El fenómeno de los Ni-Nis ha afectado a uno de cada cinco jóvenes entre los 15 y 24 años en América Latina hasta el 2015, es un total de 20 millones de jóvenes afectados en esta región. En México, entre 2008 y 2013 aumentó este fenómeno de manera considerable, tiempo en que también la tasa de homicidio se triplicó. En varios países de

América Latina se ha mantenido 22% del índice global de Ni-Nis de acuerdo a las cifras del Banco Mundial. Sin embargo, México supera estas cifras, ya que el 25% de la población total de entre 15 y 29 años es Ni-Ni; existía hasta 2014, 7.5 millones de jóvenes en estas condiciones (El Universal, 22 de enero de 2016). Según González (2016) para las mujeres la realidad de ser Ni-Ni se recrudece, pues en México se triplica la proporción con respecto a los varones que están en la misma situación. El 32% de las mujeres jóvenes de 15 a 29 años, no trabajan, ni estudian porque se dedican al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, en contraste con el 8.7% de varones mexicanos de la misma edad. Así mismo, el 40.7 % de las y los jóvenes en México son Ni-Nis, ubicando a México en el décimo lugar entre los países de América Latina.

Por otro lado, en México no todos los jóvenes *Millennials* cuentan con acceso a internet, computadoras y teléfonos celulares. A diferencia de lo que se piensa en general sobre estos jóvenes a nivel global, dista mucho de la realidad que enfrentan en México. No obstante, existe cierto sector de la sociedad –clase alta- que tiene características similares a los *Millennials* globales, pero son una minoría. Por el contrario, los jóvenes mexicanos se enfrentan a un contexto desfavorable y excluyente. Por ejemplo, en el 2013 el INEGI (citado en Miller, 2017) encuestó a 35,449 jóvenes: 58% habitantes de ciudades y 41.2 de zonas no urbanas, de entre 18 y 35. De los encuestados, seis de cada diez expresaron haber usado una computadora en el último año, de los jóvenes que no usaron (13 625), el 50% dijo “No saber hacerlo”, el resto comenta que “No tienen acceso a una computadora”, “desconocen su utilidad” o “No tienen necesidad de una computadora”. Así mismo, cuatro de diez (14,082) no usaron internet en los últimos 12 meses. Además, al momento de realizar la encuesta 19.7% de estos jóvenes asistía a la escuela y el 80.3% no lo hacían (Miller, 2017).

Este contexto evidencia la exclusión y la falta de oportunidades en la que se encuentra la juventud en condiciones vulnerables. Los valores del sistema neoliberal promueven la idea de que éstos son responsables de su propia vulnerabilidad y fomenta la ideología que el bienestar y felicidad de cada persona recae en una decisión individual. Además, su situación se complejiza y recrudece aún más cuando el *continuum* de violencias estructurales, simbólicas y normalizada (Scheper-Hughes y Bourgois, 2014)

impactan la subjetividad de los jóvenes y reproducen relaciones cotidianas violentas, en sus relaciones interpersonales, dentro de la familia, en la escuela y en la comunidad.

De acuerdo a Rodríguez (2004) hoy se habla de un “empobrecimiento subjetivo” del hombre contemporáneo que ha sido incitado por los cambios estructurales de la globalización y las políticas económicas provocando precarización, exclusión y cambios en los vínculos sociales que parece ya no tener una relación lineal y exclusiva con la pobreza, sino que es producto de la desafiliación o descuidadización que han impactado de forma negativa a las comunidades y a la subjetividad de las personas, transformando al sujeto de hoy en un individuo frágil, desamparado y aislado. Por ello, tiene gran relevancia el estudio de la resiliencia para fomentar y fortalecer los recursos y estrategias que enriquezcan la subjetividad ante las condiciones complejas y adversas a las que nos enfrentamos actualmente, abriendo nuevas posibilidades de acción.

1.3.5 Resiliencia y jóvenes en condiciones vulnerables y en contextos de violencia

Ante los grandes contrastes sociales y económicos que se enfrentan a nivel global provocado por el sistema económico neoliberal, México brinda escasas oportunidades y coloca en un situación de vulnerabilidad y en una acumulación de desventajas a millones de jóvenes (Mora y Oliveira, 2014).

La ausencia de políticas públicas redistributivas capaces de garantizar el ejercicio de las normas más básicas de ciudadanía social, en conjunto con el pobre desempeño de los mercados de trabajo en las últimas décadas, ha propiciado la reproducción, cuando no la acumulación de desventajas sociales entre los jóvenes de estratos bajos. En no pocos casos, estas desventajas han desembocado en itinerarios biográficos que rayan en la exclusión social (Mora y Oliveira, 2014, p.82).

Las condiciones estructurales, institucionales y familiares, la vulnerabilidad en algunos jóvenes se torna difícil de atenuar. Desde el punto de vista de Saraví (2006) existen dos tensiones ante la situación de las y los jóvenes, por un lado, hay un conflicto entre individualización y desigualdad, “la individualización en un contexto de profunda desigualdad como el latinoamericano, tiende a exacerbar el efecto de desigualdades

dinámicas, las situaciones y sentimientos de frustración y vacío, y, junto con ello, el potencial entrapamiento en círculos de desventajas” (p.111). La segunda tensión es entre las desigualdades dinámicas y estructura de oportunidades. Es decir, algunos jóvenes que se encuentran en condiciones vulnerables no encuentran posibilidades de seguir estudiando, o los que concluyen una profesión tienen limitadas oportunidades de tener un empleo y, si lo consiguen, es bajo condiciones precarias y no seguras. Estas dos tensiones representan una limitación para las y los jóvenes hacia la transición de la juventud a la adultez. Es decir, “la vulnerabilidad de estos jóvenes constituye para la sociedad la amenaza de estar construyendo biografías de exclusión, y el desafío de hacer frente a una nueva cuestión social” (Saraví, 2006, p.112).

Así mismo, Ramírez (2014) nos explica que la falta de trabajo pone a las y los jóvenes en situación de vulnerabilidad para que grupos delictivos organizados los enganchen. Aunado a lo anterior, los jóvenes que han cometido delitos cuentan apenas con la educación básica, y en muchos de los casos de manera incompleta. Las condiciones precarias colocan a las y los jóvenes en la posibilidad de cometer algún delito. Ante este argumento, podemos decir, que la falta de educación escolar es uno de los factores de riesgo que se debe considerar para prevenir los delitos y la violencia en los jóvenes. Sin embargo, es importante tomar en cuenta también otros múltiples factores como su situación económica, familiar, social, las opciones académicas y el apoyo de las propias escuelas, etc., ya que la violencia que los envuelve es multicausal.

Por su parte, Mora y Oliveira, (2014) nos explican que superar la exclusión y la vulnerabilidad social es una misión imposible de lograr si no se cuentan con cuatro recursos:

Acceso a una red de protección social que genere nuevas oportunidades que permitan reencauzar la vida; apoyo familiar para disponer de un espacio de contención emocional y de las condiciones de vida más elementales -vivienda, comida, etc.-; generación de un proyecto laboral que permita reposicionar socialmente al joven y brindarle un nuevo espacio de inserción social; y la voluntad de emprender un camino diferente de vida. Cuando alguno de estos factores está ausente, revertir la exclusión social se torna inviable (p.108).

Por ello, me interesa tomar el concepto de resiliencia como una herramienta que me permita visibilizar de qué forma algunos adolescentes y jóvenes de la colonia Josefa Ortiz de Domínguez ubicada en el municipio de Jiutepec, Morelos, se adaptan y resisten al contexto de vulnerabilidad y violencia que enfrentan. No sólo me refiero a las violencias de hoy que se ha exacerbado desde el año 2007, producto de la guerra contra el narcotráfico en México y en el 2009 en el estado de Morelos, sino también a las violencias de siempre (Azaola, 2012), como la violencia intrafamiliar, escolar, comunitaria, esas violencias que son más visibles y están presentes en la vida cotidiana. Estas violencias (estructural, simbólica y normalizada) que se manifiesta desde lo macro a los niveles más íntimos de la relaciones interpersonales, provocadas por el sistema económico y político actual que sitúa a las personas en contextos de vulnerabilidad, inequidad y exclusión social y que muchas veces se tornan invisibles (Bourgois, 2009).

En este sentido, podríamos entender cómo algunos jóvenes en condiciones vulnerables tienen la capacidad de ser resilientes a pesar de las condiciones de violencia y pobreza a la que se enfrentan cotidianamente, ya que la resiliencia puede expresarse en cualquier circunstancia difícil y contextos complejos. No es una cualidad de personas extraordinarias, sin embargo, la resiliencia debemos abordarla como una categoría específica y local según nos narra Uriarte (2013):

(...) la vulnerabilidad y la resiliencia nunca son cualidades generales, permanentes y completas de las personas ni de los grupos puesto que pueden variar según sea el tipo de desastre o adversidad, según las circunstancias en las que se encuentren los individuos. Una misma comunidad puede resistir y hacer frente a ciertos conflictos pero no a otros, de igual modo que en algún momento de su vida pudo ser resiliente y, pasado un tiempo, tal vez no. Es improbable que alguien sea resistente a cualquier problema y en todo momento. Por eso toda vulnerabilidad y resiliencia son específicas y locales. La resiliencia implica una cualidad inestable, dinámica, que se desarrolla, que se crea en el tiempo y se mantiene en la dialéctica de las personas y el contexto (p.12).

Además, la resiliencia no se enfoca sólo a nivel individual, sino que existe una sinergia con la resiliencia comunitaria o colectiva que fomenta los afectos, la convivencia y los vínculos entre las personas, así como las tradiciones y el fortalecimiento de lo local. Desde este enfoque, en esta investigación se pretende entender cómo estos jóvenes que

se encuentran en contextos de violencia y vulnerabilidad social, han logrado persistir y sostenerse una vida fuera de la delincuencia organizada, de la violencia desmesurada y de la muerte artera (Valenzuela, 2019) en el presente y seguir aspirando y soñando por un futuro mejor.

Así, el contexto de violencia y las condiciones vulnerables en las que se encuentran algunos jóvenes, no sólo crea un sentimiento de miedo y pasividad social como si la estructura cayera sobre ellos, sin posibilidad de moverse y asumiéndolo como destino. Tampoco es posible que la mera acción de algunas personas transforman la estructura social. Más bien, la acción se estructura en las propias tramas de la vida diaria, y es así que los caracteres estructurados de la acción se van reproduciendo con el sólo hecho de la práctica cotidiana (Thompson, 1988). De esta manera, la realidad que percibo ante el contacto que he tenido con algunos jóvenes es que a pesar del miedo, de la violencia y sus desventajas sociales, ellos se mueven y de alguna manera salen adelante. Lo que posibilita la resiliencia en algunos jóvenes es que a pesar de sus condiciones adversas y de los factores de riesgo que enfrentan ante la violencia que viven, crean vínculos colectivos, afectos que desarrollan a través de la convivencia dentro de la familia, la escuela y la comunidad.

A continuación presento un mapa conceptual de las categorías centrales del andamiaje teórico que expongo en este capítulo.

Categorías teóricas centrales del andamiaje teórico

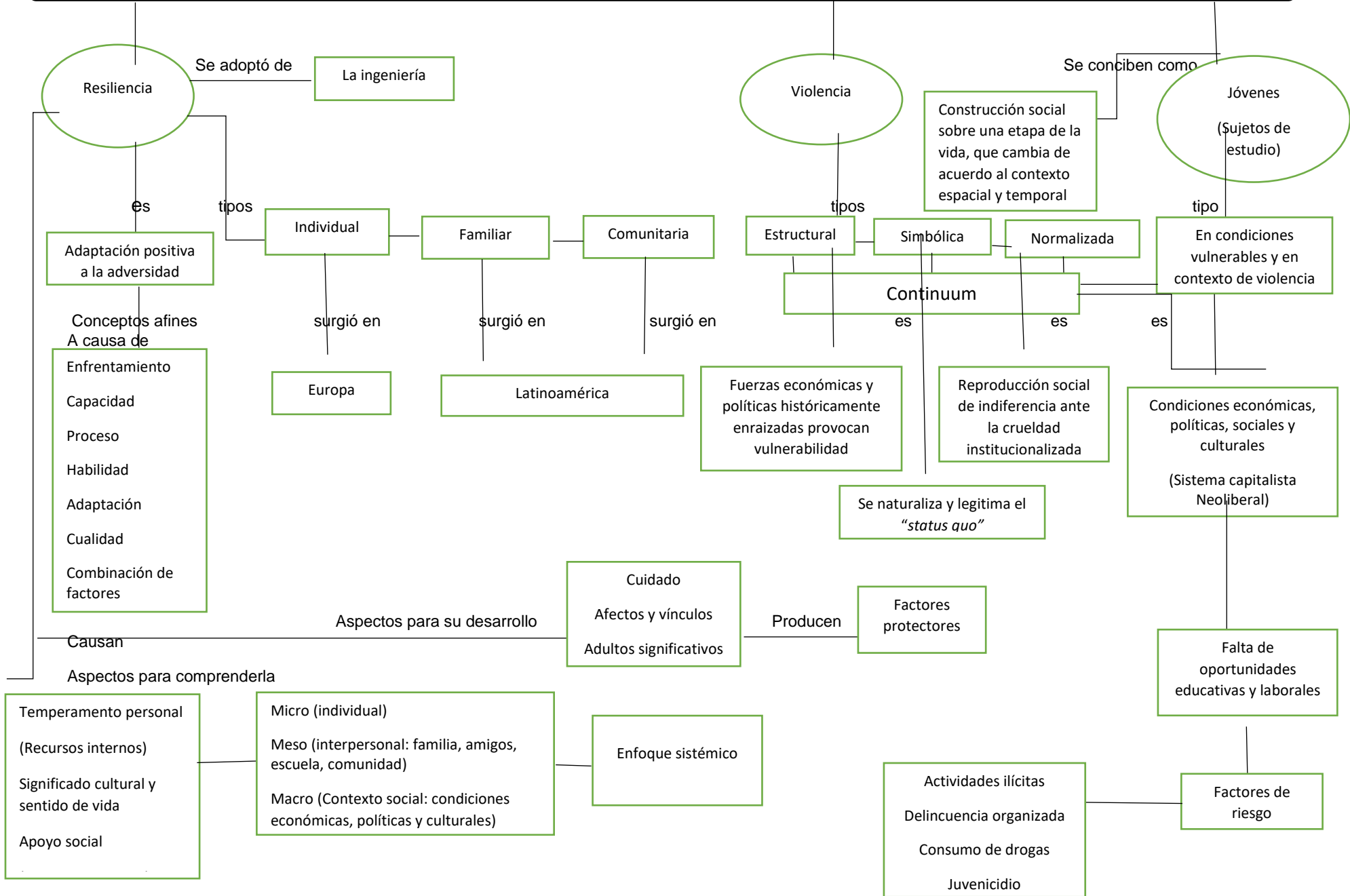


Figura 2. Categorías teóricas centrales del andamiaje teórico

Capítulo II. Historia y contextualización del escenario de estudio

2.1. Breve historia de la violencia y el combate al narcotráfico en México

El gran aumento de la violencia que hemos presenciado desde el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, no surgió de la noche a la mañana, sino que tiene sus raíces en la historia del combate al narcotráfico en México desde finales del siglo XIX, sobre todo en el norte del país. Esto, nos ayuda a comprender cómo ha sido posible el fortalecimiento y proliferación de la delincuencia organizada y cuáles son los factores que han propiciado el grado de violencia a la que hemos llegado actualmente.

Valdés (2013) relata que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la producción, comercialización y consumo de drogas -principalmente marihuana, opio y amapola- no eran ilegales en México, se utilizaban para usos medicinales. Sin embargo, en 1914, Estados Unidos aprobó la primera ley sobre narcóticos que buscaba regular, más que prohibir, el consumo por motivos sanitarios. Fue en 1920 cuando las autoridades mexicanas prohíben la producción y consumo de estupefacientes, y en 1926 es cuando se legisla sobre este tema. No obstante, esta prohibición provocó un sobreprecio, propiciando así el gran negocio del narcotráfico, pues en esta época ya se exportaba a los Estados Unidos. Esta situación deja ver que la prohibición de la droga ha sido contraproducente en el país.

En el periodo de 1940 a 1980 se dispersa, se consolida y hay un auge del narcotráfico en México, pues se inicia una complicidad y tolerancia de parte de las autoridades e instituciones de seguridad a nivel local y posteriormente a nivel federal con los grupos criminales. Es así como en este período surgen los primeros cárteles y la lucha por los grandes liderazgos, provocando enfrentamientos violentos entre los grupos delincuenciales. A finales de la década de los sesenta, el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon emprende la guerra contra las drogas, presionando a México para fortalecer de este lado de la frontera su combate y posteriormente para cooperar entre ambos países, permitiendo la operación de agentes norteamericanos en México. En la década de los ochenta empieza a darse una ruptura entre los grandes grupos criminales,

tratando de mantener sus liderazgos y control de sus territorios, sobre todo en estados del norte de México, Sinaloa, Sonora, Durango y Chihuahua (Valdés, 2013).

Aunado a lo anterior, los colombianos introducían a México la cocaína, a quienes se les había cerrado la vía de paso hacia los Estados Unidos, fortaleciendo aún más a los narcotraficantes mexicanos, quienes controlaban las rutas hacia ese país (Calveiro, 2012). Así fue que las ganancias del narco corrompieron a un mayor número de autoridades mexicanas y hubo aún más tolerancia hacia esta actividad ilícita. La corrupción de las autoridades policiacas no era algo nuevo en esta época, se ha dado desde tiempo atrás, sin embargo, se aviva una crisis más profunda de corrupción –que desde la lógica de la resiliencia podemos considerar como un anti-pilar-. Esta problemática se incrementó hasta desestabilizar al país en los años noventa y se agudizó aún más en la década del 2000 (Chabat, 2010).

Es así como, en los últimos diez años, México ha enfrentado una ola de violencia y crímenes sin precedentes, vinculados con las actividades de los grupos delincuenciales y la política de seguridad que inició el presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), lo anterior, se evidencia con el incremento del presupuesto en un 100% a la seguridad en su gobierno (Rodríguez, 2014). Esta estrategia, que tenía como objetivo terminar con los grupos criminales, provocó la dispersión de nuevos grupos delincuenciales en el territorio mexicano y la diversificación de actividades ilícitas; además del tráfico de drogas, el tráfico de personas, la extorsión, el secuestro, y el tráfico de armamento, entre otras (Buscaglia, 2014).

De esta manera, se puede entender que a sólo dos años del mandato de Felipe Calderón Hinojosa, se empiezan a manifestar las cifras del horror de un nuevo tipo de violencia en México. En el 2008, “se contabilizaron casi siete mil homicidios cometidos por las organizaciones criminales, 140 por ciento más que en el 2007. La cifra llegaría a 17 mil homicidios en el 2011, es decir, 47 asesinatos diarios, uno cada 30 minutos” (Valdés, 2013, p.12).

Por lo tanto, se puede dilucidar que los principales factores que han propiciado el auge y fortalecimiento de la delincuencia organizada en México han sido en primer lugar porque el narcotráfico es un gran negocio en el ámbito ilegal, ésta se fortalece a través

de la oferta y la demanda y es así como se han convertido en grandes empresas transnacionales. Pero además, en este sentido Buscaglia (2014) refiere que actualmente muchas empresas legales funcionan con recursos de procedencia ilícita, fortaleciendo aún más la delincuencia organizada.

Un segundo factor importante a considerar es el papel que ha jugado Estados Unidos en la lucha contra el narcotráfico. Por un lado, este país ha tenido una evolución ascendente en el consumo de drogas, el éxito del narcotráfico en México se debe en gran medida al mercado de este país. Por otro lado, las políticas de Estados Unidos en contra de las drogas han tenido repercusiones en el gobierno mexicano y sus políticas (Valdés, 2013). Sin embargo, hemos visto que la política de seguridad que emprendió Felipe Calderón Hinojosa, sólo ha fortalecido y diversificado al narcotráfico y ha traído una violencia desenfrenada en el país, reflejando el fracaso de su estrategia, situación que ha continuado y se ha agudizado con el gobierno de Enrique Peña Nieto, quien además, en diciembre de 2017 promulgó la ley de Seguridad Interior (LSI) con la que legaliza el despliegue del Ejército en las calles, como estrategia de control social de los ciudadanos (Olivares, 2018).

Un tercer factor es que el narcotráfico se ha fortalecido a partir de la debilidad y corrupción de las instituciones de seguridad y justicia, que han tenido complicidades, fallas, deficiencias y omisiones en la estructuración del crimen organizado (Valdés, 2013; Buscaglia, 2014). Así mismo, el discurso de Felipe Calderón Hinojosa sobre que el narcotráfico atentaba contra la seguridad nacional, detonó una guerra frontal contra el narcotráfico (Chabat, 2010).

2.2. Reflexiones en torno a las violencias: un acercamiento al contexto mexicano

De acuerdo a García (2016), se puede entender que antes del mandato de Felipe Calderón Hinojosa, sólo existían 7 cárteles, ahora suman 9, además de la proliferación de células delictivas y la diversificación de actividades ilícitas que surgieron a causa de la fractura dentro de los cárteles.

Guerrero (2016) refiere que en los primeros tres años de Enrique Peña Nieto (2012-2015) fueron detenidos los líderes criminales *La Tuta* y el *Z-40*, sin embargo, en

este periodo persistió el curso de atomización de las grandes organizaciones delincuenciales. Es decir, aunque el gobierno ha tratado de “cortar cabezas”, las organizaciones delictivas mutan y se atomizan. La corrupción está presente no sólo con agentes policiacos, sino con altos funcionarios, políticos y empresarios. Además, los policías y militares no están capacitados debidamente para hacer frente al narcotráfico (García, 2016).

Es así que, en el sexenio de Calderón hubo 122 mil 462 muertos por la guerra contra el narco y tan sólo en los primeros tres años de mandato de Enrique Peña Nieto (2013-2015) se han registrado 63 mil 835 muertos, cifra que nos indica que al final de su mandato superará las de su antecesor, es decir, en una década México ha tenido 186 mil 297 muertos (García, 2016).

2.2.1 Homicidio doloso, secuestro y extorsión a nivel nacional en el periodo de 2005 al 2018⁴

De acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017), México ha tenido un aumento en homicidios en los últimos años. Muestra de ello es que en el 2015 se cometieron 17 asesinatos por cada 100 mil habitantes. Mientras que en el 2016 se registraron 20 muertes por cada 100 mil habitantes. Un año después la situación empeoró, el 2017 fue el más violento para México en los últimos 20 años, pues se produjo 80 muertos al día (Marcial, 2017). Esto a consecuencia de la guerra contra el narcotráfico. De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017 en Sotomayor, 2017) México es comparable a una zona de guerra por el aumento de los homicidios registrados en los últimos años.

^{4 4} En este apartado se presentan las cifras de los principales delitos (homicidio doloso, secuestro y extorsión) -han sido los más fáciles para documentar, pero no son los únicos- que aumentaron en los sexenios de Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto. Por tal motivo, tomo el periodo de 2005 al 2018 para analizar el contexto de violencia que se enfrenta en el marco de la guerra contra el narcotráfico iniciada por Felipe Calderón Hinojosa. Decidí incluir en el análisis el año 2005 para ver las condiciones con las que termina el sexenio anterior.

Según los datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2018) el homicidio doloso es un subtipo de delito que se comete de manera intencional y es el que más se relaciona con el crimen organizado (Marcial, 2017). En la figura 3, se puede apreciar que el porcentaje de variación de este delito creció considerablemente en el año 2008 con respecto al 2007 en un 22%, en esa misma tendencia estuvieron los años 2010 y 2017 con el 22% y 21% respectivamente. Por otro lado, en el 2013 hubo un decremento del 19%.

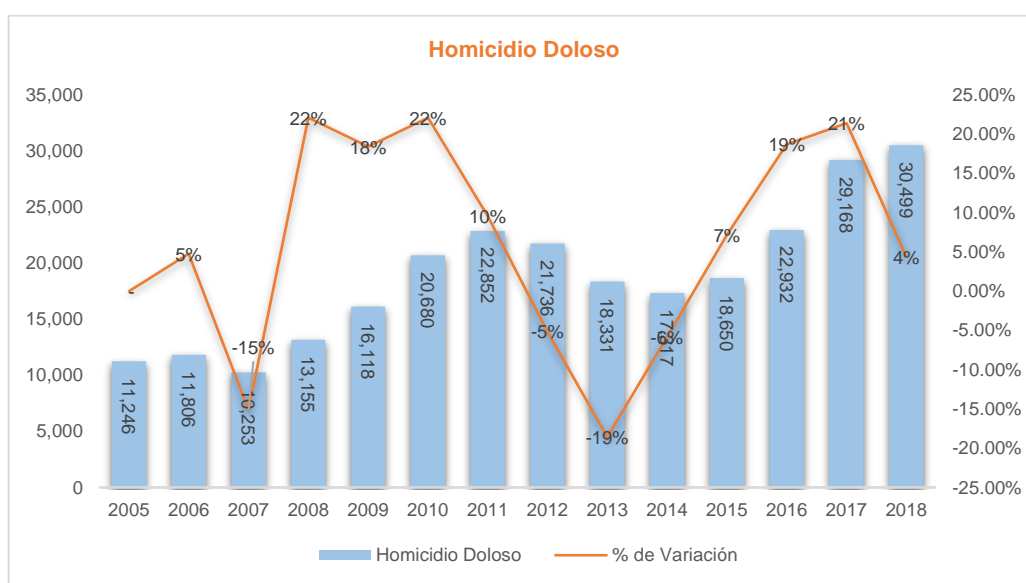


Figura 3. Homicidio doloso cometidos del 2005-2018

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP 2005-2018).

Nota: Las cifras se refieren al número de víctimas registradas en carpetas de investigación, iniciadas en las Agencias del Ministerio Público y reportadas por las Procuradurías Generales de Justicia y Fiscalías Generales de las 32 entidades federativas.

Para calcular porcentaje de crecimiento a lo largo de un año, se determinó con la siguiente fórmula: $(\text{Valor final} - \text{Valor Inicial}) / \text{Valor Inicial} * 100$

Es importante destacar que el homicidio⁵ trae consecuencias severas más allá de sus efectos en la esfera privada de una persona. Este delito también conlleva secuelas psicosociales, políticas y económicas. Así lo destaca el Observatorio Nacional Ciudadano (2015, p.17-19), quien argumenta que las consecuencias económicas del homicidio implica la pérdida de ingreso para los hogares dependientes de la actividad económica de la víctima, así como la reducción de la demanda de ciertos bienes y servicios de inversión, el deterioro del capital humano y la afectación del bienestar social. En cuanto al aspecto psicosocial, los efectos del homicidio son; mayor percepción de inseguridad, normalización de la violencia, miedo y sensación de peligro, deterioro del capital social y traumas en las víctimas y familiares. Así mismo, los homicidios traen como resultado en el área política la impunidad, debilidad de las instituciones del Estado, afectación a la gobernabilidad y la inestabilidad política.

Con ello, no debemos perder de vista que el homicidio trae efectos muy graves para la comunidad y sus consecuencias son a mediano y largo plazo, lo que implica buscar soluciones no sólo en la disminución de los homicidios, sino en sus causas y en políticas públicas que ayuden a la población afectada y traumatizada.

Otro de los delitos principales que ha crecido en el marco de la guerra contra el narcotráfico es el secuestro. En la figura 4, se puede observar que hubo un incremento importante en el 2006 y 2008. No obstante, en el 2007 y 2015 disminuyó esta incidencia

⁵ Es importante destacar que las desapariciones forzadas es otra de las problemáticas que se ha incrementado en México a partir de la guerra contra el narcotráfico, y también trae secuelas graves en la población afectada. Más adelante hablo sobre este tema.

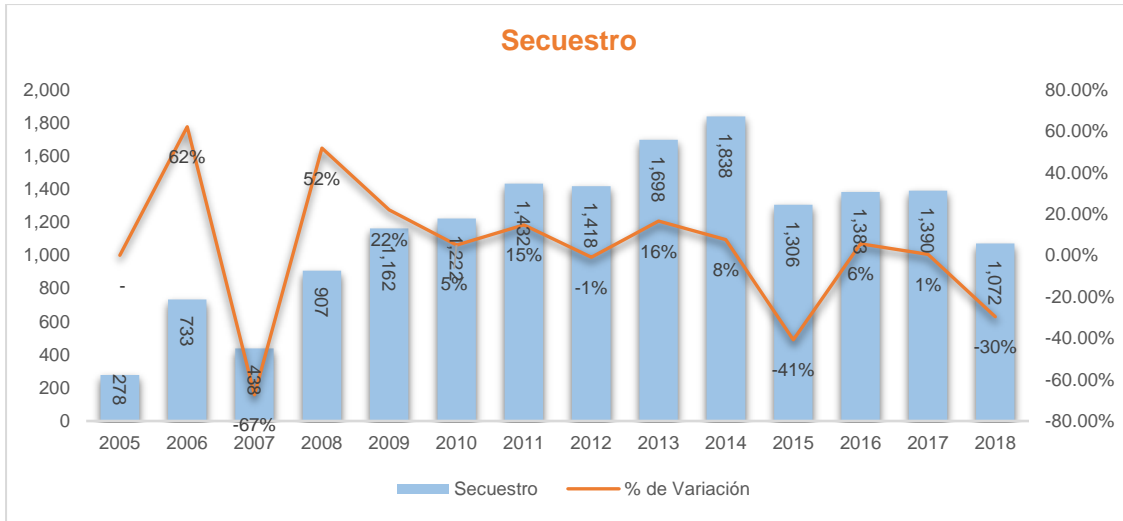


Figura 4. Secuestros cometidos del 2005-2018

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP 2005-2018).

Nota: Las cifras se refieren al número de víctimas registradas en carpetas de investigación, iniciadas en las Agencias del Ministerio Público y reportadas por las Procuradurías Generales de Justicia y Fiscalías Generales de las 32 entidades federativas.

Asimismo, la extorsión es un delito de mayor incidencia que se comete hacia los ciudadanos por parte de la delincuencia organizada, el crecimiento delictivo en los años 2008 y 2012 fue del 36% y 37% respectivamente. No obstante, en el 2011 y 2014 se manifiesta una baja considerable, tal como se muestra en la figura 5.

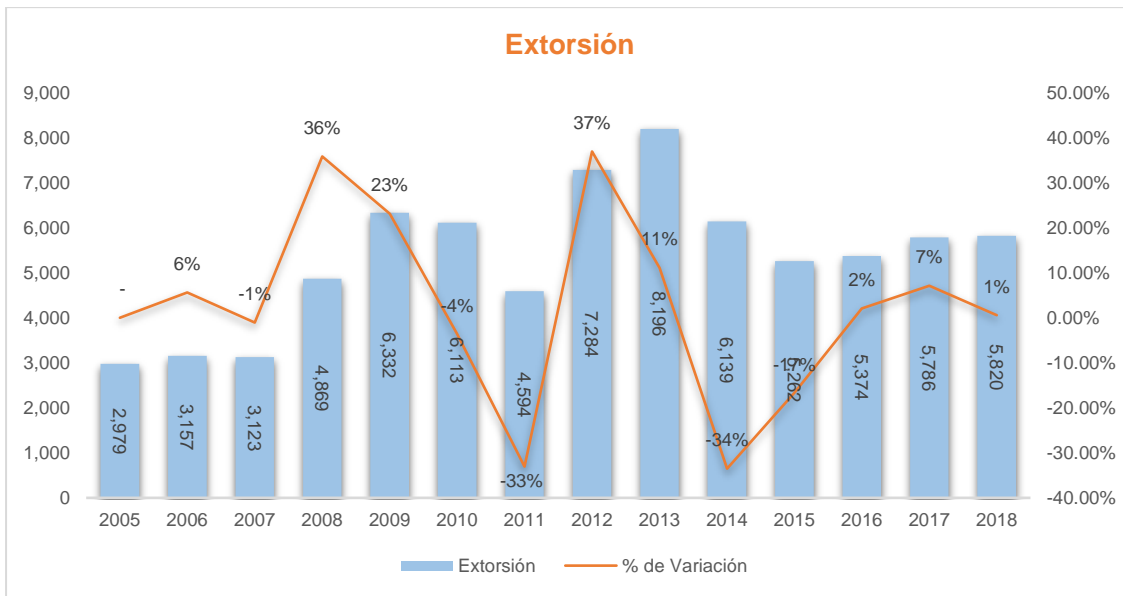


Figura 5. Extorsión que se cometió del 2005-2018

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP 2005-2018)

Nota: Las cifras se refieren al número de víctimas registradas en carpetas de investigación, iniciadas en las Agencias del Ministerio Público y reportadas por las Procuradurías Generales de Justicia y Fiscalías Generales de las 32 entidades federativas.

De acuerdo a los datos anteriores y conforme al cálculo de la tasa media de crecimiento por periodo, se observa en la figura 6 que del 2006 al 2010 el homicidio doloso, el secuestro y la extorsión mantuvieron un crecimiento, siendo la extorsión el delito más alto. En el periodo de 2010 al 2014 se muestra una disminución considerable del homicidio doloso y la extorsión, no obstante, el secuestro mantuvo una tendencia similar al periodo anterior. Del 2014 al 2018 se puede ver que tanto el secuestro como la extorsión decrecieron de manera considerable, pero el homicidio doloso tuvo un crecimiento importante en comparación al periodo anterior.

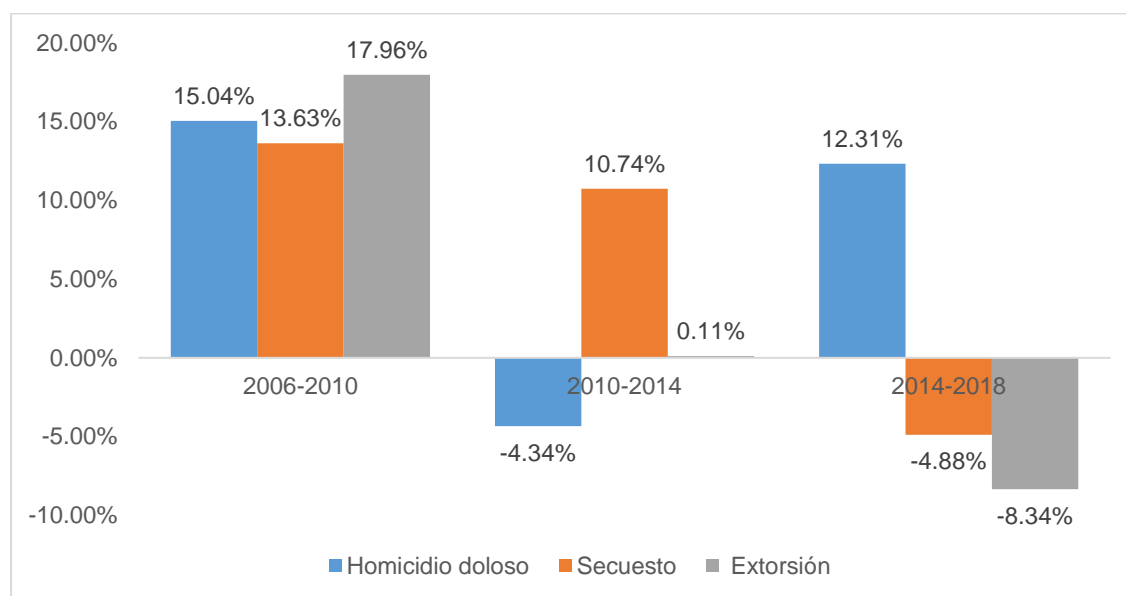


Figura 6. Tasa media de crecimiento de Homicidio Doloso, Secuestro y Extorsión

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP 2005 al 2018)

Nota: Las cifras se refieren al número de víctimas registradas en carpetas de investigación, iniciadas en las Agencias del Ministerio Público y reportadas por las Procuradurías Generales de Justicia y Fiscalías Generales de las 32 entidades federativas.

La fórmula para determinar Tasa Media de Crecimiento, se define como $\{[(\text{año final} / \text{año inicial})^{1/n} - 1] \cdot 100\}$, donde n es el tiempo transcurrido en el periodo.

Por otro lado, el Banco Mundial (2012) relata que a partir del 2008 México tuvo un incremento en la mortalidad juvenil, siendo la primera causa de muerte el homicidio. Este organismo refiere que del 2000 al 2007 la tasa de homicidio había descendido de 11.0 a 8.4, no obstante, para 2010 la tasa aumentó a 23.8. Del total de homicidios cometidos del 2000 al 2010, el 42.8% se produjo en dos años (entre 2008 y 2010) y son los jóvenes de 10 a 29 años quienes representan el 38.2 % de estas muertes. Es decir, 1 de cada 4 mexicanos ejecutados en el marco de “la guerra contra el narcotráfico” es joven. De igual manera, entre el año 2000 al 2008 los jóvenes de 18 a 29 años cometieron el 41.4% de los delitos del fuero federal y los jóvenes de 16 a 29 años, representaron el 50% de los delitos cometidos en el fuero común⁶ (Banco Mundial, 2012).

Un estudio realizado por el Observatorio Nacional Ciudadano de Seguridad, Justicia y Legalidad (ONC, 2015) refiere que “las generaciones nacidas entre 2003 y 2013 presentan una esperanza de vida 5 meses menor que la que se hubiera presentado sin tantos homicidios (p. 249). Además, son los varones quienes más mueren en la guerra contra la delincuencia organizada, pues tienen una proporción de 8 a 1 con respecto a las mujeres (Banco Mundial, 2012). Por ejemplo, en el 2016, de los 23 mil 953 homicidios cometidos en México, 21 mil 159 son varones, mientras que 2 mil 735 son mujeres, los 59 restantes no están especificados (INEGI, 2017)⁷.

Así mismo, según el Observatorio Nacional Ciudadano de Seguridad, Justicia y Legalidad (ONC, 2015) argumenta que aunque en algunos casos vemos que hay una tendencia a la reducción del homicidio en México, no significa que este delito se resuelva con el mero descenso de su incidencia. Las condiciones de violencia que ha enfrentado México en los últimos años, han dejado consecuencias en los que destacan: “la reducción

⁶ Cuando se habla de **delitos del fuero común** se hace referencia a los cometidos al interior de los 32 estados que conforman la República Mexicana y afectan de manera directa a las personas en lo individual. Los **delitos del fuero federal** son los que se persiguen en todo el país y dañan el bienestar de todos los mexicanos o a la nación.

⁷ Es muy importante destacar que la guerra contra el narcotráfico, es una guerra mayoritariamente entre hombres. Sin embargo, si bien hay menos homicidios de mujeres, el feminicidio es un crimen que afecta a mujeres por el solo hecho de ser mujer y en los últimos años se ha incrementado.

de la esperanza de vida, menor capital social, pérdida de bienestar, desplazamientos forzados así como efectos sobre el crecimiento económico regional” (p.11).

2.2.1. Prevalencia e incidencia delictiva y percepción de la seguridad pública a nivel nacional en el periodo de 2010 al 2018⁸

Esta guerra contra el narcotráfico también ha modificado la vida de los mexicanos y la percepción que tienen sobre la inseguridad. Así lo muestra la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) del 2011 al 2019, donde se observa un aumento y persistencia en la prevalencia delictiva (víctimas afectadas) e incidencia delictiva (delitos cometidos) tanto en los hogares, como en las personas.

En la figura 7 se muestra que en el país los hogares tuvieron al menos una víctima de delito que se mantuvo la tendencia del 2010 hasta el 2018 no menor a un 30 %, siendo el 2017 el año con el porcentaje más alto, con el 36%.

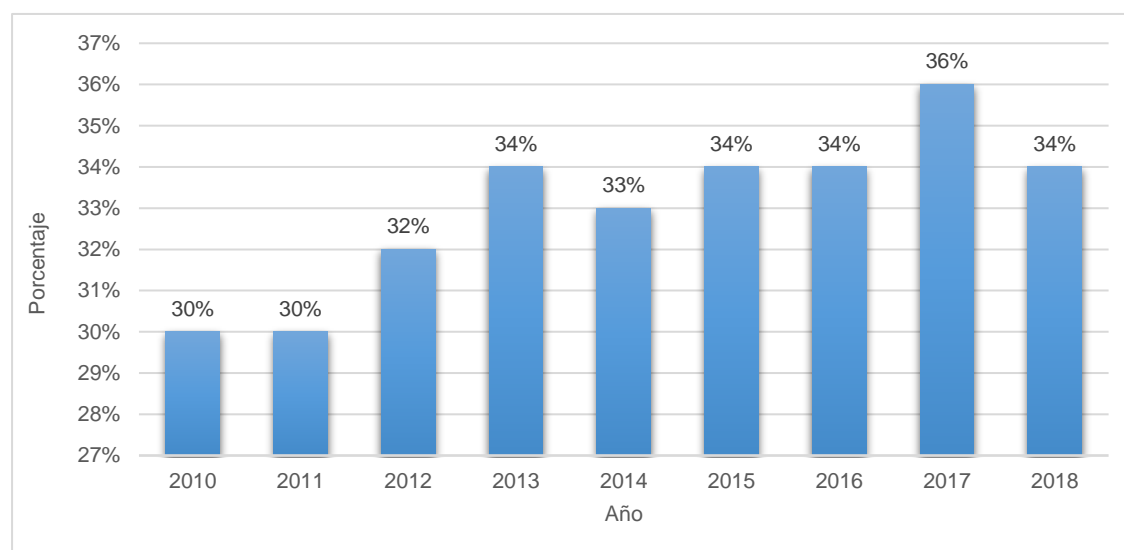


Figura 7. Víctimas de delito en los hogares del 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ENVIPE del 2011 al 2019.

⁸ En este apartado se analizan la prevalencia e incidencia delictiva, así como la percepción de la inseguridad de los ciudadanos. En este caso, tomo el periodo de 2010 al 2019, ya que este análisis está basado en la encuesta del INEGI-ENVIPE (Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre la Seguridad Pública) y los datos disponibles están a partir del 2011.

Nota: Los porcentajes están tomados de las estadísticas que año con año presenta la ENVIPE. Estos hacen referencia al porcentaje de hogares a nivel nacional que tuvieron al menos una víctima de delito, mayores de 18 años. Se miden los delitos que afectan de manera directa a las personas o a los hogares. Los tipos de delitos son: robo total y parcial de vehículos, robo en casa habitación, robo en calle o transporte público y otras formas de robo (carterismo, allanamiento, abigeato -robo de ganado-). Así también delitos como: fraude, extorsión, amenazas verbales, lesiones, secuestro, delitos sexuales, entre otros.

Del mismo modo, se observa un aumento considerable en las personas que han sido víctimas de algún delito del 2010 al 2018. En la figura 8 se observa que el 2012 fue el año con más víctimas con el 11% con respecto al año anterior, a partir de ahí se sostiene el número de afectados, hasta el 2018 se muestra un decrecimiento del -5%.

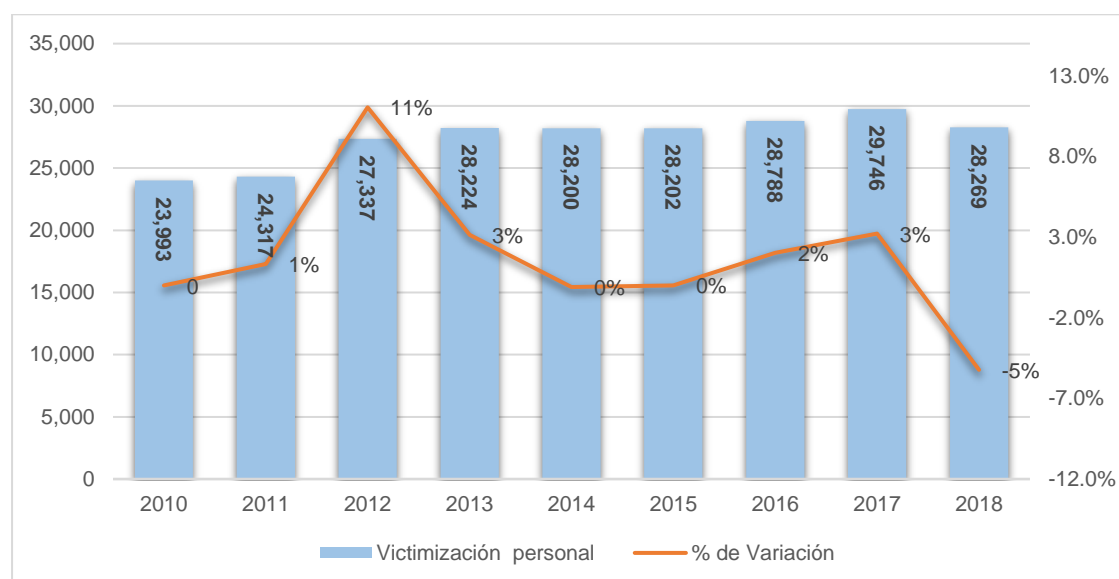


Figura 8. Victimización personal del 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ENVIPE 2011-2019

Nota: Las cantidades presentadas están basadas en la tasa de víctimas de delitos por cada 100 mil habitantes, según datos del ENVIPE.

Además, según la ENVIPE (2019) y como ya se comentó anteriormente, los hombres son más susceptibles de sufrir algún tipo de delitos que las mujeres. Así lo refleja la figura 9.

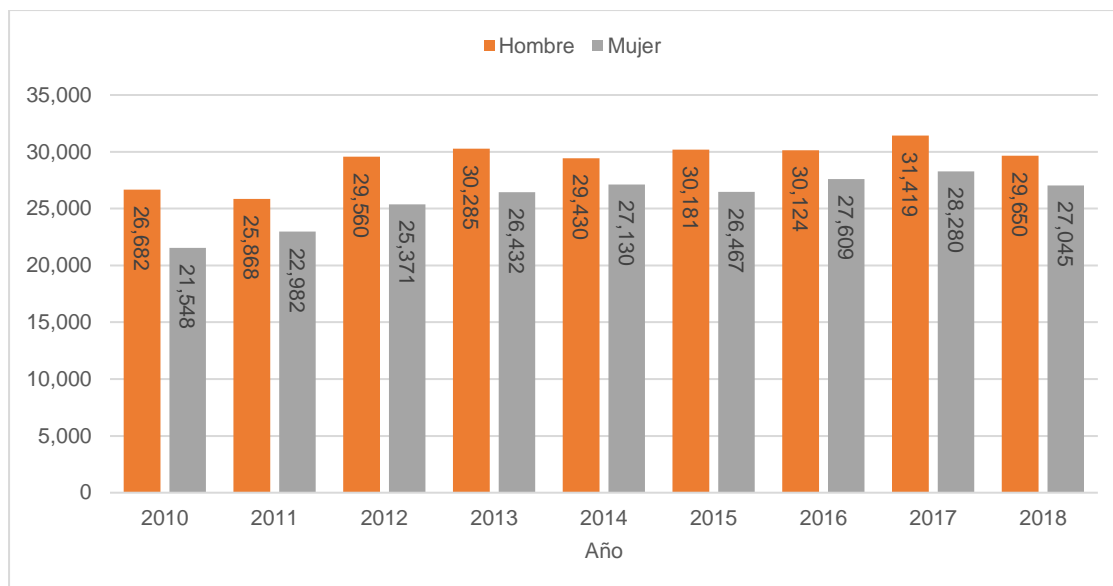


Figura 9. Víctimas afectadas por algún delito de acuerdo al sexo, del 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ENVIPE 2011 y 2019

Nota: Las cantidades presentadas están basadas en la tasa de víctimas por cada 100 mil habitantes, según datos del ENVIPE.

Igualmente, en la figura 10 se observa también un aumento de delitos cometidos en el país. El 2012 fue el año más alto y en el 2013 y 2014 la cifra siguió en aumento. Fue en el 2015 que los delitos lograron bajar a un -17%. No obstante, la incidencia delictiva sigue sosteniéndose.

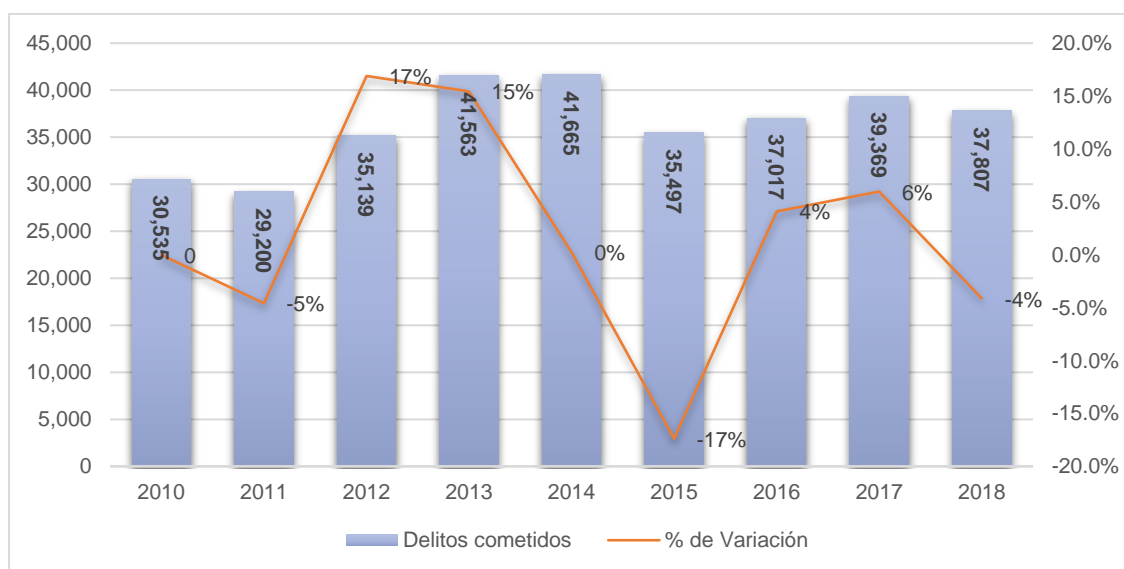


Figura 10. Delitos cometidos en México del 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ENVIPE 2011-2019.

Nota: Las cantidades presentadas están basadas en la tasa de víctimas de delitos por cada 100 mil habitantes, según datos del INVIPE.

Por otro lado, los resultados de la ENVIPE muestran que hubo un aumento considerable de la “cifra negra” (son los delitos cometidos en los cuales no hubo denuncias o que no derivaron en ningún proceso judicial). En la figura 11, podemos apreciar que en el 2013 hubo un aumento del 2% en relación a los tres años anteriores. A partir de ahí, el porcentaje de ciudadanos que no denuncian siguen en la misma tendencia

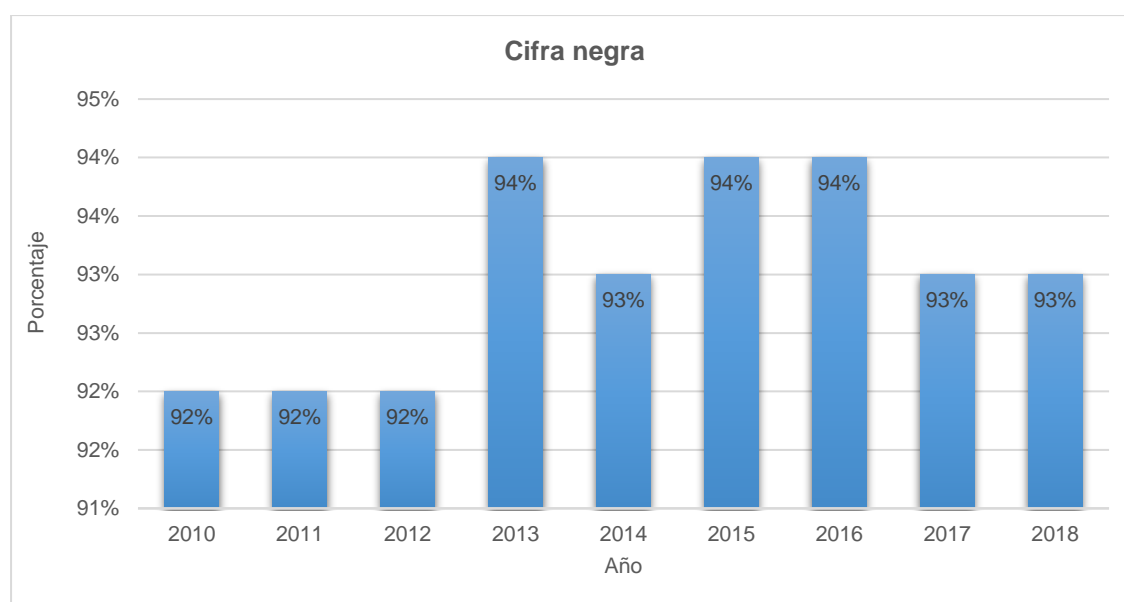


Figura 11. Cifra negra a nivel nacional del 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ENVIPE 2011 - 2019

Nota: Los porcentajes están tomados de las estadísticas que año con año presenta la ENVIPE.

Las principales razones por las que los ciudadanos no denuncian se deben principalmente a *causas atribuibles a la autoridad*. Como son: el miedo a la extorsión, pérdida de tiempo, trámites largos y difíciles, desconfianza en la autoridad, o bien por actitud hostil, según refiere la ENVIPE (2019). Cuando las personas hacen referencia a *otras causas* relatan que se debe al miedo que sienten hacia el agresor, porque consideran que es un delito de poca importancia o bien porque no contaban con pruebas. Como podemos apreciar en la figura 12, el mayor porcentaje por lo que los ciudadanos no denuncian algún delito es por razones que tienen que ver con el papel que desempeña

la autoridad. De esta manera podemos ver que más del 60% de las personas tienen esta percepción, desde el 2010 hasta el 2018 esta idea sigue persistiendo.

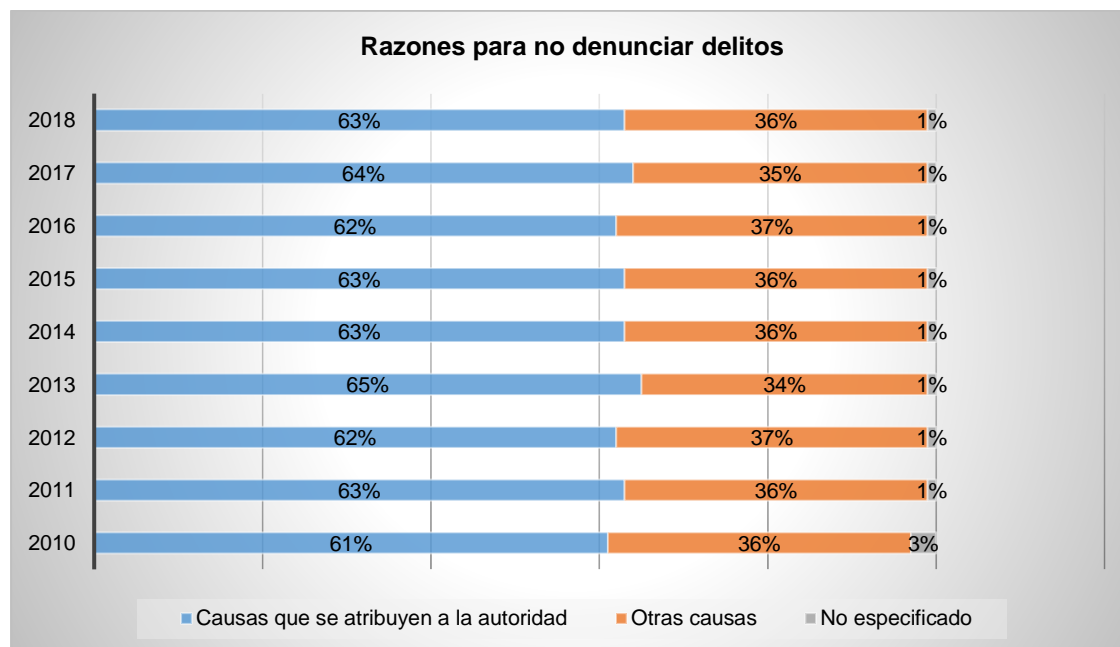


Figura 12. Razones por las que los ciudadanos no denuncian un delito, 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ENVIPE 2011-2019

Nota: Los porcentajes están tomados de las estadísticas que año con año presenta la ENVIPE.

Por consiguiente, ante esta realidad que enfrentan los mexicanos la percepción de la seguridad pública en el país es negativa, muestra de ello es que en el 2018 el principal tema que genera mayor preocupación a los mexicanos es la inseguridad con un 67.2% de los ciudadanos mayores de 18 años, seguido del desempleo con un 32.8% y el aumento de precios con 28.1% (ENVIPE, 2019, p. 38).

De esta manera, podemos observar en la figura 13 que a nivel nacional la percepción de la inseguridad pública es mayor al 70% del total de los mexicanos mayores de 18 años encuestados por la ENVIPE. En el 2012 hubo una pequeña disminución del 3%. No obstante, el 2018 tuvo un aumento considerable del 9% en comparación al 2011.

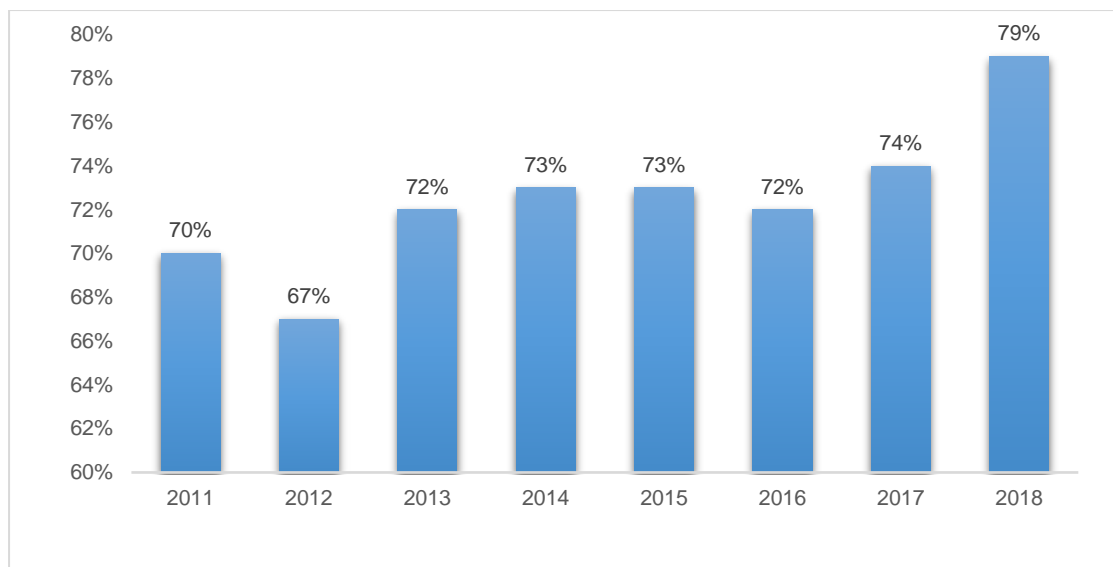


Figura 13. Percepción sobre la seguridad pública del 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ENVIPE 2011-2019.

Nota: Los porcentajes están tomados de las estadísticas que año con año presenta la ENVIPE.

De acuerdo a los datos de la ENVIPE (2017) los ciudadanos identifican a la marina como la autoridad de seguridad pública que mayor confianza les inspira, seguidos del ejército y la policía federal. De igual forma, en el 2016 las tres actividades principales que los ciudadanos dejaron de hacer a causa de la inseguridad en el país fueron: permitir que sus hijos menores salieran de casa, usar joyas y salir de noche.

2.2.2. Desapariciones en el marco de la guerra contra el narcotráfico

La guerra contra el narco también ha traído la desaparición de personas en México. Según Campa⁹ (2017), durante el mandato de Felipe Calderón (2006-2012) desaparecieron 6 mexicanos al día y tan sólo en los dos primeros años del sexenio de Peña Nieto (2013-2014), se extraviaron 13 personas al día. Esto equivale a decir que en el sexenio de Calderón desaparecía una persona cada 4 horas con 5 minutos; con Peña

⁹ Homero Campa Butrón es maestro en periodismo y asuntos públicos por el CIDE y colaborador de la revista Proceso. Este periodista presenta la investigación sobre la profunda crisis de derechos humanos que enfrenta México con los desaparecidos, en colaboración con la maestría en periodismo y asuntos públicos del CIDE y la revista Proceso, auspiciado por la Fundación Omidyar Network.

Nieto esto sucede cada hora con 52 minutos. Además, el 40% de las víctimas son jóvenes de 15 y 29 años y se han extraviado o desaparecido más hombres que mujeres. En el sexenio de Calderón los desaparecidos eran 60% hombres, y 71% en el de Peña Nieto. En el sexenio de Peña Nieto 1 de cada 10 desaparecidos (11.3%) es un niño o niña de entre 0 y 4 años (Campa, 2017).

Por otro lado, Amnistía internacional (2017) relata que al concluir el año 2016 según el gobierno mexicano, 29.917 personas (22.414 hombres y 7.503 mujeres) estaban desaparecidas. Estas cifras no incluían casos federales anteriores al año 2014 ni casos clasificados como secuestro, trata de personas u otros delitos, según el Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas.

Según Campa (2017) el registro de las desapariciones en México no indica cuántos de los casos son extraviados, cuántos son desaparecidos voluntarios e involuntarios y cuántos son casos de desaparición forzada¹⁰. Esto habla de la mala organización, coordinación y claridad con que se cruzan las cifras desde las instancias gubernamentales. Además, las autoridades encargadas de procurar justicia no tienen la preparación profesional para crear los perfiles, publicarlos y dar seguimiento a la búsqueda de los desaparecidos. Por lo tanto, en México no existen registros confiables en las desapariciones forzadas, se enfrentan dificultades legales, técnicas y sociales para lograrlo.

Aunque la desaparición forzada en México es un delito que sí está tipificada en el código Penal Federal, no tiene todos los lineamientos para hacerlo operativo como lo rige el derecho internacional. De igual manera, no está plasmado el delito de la desaparición forzada en muchos estados del país, y por ello, muchas averiguaciones previas son señaladas como otro tipo de delitos. De igual manera, los ciudadanos no denuncian a

¹⁰ El Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED) no tienen una clasificación sobre las personas que no se localizan por desaparición voluntaria, (por problemas familiares, migración); por desaparición involuntaria, (provocada por accidentes, catástrofes naturales, reclusión en algún centro psiquiátrico o penitenciario); por privación ilegal de la libertad (secuestro o muerte por el crimen organizado); o bien por desaparición forzada (perpetrado por agentes del Estado). RNPED sólo hace una distinción entre persona extraviada y persona desaparecida (Campa, 2017).

algún familiar desaparecido por desconfianza y miedo a las instituciones de seguridad del gobierno, pues existe corrupción y complicidad con la delincuencia organizada (Campa, 2017).

En el documental “ni vivos, ni muertos”¹¹ se entrevistan tanto a familiares como a especialistas y lo que refieren ambas partes es que las desapariciones forzadas en México se dan con personas comunes y corrientes, dentro de un contexto de la guerra contra el narcotráfico; desde este escenario, algunas de las desapariciones no son casos aislados, sino bien armadas e intencionadas. Esto, ha sido un mecanismo que se ha utilizado en los diferentes momentos de la historia en el país por agentes que detentan el poder, como mecanismos de control y de sembrar terror en la población.

En efecto, un caso emblemático que ejemplifica la desaparición forzada en México, es la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero. Esta cuestión muestra la corrupción e irregularidades del gobierno mexicano para no esclarecer el asesinato de estos jóvenes. Las irregularidades en este asunto, da cuenta de la violación a los Derechos Humanos en nuestro país y la impunidad por parte del gobierno mexicano. Esta problemática es una muestra de las atribuciones que se da el Estado mexicano mediante la figura de excepción (Agamben, 2005); de restringir las garantías individuales; de justificar la criminalización en contra de las y los jóvenes, -sobre todo de las y los jóvenes pobres, rurales e indígenas como los de Ayotzinapa-, que pone en evidencia de quiénes merecen y no merecen la vida en este país; y la militarización como forma de represión constante a la ciudadanía. Así, las y los jóvenes pobres en este país son “sujetos en riesgo” de criminalización, de violencia y de muerte (Calveiro, 2012).

¹¹ Documental “ni vivos, ni muertos” .Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=C4YsPZUj05I>

Ante la realidad que vive México hoy, Buscaglia¹² (2014) refiere que el tema de la seguridad no compete exclusivamente a asuntos de orden policial, judicial o militar, sino que es un problema que se tiene que abordar con profundidad a nivel político, económico y social, pues el Estado mexicano y los vacíos de poder que ha generado a través de la corrupción a todos los niveles de gobierno, sistemas judiciales colapsados, sistemas de control patrimonial fallidos y escasos sistemas de la prevención social del delito, han provocado que el crimen organizado gane espacios en esos vacíos dónde el Estado está ausente.

2.3. Hacia una comprensión del contexto de las violencias en Morelos

Ante el contexto nacional de las violencias que enfrenta México, producto de la guerra contra el narcotráfico, el estado de Morelos no ha estado exento de sufrir las consecuencias de esta guerra. A partir del 2008 la entidad sufrió un incremento de las violencias, pues el establecimiento en el territorio morelense del cártel conocido como los Beltrán Leyva que antes formaban parte del cártel de Sinaloa, alteró el mapa delincencial en este estado por la disputa del territorio con otros grupos locales, lo cual se manifestó a través de homicidios entre grupos contrarios. En este contexto, en el 2009 muere el líder del grupo, Arturo Beltrán Leyva, con este acontecimiento se da un *turning point* en la vida de los morelenses, ya que suscita que miembros del mismo grupo y otros, se disputen el territorio, provocando más homicidios y violencia en el estado (Rodríguez, 2014).

Posteriormente, los Rojos consiguieron el dominio del territorio morelense a través del control de mandos policiacos y funcionarios de varios municipios. Éstos, tenían disputa con los Guerreros Unidos –escindidos del grupo de los Beltrán Leyva y el segundo grupo criminal con mayor presencia en Morelos- así como la Familia Michoacana (De Mauleón, 2014). Esta coyuntura explica que a partir de la muerte de Arturo Beltrán Leyva en diciembre de 2009, las violencias se incrementan en el estado de Morelos. Se puede

¹² Eduardo Buscaglia, es académico, escritor, editor, consultor, filántropo y funcionario internacional en la ONU que ha dedicado sus últimos 25 años a analizar la delincuencia organizada en el mundo y la corrupción política, haciendo estudios comparativos entre distintos países. Desde 1990 ha trabajado en 109 países y aportado experiencia y conocimiento al gobierno y a organizaciones ciudadanas para combatir la delincuencia organizada (Buscaglia, 2014:iv)

constatar en la figura 14, que en el 2009 hay un repunte en los homicidios dolosos, el secuestro y la extorsión. En el 2012, se da otra alza notable en los homicidios dolosos y el secuestro. Es importante evidenciar que hubo un repunte en las extorsiones en 2006, 2009 y 2010, y el secuestros en 2012, 2013 y 2014. No obstante, el homicidio doloso es el delito de mayor prevalencia en la entidad.

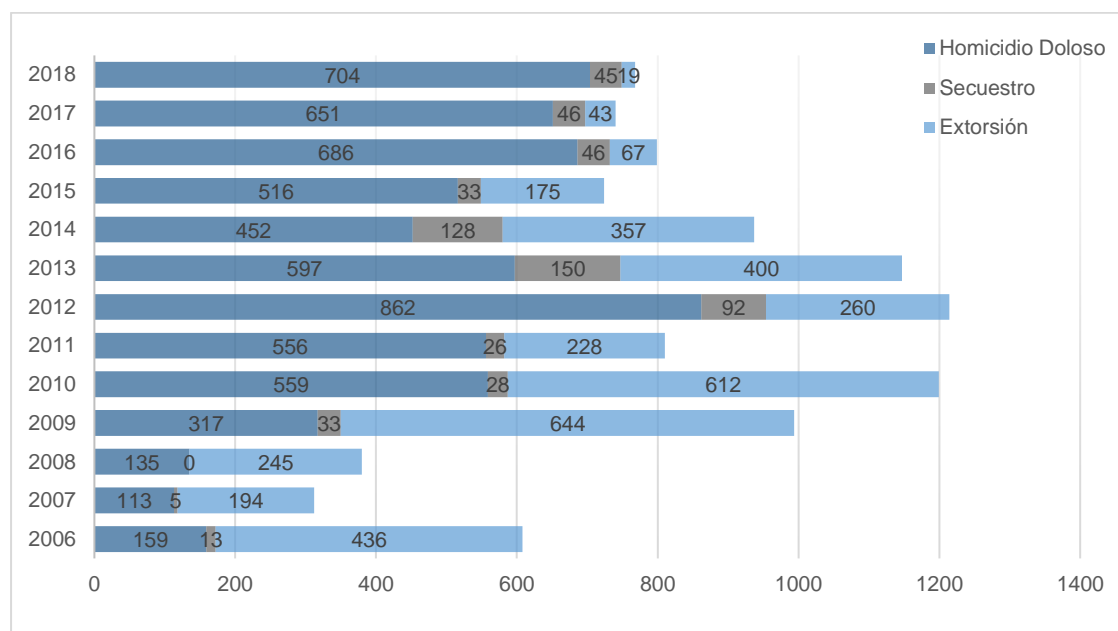


Figura 14. Víctimas de homicidio, secuestro y extorsión en Morelos 2005-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP 2005-2018)

Nota: Las cifras se refieren al número de víctimas registradas en carpetas de investigación, iniciadas en las Agencias del Ministerio Público y reportadas por las Procuradurías Generales de Justicia y Fiscalías Generales de las 32 entidades federativas, en este caso del estado de Morelos.

Basándonos en los datos anteriores y conforme al cálculo de la tasa media de crecimiento por periodos, se observa en la figura 15 que del 2006 al 2010 el homicidio doloso tuvo el porcentaje más alto de 37% en comparación al secuestro y la extorsión. En el periodo de 2010 al 2014 se muestra que el secuestro obtuvo un crecimiento relevante del 46% y el homicidio doloso y la extorsión bajaron -5% y -13% respectivamente. Del 2014 al 2018 se puede observar que el homicidio doloso creció un 12% con respecto al periodo anterior y, de los casos registrados, el secuestro y la

extorsión tuvieron un decrecimiento relevante en comparación a los dos periodos anteriores.

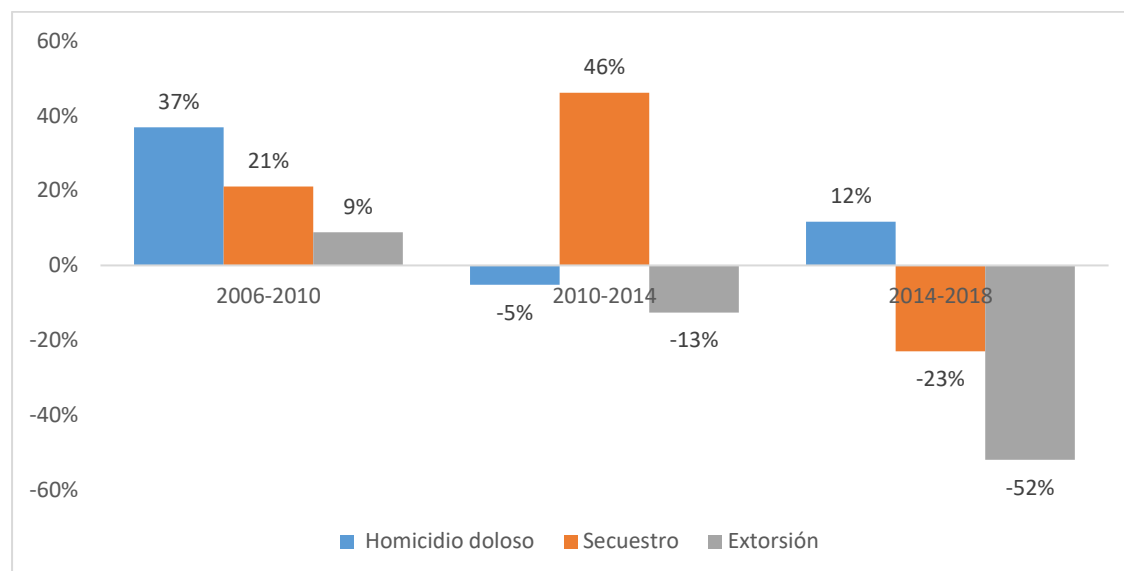


Figura 15. Tasa media de crecimiento de Homicidio Doloso, Secuestro, Extorsión en Morelos, por períodos

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP 2005 al 2018)

Nota: Las cifras se refieren al número de víctimas registradas en carpetas de investigación, iniciadas en las Agencias del Ministerio Público y reportadas por las Procuradurías Generales de Justicia y Fiscalías Generales de las 32 entidades federativas, en este caso del estado de Morelos.

Asimismo, Peña (2014) en el *Atlas de la seguridad y violencia en Morelos* refiere que la carretera que va de la Ciudad de México hacia Acapulco y que atraviesa el estado de Morelos (norte a sur de la carretera federal 95 y de forma paralela la carretera libre) forman parte de la franja ilegal por donde circula la droga del crimen organizado -nacional e internacional-. Esto explica porque existe un alto índice de violencia de alto impacto en una franja al poniente de Morelos.

De esta manera, los municipios que se encuentran dentro de esta franja son: Huitzilac, Tepoztlán, Cuernavaca, Temixco, Xochitepec, Puente de Ixtla, Jojutla y Tlaquiltenango están transitados por la carretera federal 95 de norte a sur. Por su parte, la carretera libre pasa por Amacuzac hacia la misma ruta, y en ambos casos, transitan

por los mismos municipios. Además, los municipios antes mencionados colindan con Cuautla, Jiutepec, Emiliano Zapata, Yautepec y Zacatepec. Es decir, 14 de los 33 municipios del estado forman parte del “corredor de la violencia” por los altos índices de delitos. Sin embargo, no se puede generalizar, ya que no todos ellos tienen cifras elevadas, pero en comparación con el resto del estado es una zona de riesgo por ser parte del corredor ilegal, como se muestra en la figura 16.

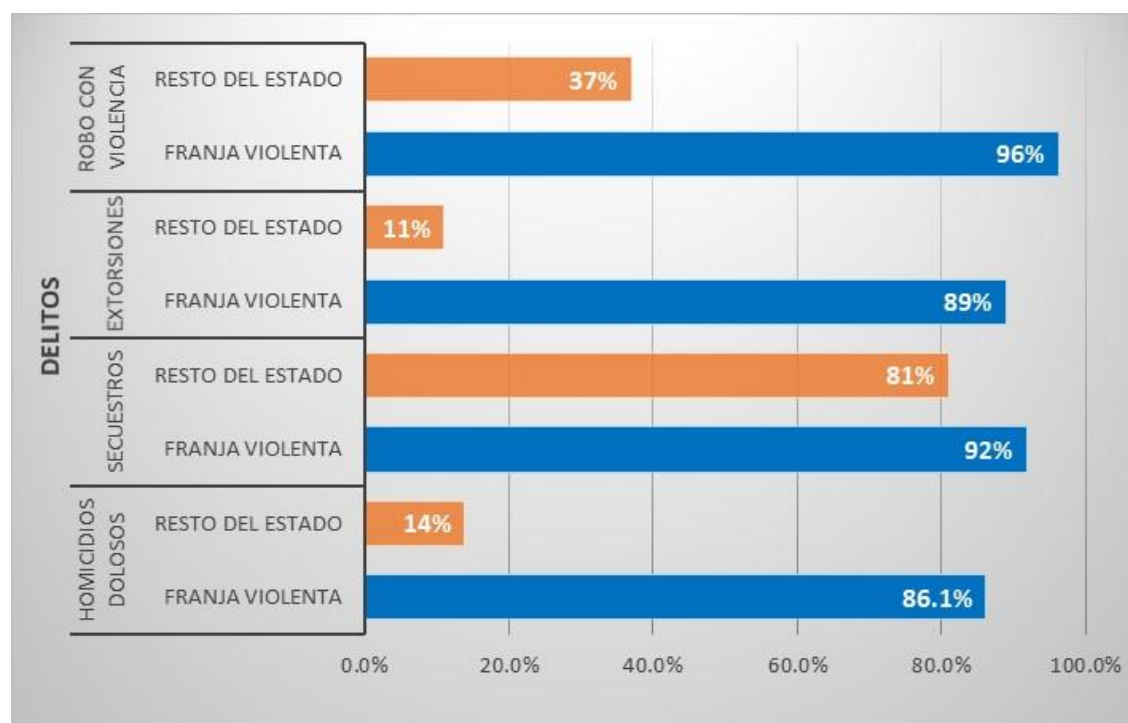


Figura 16. Delitos en Morelos 2011-2013

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Peña (2014, p. 227)

Así también, en la figura 17 se aprecia que en el 2012 hubo un incremento considerable de las personas que han sido víctimas de algún delito en Morelos. No obstante, en el 2013 se logró una baja del -12%. Hasta el 2017 se aprecia nuevamente un aumento de 7%.

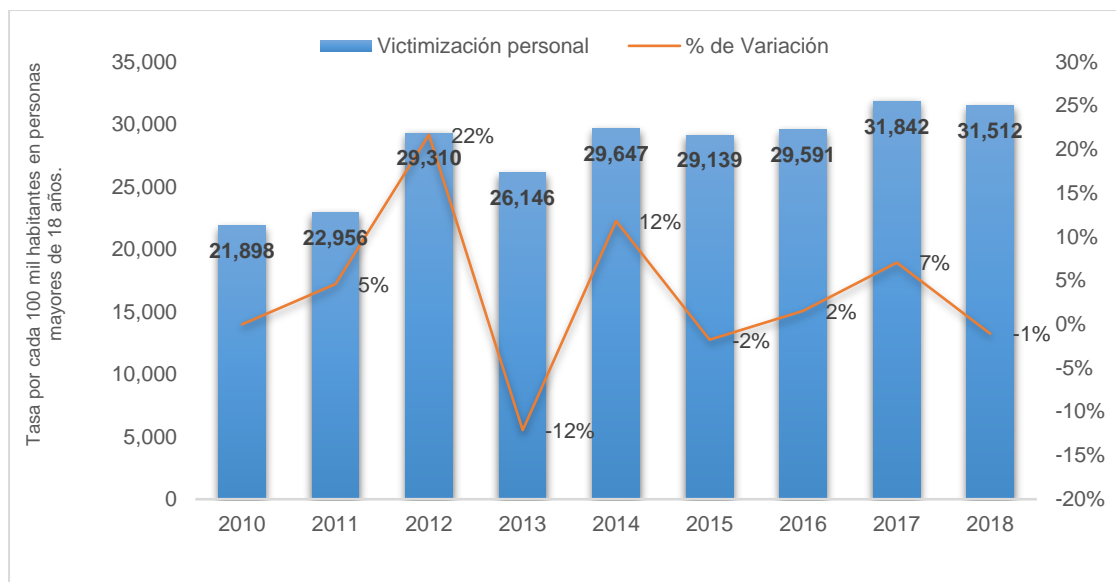


Figura 17. Victimización personal en Morelos del 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de INVIPE (2011-2019)

Nota: Las cantidades presentadas están basadas en la tasa de víctimas de delitos por cada 100 mil habitantes, según datos del ENVIPE.

De igual manera que en las cifras a nivel nacional, en el estado de Morelos los hombres también están más en riesgo de sufrir algún tipo de delito, en comparación con las mujeres. Esto lo podemos apreciar en la figura 18. Sin embargo, se observa que en el 2016 las mujeres estuvieron más susceptibles de sufrir algún delito. Así, se estima una tasa de 28,588 en los hombres frente a 30,427 en las mujeres en este año.

Cabe destacar que los altos índices de feminicidios en el estado de Morelos, provocaron que en agosto de 2015 se emitiera la alerta de género en 8 de los 33 municipios (Cuautla, Cuernavaca, Emiliano Zapata, Jiutepec, Puente de Ixtla, Temixco, Xochitepec y Yautepec) más violentos de la entidad (Miranda, 2015). No obstante, a pesar de la alerta de género no se han notado cambios, más bien, el 2016 fue el año más violento para las mujeres en Morelos, ya que en los 330 días transcurridos a partir de la alerta de género, se registraron 53 feminicidios (hasta el 2016), lo que equivale a un feminicidio cada seis días (Brito, 2016).

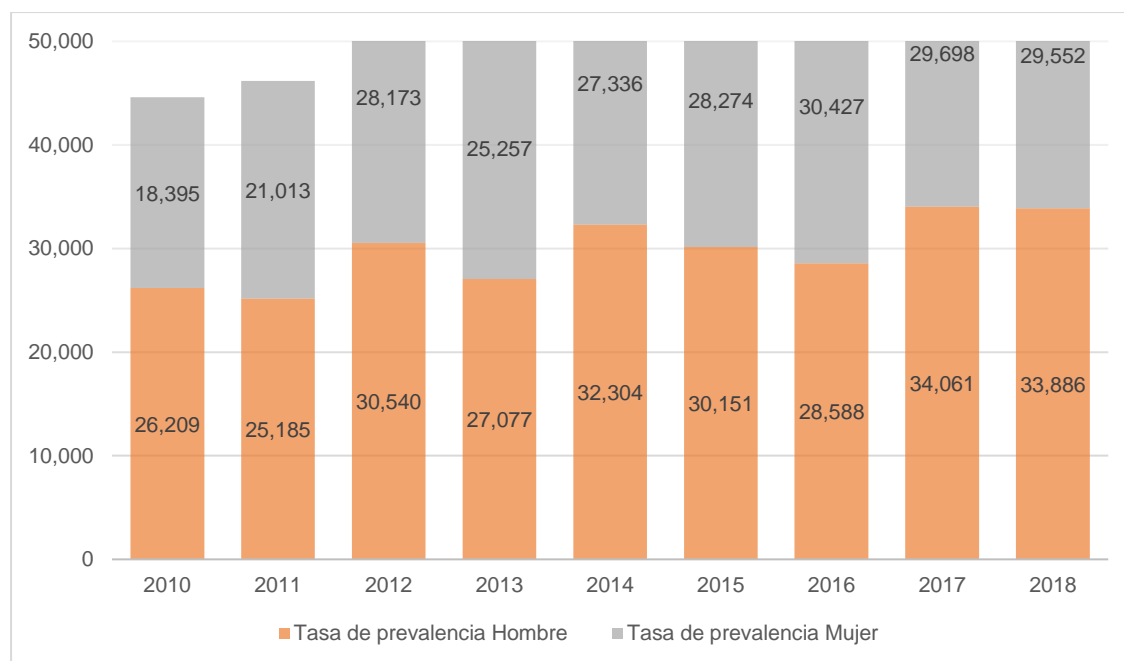


Figura 18. Víctimas afectadas por algún delito de acuerdo al sexo en Morelos del 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ENVIPE 2011-2019

Nota: Las cantidades presentadas están basadas en la tasa de víctimas por cada 100 mil habitantes, según datos del ENVIPE.

Así también, en la figura 19 se observa un aumento de delitos cometidos en el estado de Morelos. El 2012 fue el año más alto en comparación al año anterior con el 28%, en consecuencia los años del 2014 y 2017 continuó el aumento de los delitos cometidos en la entidad. Así también, se observa una disminución en el 2018 de -7%.

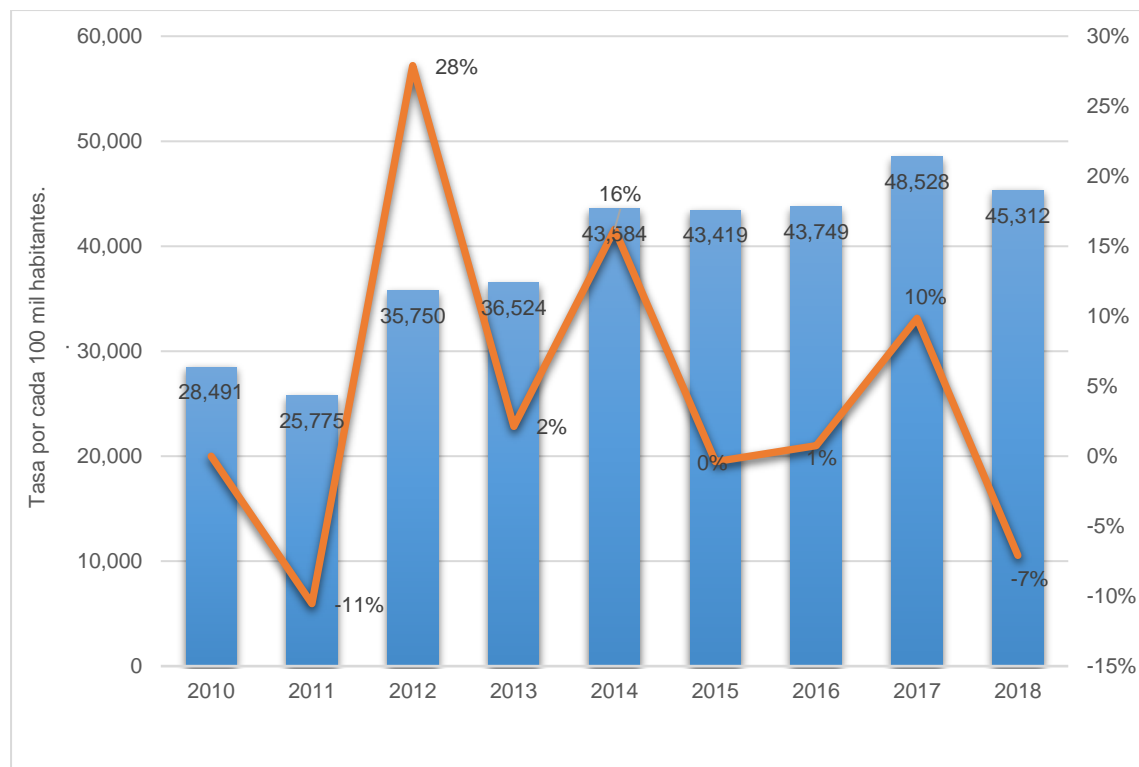


Figura 19. Delitos cometidos por cada 100 mil habitantes en Morelos del 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de INVIPE (2011-2019)

Nota: Las cantidades presentadas están basadas en la tasa de víctimas por cada 100 mil habitantes, según datos del ENVIPE.

De igual manera, los resultados de la ENVIPE reflejan que hubo un aumento de la “cifra negra” del 2010 al 2018 en Morelos. En la figura 20, podemos observar que en el 2012 hubo un incremento del 3% con respecto al año anterior y en los años posteriores esa misma tendencia se mantuvo de los delitos cometidos en los cuales no hubo denuncia o no se inició Averiguación Previa o Carpeta de Investigación.

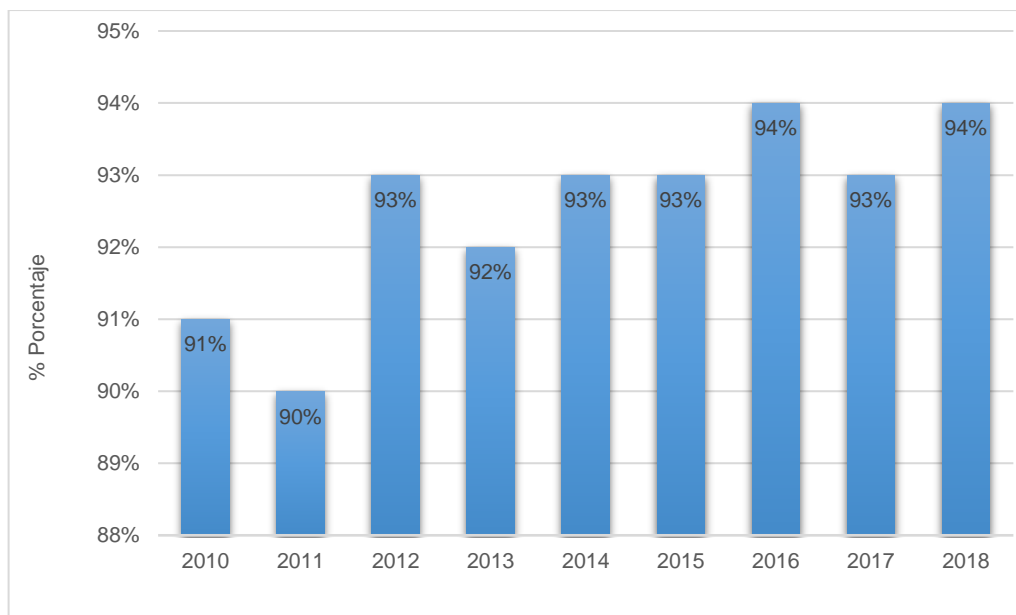


Figura 20. Cifra negra en Morelos del 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de INVIPE (2011-2019)

Nota: Porcentaje de delitos cometidos en los cuales no hubo denuncia o no se inició averiguación previa. Los porcentajes están tomados de las estadísticas que año con año presenta la ENVIPE.

Por otro lado, según la ENVIPE (2017) el 66.1% de los ciudadanos en Morelos consideran que la inseguridad es el problema más importante que les aqueja, seguidos del desempleo con 39% y el aumento de precios con el 33% en el 2016. La percepción que los ciudadanos morelenses tienen sobre la inseguridad se mantiene desde el 2011 al 2018 en un porcentaje no menor al 82%. El 2011 y 2014 fueron los años donde los ciudadanos percibieron mayor inseguridad. En el 2012, esta percepción disminuyó ligeramente. Así se puede apreciar en la figura 21.

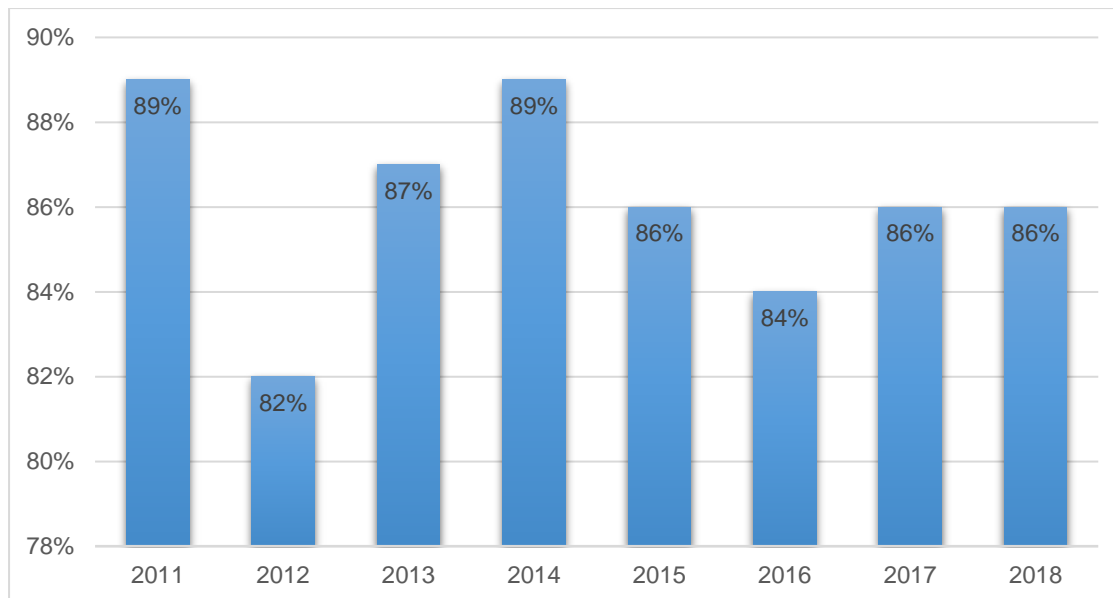


Figura 21. Percepción sobre la seguridad pública en Morelos del 2010-2018

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ENVIPE (2011-2019)

Nota: Los porcentajes están tomados de las estadísticas que año con año presenta la ENVIPE.

De acuerdo a la percepción de los ciudadanos en el 2018 tanto a nivel nacional como en el estado de Morelos, donde expresaron que los lugares donde más inseguros se sienten es: en el cajero automático en la vía pública, seguidos del banco y el transporte público. Por otro lado, los lugares donde se sienten más seguros es: en su casa, el trabajo y la escuela, tal y como se muestra en la figura 22.

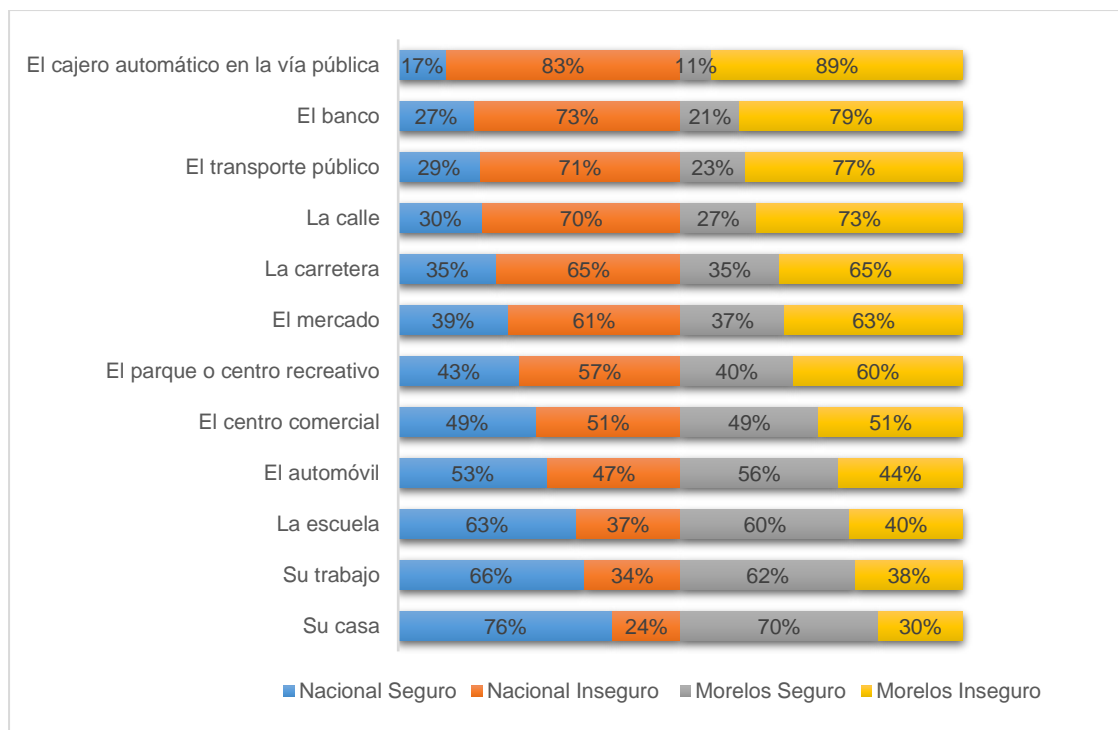


Figura 22. Percepción de la inseguridad de la población de 18 años y más en Morelos

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ENVIPE, 2018

Nota: Los porcentajes están tomados de las estadísticas que año con año presenta la ENVIPE. En esta gráfica se excluye la opción "No sabe / no responde".

Así también, según el ENVIPE (2017) las conductas delictivas o antisociales más frecuentes identificadas en los alrededores de sus viviendas por la población morelense son: el consumo de alcohol en la calle, robos o asaltos frecuentes, consumo de droga, disparos frecuentes, pandillerismo o bandas violentas. Por consiguiente, las actividades cotidianas que la población dejó de hacer en el 2016 fue: el 84% de la población no permitió que sus hijos menores de edad salieran a la calle y el 81% dejó de usar joyas.

Ramírez (2014) refiere que tanto a nivel nacional como en el estado de Morelos, el sector juvenil tiende a cometer delitos y a ser detenidos por ello. Los jóvenes de entre 18 a 29 años, son los que en mayor proporción están expuestos a cometer actos delictivos y, es importante resaltar que también los varones son los más asesinados, ya que la cultura masculina los impulsa a buscar conductas de riesgo que ponen en peligro su vida (Ramírez, 2016). El factor socioeconómico coloca a los hombres en condiciones de vulnerabilidad. "Los hombres en edad productiva, con bajos niveles de escolaridad,

con ocupaciones de baja calificación, con hogares desarticulados, los menos vinculados al tejido social, son quienes se encuentran en mayor situación de riesgo” (Ramírez, 2016, p.63).

Ante los datos precedentes, se puede inferir que el estado de Morelos ha sufrido las consecuencias de la guerra contra el narcotráfico, esto se refleja en las distintas violencias que cotidianamente viven sus ciudadanos, además de la percepción de la inseguridad y desconfianza que tienen hacia las autoridades y los cambios de hábitos en su vida cotidiana.

2.3.1. Jiutepec, Morelos y sus condiciones de inseguridad

El estado de Morelos colinda al norte con el Distrito Federal, al sur con Guerrero, al este con Puebla y al oeste con el Estado de México. Cuenta con 33 municipios y los cuatro principales municipios por la cantidad de población con la que cuentan es Cuernavaca, Cuautla, Jiutepec y Temixco (PRONAPRED, 2016).

Jiutepec se encuentra ubicado al noroeste del estado de Morelos y colinda al norte con los municipios de Tepoztlán y Cuernavaca, al sur con Emiliano Zapata y Temixco; al oriente con Yautepec y al poniente con Cuernavaca y Temixco (PRONAPRED, 2016).



Figura 23. Mapa de Morelos

Fuente: PRONAPRED (2016)

En el 2015 según el diagnóstico del Programa Nacional de Prevención de la Violencia y la Delincuencia (PRONAPRED), Jiutepec fue uno de los cuatro municipios con mayor inseguridad en el estado, así como Cuernavaca, Cuautla y Temixco. Los delitos más recurrentes en estos municipios son: robo común, robo con violencia, homicidios dolosos, secuestros y violencia familiar, entre otros (Martínez, 2015).

Esta realidad se refleja a través de las narrativas que cotidianamente comparten sus ciudadanos, tal es el caso de la colonia Josefa Ortiz de Domínguez, una de las localidades que pertenecen a dicho municipio y donde realizo mi trabajo de campo para efectos de esta investigación. Así mismo, algunas noticias logran salir en algunos periódicos, de esa forma podemos conocer la violencia cotidiana que vive la colonia Josefa Ortiz de Domínguez.

El 08 de enero de 2017 se registró un ataque en este lugar, dejando dos hombres muertos y tres heridos a causa de una emboscada por parte de un grupo armado hacia un grupo de vecinos (Diario de Morelos, 2017). Un mes después, el 04 de febrero de 2017, cerca de la ayudantía municipal de esta localidad un grupo armado vuelve a atacar a los vecinos de esta colonia, dejando como saldo una persona muerta y dos personas heridas (Sur Digital, 2017). Así mismo, el 16 de septiembre de 2015 fue asesinada una mujer de 50 años con tres impactos de bala dentro de su hogar (Morelos y Montoya, 2015). Un dato importante que no hay que dejar de mencionar es que, la mayoría de los asesinados son jóvenes, y no todos los eventos de violencia son publicados por la prensa o los medios de comunicación.

Por ejemplo, los adolescentes del proyecto Josefa Ortiz me comentaron que en el 2016 un grupo armado asesinó a un joven en la cancha deportiva de la colonia, que se encuentra al lado del proyecto. Así mismo, en el 2017, mientras los adolescentes estaban jugando en esa misma cancha, un grupo armado venía persiguiendo a un joven, a quien le disparaban continuamente, ellos comentan que todos corrieron hacia el edificio para protegerse cuando escucharon los balazos; el joven a quien perseguían al parecer logró escapar, pero se enteraron que ese día hubo 3 jóvenes heridos.

Una de las madres de los adolescentes me platicó que uno de los motivos por los cuales los padres ya no dejan salir a sus hijos a la calle o a la cancha, es porque

continuamente hay balaceras, ya no importa la hora, además, refieren que entran camionetas blindadas, supuestamente buscando a jóvenes que quieran trabajar para ellos. Así pues, podemos observar la violencia e inseguridad que cotidianamente enfrenta la colonia Josefa Ortiz de Domínguez y el riesgo constante a los que están expuesto los jóvenes.

Además, esta situación conlleva la normalización de la violencia a nivel comunitario. En regiones donde existen altos niveles de violencia y homicidios, generaciones enteras se desarrollan dentro de condiciones adversas, violencia y homicidios, que, además, permanecen impunes. Esta realidad puede incitar a que la infancia y los jóvenes tengan estímulos suficientes para continuar reproduciendo la violencia (Observatorio Nacional Ciudadano, 2015).

Capítulo III. La travesía Metodológica

3.1. Metodología

En este apartado, presento la metodología, el método, las técnicas y los instrumentos que utilicé en la presente investigación. También hago referencia a las características de los actores con los que colaboré y las consideraciones éticas que tuve presente para realizar este trabajo.

Así mismo, expongo el cambio de ruta metodológica que hice en el proceso del trabajo de campo, debido a las necesidades y problemas que iban surgiendo en la escuela. Además de las demandas que me hacían las maestras y la madres principalmente, para intervenir como psicóloga en los conflictos cotidianos dentro del centro y en sus familias.

Lo anterior propició más cercanía y convivencia con las personas que asistían al centro y fue a través de ello que se fue logrando confianza y empatía, lo cual favoreció a un trabajo más colaborativo. Esta experiencia me permitió darme cuenta de la importancia de buscar y estar abiertos a nuevos métodos de investigación y colaboración, ya que el contexto de vulnerabilidad y violencia te sitúa en espacios y tiempos con lógicas distintas a las que inicialmente el investigador se imagina y se plantea.

Esta investigación fue pensada desde un inicio como un estudio de corte cualitativo, metodología que pone énfasis en las acciones observables y las palabras escritas o habladas de las personas; reside en un cúmulo de técnicas específicas para recopilar los datos empíricos (Taylor y Bogdan, 1987).

La metodología cualitativa me permitió comprender los significados culturales, las experiencias y las acciones cotidianas en el contexto y en los espacios de socialización de los jóvenes, ya que esta metodología “se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectivas de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p.364).

3.2. Métodos y técnicas de investigación

En este trabajo me centré en el método etnográfico, éste, es un método de investigación social que utiliza una extensa gama de técnicas e instrumentos de información, y guarda una estrecha semejanza con el modo que la gente otorga sentido a las cosas de la vida cotidiana (Hammersley y Atkinson, 1994). Según Bray (2013), el valor de la etnografía reside en: “la flexibilidad del proceso, que da preferencia a los resultados empíricos sobre las formulaciones teóricas” (p.313). Por lo tanto: “(...) la investigación etnográfica adopta una posición explícitamente abierta, lo cual significa, que el investigador no busca manifestaciones específicas que sigan una idea preconcebida de lo que es, por ejemplo, la identidad” (p.320). Desde esta perspectiva, cuidé de no poner concepciones ideológicas, valores y puntos de vista que favorecieran o privilegiaran a un cierto grupo de personas, estuve atenta a los juegos de poder, para no caer en resultados sesgados. Además, fui consciente y reflexiva de mis vivencias y sentimientos personales y mis inquietudes académicas.

La función del investigador (a) desde este método consiste en:

El etnógrafo, o la etnógrafa, participa abiertamente o de manera encubierta, en la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar (Hammersley y Atkinson, 1994, p.1).

Por otro lado, Dietz y Álvarez (2014) refieren que, “la etnografía construye una narración e interpretación a partir de las narraciones de las situaciones vividas por las personas que investigan como por las situaciones vividas por los “sujetos investigados”, por las vivencias comunes y compartidas que surgen necesariamente cuando ambos universos se entremezclan y combinan” (p.60).

Así mismo, este método de investigación me ayudó a absorber los significados y las vivencias (Tarrés, 2008) de los jóvenes del proyecto Josefa Ortiz de Domínguez, desde su contexto habitual, a través de la **observación participante, entrevistas**

semiestructuradas y grupos focales¹³. Estas técnicas me permitieron recolectar la información en el trabajo de campo para comprender cómo logran ser resilientes en un contexto de vulnerabilidad y violencia algunos jóvenes del estado de Morelos.

Además, decidí hacer mi intervención con los jóvenes en forma de talleres a la par de los grupos focales y algunas dinámicas integrativas para poder desarrollar los temas propuestos. Esto fue a petición de las maestras y los mismos jóvenes, pues me comentaron que no querían “platicas aburridas”. Además, mi experiencia en el trabajo con los jóvenes en otros espacios y momentos, me ha enseñado que éste tiene que ser dinámico y creativo para poder provocar la participación. Por consiguiente, fui flexible y abierta a otras herramientas y a las peticiones de los colaboradores de esta investigación. En este sentido, sobre la marcha me apoyé de la Investigación Acción Participativa inspirado en la educación popular de Paulo Freire¹⁴ e instaurada en los trabajos de Orlando Fals Borda¹⁵. Este método de investigación se enfoca en un proceso colaborativo, participativo, reflexivo y crítico de manera colectiva, donde los sujetos problematizan temas de su interés. Su objetivo no es sólo la producción del conocimiento, sino de la transformación de la realidad social (Correa, Papasergio y Grasso, 2019).

¹³ Las guías que fueron utilizadas para llevar a cabo la observación participante, las entrevistas y los grupos focales se encuentran en el apartado de anexos, al final de este documento.

¹⁴ Paulo Freire (Brasil, 1921-1997) fue educador y uno de los más influyentes teóricos de la educación del siglo XX. Trabajó principalmente entre los pobres que no sabían leer ni escribir. Freire adoptó un método no ortodoxo de lo que puede ser considerado una variación de la Teología de la Liberación (Correa, Papasergio y Grasso, 2019, p. 19).

¹⁵ Orlando Fals Borda (Colombia, 1925-2008) fue un investigador y sociólogo colombiano. En 1959, junto con Camilo Torres Restrepo, fundó una de las primeras facultades de Sociología de América Latina en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, convirtiéndose en su primer decano, papel que asumió hasta 1966. Se constituyó en uno de los fundadores y representantes más destacados de la Investigación Acción Participativa (IAP), método de investigación cualitativa que pretende no sólo conocer las necesidades sociales de una comunidad, sino también agrupar esfuerzos para transformar la realidad con base en las necesidades sociales (Correa, Papasergio y Grasso, 2019, p. 19).

Por otro lado, es importante comentar que inicialmente tenía pensado asistir al proyecto¹⁶ Josefa Ortiz de Domínguez por un período de seis meses para realizar mi trabajo de campo. Sin embargo, amplié por seis meses más mi estancia, ya que me ajusté a los tiempos, a las necesidades y las demandas que me hicieron las personas del proyecto. Cabe aclarar que dicho proyecto forma parte de la organización Vecinos Asociados Morelenses para Ofrecer Soporte, A.C. (VAMOS¹⁷) en la que tengo colaborando desde hace 10 años, lo cual me facilitó la entrada a este espacio.

La **observación participante** fue una de las técnicas que primero llevé a cabo y la que utilicé constantemente dentro del proyecto, desde el inicio de la investigación, hasta su conclusión. Sin embargo, desarrollé dos actividades específicas de observación participante de manera grupal con los jóvenes. La primera fue hacer un recorrido para observar el medio ambiente, los espacios físicos y el contexto socio-económico de la colonia donde viven. Así mismo, observamos y describimos las instalaciones, las actividades y la convivencia que se vive dentro del centro Josefa Ortiz de Domínguez. Esto favoreció la cercanía y confianza entre yo y el grupo, así como contextualizar el espacio de estudio.

En este sentido, se desarrolló una investigación colaborativa. Según Dietz y Álvarez (2014) “la dimensión central de la etnografía colaborativa radica en su carácter colectivo y relacional” (p. 61). Esto quiere decir que, todas las personas colaboran al reflexionar, interpretar y construir sentido de lo que acontece en el grupo. No obstante, debemos estar conscientes que esto conlleva también, relaciones desiguales y de poder (Dietz y Álvarez, 2014). Otros autores la denominan investigación co-productiva, como lo describen Hart et al (2016), esto implicó involucrar a las y los jóvenes en la co-investigación y co-producción de conocimiento, significó para mí, comprometerme a trabajar con y junto a las personas que formaban parte del proyecto.

¹⁶ En esta investigación nombraré al espacio comunitario Josefa Ortiz de Domínguez como: “centro, proyecto o escuelita” de forma indistinta, ya que son los términos que generalmente utilizan los administrativos, las maestras y las personas que asisten a este espacio.

¹⁷ En el presente trabajo usaré las siglas VAMOS, cuando haga referencia a la organización.

Así pues, la observación participante consistió en la implicación directa con las personas que trabajé en su propio espacio y tiempo, logrando una relación cercana con las personas y sus prácticas diarias (Bray, 2013). Se puede definir la observación participante como:

una técnica en el que el investigador se adentra en un grupo social determinado: a) de forma directa; b) durante un periodo de tiempo relativamente largo; c) en su medio natural; d) estableciendo una interacción personal con sus miembros; y e) para describir sus acciones y comprender, mediante un proceso de identificación, sus motivaciones (Corbetta, 2007, p.305).

Por otro lado, a través de la entrevista semiestructurada pude profundizar y complementar las acciones que había observado de las y los jóvenes en su contexto natural de vida, a través de éstas, logré verificar, comparar y analizar lo que decían y hacían las personas (Bray, 2013). **La entrevista** es un encuentro personal y “cara a cara” entre el investigador y los actores, con el objetivo de indagar, profundizar y comprender desde la percepción de los participantes sobre sus vivencias, experiencias, emociones y sensaciones (Taylor y Bogdan, 1987). Según Hernández, Fernández y Baptista (2014) “las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (p. 403).

Logré entrevistar a 16 jóvenes, 12 hombres y 4 mujeres, de 14 a 25 años que cursan la secundaria, la prepa, la universidad y en algunos casos no estudian. Además, entrevisté a la coordinadora del centro y a dos maestras que estuvieron a cargo del grupo de jóvenes durante mi estancia, ya que durante los primeros seis meses (julio-diciembre de 2018) que realicé mi trabajo de campo estuvo una maestra y en los siguientes seis meses (enero-junio de 2019) fue una maestra distinta. Así mismo, entrevisté a cinco madres de familia, con la intención de profundizar y complementar la información que me proporcionaron los jóvenes.

Cabe aclarar que dentro del grupo había 21 jóvenes, sin embargo, sólo entrevisté a 16. De los cinco restantes, 3 presentaban alguna discapacidad y fue difícil y complicado mantener su atención y entablar una comunicación con ellos. Los otros dos jóvenes, eran

los más pequeños del grupo, tenían una personalidad introvertida y tímida, cuando les propuse entrevistarlos se negaron. Sin embargo, es importante aclarar que los 21 jóvenes participaron en los grupos focales y en la observación participante que realizamos de forma grupal en la comunidad y dentro del centro. Así mismo, en distintos momentos hubo conversaciones y convivencias en las distintas actividades que se realizaban en el centro y en la cancha deportiva. Esto me permitió conocerlos más y tener mayor claridad en su situación personal y grupal. De ahí la importancia que tuvo en esta investigación la observación participante y los grupos focales.

A través de las entrevistas se indagó la situación y el contexto familiar de las y los jóvenes, la opinión que tienen sobre la inseguridad y violencia que enfrentan en su colonia, su relación y la percepción sobre el centro, sus aspiraciones y cómo algunos han logrado ser resilientes, ante el contexto de vulnerabilidad y violencia que enfrentan cotidianamente.

Es importante destacar que en la prueba piloto que hice de la entrevista me percaté que a los jóvenes se les dificultaba entender el concepto de resiliencia, -aunque ya habíamos visto el tema en el grupo focal- por ello, cambié las preguntas de forma que fuera más fácil de comprender, las estructuré de la siguiente manera: ¿Conoces a Jóvenes que han ingresado a la delincuencia?, ¿Por qué crees que lo han hecho?, ¿Tú has cometido algún acto delictivo o has consumido algún tipo de droga, alcohol, etc.?, ¿Cómo y por qué has logrado no entrar en la delincuencia? estas preguntas facilitaron la comprensión y el diálogo para conocer cómo los jóvenes han logrado adaptarse y resistir al contexto de vulnerabilidad y violencia en su vida diaria.

Así también, la guía de la entrevista que realicé a los jóvenes la construí a partir de las principales categorías que presento en el andamiaje teórico de esta investigación. No obstante, es preciso recordar lo que argumenta Bray (2013) sobre el valor de la etnografía que se fundamenta en la flexibilidad del proceso y da prioridad a los resultados empíricos, antes que a las formulaciones teóricas. Es decir, la teoría es una guía que nos ayuda a observar y entender la realidad que estudiamos, pero la investigación etnográfica tiene una posición abierta y el investigador no busca manifestaciones específicas que sigan una idea preconcebida y rígida. Por lo tanto, presento en el cuadro siguiente los

temas que decidí abordar en la presente investigación y las categorías principales de las cuales surgen las preguntas que abordé con los jóvenes para tratar de dar respuesta a la pregunta central que guio este trabajo. Así mismo, se presentan también las categorías que surgieron a partir del trabajo de campo y que serán explicadas a profundidad en el capítulo de resultados.

Tabla 3. Categorías y entrevista semiestructurada a las y los jóvenes

Temas	Categorías teóricas	Preguntas	Categorías construidas en el campo
La Familia	-Resiliencia familiar -Adulto significativo -Afectos	¿Quiénes integran tu familia? ¿En qué trabajan tus padres? ¿Cómo es tu relación con tus padres? ¿Cómo es la relación entre tus padres? ¿Quién es la persona más importante en tu vida? ¿Por qué?	-Apoyo familiar y adultos significativos -La familia y la transmisión de la violencia
El Centro	-Afectos -Apoyo social (Recursos externos)	¿Desde cuándo vienes al centro? ¿Te gusta venir, por qué? ¿Qué has aprendido aquí? ¿Cómo te ha ayudado el centro? ¿Qué cambiarías del centro?	-La escuelita como red de relaciones, afectos y apoyos
La Colonia	-Resiliencia comunitaria -Cuidado -Violencia	¿Eres originario de esta colonia? ¿Cómo ha cambiado en los últimos años? ¿Cómo te sientes viviendo aquí? ¿Crees que es insegura? ¿Qué recomendaciones te han dado para cuidarte de la inseguridad?	-La inseguridad-violencia en la colonia. -La cancha: la disputa por el espacio público -Estrategias de cuidado
Resiliencia	-Resiliencia Individual (Recursos internos)	¿Conoces a Jóvenes que han ingresado en la delincuencia? ¿Por qué crees que lo han hecho? ¿Tú has cometido algún acto delictivo o has consumido algún tipo de droga, alcohol, etc.? ¿Por qué piensas que algunos jóvenes no ingresan a la delincuencia? ¿Cómo y por qué has logrado no entrar en la delincuencia y otros riesgos (consumir y vender droga, vigilante, etc.)?	-Resiliencia individual: un proceso en construcción -Recursos internos: el miedo y el humor.
Aspiraciones de los Jóvenes	-Sentidos y significados en la vida -Condiciones educativas y laborales	¿Actualmente, estudias o trabajas? ¿En qué trabajas? ¿Cómo imaginas tu futuro? ¿Te gustaría seguir estudiando? ¿Por qué? ¿Cuáles son tus sueños y aspiraciones?	-Adversidades y aspiraciones de los jóvenes

Fuente: elaboración propia

En cuanto a los **grupos focales** lo que se buscó, como su nombre lo indica fue focalizar la atención en un tema específico y profundizar sobre ello. A partir de esos temas, se propició un diálogo y discusión entre los jóvenes de manera colectiva, de esa forma se alcanzó la pluralidad y diversidad de opiniones; de donde emergieron las creencias, actitudes y experiencias de las y los participantes (Martínez, 2004). Este método me ayudó a ampliar y problematizar los hallazgos en las entrevistas y la observación participante.

A través de los grupos focales discutimos sobre la violencia, qué pensaban, qué sentían, qué imágenes y recuerdos tenían sobre ésta y qué tipos de violencia han experimentado en su vida. Además, se reflexionó con las y los jóvenes sobre la resiliencia, sobre las estrategias que implementan para lograrla y cómo han conseguido no caer en adicciones, actos delictivos (vender drogas, robar, ingresar al crimen organizado, etc.), así como los apoyos o personas significativas que han influido en este proceso resiliente.

Para realizar los grupos focales, me apoyé en imágenes sobre distintos tipos de violencias con el fin de provocar la discusión. Para el tema de resiliencia, realicé una presentación en *Power Point* para explicar este término, así como un taller con algunas dinámicas para que las y los jóvenes reflexionaran entorno a ésta. Así mismo, para despertar la discusión sobre los factores protectores y de riesgos que ayudan a que algunas personas logren o no ser resilientes, proyecté la película *extraordinario*¹⁸ y algunos cortometrajes sobre valores como *el regalo*¹⁹ y *kung fu panda: los secretos de los cinco furiosos*²⁰ que ayudaron a reflexionar sobre esta cuestión.

¹⁸ Hoberman D. & Lieberman T. (productores) Chbosky S. (director) (2017). *Wonder* (inglés) *Extraordinario* (español) [cinta cinematográfica]. Estados Unidos, Lions Gate Entertainment.

¹⁹ Matacz A. & Gairing, S. (productores) Frey J. (director) (2014). *The Present* (inglés) *El regalo* (español) [cortometraje]. Alemania.

²⁰ Foster K. (productor) Hui R. (director) (2008). *Kung fu panda: secrets of the furious five* (inglés) *kung fu panda: los secretos de los cinco furiosos* (español) [animación]. Estados Unidos, DreamWorks Animation SKG Home Entertainment.

Es importante aclarar, que hice algunas modificaciones sobre la marcha en el trabajo de campo, pues las necesidades, los tiempos, el espacio e intereses de las personas con las que colaboré en el centro, así lo requirieron. En este sentido, Hammersley & Atkinson, (1994, p.5) nos exponen que “el primer requisito de la investigación social es ser fiel a los fenómenos que se están estudiando, y no a un cuerpo particular de principios metodológicos, aunque éste este sólidamente fundamentado por argumentos filosóficos”.

En la tabla 4, se presentan de forma resumida las actividades realizadas en el trabajo, así como las técnicas, instrumentos, el número de participantes y las sesiones desarrolladas por cada actividad.

Tabla 4. Actividades realizadas en el trabajo de campo

No	Actividades	Técnicas	Instrumentos	Número de participantes	Número de sesiones
1	Observación de la colonia con las y los jóvenes	Observación participante	Guía de Observación participante Diario de campo	12 jóvenes	1
2	Observación del Centro Josefa Ortiz de Domínguez con las y los jóvenes	Observación participante	Guía de Observación participante Diario de campo	21 jóvenes	1
3	Tema: violencia	Grupo focal	Guía de grupo focal	18 jóvenes	1
4	Tema: línea del tiempo	Grupo focal	Guía del grupo focal	21 jóvenes	2
5	Tema: resiliencia	Grupo focal	Guía del grupo focal	21 jóvenes	2
6	Tema: factores protectores	Grupo focal	Guía del grupo focal	21 jóvenes	2
7	Tema: factores de riesgo	Grupo focal	Guía del grupo focal	20 jóvenes	1
8	Entrevistas Individuales	Entrevista semiestructurada	Guías de entrevistas	-16 jóvenes: 4 mujeres 12 hombres -3 maestras -5 madres de familia	Cada entrevista consistió en una sesión de 90 minutos aprox. En 3 jóvenes se realizaron 2 sesiones.

9	Observación participante e intervención de la investigadora Entrevistas individuales	Observación participante	Diario de campo. Colaboración en las necesidades específicas y emergentes del centro: Platica con maestras Platica con mamás Participar en las actividades de las y los jóvenes.	Centro	14
---	---	--------------------------	--	--------	----

Fuente: elaboración propia

Nota: El trabajo de campo duró 12 meses; de julio a diciembre de 2018 y de enero a junio de 2019. Se realizaba cada 15 días, los días viernes de 2 pm a 6 pm. Los instrumentos utilizados en este trabajo se encuentran en los anexos.

Así mismo, en esta investigación utilicé como un recurso adicional, los **relatos de vida**, sobre todo para destacar las narrativas más importantes que enfatizan casos específicos de resiliencia. Según Jiménez (2012) a través de los relatos de vida “se trazan los rasgos más destacados, atendiendo a los aspectos que más interés tienen para un investigador determinado” (p.37). Por otro lado, para Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) “el relato de vida corresponde a la enunciación -escrita u oral- por parte de un narrador, de su vida o parte de ella” (p. 30).

Desde la perspectiva etnosociológica de Bertaux (2011) hace una distinción pertinente entre las historias de vida (*life history*) y los relatos de vida (*life story*) términos que han sido utilizados en distintas investigaciones sociológicas, pero que muchas veces no se les distingue o se les toma como dos conceptos equivalentes. Los relatos de vida según este autor, hace referencia a la vida de una persona narrada por ella misma. Para hablar de historias de vida designa a los estudios de caso de una persona determinada, que conlleva su propia narrativa, además de todo tipo de documentos y testimonios de otras personas.

Bertaux (2011) explica que a través de los relatos de vida se buscan las múltiples regularidades de comportamiento y la recurrencia de los procesos de vida de los sujetos

de estudio. Este autor también explica que existen dos formas de orientarse en una investigación, hacia fenómenos socioestructurales (modos de vida) o enfocarse en fenómenos simbólicos (lo vivido; las actitudes, representaciones y valores individuales). Se trata de distinguir valores y representaciones que existen en primer término en el nivel colectivo, antes de las subjetividades. Estas dos orientaciones representan dos formas de una misma realidad social, por ello, deben ser consideradas simultáneamente en cualquier estudio, ya que en un conjunto de relaciones sociales ambas están implicadas.

Esta investigación se centró en 16 relatos de vida recogidas en un medio homogéneo, es decir, un conjunto de personas con características similares, en este caso jóvenes de entre 14 a 30 años que asisten al centro Josefa Ortiz de Domínguez. Así mismo, se estudiaron de forma adicional y para nutrir el análisis y la reflexión, los relatos de la coordinadora del centro, así como de las dos maestras que estuvieron a cargo del grupo de jóvenes durante mi estancia de investigación. También se incluyeron los relatos de cinco madres de familia que logré entrevistar. Esto permitió la totalización de universos de conocimiento de las relaciones socioestructurales que arrojaron los relatos de los sujetos de estudio, así como la saturación que instaura la legitimidad y validez de la perspectiva biográfica (Bertaux, 2011), ya que para este autor, lo que hay que superar no es el número de casos, sino el punto de saturación.

Desde la perspectiva etnosociológica de Bertaux (2005), se asume que:

Esta perspectiva es decididamente objetivista, en el sentido de que su finalidad no es tomar desde su interior los esquemas de representación o el sistema de valores de una persona aislada, ni siquiera de un grupo social, sino estudiar un fragmento particular de la realidad social-histórica, un objeto social; comprender cómo funciona y cómo se transforma, haciendo hincapié en las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, la lógica de acción que le caracteriza. Bajo este punto de vista, el recurso a los relatos de vida no excluye en absoluto el recurso a otras fuentes (pp. 10-11).

Así, desde la perspectiva etnosociológica, se hace un análisis e interpretación de los datos a partir de los relatos de los jóvenes, maestras y madres, con el objetivo de comprender la transición de lo particular a lo general y la interconexión entre ambas. La

manera de proceder consistió en la comparación de distintos relatos, con el fin de elaborar conceptos, hipótesis y categorías como resultado del proceso de interpretación. Este modo de proceder, se aleja del modelo de investigación hipotético deductivo, que se lleva a cabo mediante la verificación de hipótesis y cuya meta es la explicación. Así mismo, desde esta perspectiva, la muestra no es estadísticamente representativa, sino casos ilustrativos que se han construido a través del proceso de investigación.

Cabe aclarar, -como ya lo he explicado antes- que el abordaje principal de esta investigación es el método etnográfico, que tiene un carácter *inductivo*, ya que ésta es un “método de investigación basado en la experiencia y la exploración. Parte de un proceso de observación participante como principal estrategia de obtención de la información permitiendo establecer modelos, hipótesis y posibles teorías explicativas de la realidad objeto de estudio” (Schettini, y Cortazzo, 2015, p.39).

Así mismo, para el procedimiento del análisis de la información recogida, los estudios etnográficos están en la misma sintonía que los estudios cualitativos en general, ya que construye categorías y desarrolla una comprensión sistemática del contexto estudiado a partir de los términos y palabras de sus propios miembros, pero sobre todo, lo central en la investigación etnográfica son los detalles descriptivos, es generar sentido a partir de una situación local para llegar a conclusiones más amplias, apoyándose en la teoría de una manera limitada, ya que ésta tiene la función de entender de forma densa los fenómenos que ha estudiado (Schettini, y Cortazzo, 2015).

3.3. Recolección de la información

La recolección de toda la información en el trabajo de campo fue crucial para poder sistematizar, organizar y analizar los datos que de ahí surgieron. Uno de los instrumentos que utilicé todo el tiempo fue el diario de campo, éste era un simple cuaderno en el cual hacía anotaciones de todo tipo referente al tema de investigación y lo que estaba sucediendo y experimentando en el centro Josefa Ortiz de Domínguez. Ahí escribía desde pendientes que surgían para la siguiente sesión, como por ejemplo, alguna mamá me pedía platicar de algún problema personal o familiar en mi siguiente visita, entrevistas

individuales programadas con los jóvenes, notas relevantes de las discusiones en los grupos focales o en la observación participante, nuevas preguntas que me surgían después de realizar alguna actividad, temas en las que tenía que profundizar, palabras claves que escuchaba de manera recurrente, luces que me surgían en los diálogos o conversaciones de pasillo que tenía con los jóvenes, las mamás o las maestras, así como emociones, sentimientos, dudas y frustraciones que me provocaba el proceso del trabajo de campo.

El diario, fue un instrumento muy útil porque me permitió guardar la información que consideraba relevante para mi investigación. Esto me facilitaba que después de mi visita, podía recordar, retomar y repensar mi intervención en el centro, así como en el tema de estudio, para buscar nueva bibliografía que me permitiera aclarar y nutrir mi trabajo.

Así mismo, en todas las actividades realizadas, sobre todo en la observación participante y los grupos focales, tomé notas que consideraba más importante tanto en el diario, como en hojas adicionales. De igual manera, coleccionaba los papelógrafos, *post-it* o cualquier material que utilizaba en el desarrollo de las actividades para analizarlas posteriormente. Además, tomaba algunas fotos durante el desarrollo de las actividades, éstas me ayudaron durante la sistematización y análisis de la información a recordar anécdotas y situaciones importantes dentro del centro.

Cabe aclarar que los grupos focales fueron realizados en combinación con talleres, dinámicas grupales y películas, que me facilitó la integración, la atención y la participación de los jóvenes, pues por sus diferencias de edad y la diversidad de personalidad e intereses, en un principio era complicado mantener su atención sólo con el grupo focal. Es decir, fui flexible a los requerimientos y necesidades que se iban presentando en el trabajo de campo. Así mismo, todas las entrevistas realizadas tanto a los jóvenes como a las maestras y madres de familia, fueron grabadas con el permiso de los participantes y posteriormente las transcribí para poder analizar y codificar toda la información.

3.4. Los actores-colaboradores de la investigación

Los principales colaboradores de esta investigación fueron 21 jóvenes, hombres y mujeres, en edades de 14 a 30 años, la mayoría cursa niveles escolares de secundaria

y preparatoria, sólo dos asisten a la universidad y nueve no acuden a la escuela actualmente. Los criterios de selección que utilicé para trabajar con ellos fueron: jóvenes que siguen estudiando o han concluido sus estudios; jóvenes que no estudian, pero trabajan; jóvenes que no presenten ningún tipo de adicción o delito. Según Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (1997), la resiliencia comienza con la idea de vivir en condiciones de pobreza y adversidad que son factores de riesgo para el desarrollo integral de las personas, pero que a pesar de eso, resisten, se adaptan y pueden tener un desarrollo positivo en su vida.

Cabe aclarar que en el capítulo de resultados se presenta un apartado donde se explican las características principales de los jóvenes, se expone con mayor profundidad sobre sus rasgos, así como sus similitudes y diferencias como colectivo.

Así mismo, para tener información adicional, entrevisté a la coordinadora del centro Josefa Ortiz de Domínguez, a dos maestras que están a cargo del grupo de los jóvenes y cinco madres de familia. Fue importante entrevistarlas porque la información proporcionada por ellas, complementó, fortaleció o bien contrastó en algunos casos, los comentarios y observaciones de los jóvenes. A continuación, en la tabla 5, se presentan las principales características de las maestras y madres de familia que participaron en esta investigación.

Tabla 5. Características de las maestras y madres entrevistadas

No.	Nombre	Edad	Estado Civil	Escolaridad	Ocupación	No. De hijos	Años de asistir al centro
Maestras							
1	María	52	Casada	Preparatoria	Maestra	2	22
2	Lupita	47	Casada	Preparatoria	Maestra	2	13
3	Dolores	35	Madre soltera	Licenciatura	Maestra	1	12
Madres							
1	Rosa	42	Casada	Secundaria	Vendedora ambulante	2	15
2	Irma	44	Separada	Primaria	Cocinera	3	13
3	Juana	34	Unión libre	Primaria	Vendedora ambulante	3	12
4	Lucia	40	Casada	Secundaria	Ama de casa	2	13
5	Carmen	46	Casada	Primaria	Ama de casa	3	11

Fuente: elaboración propia

Tabla 6. Resumen del apartado metodológico

CATEGORÍAS	DESCRIPCIÓN
METODOLOGÍA	Cualitativa
MÉTODO	Etnográfico (abordaje principal) Relatos de vida (recurso adicional)
TÉCNICAS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Observación participante 2. Grupos focales 3. Entrevista semiestructurada 4. Investigación Acción Participativa
INSTRUMENTOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Diario de campo 2. Guía de observación participante 3. Guía de temas para grupos focales 4. Guía de entrevistas semiestructurada
ACTORES	<p>-21 Jóvenes (hombres y mujeres) de 14 a 30 años de edad que asisten al proyecto Josefa Ortiz de Domínguez.</p> <p>-1 Coordinadora del Proyecto</p> <p>-2 maestras que apoyaron a los jóvenes del centro.</p> <p>-5 madres de familia</p>
CRITERIOS DE INCLUSIÓN	<p>-Jóvenes que viven en condiciones de pobreza y vulnerabilidad social</p> <p>-Jóvenes que siguen estudiando o han concluido sus estudios</p> <p>-Jóvenes que no estudian, pero trabajan</p> <p>-Jóvenes que no presentan algún tipo de adicción</p> <p>-Jóvenes que no han cometido algún acto delictivo</p>
LUGAR	Centro comunitario, “Josefa Ortiz de Domínguez” ubicado en el municipio de Jiutepec, Morelos.

Fuente: elaboración propia

3.5. El encuentro y la con-vivencia en el campo

Las condiciones precarias y el contexto de violencias que enfrentan actualmente la mayoría de la población, -sobre todo la población con la que decidí trabajar- me impulsó a revisar la manera de pensar y hacer mi investigación. Lo anterior me exigió necesariamente una posición y visión distinta en mi relación con los sujetos de estudio – no objetos a los que hay que observar de forma pasiva- y mi intervención en el campo como colaboradora de la organización. Es decir, es importante buscar nuevas metodologías que respondan a las necesidades y demandas de las personas con las que se trabaja, dando un sentido distinto a la observación, a la escucha y a la participación, pues el trabajo en las comunidades en condiciones vulnerables es una oportunidad para despertar procesos políticos –en el sentido de provocar conciencia crítica y participación desde la realidad que enfrentan- que bien puede conjugarse con un trabajo académico.

En este trabajo reflexiono sobre la manera en que los problemas cotidianos y las necesidades de las personas con las que colaboré en el centro comunitario Josefa Ortiz de Domínguez, así como las solicitudes que me hicieron, cambió la ruta metodológica del trabajo de campo.

Este nuevo giro me permitió ser colaboradora e investigadora a través de la convivencia²¹ cotidiana, donde pude observar tensiones entre jóvenes y madres de familia, maestras y directivos, jóvenes y educadoras. También desconfianza de las personas del proyecto hacia mi presencia, ya que se sentían observados y pensaban que venía de parte de la administración a evaluar el desempeño y el comportamiento de todas las personas del proyecto. Sin embargo, después de un tiempo de convivencia se propició una relación cercana y vínculos afectivos entre la comunidad y yo.

²¹ Según nos explica Maturana (1999) “Toda comunidad existe como una red de procesos, actos, encuentros, conductas, emociones (...) que configuran un sistema de relaciones de convivencia que penetra en todos los aspectos del vivir de los niños y niñas que crecen en ella en el curso de transformarse en adultos en todas las dimensiones de su hacer y emocionar” (p.11). Es a través de la convivencia cotidiana, tanto en espacios privados como en los públicos, que se transmiten valores de forma espontánea en tanto se viven, pero no se ven.

Además, es preciso tomar en cuenta que el trabajo realizado fue con personas situadas y sitiadas²² (Nateras, 2016). En este caso, se trata de jóvenes dentro de un contexto, tiempo histórico, espacio y clase social específico que los hace ser distintos de otros jóvenes, incluso diferentes a otros jóvenes de la misma comunidad, pues sus relaciones se entretajan dentro de un centro comunitario que los posiciona en un lugar disímil, con ciertos valores y apoyos que los visibiliza como los “jóvenes de la escuelita” y eso de alguna manera les da cierto referente.

El trabajo de campo fue desde el inicio una maraña de incertidumbres, confrontación y desafíos con la realidad del lugar y con la mía propia, pues al principio tenía la idea de realizar en tiempo y forma el programa que me había planteado desarrollar en torno al tema de la violencia y la resiliencia, desde mis objetivos, supuestos y tiempos de investigación. Sin embargo, llegando al campo, las actividades, las necesidades y los problemas que cotidianamente surgen en el centro, me llevó a cambiar la ruta metodológica. Esto implicó ajustarme a las actividades, a los espacios, a los tiempos y a las necesidades del centro y de las y los jóvenes.

Al principio, las personas, -no sólo los jóvenes con quienes tenía pensando trabajar-, los niños, niñas, las madres, las maestras, me veían con cierta sospecha y desconfianza. A mi llegada al centro les había explicado el objetivo de mi presencia, -realizar mi tema de investigación sobre jóvenes, violencia y resiliencia- sin embargo, había algo que no permitía la cercanía. Cuando conversaba con los jóvenes o algunas madres y maestras, había silencios o gestos que mostraban que el tema les incomodaba, pues empecé a preguntar sobre la inseguridad que se vive en la comunidad, también notaba que ellos se sentían observados y eso les generó cierta incomodidad por mi presencia en su espacio de convivencia.

²² Nateras (2016) explica la importancia de estudiar a las y los jóvenes desde el lugar donde están situados, es decir, no desligarlos de “sus contextos, el tiempo histórico, el espacio social que habitan, el coherente generacional al que pertenecen, las adscripciones identitarias a las que están afiliados y el entramado de sus relaciones intersubjetivas con los otros” (pp. 32-33). Así mismo, este autor explica que las personas sitiadas son aquellas que se enfrenta a “las cualidades desfavorables y complicadas en las que transcurren sus cursos y sus trayectorias de vida” (p. 35).

Hablar sobre la inseguridad y la violencia que se vive en la colonia, implicaba en las personas ponerse ellas mismas en riesgo e inseguridad, pues esta misma realidad ha provocado desconfianza, miedo, rumores y ante estas circunstancias la salida más sensata es callar. Los gestos, los silencios, las miradas, el cambio de conversación, la voz baja cuando se habla del tema y referirse de forma impersonal o con apodos a los supuestos delincuentes eran algunos signos de auto-cuidado, pues como comentó una de las madres que asiste al centro:

(...) aquí todos sabemos quiénes son narcos, uno se da cuenta porque de la noche a la mañana se hacen notar, de repente empiezan a traer camionetas nuevas y de esas grandes, empiezan a construir sus casas grandes y bardeadas, para que no se vean los movimientos de adentro, porque luego llegan gente de afuera en carros último modelo, pero uno solo mira y es mejor no decir nada porque donde quiera hay orejas, aquí ya no se confía ni en tu sombra (Rosa²³, 20 de agosto de 2018).

Después de darme cuenta de la incomodidad que generaba el tema de la inseguridad y la violencia, decidí no hacer más preguntas, tener una escucha activa y emprender por el momento solo la “observación participante”, pues ante el contexto, yo misma pensé que también podría estar en riesgo, sobre todo por ser mujer y “de afuera”. Desde ese momento me planteé investigar sobre la violencia, sin hablar de ella. Dejé a un lado los temas que tenía previsto y me involucré en todas las actividades de los jóvenes; comía con ellos, trabajaba en sus manualidades, en sus tareas y salíamos a jugar fútbol a la cancha, espacio de suma importancia para ellos, pues era lo que más les gustaba hacer y lo que más disfrutaban. Además, sobre la marcha conversábamos de cualquier tema y fueron a través de éstas que surgieron algunas anécdotas sobre la violencia e inseguridad que experimentaban o escuchaban en su colonia y que habían vivido en la cancha.

Fue la convivencia en la cancha lo que me permitió ver el significado crucial de este espacio de sociabilidad, es decir, “el gusto por estar juntos” (Weiss, 2015, p.1259) el disfrute, la alegría, la diversión, los gritos mientras jugábamos al fútbol. La convivencia en ese espacio público es solo por 15 minutos, pues no se les permite mucho tiempo

²³ En la presente investigación, todos los nombres reales de los entrevistados serán cambiados por su seguridad.

debido a los riesgos de una bala perdida por las continuas balaceras que hay en la colonia y por varias experiencias que han vivido los mismos jóvenes en este espacio.

En la cancha, tan sólo en el 2018 hirieron a un joven por diferencias personales mientras se jugaba un partido de fútbol, secuestraron a una niña y a un taxista, hubo una balacera porque jóvenes de un bando de narcotraficantes –las personas no especifican los nombres de los bandos-, estaban persiguiendo a otros jóvenes de un bando contrario. Además, continuamente hay otros jóvenes que venden drogas, son halcones (vigilantes) o reclutan a otros jóvenes.

Estos acontecimientos provocaron confusión y paranoia en la comunidad. Relatan las personas que asisten al centro que, en un principio se pensaban que los “roba chicos” se habían llevado a la niña, sin embargo, posteriormente se supo que su padre se la llevó a la fuerza por problemas que tenía con su expareja. Así mismo, se rumoraba que al taxista se lo habían levantado²⁴ los narcotraficantes, pero días más tarde se enteraron que estaba en la cárcel porque vendía drogas y que quienes se lo habían llevado eran policías judiciales. Esta confusión se dio debido a que éstos iban vestidos de civiles y en una camioneta sin identificación oficial. Estos sucesos dan cuenta del continuo de violencia (Bourgois, 2009)²⁵ que se vive en la comunidad que, aunada a la provocada por el narcotráfico, también se perciben los conflictos familiares y la disputa entre jóvenes, ya sea por venta de drogas o por diferencias personales.

La convivencia dentro de la cancha me permitió la empatía y la cercanía con los jóvenes, con ciertos acuerdos de tiempo lográbamos tener el permiso de la maestra o coordinadora para salir a jugar, pues mientras los adolescentes estuvieran dentro del centro, sus vidas eran responsabilidad de ellas.

²⁴ Este término es usado por la gente para referirse a los narcotraficantes que se llevan de forma forzada a personas metidas en actividades del narcotráfico.

²⁵ Para Bourgois (2009), hay tres procesos de violencia que son invisibles y que se viven de forma cotidiana (estructural, simbólica y la normalizada). “El continuo en el que se encuentran está impregnado de poder y eso hace que se permeen jerárquicamente unas sobre otras al mismo tiempo que se traslapan horizontalmente, reproduciéndose no sólo a sí mismas, sino también a las estructuras políticas de desigualdad que las fomentan y las impulsan (p. 28).

El lenguaje y la comunicación entre las y los jóvenes se caracterizaban por el uso de violencia verbal y psicológica. Además, el grupo estaba dividido por los “desmadrosos” y los “tranquilos”, así lo refirieron ellos mismos. En ocasiones, no había buena convivencia entre ellos, se insultaban o se burlaban de ciertos comportamientos de compañeros que de alguna manera se percibían “diferentes”. Dentro del grupo hay un joven homosexual, una joven con parálisis cerebral, otra con síndrome de Down y algunos chicos con problemas de lento aprendizaje y de lenguaje. También había niños que por su aspecto físico (“gordo”, “chaparro”) o porque iban sucios y oliendo mal se les discriminaba. La maestra refería continuamente que le costaba mucho “controlarlos”, pues eran muy groseros y era difícil tener su atención.

Antes de llegar al centro, los directivos de VAMOS y las maestras ya me habían puesto al tanto sobre la violencia y los peligros en la colonia y sobre el mal comportamiento de los jóvenes en el proyecto. Esta información de alguna manera me prejuició y por ello, había planeado un programa y unas dinámicas para poder trabajar con ellos. Al inicio, cuando aún no había la confianza y la empatía entre los jóvenes y yo, fue muy difícil tener su atención e interés y observaba una violencia normalizada entre ellos.

Las maestras del centro tenían conocimiento que por varios años había estado colaborando como psicóloga en VAMOS, y eso creó una demanda específica por parte de ellas y de las madres para que yo pudiera cambiar el comportamiento de las y los jóvenes, pues más que investigadora, me veían como psicóloga, quienes pensaban que tenía la solución al problema.

Para los administrativos, las maestras, las mamás y la comunidad, los jóvenes son “el problema”, una visión frecuente en nuestra sociedad. Sin embargo, también es importante reconocer que el centro admite que no cuenta con las herramientas, ni el espacio para su atención. No todos los proyectos de VAMOS trabajan con población juvenil, y en algunos centros donde son atendidos, las coordinadoras han manifestado que es muy difícil trabajar con ellos por su “mala conducta y porque no entienden”. Además de que, ante el contexto actual sobre los niveles de delincuencia, existe la desconfianza hacia ellos de que “andan en malos pasos”.

La coordinadora de la Josefa admite que:

Los jóvenes tienen muchos problemas y son tremendos, pero no les cerramos las puertas, pues sabemos que muchos de ellos llegan por la necesidad de la comida. Pues salen de trabajar, vienen a comer rápido y se van a la escuela o algunos que no estudian vienen aquí para aprender, aunque sea algo y para convivir con sus compañeros y los que estudian pues vienen a hacer sus tareas, porque luego no hay nadie en sus casas. Yo digo que en vez de que anden en la calle o se metan en malos pasos, mejor que estén aquí, aquí como quiera les vamos diciendo que no se porten mal (María, 15 de junio de 2018).

Es pertinente comentar una de las anécdotas que viví en el proceso del trabajo de campo, para entender la dinámica del centro y su relación con los jóvenes y lo que para mí implicó intervenir –a solicitud de la coordinadora del centro- en unos de los tantos conflictos que se vive cotidianamente en ese espacio. Cada año el centro realiza un desfile por la conmemoración del día de la independencia (16 de septiembre), todos los niños, niñas y maestras del centro salen por las calles de la colonia a desfilan. La coordinadora me comentó que era importante desfilan, pues tenían que hacerse presentes en la comunidad a pesar de la inseguridad, sobre todo después de que una semana antes se rumoraba que fue dentro de la escuelita que habían secuestrado a una niña y la gente dejó de asistir al centro. Ante este acontecimiento, las maestras tuvieron que salir a visitar las escuelas y a algunas familias para desmentir los hechos e invitarlos a que asistieran a la escuelita.

Es importante señalar que, de este rumor, salieron cosas positivas. Algunas de las maestras de las escuelas que visitaron, expresaron que muchos de los niños y niñas que tienen en sus grupos van más adelantados académicamente, pues cuando ven algún tema, algunos de ellos comentan que ya se los enseñaron en la escuelita, estos comentarios motivaron mucho a las maestras. Además, después de esas visitas empezaron a llegar nuevas familias.

El día del desfile, hubo un suceso importante que molestó mucho a las mamás y a la coordinadora y me pidieron intervenir en el conflicto, pues argumentaron que como psicóloga yo podría ayudarlas. En esa ocasión, los adolescentes no quisieron participar

y se quedaron en el centro haciendo otras actividades. Ese día llegó de visita la subdirectora educativa y comenta que escuchó a las y los jóvenes “echando relajo” y burlándose de los niños y niñas que gritaban consignas en el desfile. Cuando gritaban “viva México”, ellos decían “viva yo” entre otras cosas, ella les llamó la atención por su comportamiento y por no participar. Al parecer los jóvenes hicieron algunos gestos a la coordinadora educativa que le causó molestia. Cuando terminó el desfile y llegó la coordinadora, la subdirectora educativa le comentó lo sucedido y le expresó que esos jóvenes ya no deberían de estar en el centro, pues “son muy groseros y no entienden”.

Después de este evento se realizó una reunión, algunas mamás, la coordinadora y las y los jóvenes para hablar del problema. Las mamás regañaron a los jóvenes y la coordinadora les comentó que por su mal comportamiento estaban en peligro de perder su espacio en el centro. Las mamás comentaron que si era necesario irían a hablar con el director de VAMOS para que esto no sucediera. Sin embargo, observaba que a las y los jóvenes no les pedían opinión y no escuchaban su sentir o al menos su versión de los hechos. En general, esta era la dinámica en cualquier situación con los jóvenes, existe poca disposición al diálogo, a la escucha, a la reflexión con ellos, más bien existe una visión adulto-centrista (Nateras, 2016)²⁶ y relaciones de poder con respecto a los jóvenes.

De acuerdo a lo anterior, Dietz y Álvarez (2014) refieren que, la investigación etnográfica radica necesariamente en una dimensión colectiva y relacional, por lo tanto, es importante no negar “la existencia de las relaciones de poder, de las dinámicas de conflicto y tensiones que surgen y se generan como en cualquier otra espacio de relaciones. Lo relevante es ser capaz de nombrarlo para no invisibilizarlo” (p. 61).

²⁶ (...) los *mundos adultos* (padres, autoridades escolares, policías, figuras religiosas y maestros), en términos plásticos, como culturas dominantes y hegemónicas que detentan el poder y lo tratan de imponer permanentemente, a través de la configuración de concepciones del mundo desplegadas o instrumentadas por las normas, los valores, las reglas, las percepciones, las representaciones, los estigmas y los prejuicios que sustentan la construcción de sentido y la imposición de significados, en las geografías y en las coordenadas de la vida social y de la vida cultural adulta (Nateras, 2016, pp.65-66).

Esta experiencia me hizo reflexionar en la posición de poder, -igual que las maestras y las madres- que yo podía ejercer sobre los jóvenes y que tenía que tener cuidado en tratar de no practicar una actitud adulto-centrista y proyectar mis propios prejuicios, pues mi papel en ese momento y en ese espacio era de investigadora. Además, la posición que yo decidiera tomar en ese momento, seguro perjudicaría mi relación con los jóvenes. No se trataba de negar mi posición de poder que yo llevaba con mi investidura de psicóloga e investigadora, pues se quiera o no, las personas te colocan en un lugar superior por el supuesto saber que implican esos calificativos, sino de hacer conciencia de ello y la manera en la que en ese momento podía utilizarla.

Por lo tanto, en esta intervención sugerí que los jóvenes expresaran su versión de los hechos y les pregunté qué proponían para resolver el conflicto. Al principio nadie quería hablar, pero poco a poco empezaron a compartir sus opiniones, reconocieron que sí hubo falta de respeto y propusieron hacer un reglamento entre ellos, además de hacer una carta compromiso para “ya no portarse mal”. Al final comenté que yo veía algunas dificultades en el grupo, pero que también observaba cosas buenas y cualidades en cada uno de ellos. Estos comentarios provocaron lágrimas y silencios de algunas madres. Para este entonces, ya había realizado algunas entrevistas individuales con los jóvenes, donde me habían compartido su situación familiar y ciertas preocupaciones que enfrentan. Esto me permitió contextualizar las relaciones de poder y los conflictos entre los adultos y los jóvenes y entender las resistencias que éstos tienen ante ciertas actitudes de las maestras y sus mamás.

Ante esta experiencia es relevante destacar lo que Freire (1997) explica en términos del papel del educador y de la forma en que los adultos se relacionan con las y los jóvenes, en este caso, pues no se trabaja junto con ellos, sino sobre ellos, se les impone un orden e ideas con las que éstos nos están de acuerdo.

Dictamos ideas. No cambiamos ideas. Dictamos clases. No debatimos o discutimos temas. Trabajamos *sobre* el educando. No trabajamos con él. Le imponemos un orden que él no comparte, al cual solo se acomoda. No le ofrecemos medios para pensar auténticamente, porque al recibir las fórmulas dadas simplemente las guarda. No las incorpora, porque la reincorporación es el resultado de la búsqueda de algo que exige de quien lo intenta, un esfuerzo de recreación y de estudio. Exige reinención (p.93).

En palabras de Maturana (1999) se diría que a través de la convivencia diaria los adultos transmiten los valores simplemente al vivirla, al relacionarse con los niños y niñas:

Los niños y niñas aprenden la trama emocional que se vive en la comunidad humana que les toca vivir simplemente al vivirla, cualquiera que ésta sea. Para ellos no hay comunidad social o no social, no hay comunidad social armónica o comunidad social en desintegración, libertad o esclavitud, riqueza o miseria; estas son dimensiones de la existencia que verá sólo si aparece un espacio reflexivo en su vivir porque se encuentran con algo distinto que los pone en otra perspectiva y abre en ellos la biología del amor en la posibilidad de ternura estética, respeto por sí mismos y por el otro, colaboración y no obediencia (p.11).

También refiere Maturana (1999) que este espacio y experiencia reflexiva debe ser intencional por parte de los adultos para restituir la convivencia desde la biología del amor (red de emociones de la convivencia social) y la colaboración desde un acto de co-inspiración, pero este acto sólo puede ocurrir en esa red de relaciones cotidianas.

Desde lo que plantea Maturana (1999) es importante generar un proceso de reflexión sobre el contexto y la realidad que enfrentan las y los jóvenes dentro del centro y de su comunidad y hacer intencional una relación de respeto y colaboración entre todos, dónde los adultos sean la co-inspiración de los más pequeños, desde la convivencia diaria y esto como bien nos dice Freire (1997) nos exige una reinvencción.

Esta reinvencción no sólo implicaría a los adultos o ciudadanos en general, sino también al trabajo de los investigadores sociales que apuestan no sólo por una aportación en el ámbito académico y científico, sino también como una responsabilidad y compromiso con las comunidades en condiciones precarias, donde es posible, sí así se piensa y se decide, provocar espacios de diálogo, reflexión crítica y compromiso social (Rappaport, 2000) con las comunidades vulnerables y eso no significa que el trabajo científico no se pueda conjugar con el trabajo social.

3.6. Cambio de ruta: Metodología desde la colaboración

Después de seis meses de trabajo de campo, las mamás, las maestras y la coordinadora me consultaban continuamente sobre algunos problemas que tenían con sus alumnos, con sus hijos e incluso con sus familiares y parejas. Esto iba generando

aún más vínculo y confianza entre ellas y yo. Fue aquí cuando empecé a sentir una reciprocidad, por la escucha y orientación que como psicóloga les estaba dando. Me di cuenta de la gran necesidad de un espacio para hablar de los problemas que existen dentro de sus familias, del centro y de las personas mismas. A partir de este vínculo cercano, ellas estaban en la disposición para platicar y ayudarme sobre mi tema de investigación. Desde este momento el trabajo de campo fue más colaborativo. Según Jimeno, Varela y Castillo (2011) una investigación colaborativa es:

(...) una forma de ejercicio de ciudadanía pues apunta a hacer etnografía en medio de las relaciones de poder en que están inmersos los grupos sociales con que se trabaja, y en el marco más amplio de la sociedad, el estado nacional y el contexto global. Es decir, el investigador ciudadano no es tan sólo el que tiene una inquietud ética por la relación con sus sujetos de investigación y la soluciona con su “colaboración”. Su inquietud es más amplia, es ético-política: tiene que ver con cómo se concibe la nación, quién habla, quién calla y qué dice, qué derechos tiene y cuáles le son negados. Tiene que ver con la forma como el antropólogo se ve a sí mismo en un conjunto global a partir de contextos locales. Es entonces una lucha política y una manera en la que la política intersecta la producción de conocimiento (p.277).

La reflexión de Jimeno, Varela y Castillo (2011) despertó mi reflexión sobre mi papel como investigadora, pues no sólo mi perspectiva ética con las personas que trabajo, la colaboración y el vínculo que he logrado con ellos y ellas basta. La expectativa debe ir más allá, es ético-política, es decir, implica despertar la reflexión no sobre los jóvenes, sino con ellos, sobre su realidad y su contexto: ¿por qué están en la situación de pobreza?, ¿por qué se ha generado la violencia desbordada que los vuelve aún más vulnerables?, ¿qué derechos les son negados y por qué?, ¿cómo generar un vínculo distinto con el mundo adulto?, ¿cómo participar dentro del centro y su comunidad? Estas preguntas por supuesto, no son fáciles de responder, ni de poner en práctica, se requiere mucho más tiempo, presencia y compromiso dentro de las comunidades, que muchas veces es difícil conjugarlas con los tiempos y requerimientos académicos, sin embargo, sí es posible.

Por otro lado, Dietz y Álvarez, (2014) refieren que “todo proceso de investigación etnográfica, siempre, en mayor o menor medida, lleva implícito en sí mismo el despliegue de la colaboración” (p.60). Además, “la dimensión central de la etnografía colaborativa radica en su carácter colectivo y relacional” (p.61).

La etnografía fue una herramienta importante en este proceso de investigación, pues a través de sus instrumentos ha sido posible conocer el punto de vista de las personas con las que colaboré. En este sentido, Jimeno, Varela y Castillo (2011) refieren que la etnografía nos ayuda a conocer el punto de vista subalterno, además de que a través de un trabajo conjunto logramos producir conocimiento y no sólo un registro textual. En esta lógica nos dice Durand (2014) “Es la práctica la que hace al investigador y la mejor metodología es la que surge de la práctica de la investigación, no de la especulación” (p.262).

3.7. Consideraciones éticas y reflexiones epistemológicas

En el proceso de la investigación cualitativa, es de suma importancia tener presente los lineamientos éticos que se deben llevar, pues nuestro trabajo consiste en una relación constante con seres humanos (Bray, 2013). De acuerdo a lo anterior, en esta investigación las personas con las que colaboré fueron vistas y tratadas en todo momento como sujetos y actores, no como objetos, sino seres con capacidad de agencia y reflexión (Latour, 2008; Borges, 2011).

Desde lo que nos explica Bray, (2013), la ética en el método etnográfico es un aspecto fundamental. El investigador tiene una gran responsabilidad con las personas que realiza la investigación, ya que tiene acceso a su privacidad, intimidad, sentimientos, emociones y experiencias; lo cual debe cuidar en todo momento. El investigador debe solicitar autorización para hacer pública la información que recabó en el proceso investigativo, así mismo, debe explicar el objetivo que tiene con la investigación y la confidencialidad y anonimato de los participantes.

Por consiguiente, esta investigación estuvo en consonancia en todo momento con estas consideraciones éticas. Por ello, en primer lugar expliqué a las y los jóvenes, a la coordinadora, las maestras y las madres de familia con las que trabajé que, toda la información proporcionada sería confidencial, anónima y totalmente voluntaria. En el caso

de las y los jóvenes menores de edad, solicité la autorización de sus padres a través de una carta²⁷, en ella explicaba el objetivo de la investigación y solicitaba su firma en caso de estar de acuerdo. Cabe aclarar que, al concluir esta investigación me comprometí a reunirme con las personas con las que colaboré y con los directivos y consejeros de VAMOS para compartirles los resultados y las conclusiones de la misma.

Por otro lado, mi labor en VAMOS por varios años me ha aportado elementos importantes para nutrir esta investigación. En todo momento estuve consciente de mantener una mirada crítica y auto-reflexiva, así como de cierta disciplina que me permitió realizar un estudio conforme a los lineamientos y métodos académicos. Sin embargo, esto no me impidió tener una relación cercana, respetuosa y empática con las personas que trabajé, pues como mencioné anteriormente, esta investigación tuvo un carácter colaborativo. Así mismo, mi implicación en esta organización y el papel que he desempeñado como terapeuta, me situó frente a las personas como “la psicóloga” y no tanto como “la investigadora” y fue justamente mi quehacer como psicóloga lo que me permitió un acercamiento con los colaboradores de la investigación. Esto implicó un esfuerzo reflexivo para ver más allá de lo que pasaba a simple vista con las y los actores y las contradicciones que surgían entre lo que decían y hacían. Estuve atenta a los sentimientos y emociones que me despertaban las situaciones, acciones y discursos de las personas, pues mis valores, creencias y prejuicios surgían en todo momento en mi interacción con ellos.

En este sentido, Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2008) refieren que la subjetividad del investigador siempre influirá en la mirada que tenga hacia el campo, sobre todo cuando nuestra relación es de persona a persona. El quehacer científico implica una ruptura con las concepciones y creencias del sentido y del lenguaje común, ya que esta tarea no significa una simple lectura de lo que pasa en la sociedad, sino que implica romper con la simple imagen que nos da la realidad y ver más allá de lo que percibimos, a través de un análisis profundo y bajo un marco teórico sociológico.

El trabajo académico fue posible a través de una vigilancia epistemológica (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008) que significó hacerme cuestionamientos

²⁷ La carta se encuentra en la parte de anexos.

constantes sobre el trabajo de la organización, mi papel dentro de ésta y los planteamientos y problematización académica que eran importantes no perder de vista. En un principio, se me dificultaba poder expresar y escribir de manera transparente y honesta los claroscuros de la organización, pues mi implicación, el cariño y ser parte de ésta me impedía ver con mayor dificultad sus limitaciones, ya que algunas veces sólo me centraba en elogiarla. Sin embargo, en el proceso reflexivo me fui dando cuenta de la importancia de ver lo que hay que mejorar y la aportación que esta investigación podría dar a la institución, que aunque desde el principio teóricamente lo tenía claro, en la práctica fue compleja.

En el trabajo de campo fui comprendiendo que sí bien eran importantes los resultados que tenía que generar en la investigación, no bastaba este trabajo y la entrega de la tesis en sí misma, sólo por lograr esa meta, sino que tenía que ser sensible y atenta a lo que ocurría en el proceso (Rappaport, 2007), pues es ahí donde se iba tejiendo el conocimiento. Sin embargo, es cierto que muchas veces la presión de tiempo académico y sus exigencias no se puede conjugar con los tiempos y las necesidades de las personas con las que trabajas, porque su lógica es distinta. Como ya lo expliqué anteriormente, los planes que tenía en un principio con la investigación fueron cambiando conforme me adentraba al campo, pues las personas me solicitaban apoyo para resolver los problemas emergentes que cotidianamente surgían en el centro y que mi quehacer como psicóloga podría ayudar. Estas tareas concretas fueron terapias individuales tanto a jóvenes, madres y maestras, para atender problemas de violencia intrafamiliar, conflictos de pareja, depresión, asuntos escolares y conductuales, así como asesorías específicas a las maestras relacionadas con dificultades tanto conductuales como pedagógicas dentro del centro.

Fue esta realidad que me hizo reflexionar y decidir que tenía la posibilidad de desarrollar una investigación desde la colaboración y las peticiones de las personas del centro (maestras y madres principalmente) me hicieron caer en cuenta que se trataba de una reciprocidad, -tú necesitas de nosotras, nosotros necesitamos de ti-. Fue un mensaje no explícito que logré entender y asumir y la que me hizo sentir más cómoda, pues aunque es verdad que mi posición como psicóloga e investigadora me posicionaban con

cierto poder inherente que te da ese supuesto saber, ese rol de profesional, en relación a las personas del centro, esta reciprocidad y colaboración permitieron una relación más horizontal, aunque no es su totalidad. Es importante reconocer que la elección del tema, los objetivos de la investigación y su estructura fueron decisiones más con una exigencia académica de por medio a la que tenía que responder, pero que ciertamente al centro le ayudará a mejorar el trabajo con los jóvenes, así me lo expresaron tanto las maestras del centro, las madres de familia, como los directivos de la organización, pues es una problemática a la que no han podido responder de acuerdo a las necesidades y complejidades de los jóvenes.

En este sentido, me apoyé de la Investigación Acción Participativa a través de la cual hice mi intervención con los jóvenes para poder trabajar los temas propuestos, con la intención de que mi labor fuera más dinámica, participativa, colaborativa y despertar el interés del grupo. Cabe destacar que para los jóvenes fue su primer acercamiento a esta metodología, al principio no fue fácil implementar este método porque ellos estaban acostumbrados a una forma de trabajo más pasiva y tradicional, les costaba el trabajo en equipo y problematizar un tema. Sin embargo, poco a poco fueron aprendiendo a organizarse, a dialogar y exponer sus ideas, preguntas y discusiones en el grupo. Por lo tanto, es relevante también resaltar que este método facilitó a que los jóvenes aprendieran una forma diferente de conocer y reflexionar, ayudando a generar una conciencia crítica de su realidad social, pero también de una manera distinta de relacionarse con los otros y la importancia de poder dialogar colectivamente.

Así mismo, este trabajo me llevó a pensar también sobre las implicaciones ético-político que un investigador ciudadano (Jimeno, Varela y Castillo 2011) tiene en un trabajo científico, pues no sólo se trata de producir conocimiento y cumplir con los requerimientos y exigencias académicas, sino de cuestionarse cómo y para qué se produce, pues esto involucra una posición y compromiso con las comunidades y personas en condiciones vulnerables. No basta la ciencia, es necesario un compromiso y asumir responsabilidad ante nuestro lugar privilegiado y de cierto poder que tenemos en el ámbito académico. Esto, con la intención de dar respuesta a los problemas sociales que actualmente enfrentamos como sociedad. En este caso, la violencia contextual que ha generado la

guerra contra el narcotráfico y las consecuencias lacerantes que ha traído a la sociedad y sobre todo a los jóvenes en condiciones de precariedad.

Así, mi perspectiva como investigadora en este trabajo no fue neutral y distante (Haraway, 1995) ya que los relatos que se fueron tejiendo junto con los colaboradores no son meros diálogos salidos de la nada, sino que por un lado, reflejan una situación vivida, sus sentidos y significados de los sujetos investigados -jóvenes, vulnerables y en contextos de violencia- y por otro lado, mi posición que se ha nutrido desde mi experiencia, compromiso e inquietudes que he desarrollado a lo largo de mi vida personal y profesional. Esto significa ciertamente una visión ideológica y política que construye el conocimiento desde otra posición, opción y voluntad. En este sentido, Haraway (1995) argumenta que la objetividad comprendida como una posición neutral, distante y desinteresada no es posible, -esto no significa falta de rigor científico- ya que el marco teórico-metodológico con el que nos preparamos para realizar nuestro trabajo y la influencia de toda nuestra experiencia funciona como lentes que de alguna manera condicionan y sitúan nuestra mirada, así como la manera de realizar nuestro trabajo.

Desde este planteamiento diría que mi papel como investigadora no estuvo fuera y distante de la realidad que viven los colaboradores, sino que se fue tejiendo un conocimiento situado (Haraway, 1995) ya que estuve inmersa e implicada por mi trabajo realizado desde antes de iniciar esta investigación. Esta, me permitió una relación cercana que me constituyó (Haraway, 1995) no sólo como investigadora, sino también como psicóloga y ciudadana porque hubo una relación intersubjetiva con los colaboradores, pues los concebí en todo momento como sujetos activos, que también influyen y aportan al proceso de investigación y en las que seguramente de alguna forma también influí en ellos y ellas.

En este sentido, tanto yo como investigadora, así como mis sujetos de estudio, no estuvimos pre-construidos como entes estáticos antes de iniciar con el proceso investigativo, sino que nos fuimos definiendo en la práctica. Además, a la hora de armar el rompecabezas y hacer el análisis también va de por medio nuestra dimensión afectiva, emocional, conocimientos y sentimientos. Así, a la par que vamos construyendo un

conocimiento, también nos construimos y constituimos a nosotros mismos (Haraway, 1995).

El conocimiento que se fue produciendo en la investigación no fue independiente de mi proceso subjetivo como investigadora. Compartí el conocimiento sobre la realidad social con las personas a quienes investigué, por ello, éstas se convirtieron más que en simples informantes, en co-constructores del conocimiento. De esta manera, el conocimiento situado nos coloca en una lógica de responsabilidad, conciencia crítica, ética y política y una posición clara del para qué y cómo concebimos la realidad y cómo tejemos el conocimiento. Es decir, la construcción de ésta representa un interés, es parcial y situada (García Selgas, 2008 en Cruz, Reyes y Cornejo, 2012).

Por otro lado, en este proceso epistémico también decidí construir y abordar el concepto de resiliencia desde una mirada más latinoamericana, más cercana y más situada a la realidad que viven nuestros sujetos de estudio. Por lo tanto, hice un recorrido de la trayectoria y el proceso que ha tenido este concepto para hacerlo más abierto, reflexible, más situado al contexto de estudio. Traté de no encajar y encasillar la realidad a la teoría, sino de tomarla como guía para problematizar y entender la realidad situándonos en el tiempo y espacio donde nos encontramos hoy. Por lo tanto, la manera de entender y construir el concepto fue interesado, parcial y situado porque respondía a una motivación e inquietud como investigadora, como profesional-psicóloga y ciudadana con la intención de aportar y mejorar el trabajo en VAMOS y la vida de las y los jóvenes en condiciones vulnerables.

Es importante explicar también que el tema de la resiliencia es un concepto encarnado en mi propia vida, en mi propio cuerpo físico, emocional y espiritual, pues las experiencias adversas que he tenido en mi etapa de juventud, como mujer e indígena en condiciones vulnerables en ciertos momentos de mi vida, han influido la manera de mirar y entender la vida. Esta adversidad concreta es un problema de salud (arteritis de takayasu) que de alguna manera me ha limitado y en su momento (en la etapa de mi juventud) cambió el rumbo de mi vida. Por eso, tampoco es casualidad tener el interés de estudiar el tema de los jóvenes, desde mi experiencia personal he comprendido que es una etapa crucial para tomar decisiones y opciones, de ahí la importancia del

acompañamiento, del apoyo familiar y de los adultos significativos en este periodo de la vida.

Haber logrado llegar donde me encuentro hoy, ha sido posible a través de mi voluntad, del apoyo de mi familia, de la ayuda de adultos significativos con los que he coincidido en el camino, y una determinada formación académica, social y espiritual a lo largo de mi vida que me han ayudado a ser una persona resiliente. Es así que, no tengo una mirada desinteresada, imparcial y neutral hacia la vida y hacia este tema de investigación, pues me encuentro implicada, física, emocional, social y profesionalmente en esta temática. Por lo tanto, mi pretensión es sostener los hallazgos y conclusiones de este trabajo, con estos sujetos concretos para llevarlo a la práctica, porque es la forma en la que le encuentro sentido a mi formación académica.

La epistemología que comúnmente se nos enseña en la formación académica refuerza la idea de que el conocimiento se basa en el distanciamiento, la objetividad y una posición neutral. Además de que la implicación en los problemas sociales y políticos no pueden ser conjugados con la investigación científica (Jimeno, 2000). Es importante comentar que con esa idea inicié este trabajo, pero el encuentro con los colaboradores en el campo y la reflexión sobre lo que ahí acontece te van emocionando, situando y resignificando otra manera de conocer y aprender.

Desde América Latina existen propuestas y maneras diferentes de hacer investigación y producir conocimiento, que cuestionan la representación de la ciencia como una práctica libre de activismo, posición política y una mirada neutral. Este nuevo saber me trajo un rompimiento con la idea que tenía en un inicio, de buscar un distanciamiento y la objetividad para poder romper el sentido común. Sin embargo, fue la cercanía, el diálogo y la convivencia lo que me permitió profundizar y entender los nuevos sentidos y significados de los relatos con los colaboradores. Con ello, puedo decir que es la práctica y el proceso en el trabajo de campo lo que hace al investigador (Durand, 2014), y lo que acontece ahí, es el tejido de una epistemología desde adentro, con y para los colaboradores.

Capítulo IV. Resultados

4.1. El caso Josefa Ortiz de Domínguez y su contexto de vulnerabilidad y violencias

En mi primer acercamiento a la colonia Josefa Ortiz de Domínguez, pude observar durante el trayecto hacia este lugar la densidad de personas, anuncios publicitarios, pequeños negocios, basura, grafitis, casas en obra negra, tanto de las colonias por las que iba transitando, así como de ésta. En el recorrido pude observar también la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) que pertenece al municipio de Jiutepec. Esta zona industrial ha provocado desde su fundación (1966) la migración de muchas personas pobres de los estados más cercanos a Morelos, que en busca de mejores condiciones de vida y de un hogar, ha traído como consecuencia constantes invasiones y ocupaciones –legales e ilegales- de terrenos en esta zona (Sánchez, 2006). En los últimos diez años, a raíz de la violencia desmesurada que se vive en México, el “desplazamiento forzado” ha llevado a algunas personas a vivir en esta zona, sobre todo del estado de Guerrero, por la proximidad que existe con el estado de Morelos.

Es decir, esta zona industrial ha atraído más población que empleos formales para sus habitantes, así como asentamientos irregulares que han provocado el crecimiento de colonias precarizadas y en condiciones de vulnerabilidad social, además de conflictos sociales. Sin embargo, los altos directivos de la zona industrial, no viven en estas colonias populares, estos viven en zonas residenciales de Cuernavaca; como Jardines de Cuernavaca, Tabachines y Vista Hermosa, entre otras (Sánchez, 2006).

Así, el desarrollo de CIVAC, más que dar empleos y una mejor calidad de vida a sus vecinos, provocó una precarización y urbanización de la zona, que trajo al mismo tiempo, desigualdades y exclusiones (Sánchez, 2006). Sin embargo, los ricos pueden vivir en zonas seguras donde es más fácil protegerse de la violencia y de la delincuencia, pero los que ponen el cuerpo cotidianamente, como nos dice Calveiro (2012) son los habitantes de zonas precarizadas, como la colonia Josefa Ortiz de Domínguez. Por lo tanto, “los distintos sectores de la población no son afectados de la misma manera por la violencia, pues ésta se concentra en los de mayor desigualdad y de manera específica

en los grupos juveniles, donde priman el desempleo y la marginalidad (Escalante, 2012 en Ramírez, 2016, p.40).

Así pues, los jóvenes del proyecto “la Josefa” viven en condiciones de riesgo y rodeados de distintos tipos de violencias. Como ejemplo, he mencionado antes que frente al proyecto “la Josefa” se encuentra la cancha deportiva donde las y los jóvenes juegan basquetbol y futbol –en mayor medida los hombres- y donde refieren las maestras del proyecto, los vendedores de drogas reclutan a niños y niñas de primaria y adolescentes de secundaria para vender drogas o contratarlos como halcones²⁸. Las maestras relatan:

Después de las 5 de la tarde llegan los chavos que ya andan en malos pasos. Los niños y los adolescentes de secundaria que asisten al centro, después de salir de aquí, algunos se van a las canchas a jugar. Ahí los chavos que ya andan vendiendo drogas les empiezan a dar cositas, detallitos, regalitos pues, a los niños, y así se los van jalando poco a poco, cuando ya te das cuenta varios de los adolescentes que asistían aquí, ya andan en malos pasos, algunas chavas han salido embarazadas de esos chavos que andan en malos pasos o de los malandrines. Siempre les decimos que saliendo de aquí se vayan a sus casas y no se queden en las canchas, pero algunos no entienden y pues desgraciadamente, nosotras no podemos hacer nada (María, coordinadora del centro, el 19 de octubre de 2016).

Algunos de los jóvenes que se reúnen en las canchas, ya no asisten a la escuela y las maestras refieren que tienen problemas dentro de sus hogares.

Durante estos diez años que he colaborado en VAMOS las madres que llegan a solicitar apoyo terapéutico para sus hijos e hijas la mayoría de las veces es a causa de problemas de conducta en la escuela y dentro de sus hogares, centrando el problema en sus hijos, sin ver el contexto, o la violencia que ellos mismos reproducen en sus hogares. Cuando empiezo a ver toda la problemática familiar (falta de recursos económicos, alcoholismo de los padres, falta de trabajo, violencia doméstica, entre otras), es posible entender por qué las madres y los padres educan a sus hijos e hijas a base de golpes, violencia verbal y psicológica. Existe una frustración cotidiana, porque la vida se torna

²⁸ Un halcón es aquella persona que se encarga de vigilar y notificar a la organización delictiva para la que trabaja sobre los movimientos que realizan sus contrarios, ya sea para trasladar la droga o venderla.

muy difícil. Así, Scheper-Hughes y Bourgois, 2004 (citados en Azaola, 2012, p.16) refieren: “(...) a menudo los comportamientos violentos en las familias no son sino una respuesta a exclusiones sociopolíticas o económicas que hicieron parecer al comportamiento violento como el único posible dentro de las circunstancias”.

Además, el contexto de violencia producto de la guerra contra el narco que enfrentamos hoy, fragmenta aún más las relaciones cotidianas, que están atravesados por el miedo, la inseguridad y la desconfianza. Todas estas violencias que se enfrentan a diario, no se pueden ver de forma separada, sino como un continuo que se permean, se naturalizan y se tornan invisibles en las relaciones cotidianas (Bourgois, 2009).

Por otro lado, en el patio del proyecto “la Josefa” algunas de las madres de los niños, niñas y adolescentes que ahí asisten, toman clases de bordado, tejido y algunas otras manualidades. Durante mi estancia en este lugar, observé que ellas se veían contentas. Las maestras refieren que este espacio es un desahogo para muchas de estas mujeres; pues la pobreza (precariedad en sus viviendas, falta de empleo, escasez de agua), las distintas violencias que las circundan en la colonia (las balaceras, levantones, secuestros, asesinatos), así como los problemas que enfrentan con sus parejas (violencia doméstica, drogadicción, alcoholismo), problemas con sus hijos e hijas (conductuales, escolares y emocionales) las tiene aisladas y solas; y las madres en este espacio se sienten acompañadas entre ellas.

A una de las madres que se encontraba en el centro el día de mi visita, ya la conocía, pues asistió alguna vez a las oficinas de la asociación (lugar donde se ofrece el servicio psicológico) en busca de apoyo terapéutico para su hijo porque presentaba problemas de conducta en la escuela, al cual yo atendí durante seis meses. Se acercó a saludarme y me preguntó que hacía ahí. Yo le expliqué el objetivo de mi visita –la realización de mi tesis- y cuando escuchó el tema de la violencia empezó a platicarme que en la colonia –la Josefa-, como en las colonias vecinas, sí está muy difícil el problema de la violencia:

Fíjese, ya han cerrado muchos negocios porque los narcos cobran piso, y si no les das el dinero que ellos piden te amenazan con que te van a matar. Así le pasó a un chavo de 23 años que puso tres tortillerías gracias al sacrificio de su padre que trabajaba día y noche

en los Estados Unidos para mandar dinero, con la intención de que pusieran ese negocio e hicieran su casa. Les iba bien, pero el señor se regresó un poco enfermo y un poco ciego por tanto que trabajó en el otro lado. Pero de qué sirvió tanto sacrificio, los narcos secuestraron al muchacho y pidieron el rescate, los padres trataron de juntar todo el dinero que les pidieron pero de todos modos lo mataron. Al final los señores tuvieron que vender todo y se tuvieron que ir de esta colonia. También mataron a otro muchacho que le iba bien reciclando la basura, puso varios centros, pero también lo secuestraron y lo mataron. Su familia tuvo que vender todo y también se fueron. En esta colonia ya mucha gente se ha tenido que ir (Rosa, madre de familia, 19 de octubre de 2016).

Esta entrevista, nos muestra otra problemática que viven las personas en contextos de violencias producto del narco. El desplazamiento forzado interno que muchas familias están enfrentando, dejando toda su vida; sus esfuerzos, su historia, sus amistades, su patrimonio, que durante años han construido. Estas personas se desplazan comúnmente a otros estados donde tienen parientes y conocidos, sin embargo, las familias que no corren con la misma suerte, también tienen que salir en busca de un lugar donde encuentren trabajo principalmente. La señora Rosa también relató el caso de una pareja desplazada del estado de Guerrero que pasaba por su casa:

Yo vendo ropa usada en mi casa y hace pocos días pasaban por mi casa un matrimonio joven con dos hijos, se veían muy pobrecitos, el señor quería comprar unas cosas, pero la esposa le dijo que no porque no les iba alcanzar para comer. Yo les dije que la ropa costaba muy barata, que diez o cinco pesos la pieza. Les pregunté de dónde venían y me dijeron que se habían salido sin nada de un pueblo de Guerrero porque allá están matando a cualquiera. No importa que tengas dinero o seas pobre, ahora matan a cualquiera. Andaban buscando trabajo los pobrecitos, me dijeron que tenían una semana de haber llegado a la colonia y que se quedan a dormir donde pueden. Las cosas están bien canijas, seas pobre o rico te matan (Rosa, madre de familia, 19 de octubre de 2016).

Así, la delincuencia organizada ha afectado la vida cotidiana de muchas familias mexicanas, pero ¿cómo ha ganado control la delincuencia organizada en muchas colonias como la Josefa? Buscaglia (2014) refiere que los Estado débiles, como el mexicano, por su corrupción crónica y su proceso de transición política que no cuentan con instituciones eficaces y democráticas, han dado lugar a que las organizaciones criminales se enfrenten entre ellas con mucha violencia para ocupar los vacíos del

Estado, y apropiarse de territorios e instituciones para perpetrar delitos. De esta forma, vemos como actualmente el crimen organizado se ha enquistado dentro de las instituciones del Estado a nivel nacional y local.

Así mismo, Buscaglia (2014) argumenta que, a través de cientos de procesamientos judiciales que ha analizado en distintas partes de mundo, ha detectado que el crimen organizado infringe en 23 tipos de delitos a los que se les llama “tipos de delitos organizados” que afectan la vida económica, política y social de un país. Para el caso mexicano, existen 22 delitos, entre ellos, secuestro, extorsión, tráfico de armas y drogas, trata de personas, homicidios, pornografía, entre otras. De esta manera, se puede entender como los vacíos del Estado y la corrupción que la fomenta, da lugar a que muchas familias como las de la colonia Josefa Ortiz de Domínguez vivan en contexto de violencia, sientan inseguridad en su vida cotidiana, no tengan confianza en las instituciones de gobierno encargados de procurar justicia y seguridad, y además, hayan modificado sus hábitos de vida, como no permitir que sus hijos menores salgan a la calle, no portar joyas y no salir de noche.

4.2. Historia de Vecinos Asociados Morelenses para ofrecer Soporte, Asociación Civil (VAMOS, A.C.)

“La historia comienza en ese lugar, el espacio entre la necesidad de algunos y los recursos de otros. Fue en este espacio de gran oportunidad donde VAMOS nació”

Bill y Patty Coleman

De acuerdo a la página Web de Vecinos Asociados Morelenses para Ofrecer Soporte, A.C., todo comenzó en 1986²⁹, cuando un diplomático jubilado Ike Patch visitó México para ver las mariposas monarcas. Casi al mismo tiempo, Patty y Bill Coleman, fueron a Cuernavaca, Morelos para realizar un retiro espiritual con las Hermanas Benedictinas. Bill Coleman había sido sacerdote y era seguidor de la teología de la

²⁹ Toda la información citada en este documento que hace referencia a VAMOS, A.C. está basada en los documentos oficiales inéditos de la propia organización, de entrevistas a sus colaboradores y de su página WEB: <http://vamosinmexico.org/about-vamos/>

liberación, junto con Patty educaron tres hijos y nueve nietos, participaron en diferentes movimientos sociales en Estados Unidos y escribieron juntos más de 200 libros sobre educación pastoral católica, que tanto Bill (llamado en México Memo) como Patty, nunca utilizaron en México para evangelizar o imponer su creencia o militancia religiosa, pues tenían claro que lo que querían era apoyar a personas en condiciones de pobreza cualquiera que fuera su religión o creencia según lo relatan ambos fundadores en los principios y valores que rigen a VAMOS.



Figura 24. Patty y Bill Coleman

Fuente: Página web de VAMOS

Ike, Patty y Bill, vivían en la pequeña ciudad de Weston, Vermont en Estados Unidos, una población de 500 habitantes aproximadamente, era inevitable que compartieran sus experiencias de viaje. Mientras se reunían para tomar café, todos lamentaron la pobreza que habían visto en su visita a México y el gran contraste que existía entre ricos y pobres, sobre todo en la Ciudad de Cuernavaca, lugar donde familias ricas (principalmente de la ciudad de México) tienen sus casas de descanso para fines de semana o jubilados extranjeros tienen sus residencias por ser la “ciudad de la eterna primavera”. Sin embargo, también existían –y existen actualmente- colonias donde la clase media o familias en condiciones vulnerables tienen sus casas de interés social, y aún en peores condiciones, colonias donde sus casas están hechas de cartón, láminas, piso de tierra y sin servicio de drenaje y agua potable.

A partir de esa experiencia conmovedora que tuvieron en México estas personas, decidieron hacer algo al respecto. Así fue que, procuraron recursos económicos a través de donaciones y colectas entre familiares, amigos y vecinos y lo enviaron a México para apoyar los programas que estaban operando en ese momento en Cuernavaca. Sin embargo, el grupo se frustró con la forma en que algunas de estas organizaciones trabajaban con los pobres, ya que la gestión de los recursos poco transparentes y la manera autoritaria y asistencial de trabajar con las personas los impulsó para hacerse cargo ellos directamente del proyecto. Así fue como Bill y Patty vendieron su casa en Estados Unidos y se fueron a vivir a Cuernavaca para supervisar de cerca el trabajo que VAMOS estaba iniciando.

Mientras tanto en Weston, amigos y familiares seguían trabajando en la recaudación de fondos a través de colectas entre vecinos, iglesias, amigos, empresas privadas y en la realización de actividades benéficas para la creciente organización sin fines de lucro a la que llamaron "*Vermont Associates for Mexican Opportunity and Support, Inc.*" o VAMOS "Asociados de Vermont para la Oportunidad y Apoyo a los Mexicanos, Incorporado", que hasta la fecha (2018) siguen enviando recursos para dar soporte a las comunidades mexicanas.

Cuando Patty y Bill llegaron a México no hablaban mucho español y tampoco conocían a profundidad la cultura mexicana. A través del acompañamiento de las Hermanas Benedictinas, se incorporaron a trabajar en una de las misiones que éstas tenían en la colonia Nopalera, ubicada en el municipio de Temixco, Morelos, donde poco a poco, lograron entender la cultura y las costumbres de México y aprendieron español. Tiempo después, Patty y Bill iniciaron el trabajo con los vendedores ambulantes indígenas en el centro de Cuernavaca y se dieron cuenta de las necesidades que enfrentaban. Un grupo de mujeres les comentaron que no tenían a donde ir al baño y que si no vendían lo suficiente no comían, además de que sus hijos estaban con ellas todo el día en la calle, por lo que no asistían a la escuela.

Por tal situación, VAMOS rentó un espacio pequeño en el centro de Cuernavaca y algunas mujeres indígenas preparan comida todos los días y Patty y Bill comenzaron a dar clases a algunos niños y niñas. Rápidamente, se enteraron más familias y el espacio

se volvió insuficiente, fue así que ampliaron el espacio para lograr apoyar a todos lo que lo solicitaban. Actualmente este proyecto se llama Casa Tatic y sigue ayudando a los indígenas vendedores ambulantes del centro de Cuernavaca y a familias de escasos recursos económicos que viven en los alrededores. Posteriormente, frente a la Casa Tatic, fundaron la Casa Romero, un espacio donde artesanos indígenas producen y pintan artesanías de barro y posteriormente salen a venderlas. Así mismo, en esta casa los indígenas vendedores ambulantes se quedan a dormir, pues vienen de poblados de Guerrero, Puebla y Oaxaca principalmente.

Poco a poco Patty y Bill Coleman abrieron proyectos en distintas comunidades y así fue que VAMOS se fundó legalmente el 4 de agosto de 1998 en la Ciudad de Cuernavaca, Morelos como una Asociación Civil (AC). Según sus estatutos, su misión es “Ayudar a las comunidades pobres del estado de Morelos, a aliviar su pobreza y a mejorar sus condiciones de vida, a través de proyectos educativos, de alimentación y de salud, para niños, niñas y adultos”³⁰. Desafortunadamente, en el 2001 a Memo (así le decían a Bill Coleman en Cuernavaca) le fue diagnosticada una esclerosis múltiple de tipo progresivo, y Patty y él se tuvieron que regresar a vivir a los Estados Unidos. Por tal situación, en el 2003 decidieron contratar a Alejandro López como director de VAMOS, quien sigue actualmente al frente de la organización.

El 16 de noviembre de 2004 fallece Bill Coleman y Patty decide quedarse a vivir en los Estados Unidos y seguir formando parte del consejo directivo de VAMOS junto con otros amigos norteamericanos, tanto de Vermont como de otras ciudades y estados de este país (Connecticut, New Jersey) para continuar gestionando recursos económicos, pues desde sus inicios esta organización ha tenido dentro de su consejo sólo a personas de nacionalidad estadounidense. Sin embargo, una vez al año, todo el consejo de VAMOS viene a Cuernavaca para poder visitar los proyectos y conocer de cerca el trabajo que realizan dentro de ellos y los logros que han alcanzado.

³⁰ Información basada en los documentos oficiales de VAMOS y página web: <http://vamosinmexico.org/about-vamos/>

4.2.1. La filosofía y los principios de VAMOS

Desde sus inicios, Patty y Bill Coleman tenían claro que no llegarían a imponer sus ideas y la cultura del primer mundo a México, sino que serían las propias comunidades las que guiarían el trabajo. Por lo tanto, Bill y Patty implementaron el “modelo amistad”, que consistió en comenzar siendo amigos de las comunidades pobres y esperar hasta que quedara claro de qué maneras podrían ayudar. Enfatizaron desde el principio que el trabajo sería colaborativo. De esta forma, las comunidades se organizaron, decidieron lo que necesitaban y ellos buscaron los recursos económicos para comenzar de manera conjunta la labor.

Patty y Bill Coleman definieron tres principios importantes en términos de lo que *no* son, que guían su trabajo y la diferencia de otras organizaciones que realizan una labor similar. En este caso, dichos principios fueron desarrollados a través del tiempo y de la experiencia que les dio los primeros años de trabajo en Morelos. Así es como fueron escritos en 1990, sin embargo, su vigencia sigue permaneciendo hasta hoy, según lo expresan los fundadores en un documento interno llamado “Nuestros Principios Filosóficos” (p. 1):

1. No somos una organización caritativa cuyo propósito sea el traer regalos a los pobres y así aliviar algo de su miseria. Creemos que esta es una noble labor, pero no es la nuestra. El peligro al hacer esto, es que nuestra caridad podría solo perpetuar un sistema económico y político que por sí mismo sea causante de pobreza y represión. El dar regalos también podría crear una dependencia en el dador, que casi siempre resulta en resentimiento y conflicto, o aún peor, provoca celos y envidia entre quienes los reciben.
2. Tampoco somos una organización misionera tradicional, secular o religiosa. No creemos tener un conocimiento, información o tecnología, superiores a las que ya tienen los pobres. Nuestra tarea no es enseñarles algo que ya sabemos o convencerlos de creer en nuestra manera de enfrentar la vida. No tenemos las respuestas a todas las preguntas de la vida y no creemos que no tengamos nada que aprender de los pobres.
3. En un sentido, tampoco somos una organización religiosa. No hacemos esfuerzo alguno en llamar a las personas hacia una religión en particular, tampoco les pedimos que crean en lo que nosotros creemos o que lleven a cabo algún ritual, por más sagrado que sea. Sin embargo, sí creemos fuertemente en el concepto bíblico del Reino de Dios. Sólo

cuando nuestras vidas están en armonía con el plan de Dios, podemos ser de ayuda para otros. Frecuentemente es el pobre quien mejor entiende esto de la venida del Reino de Dios, y son ellos quienes nos enseñan lo que significa en la vida diaria.

Así mismo, en el documento “Nuestros Principios Filosóficos” (p. 2), Patty y Bill también explican lo que sí son. En primer término manifiestan que:

Somos creyentes en el Dios quien creó el mundo y todas las personas. Creemos en Jesús e intentamos seguir sus pasos y por ello caminamos con los hombres y mujeres de cualquier edad, cuyas vidas reflejan su increíble amor por el género humano. También creemos que Dios llama a todas las personas a la libertad, la justicia, la igualdad y la paz.

En el documento anterior, los fundadores también exponen que “somos amigos cuando los pobres permiten que lo seamos. Esta amistad, como toda amistad, está construida sobre la base del respeto mutuo”.

- Respeto significa aceptar a las personas donde y como ellas son, sin demandar algún cambio en ellas para hacerlas merecedoras de nuestra amistad.
- Respeto significa no querer ir más de prisa de lo que ellas desean ir.
- Respeto significa no dar demasiada importancia a nuestros talentos especiales, de manera que no humillemos o asustemos a los pobres.
- Respeto significa aceptar las humillaciones con una sonrisa, ya que los pobres son siempre humillados.
- Respeto también significa demandar el respeto que se nos debe como seres humanos y no permitir que otros, aunque sean pobres, tomen ventaja de nosotros o de nuestra generosidad. Las gratificaciones a los pobres nunca llevarán a la verdadera amistad. Solo cuando ellos y nosotros podamos aceptar nuestras diferencias y tengamos confianza mutua a pesar de estas diferencias, podremos alcanzar la verdadera amistad.

Por otro lado, VAMOS es una organización que ha estado en constante proceso de cambio y crecimiento, asume que no tiene las respuestas y las soluciones a todas las necesidades de las comunidades con las que colabora, sabe cuáles son sus límites y las áreas en las que tiene que mejorar, pues las exigencias y las necesidades sociales, la llevan continuamente a buscar alternativas y soluciones viables con y para las personas que trabaja.

4.2.2. Logros alcanzados en VAMOS

Después de varios años de vivir en Cuernavaca, Patty y Bill Coleman, se adentraron a comunidades en condiciones vulnerables e iniciaron trabajos con algunas personas claves de las colonias, al mismo tiempo que elaboraban un plan para los servicios que podían ofrecer. Formaron y contrataron mujeres de las propias comunidades como cocineras, maestras y auxiliares. Así fue como las maestras iniciaron ofreciendo comida sana y clases después de la escuela a los niños y niñas. A medida que aumentaba la asistencia en sus primeros centros, también aparecían las madres de los niños y otras mujeres. Entonces comenzaron a ofrecer talleres sobre manualidades, formación a las madres para el cuidado y educación de sus hijos e hijas, y temas de interés para los adultos.

Con el paso del tiempo fueron agregando servicios médicos, dentales y psicológicos. Las clases de computación y música vinieron mucho después. En años recientes, empezaron a atender a personas de la tercera edad, quienes son una población con muchas necesidades y en ocasiones olvidadas. Además, constantemente están capacitando y formando a sus educadoras y educadores para mejorar los servicios que ofrecen.

Así, desde su fundación a la fecha (2018) han logrado abrir 10 centros en distintas colonias en condiciones vulnerables del estado de Morelos, ubicados principalmente en los municipios de Jiutepec, Temixco, Ocuituco y Cuernavaca. En estos centros asisten casi 1000 personas por día, cada año se proporcionan aproximadamente 180,000 comidas en los diversos proyectos y han capacitado y contratado a más de 150 personas desde que iniciaron, en su mayoría mujeres. Todos estos apoyos son gratuitos para la comunidad y han sido posibles con el apoyo de donaciones de personas, iglesias y fundaciones en Estados Unidos y México.

Es pertinente aclarar, que desde hace 10 años yo he colaborado con esta organización dando talleres educativos a las maestras que trabajan en los proyectos, además de dar apoyo terapéutico a niños, niñas, adolescentes y a las madres de familia que ahí asisten. Los primeros años de colaborar en esta organización asistía

regularmente a la mayoría de los proyectos para impartir estos talleres, pero los últimos 5 años sólo asisto una vez por semana a la oficina de dicha organización -ubicada en el centro de Cuernavaca- para brindar apoyo terapéutico a las personas de los diferentes proyectos que solicitan el servicio.

A partir de mi experiencia en VAMOS surgió mi propuesta de investigación, y a través de la cual, pretendo visibilizar los factores o recursos que han permitido que algunos adolescentes y jóvenes sean resilientes y seguir con su trayectoria de vida de manera positiva. Así mismo, considero que esta investigación nos dará algunos elementos y herramientas importantes que ayudarán a mejorar el trabajo que realiza esta organización y, promover la importancia de construir resiliencia en los adolescentes y jóvenes que se encuentran en condiciones vulnerables y en contextos de violencia.

4.2.3. Centro comunitario Josefa Ortiz de Domínguez

Uno de los primeros centros que se fundaron en VAMOS fue Josefa Ortiz de Domínguez en 1995, cuando esta colonia apenas comenzaba, en ese entonces, las casas eran muy diferentes a como se observan actualmente. Las familias vivían en casas de cartón y de madera, no había electricidad ni agua. Los líderes de la colonia con los que empezaron a trabajar donaron un pequeño terreno para construir el centro comunitario, el cual, han ido expandiendo durante los años que llevan trabajando.

Actualmente en este espacio comunitario asisten aproximadamente 83 personas al día, de lunes a viernes -ya sea por las mañanas o por las tardes- niños, niñas, adolescentes y mujeres. Actualmente algunos niños y adolescentes asisten los días sábados para tomar un curso de robótica que les está impartiendo el maestro de computación.

El apoyo que se ofrece en este proyecto es comida, regularización escolar, servicio médico, dental y distintos talleres como computación, manualidades y música. Las personas que asisten a este centro viven en un contexto de violencia y en condiciones de pobreza y vulnerabilidad social; ya que no cuentan con recursos económicos, vivienda propia y trabajo; la mayoría de las familias son del estado de Morelos, y existe un pequeño porcentaje de familias que son originarios del estado de Guerrero, que tuvieron que dejar

sus hogares por la violencia producto de la “guerra contra el narco” o en busca de mejores condiciones de trabajo. La mayoría de estas familias son nucleares y algunas monoparentales, con problemas de violencia intrafamiliar, en su mayoría son las mujeres las que tienen que ir a trabajar para poder sostener a sus hijos e hijas, pues muchas de ellas son madres solteras, divorciadas o separadas de sus parejas, en su mayoría por problemas de violencia intrafamiliar.



Figura 25. Centro Comunitario Josefa Ortíz de Domínguez

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/Julio de 2018

Así mismo, el proyecto cuenta con un salón grande que está organizado por mesas de trabajo, divididas por grados escolares y cada una de ellas es atendida por una maestra, además de una coordinadora quien organiza y da seguimiento a todo el trabajo que ahí se realiza. Por otro lado, tiene un patio donde las madres toman clases de manualidades y en el que los niños y niñas juegan.

Al lado del centro comunitario, se encuentra la ayudantía de la colonia, una cancha deportiva y un sitio de taxis, lo cual es un punto estratégico donde constantemente se observa la interacción de personas. Además en esa calle, pasa la ruta 16, que atraviesa la ciudad de Cuernavaca.

Decidí realizar mi trabajo de investigación en este proyecto, debido a que las maestras y los directivos de VAMOS, me comentaron que el centro comunitario Josefa

Ortiz de Domínguez es uno de los centros que está ubicado en una colonia donde la violencia se expresa a un nivel mayor en comparación a otros proyectos que atienden. Esto se puede observar a través de la violencia que existe dentro de las familias, en las balaceras o asesinatos que hay en la comunidad, -sobre todo en los últimos 8 años- en la cantidad de alcohólicos que se ven en las banquetas de la colonia, en las pandillas que se juntan en las esquinas de las calles para drogarse y en las mismas relaciones interpersonales que se observan en los niños, niñas y adolescentes que asisten al centro.

Una de las recomendaciones que me hicieron las maestras y los directivos de VAMOS antes de asistir a la colonia era que, tenía que tener cuidado en caminar sola y andar de noche, de hecho, debido al incremento de los homicidios y la balaceras en la colonia, tuvieron que cambiar el horario de labores, ahora salen una hora antes para salvaguardar la seguridad de las maestras y de las mismas personas de la comunidad que asisten al centro.

En este sentido, es importante reconocer que el trabajo previo que he realizado en VAMOS me ha permitido hacer el vínculo con el proyecto Josefa Ortiz de Domínguez y ha sido central para que la coordinadora y las maestras me abrieran las puertas de forma positiva, no sólo al centro, sino también a la colonia, pues cuando las personas de la comunidad te ven llegar al centro, de alguna forma confían, te respetan y te cuidan, ya que por la situación de violencia que viven, es inseguro entrar por cuenta propia. Por ello, este antecedente me ha permitido tener desde un principio una relación más cercana con la organización y ha facilitado el proceso de inserción a este espacio, la cual sería difícil lograr en otras circunstancias.

4.2.4. ONG'S en México y algunos retos para VAMOS

Las ONG'S (Organizaciones no gubernamentales) se distinguen de la labor que realiza el Estado y el sector empresarial, además de que están compuestas por la sociedad civil. Existe una gran diversidad en México y se dedican a distintas tareas, por ello, tienen una identidad vaga y dispersa, lo que dificulta un concepto claro de lo que son. Sin embargo, lo que tienen en común es que no son instancias lucrativas, buscan el bienestar común y su injerencia en la construcción de la agenda pública (Angoitia y

Girado, 2015). Así mismo, propician la participación, dan forma organizativa y política a las acciones de la ciudadanía para resolver problemas concretos y la búsqueda del bien colectivo, no sólo en cuestiones tangibles o materiales, sino en bienes relacionales e intangibles (Angoitia y Girado, 2015). Estas organizaciones actualmente buscan sustentarse a través de donaciones que provienen de cooperación nacional, internacional, ciudadanos y voluntariado, así como del gobierno y las empresas. Algunas han logrado ser autosustentables a partir de venta de productos y servicios (Angoitia y Girado, 2015).

Es importante reconocer que en México no todas las ONG'S funcionan de forma honestas, justas y con transparencia, sino que existen complejidades y contradicciones en su quehacer. Algunas enfrentan muchas debilidades que las limita para realizar un trabajo profesional y a largo plazo que les permita alcanzar metas de eficiencia y cambios significativos. Esto muchas veces es a causa de la falta de financiamiento suficiente para desarrollar sus proyectos (Olvera, 2015).

Sin embargo, más allá de su heterogeneidad, contradicciones y complejidades la sociedad civil es un espacio donde convergen los sistemas de intercambio social, solidaridad y compromiso cívico que son los que permiten la producción de capital social en una comunidad (Aguilar, 2015). Este capital social es un bien público que se genera a partir de la participación, pertenencia y convivencia de la sociedad civil y son precisamente estas estructuras organizativas las que propician el funcionamiento de la democracia, tal como se conoce actualmente (Aguilar, 2015).

En la última década, se han producido de manera emergente nuevos actores sociales que cuestionan el desempeño y la corrupción del Estado y de los partidos políticos. Las distintas problemáticas que se enfrentan en México por la violencia producto de la guerra contra el narcotráfico; los feminicidios, personas desaparecidas, desplazamiento forzado, así como la pobreza y exclusión, han despertado un sin fin de luchas en distintos espacios que muestran la fuerza de la sociedad civil organizada. Éstas, tratan de resolver problemas y dar respuestas concretas donde el Estado está ausente. Es así como en años recientes, la sociedad civil tiene dos nuevos principios en su acción colectiva: la autonomía y la autolimitación (Olvera, 2015). La primera se refiere

a la oposición y discrepancia que tienen frente al Estado y el mercado, al no seguir sus lógicas de actuación. La segunda, indica que buscan la reforma radical de la vida pública, con la intención de ampliar y abrir el espacio público y político. Una política que busca influir, generar presión indirecta hacia el Estado y a sus instituciones para propiciar la construcción de la democracia y la agenda pública (Olvera, 2015).

Por otro lado, es importante aclarar que la sociedad civil tiene distintas maneras para abordar su quehacer. Según Reygadas (2015) hay dos enfoques desde donde realizan su trabajo: desde la asistencia y la promoción. Estas se diferencian por la manera como miran, explican y analizan la situación de los pobres y las causas de la pobreza. Desde estas dos perspectivas, cada una a su forma, trazan y delimitan su misión, objetivos y los sujetos con los que deciden trabajar, así como sus estrategias, métodos y acciones diversas a desarrollar. Ambos conceptos han tenido su trayectoria y se han ajustado con el paso del tiempo. No obstante, frente al capitalismo neoliberal cada vez más excluyente, las instituciones que realizaban tanto trabajos de asistencia y promoción, vieron la gran demanda social y enfrentaron dificultades similares para poder cumplir con su labor, fue así como empezaron un trabajo articulado, a pesar de sus diferencias (Reygadas, 2015).

De forma recurrente, la noción de asistencia ha sido entendida como sinónimo de caridad cristiana, como el apoyo directo e inmediato a las necesidades básicas de los pobres. Desde esta concepción se han hecho distintas investigaciones donde se han conseguido rastrear distintos períodos claves en la historia mexicana y que denotan la forma en cómo este concepto se ha transformado a lo largo del tiempo (Reygadas, 2015). Por consiguiente, para entender el México actual es importante recordar que en 1982 hubo una drástica reducción del gasto público, destinada a la asistencia y la seguridad social emprendida por el presidente Miguel de la Madrid. Esta situación se da en paralelo al modelo neoliberal, que al mismo tiempo ha ido despertando luchas y resistencias de la sociedad ante la creciente pobreza extrema y desempleo (Reygadas, 2015).

Desde esta lógica, el Estado neoliberal mexicano ha dejado al mercado mayor apertura a los servicios de salud y asistencia, sin establecer condiciones óptimas para los ciudadanos y sin tomar la responsabilidad y las medidas necesarias para la asistencia

y bienestar social. Esto ha provocado que a pesar de las claras diferencias entre los trabajos de asistencia y promoción, así como las divergencias de instituciones de asistencia privada, empresas y organizaciones sociales, se ha incrementado la vinculación y el trabajo compartido entre ellas. Esta situación, más que aspectos negativos o positivos, habla de la complejidad y de los retos a los que se han enfrentado las organizaciones de la sociedad civil para poder llevar a cabo sus objetivos.

Por otro lado, el concepto de promoción se ha venido resignificando con el paso del tiempo, a partir de la práctica social desde América Latina y ha sido liberada de la visión técnica que busca la sola adaptación de los sujetos a propuestas de desarrollo sin tomarlos en cuenta y ajenas a su contexto y cotidianidad (Reygadas, 2015). De esta forma, grupos populares, movimientos sociales, indígenas, campesinos, mujeres, jóvenes, entre otros, le dieron otro matiz, a fin de que las relaciones y los vínculos entre ellos, propicie la transformación mutua como sujetos activos de sus propios procesos. Además de que estos vínculos generan respuestas y alternativas para las demandas vividas, pero también herramientas y estrategias teóricas y metodológicas para que ellos mismos puedan gestar sus propios proyectos desde un enfoque de justicia y equidad. Es decir, la noción de promoción parte de una conciencia ética e histórica y una posición crítica y clara frente a las condiciones sociales en las que se encuentran los sujetos. No busca el subsidio de las carencias de los pobres, sino de provocar el movimiento de los procesos que se necesitan para la transformación (Reygadas, 2015).

Dicho lo anterior, es importante reconocer que VAMOS tiene características de una organización asistencial que ha logrado en los últimos treinta años dar apoyo inmediato y básico a comunidades vulnerables. Es claro que si esta institución no llega a estos espacios, las personas atendidas no contarían con ese apoyo, pues los distintos niveles de gobierno (local, estatal y nacional) no tienen presencia activa en estas zonas.

En estos diez años que he colaborado en VAMOS, he visto el esmero de las maestras y coordinadoras para atender de forma digna y amable a las personas que asisten a los proyectos. He visto también que las personas que asisten a los proyectos, se encuentran en condiciones vulnerables, muchas veces no hacen sus tres comidas diarias, no cuentan con recursos para una consulta médica y mucho menos para una cita

al dentista o al psicólogo. VAMOS, para muchas de estas personas, se ha convertido en un espacio de acogida donde las maestras ayudan a los niños a hacer su tarea, porque las mamás no saben cómo explicarles, o no tienen la primaria terminada. VAMOS, es un espacio también para que muchas mujeres, con el pretexto de ir a aprender manualidades, tengan un rato de distracción, descanso y encuentro con otras mujeres.

VAMOS, es un espacio dónde los adolescentes de secundaria asisten, no tanto para ir a comer, ni para hacer tareas, sino para juntarse con sus amigos y platicar, jugar futbol, chatear, ver juntos el Facebook en su celular, desobedecer a la maestra, decirse groserías o discutir y pelarse por cualquier cosa en la mesa que les toca compartir dentro del proyecto. VAMOS también enfrenta muchos retos y considero que es pertinente reconocer estas carencias para entender que la realidad muchas veces rebasa la buena voluntad y los principios que una organización pueda tener, como los que Patty y Bill han legado a esta organización.

Una de las cosas que he observado en VAMOS y que contradice la filosofía de los fundadores es que existe poca participación y colaboración de las personas que asisten a los proyectos. En el reporte especial que éstos escribieron en el 2003 titulado “Dieciséis años y lo que ha significado para todos nosotros” Patty y Bill expresan lo siguiente:

Lo que tuvimos en común con nuestros contribuidores fue el deseo de empoderar a los pobres, ayudarles a salir de su desesperanza y hacerse cargo de sus vidas. En palabras de la teología de la liberación del tercer mundo, quisimos ayudar a que la gente entendiera que no eran objetos pasivos movidos a placer por las decisiones de otros, sino que eran sujetos activos que decidían por sí mismos y tomaban responsabilidad de sus propias vidas y de la cultura en la que vivían. Expresamos lo anterior mediante palabras comunes en aquel entonces, “dar el poder a los pobres”. Atrás de esto, por supuesto, había un firme compromiso con el evangelio y su llamada a amar a otros así como nos amamos nosotros mismos. Este ofrecimiento de nosotros mismos es, sentimos, la piedra angular de cualquier interacción humana (p. 4).

Es decir, las personas sólo van y reciben los apoyos, todo es gratuito y se genera una pasividad por parte de la gente. Por ejemplo, no se insertan en las actividades cotidianas (servir la comida, limpiar el espacio del centro, lavar trastes, ayudar a la preparación de los alimentos, etc.), que por regla institucional sólo deben realizar las

maestras. Esto genera paternalismo y asistencialismo, condiciones que provocan dependencia y poca autonomía y autogestión en las personas. Un trabajo cooperativo y corresponsable puede generar relaciones más equitativas y horizontales, además de que ayuda a la integración de una comunidad. De lo contrario, si las personas en condiciones vulnerables, sólo reciben, existe el riesgo de generar dependencia y perpetuar la pobreza.

Otra de las cosas que he observado en VAMOS es que existe una jerarquía en la toma de decisiones, es muy difícil que se den las relaciones horizontales dentro de los centros, y por lo tanto, muchas veces se generan conflictos entre las maestras y la coordinadora. Esto también se da a nivel dirección y administración de la organización. En el informe que Patty y Bill escribieron en el 2003 relatan que una de los problemas que habían observado en México es que existe una forma muy tradicional de relacionarse, es decir, una forma muy jerárquica para organizarse y esto dificulta el trabajo y las relaciones dentro de los proyectos. Pues la forma tradicional enfatiza en que debe haber orden, confundiendo jerarquía con orden y para seguir con el ideario de los fundadores hace falta una forma de trabajo organizacional más democrático, participativo y corresponsable para trabajar como equipo hacia una meta común.

Otro de los retos importantes que enfrenta VAMOS es que, no existe un trabajo más colaborativo o vínculos con la comunidad, la gente llega al centro para recibir apoyos básicos, pero ha sido difícil que VAMOS se involucre con los problemas que enfrentan las comunidades (temas de seguridad, alumbrado público, escasez de agua, basura en las calles, espacios recreativos para los jóvenes, violencia de género, alcoholismo y drogadicción, participación ciudadana, etc.). Esto se ha vuelto aún más complejo de lograr, por las condiciones de violencia que enfrentan las colonias donde están los proyectos, ya que existe miedo y desconfianza hacia muchas personas que forman parte de la comunidad. Es decir, VAMOS no se ha involucrado en temas de carácter público y social, y no ha logrado que sea un semillero para la participación y la construcción de ciudadanía.

El otro reto importante es que, en la mayoría de los proyectos, excepto en el de Josefa Ortiz de Domínguez –donde he realizado mi trabajo de campo- ha sido complejo realizar un trabajo con jóvenes. Después de terminar la secundaria, a muchos de los

adolescentes les dicen que ya no pueden asistir al proyecto porque ya rebasaron la edad, además de que no cuentan con espacios adecuados, ni maestras capacitadas para atender a los jóvenes. La realidad es que muchas maestras expresan que los adolescentes y jóvenes son un problema por su mal comportamiento y no saben cómo controlarlos. Ahora esta situación se ha complejizado aún más por el miedo de que, algunos adolescentes que asisten a los proyectos, puedan andar en “malos pasos”, y a las maestras se les dificulta ejercer su autoridad. Considero que esta problemática es un reto muy importante de atender, pues los jóvenes necesitan espacios de socialización y apoyo, sobre todo ante el contexto de violencia que enfrentamos actualmente, ya que es una población en riesgo constante por el crimen organizado.

Por consiguiente, los directivos de VAMOS asumen que tienen límites y que muchas veces no tienen respuestas a todos los problemas que enfrentan las comunidades, o no saben cómo resolverlas, además, reconocen que mucho de su personal les falta preparación y herramientas para trabajar de forma más profesional. Esto se debe en gran medida, a que en sus inicios VAMOS contrató a mujeres de las mismas comunidades para atender a los niños y niñas. Sin embargo, con el tiempo se dieron cuenta, que no basta la buena voluntad, sino que hay que prepararse para dar un servicio digno a las comunidades. Por ello, continuamente buscan la forma de dar capacitación a sus colaboradores y en años más recientes, han decidido contratar a maestras con estudios universitarios.

Siguiendo la lógica y el enfoque de la promoción, otro gran reto para VAMOS es no quedarse sólo en el discurso, sino lograr una praxis que requiere reflexiones y sobre todo acciones ante problemas concretos. Se trata de una congruencia entre lo que se dice y se hace y las formas para enfrentar los retos externos de manera colectiva y no sólo desde una perspectiva individual como hasta ahora lo ha hecho VAMOS -que es importante reconocerlo y no demeritarlo-. Desde la promoción, no es suficiente luchar por las demandas inmediatas, sino por cambios profundos y de largo alcance con mayor capacidad para proponer e incidir en políticas públicas que busque la justicia y la equidad social. Además de tener un marco teórico-metodológico claro, que le dé importancia al

proceso, a la conciencia crítica, histórica y ética y no esté por encima de los sujetos que apoya. Sin duda, es uno de los grandes retos para VAMOS.

Es importante reconocer que el centro Josefa Ortiz de Domínguez ha permanecido durante 30 años porque existen necesidades en la comunidad. Las personas pobres siguen llegando por la necesidad de los alimentos, pero también hay otra parte de la comunidad que llega porque tienen otro tipo de hambre que es la convivencia, el hacer comunidad, porque ahí se gestiona la vida, la alegría, la esperanza ante las condiciones de miedo, precariedad y violencia que viven cotidianamente. Aunque VAMOS no ha tenido un papel central en la promoción y en la generación de políticas públicas, eso no significa que en este centro no se han tejido otras cosas de suma importancia, como las mencionadas anteriormente y que también generan capital social, experiencias y procesos personales y colectivos de manera constructiva.

El reto está en que VAMOS tiene que hacer acompañante sensible del proceso que lleva la gente, construyendo en el camino, reflexionando y tomando conciencia sobre el andar, desde las necesidades y deseos de la comunidad, desde adentro. Y digo que es un gran reto porque desde las organizaciones se tiende a pensar que somos las especialistas en saber a priori lo que desde nuestros ojos necesitan los pobres y las comunidades vulnerables. Desde la lógica de la resiliencia, vi en las personas que forman parte del centro, que es a través de lo cotidiano, de los vínculos, de la convivencia que se va construyendo la vida. Es como dejar ser, sin presionar, sin determinar, es algo abierto y en movimiento. Lo esencial es que todos los días se mueven sosteniendo la propia existencia, en el aquí y en el ahora, porque la realidad de precariedad y violencia diaria que enfrentan, sólo les permite pensar en el presente, pero con la idea de construir una vida mejor.

Por consiguiente, aún con las limitaciones y retos que enfrenta VAMOS, ha sido un espacio sustancial para las familias, las mujeres, los niños, las niñas y los jóvenes. Ésta, se ha convertido en un lugar de socialización y referente importante para esta población -aún con sus relaciones conflictivas, contradicciones y complejidades- dónde pueden tener momentos de recreación, pláticas, convivencia y resistir el miedo, la inseguridad y la desconfianza que existe en el contexto de violencia en la que viven. La

existencia de estos espacios y la convivencia que se genera en ella, en sí misma, ya es un espacio de resistencia, de lucha y de esperanza cotidiana para no romper el vínculo y el tejido social.

4.3. Análisis y hallazgos

Machado (2007) argumenta que en la etapa de análisis es necesario desordenar la realidad con el objetivo de encontrar un nuevo sentido de interpretación, esto se logra a partir de la labor de fragmentación. Posterior a esta tarea continúa el armado, el acomodo de relatos, como la composición de un rompecabezas que conecta las piezas que en un primer momento parecían desarticuladas. En este sentido, el investigador adquiere una actitud creativa y decide como armar el rompecabezas, toma “la actitud de desmontaje y montaje, uniendo y relacionando contenidos fragmentados, como lo hacen las palabras cuando hablan de una vida” (p. 47).

Así, en el proceso de este análisis fui identificando y analizando patrones que tenían relación con mi tema de investigación y que eran recurrentes dentro de todo el conjunto de datos. Intenté dar detalles y contextualizar las experiencias de las personas para darle forma a los hallazgos que me parecían relevantes. Fue emocionante reconocer o descubrir temas y darle un sentido a los relatos de las personas con las que trabajé, a través de los lentes (teoría, conceptos, preguntas) con los que leí y comprendí la información. Como explican Braun and Clarke (2006), los temas o las categorías que vas identificando residen en nuestros pensamientos y sobre nuestros datos, no sólo significa “dar voz” a nuestros informantes, sino que el investigador toma una posición, selecciona, edita, vincula y decide cómo construir y dar sentido a los argumentos. Es importante reconocer también que en la metodología cualitativa, un tema o las categorías de análisis que vas identificando, no depende necesariamente de medidas cuantificables o en relación a la cantidad de casos, sino en términos de si captura algo importante en relación con la pregunta de investigación (Braun and Clarke, 2006). Así mismo, mi proceso de análisis no fue lineal en el que se pasa de una etapa a la siguiente, fue un proceso recursivo, hacía delante y hacia atrás según se iba requiriendo. Además, es un proceso que se desarrolla con constancia, perseverancia, paciencia y con el tiempo.

Siguiendo las ideas de Machado (2007) sobre la forma específica de hacer el análisis de la información en este trabajo, primero que nada, es importante explicar que los jóvenes con los que colaboré es una muestra cualitativa que busca comprender una situación específica, en este caso, la resiliencia de las y los jóvenes en condiciones vulnerables y en contexto de violencia. Por lo tanto, esta muestra no pretende tener una representatividad estadística. En palabras de Machado se diría que “en ámbitos cualitativos, los criterios de selección son criterios de comprensión, pertinencia y no de representatividad estadística” (p. 51).

Dicho lo anterior, a continuación, se presentan los resultados obtenidos que se logró construir siguiendo el método etnográfico y los relatos de vida, desde donde se definieron las principales categorías tomando como referencia el andamiaje teórico de esta investigación. A partir del análisis de la información recogida a través de la observación participante, grupos focales y la entrevista semiestructurada fue posible una comprensión del contexto estudiado a partir de los sucesos y circunstancias narradas por los jóvenes. Posteriormente, se organizó y se construyó la información para darle un sentido con el objetivo de hacer el análisis e interpretación de la misma, tratando de dar respuesta a la pregunta que guio esta investigación: ¿Cómo algunos jóvenes del Centro Josefa Ortiz de Domínguez se adaptan y resisten al contexto de vulnerabilidad y violencia en su vida cotidiana para lograr ser resilientes? Así mismo, este análisis se apoya en la perspectiva teórica de la resiliencia que facilita la comprensión de los fenómenos que han surgido en el proceso de investigación.

En el análisis del contenido recabado en el trabajo de campo, me enfoqué en buscar elementos que me permitieran comprender la realidad específica de los jóvenes con los que colaboré y el contexto de vulnerabilidad y violencia que viven en su vida diaria, así como identificar los recursos que hacen posible su adaptación, resistencia y resiliencia al medio donde viven, desde su especificidad y como actores situados y sitiados (Nateras, 2016). El proceso de análisis inició desde que ingresé al trabajo de campo, a través de las conversaciones informales con las personas del Centro Josefa Ortiz de Domínguez (jóvenes, maestras y madres de familia). Así mismo, a la hora de hacer las transcripciones y posteriormente al codificar o agrupar relatos que tenían

sentido de manera conjunta, palabras que llamaban mi atención, narraciones que se contradecían, se reforzaban o destacaban, fui armando el rompecabezas que en un primer momento parecían desconectadas. A la par, fui haciéndome cuestionamientos, profundizando y releendo mis referencias teóricas, para darle sentido a lo que iba encontrando a través de un diálogo interno permanente, dentro del campo y fuera de él.

Es importante explicar que el proceso de análisis es una tarea que a veces se torna angustiante, agotadora, pero también reconfortante y esperanzadora, que implica leer, releer, subrayar, hacer anotaciones, poner, quitar, armar y desarmar; las entrevistas, mis notas de campo, mis frases que iba apuntando en algún momento de inspiración, hasta darle un sentido a lo que quieres explicar desde un planteamiento científico. En algún momento de mi análisis utilicé el programa de Atlas ti versión 7.5.4., como apoyo para poder organizar la información de las entrevistas, sin embargo, es solo una pieza dentro de un gran conjunto de herramientas que implica el proceso de análisis.

De acuerdo a lo anterior y con el fin de dar un orden a los resultados de esta investigación, se organizan los mismos en dos apartados para mostrar las categorías obtenidas. En el primer apartado se aborda el tema de la vulnerabilidad y la violencia que explica las precariedades y los distintos tipos de violencias que los jóvenes enfrentan en el ámbito educativo y laboral, en la familia y en la colonia. De esta manera, se construyeron tres categorías de análisis: adversidades y aspiraciones de los jóvenes; la familia y la transmisión de la violencia y la inseguridad en la colonia.

En la segunda parte de los resultados se explica el proceso de construcción de la resiliencia que expone los recursos que ayudan a que los jóvenes logren adaptarse y resistir al contexto de vulnerabilidad y violencia en su vida cotidiana y la manera que consiguen ser resilientes a la delincuencia organizada y a las actividades ilícitas como forma de subsistencia. En este apartado se exponen cinco categorías de análisis: resiliencia individual: un proceso en construcción, apoyo familiar y adultos significativos, la escolita como red de relaciones y afectos, la cancha: la disputa por el espacio público, estrategias de cuidado y recursos internos: el miedo y el humor. Además, como primer punto de este apartado se presentan las principales características y las diferencias que

encontré entre las y los jóvenes con lo que colaboré y el proceso que se desarrolló en el trabajo de campo.

4.4. ¿Quiénes son las y los jóvenes del Centro Josefa Ortiz de Domínguez?

Los jóvenes del centro comunitario Josefa Ortiz de Domínguez tienen características heterogéneas, presentan comportamientos, gustos, aspiraciones e historia de vidas diferentes, pero también algunas semejanzas, sobre todo en los subgrupos que observé en la convivencia diaria (por la edad, nivel académico y género). Aunque todos son jóvenes, se distinguen en su forma de pensar, reflexionar y actuar. En la tabla 7, podemos apreciar algunas características generales.

Tabla 7. Perfil de las y los jóvenes

No	Nombre	Género	Año/Nac.	Edad	Escolaridad	Estudian		Pública	Privada	Trabajo	Llegó al centro	Madre	Padre
						SI	NO						
1	Antonio	H	2003	16	Primaria		✓				En brazos	✓	
2	Arnulfo	H	2004	15	Secundaria	✓		✓			En brazos	✓	✓
3	Artemio	H	2001	18	Secundaria		✓			Albañil	Primaria	Abuela	
4	Azalea	M	2003	16	Prepa	✓		✓			En brazos	✓	✓
5	Azucena	M	2002	17	Prepa	✓		✓		Cerillo	Kinder	✓	✓
6	Bruno	H	2000	19	Secundaria (juntado)		✓			Albañil	Kinder	✓	
7	Carlos	H	1994	25	Prepa		✓			Militar	Kinder	✓	
8	Dalia	M	2004	15	Secundaria	✓		✓			Kinder	✓	
9	Damián	H	2003	16	Prepa	✓			✓		Kinder	✓	
10	Daniel	H	2000	19	Universidad	✓			✓		Kinder	✓	✓
11	Enrique	H	2005	14	Secundaria	✓		✓			Kinder	✓	
12	Gabriel	H	2001	18	Prepa	✓		✓			Kinder	✓	
13	Guillermo	H	2000	18	Prepa	✓		✓		Mecánico	Kinder	✓	
14	Julián	H	2004	15	Secundaria	✓		✓			En brazos	✓	✓
15	Magnolia	M	2002	17	Prepa	✓		✓			Kinder	✓	✓
16	Manuel	H	2002	17	Prepa		✓			Mecánico	En brazos	✓	✓
17	Margarita	M	1988	30	Sin escolaridad (parálisis cerebral)		✓				No recuerda	✓	
18	Marisol	M	2004	15	Sin escolaridad (síndrome de Down)		✓				Primaria	✓	
19	Nicolás	H	2001	18	Prepa	✓		✓		Repartidor de agua	Primaria	✓	
20	Roberto	H	2004	15	Primaria		✓			Albañil	Kinder	✓	
21	Violeta	M	2000	19	Sin escolaridad		✓			Tienda de abarrotes	Kinder	✓	

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas

Uno de los jóvenes con mayor edad describe al grupo de la siguiente manera:

Creo que en el grupo todos somos diferentes, hay chavos que no estudian y otros sí. Si usted me pregunta cómo ayudar al grupo, buscaría la manera de que cada uno vea sus fortalezas y debilidades, por las edades que hay en el grupo, no a todos les gusta la misma actividad, algunos no les gusta pintar por ejemplo, luego la maestra nos pone hacer lo mismo a todos, creo que las actividades todos lo hacen, parados o sentados, pero lo hacen, pero cuando ya vienen otras actividades como manualidades o algunas dinámicas, no todos lo toman en serio, porque hay cosas que no les gusta, ya no son de su edad pues, es más que nada buscar que todos puedan integrarse a las actividades. Los más chicos a veces son insoportables y tratan de llamar la atención, los más grandes ya somos más serios y más centrados y estamos en otra onda (Guillermo, 18 años, 15 de febrero de 2019).

En este relato Guillermo trata de explicar que en el grupo existen distintos intereses y motivaciones de sus compañeros por la edad y el grado escolar donde se encuentran, pero la maestra del grupo imparte la misma actividad para todos siguiendo un plan semanal de trabajo. En una de las conversaciones que tuve con la maestra del grupo, me explicó que cada mes se entrega un plan de trabajo que se tiene que implementar con los jóvenes y la coordinadora educativa evalúa y da un seguimiento a su cumplimiento. Muchas de las coordinadoras de los distintos centros de VAMOS, han expuesto que no tienen las herramientas y es muy complicado trabajar con los jóvenes. De hecho, algunas proponían que concluyendo el sexto grado de primaria, ya no se recibieran jóvenes de secundaria, pues la situación con alguno de ellos era conflictiva. Algunas maestras se rehusaban a trabajar con adolescentes cuando hacían cambios de grupos para iniciar un nuevo ciclo escolar. Sin embargo, algunas maestras han logrado mejores vínculos con los jóvenes y siguen trabajando con ellos a pesar de las dificultades, y la falta de un plan claro enfocado específicamente a los jóvenes.

Las diferencias entre los jóvenes la pude apreciar tanto en la dinámica grupal como en las entrevistas individuales. Los jóvenes de mayor edad (16 en adelante) y los que se encuentran en la prepa y universidad tenían la tendencia de ser más serios y a concentrarse en el trabajo que hacían. Cuando realicé las entrevistas individuales, tenían

más facilidad para la reflexión y el diálogo, fueron los que más hablaron durante este encuentro. Para algunos de estos jóvenes la entrevista significó una sesión terapéutica, pues expresaron que no habían tenido una plática donde les preguntaran sobre su vida personal y sus aspiraciones. En muchos de ellos fluyeron las lágrimas cuando compartieron violencia y problemas con sus padres, abusos sexuales por parte de familiares (de una joven), secuestro en otro caso y abandono de los padres que produjo un “quiebre” en la vida de uno de los jóvenes. En el trabajo y la convivencia grupal no se podía apreciar con claridad la situación personal de cada joven, sin embargo, la entrevista individual me permitió entender el comportamiento de algunos de ellos dentro del grupo y el porqué de sus conductas.

Cabe aclarar que dentro de la escuelita no había un espacio donde pudiéramos hacer las entrevistas, pues es sólo un salón grande donde los grupos estaban divididos por mesas, por ello, tuve que improvisar y acondicionar un lugar muy pequeño en forma de triángulo, donde se unían dos paredes en el patio. Aunque constantemente había mucho ruido por los gritos de los niños y por el paso de rutas y coches, logré tener un espacio íntimo y privado con los jóvenes. Ellos me expresaron que estaba “chido” el lugar y que se sentía cómodos platicando ahí. Cuando empecé a realizar entrevistas, algunos me preguntaron cuándo les tocaría, -como una especie de curiosidad- querían saber que se sentía tener una terapia psicológica, según expresaron tres de ellos, porque aunque ya les había explicado que mi objetivo era realizar una investigación, la mirada que tenían hacia mí, no era de investigadora, sino de psicóloga. Esto se dio porque sabían que desde hace tiempo colaboro en VAMOS dando atención psicológica y porque este mismo espacio donde los entrevisté se convirtió en un espacio de apoyo psicológico para algunas de las madres, que aprovecharon mi presencia para solicitármelo.

Estos acontecimientos me permitieron generar confianza tanto con los jóvenes como con las madres, lo cual ayudó a mi proceso investigativo. Mi profesión y mi papel como psicóloga, permitió por un lado, conocer con mayor profundidad la vida de los jóvenes, pues algunos asistieron cuando estaban en la primaria a terapia psicológica por problemas de conducta, problemas de aprendizaje, bajo rendimiento escolar y en uno de los casos, por un secuestro que el joven experimentó cuando tenía 14 años. Así mismo,

me permitió conocer la historia de la institución, la realidad que muchas familias enfrentan en sus colonias, las limitaciones que existen para la atención de los jóvenes, los pequeños logros y los retos por hacer.

Por otro lado, los adolescentes de menor edad que cursaban la secundaria tenían la dificultad para expresarse durante la entrevista, se limitaban a responder de forma escueta, muchas veces un “no sé”, se mostraban más tímidos, nerviosos e inseguros durante este diálogo. Por el contrario, cuando estaban en el grupo su comportamiento era más sociable e inquietos, las maestras y ellos mismos decían “más latosos”. Además, pude percatar que estos jóvenes son más vigilados por sus madres, pues constantemente están al pendiente de ellos y de lo que hacen dentro del salón, pues como una de ellas refirió, “tenemos que estarlos cuidando porque son muy latosos y no le hacen caso a la maestra”, esto es posible porque el grupo de madres está al lado del salón de los jóvenes, lo que algunas veces no permitía que ellos se expresaran libremente.

En el grupo sólo había siete mujeres de 21 integrantes en total, pero las que asistían con más regularidad eran cuatro. En su mayoría eran hombres, catorce, el doble de asistencia con respecto a las mujeres. Según lo que me explicó la coordinadora del centro no asisten más mujeres a la escuelita porque son las que se quedan en casa realizando el trabajo doméstico o cuidando a sus hermanos menores, mientras sus madres o sus padres se van a trabajar. Hay adolescentes mujeres que ya son madres solteras o viven en unión libre, esto ya no les facilita asistir al proyecto, aunque en algunos casos las madres adolescentes que acuden, se incorporan al grupo de las madres. Esta realidad muestra las diferencias de género entre hombres y mujeres y la forma en que el trabajo doméstico y el cuidado hacia los hermanos menores limita a las jóvenes para que puedan asistir al centro comunitario, socializar y convivir con sus compañeros de la misma edad. Otro caso que muestra esta diferencia es que uno de los jóvenes me relató que ya se “juntó”, es decir, que vive en unión libre con una joven de su misma edad (18 años), él asistía al grupo de forma esporádica y cuando le pregunté por qué su pareja no acudía, me respondió que ella tenía que hacer trabajo en casa y no le daba tiempo. Esto

muestra también la naturalización de las diferencias de género que existe entre las y los jóvenes.

Algunos integrantes del grupo asistían con más regularidad que otros. Con la mayoría pude trabajar los grupos focales y la observación participante, pero sólo logré entrevistar a 16, de los cuales tres ya no asistían al grupo por falta de tiempo, pues tenían que trabajar y/o estudiar y en uno de los casos porque el joven ya se había “juntado” y tenía otras responsabilidades. Estos tres jóvenes asistieron desde pequeños al centro, pero cuando terminaron la secundaria dejaron de acudir. Sin embargo, de vez en cuando visitan a las maestras en la escuelita o están en contacto con ellas vía celular y fue a través de ellas que pude contactarlos para entrevistarlos.

Cabe aclarar que el centro comunitario Josefa Ortiz de Domínguez no es una escuela oficial, es un centro comunitario, pero las personas que asisten le llaman “la escuelita” y es un apoyo para las familias, niños y jóvenes de escasos recursos económicos. Por tanto, los jóvenes asisten por las tardes para realizar sus tareas o pedir apoyo de regularización escolar a las maestras, pues muchos de ellos presentan dificultades en el aprendizaje y bajo rendimiento escolar. Los niños y jóvenes que no estudian en una escuela oficial han aprendido a leer y escribir dentro de la escuelita y realizan varios talleres como computación, inglés, robótica, música y algunos talleres de manualidades. Los jóvenes que no han asistido a una escuela oficial (tres casos) o los que dejaron de asistir expresan que ahí aprendieron a leer y escribir y a mejorar su aprendizaje y rendimiento escolar.

Es importante explicar que algunas madres de los jóvenes con los que trabajé asistían a la escuelita regularmente, eso permitió una cercanía y un diálogo constante con ellas, pues continuamente me preguntaban cómo veía a sus hijos y qué recomendaciones les podía dar para relacionarse mejor con ellos, pues algunos presentaban problemas de conducta y dificultades escolares. Esto me ayudó a conocer la situación familiar y las relaciones interpersonales de los jóvenes dentro de sus familias y en la escuelita. Además, facilitó la confianza y la cercanía para realizar las entrevistas a 5 de ellas, lo que generó un trabajo más colaborativo.



Figura 26. Jóvenes del Centro Josefa Ortiz de Domínguez

Fuente: Mtra. María de Jesús Román Castro/ Septiembre de 2018

Primera Parte

4.5. Salir adelante y ser alguien en la vida: las adversidades y las aspiraciones de las y los jóvenes en contextos de vulnerabilidad y violencia

En la pregunta que hice a las y los jóvenes sobre las aspiraciones que tenían en el futuro, las respuestas más recurrentes fueron dos temas: educación y trabajo. La mayoría expresa en sus narrativas que les gustaría seguir estudiando para “ser alguien en la vida” y “salir adelante”. Algunos coincidieron en que la educación es importante - aun las y los jóvenes que no estudian- para tener un empleo digno y vivir mejor. Es decir, ellos reconocen y sienten que su presente no es fácil, ni para ellos, ni para sus familias y que por lo tanto, estudiar les facilita un futuro mejor.

Yo pienso que las cosas están difíciles para los jóvenes, siento que es en todo el país, no hay muchas oportunidades, como ven que ya no se gana como antes, ya no puedes ganar para mantenerte o ayudar a tu mamá por ejemplo, yo creo que se van por el camino fácil que es robar, entonces yo creo que es por eso. Yo tengo un amigo que saliendo de la secundaria se fue por el camino fácil de ir a robar, sí trabajaba, pero en sus ratos libres se iba a robar y compraba drogas o cosas así. Más que nada es por eso, como ya no ven tanta oportunidad como antes y no les queda de otra más que irse por ese camino. Hay muchos chavos de aquí de la colonia que no estudian, algunos si les va bien, pero podría irles mejor si se meten a estudiar, tendrían una mejor vida. Aunque la verdad ahorita dicen que ya es más fácil estudiar, yo siento que no, además que todos se quieren ir a las mismas escuelas, las que son públicas y buenas pues, yo quiero lograr entrar a la UNAM, me gustaría estudiar dibujo, animación o diseño, pero siento que no lo voy a lograr, es muy difícil entrar ahí (Gabriel, 18 años, 15 de marzo de 2019).

Gabriel es uno de los jóvenes de mayor edad dentro de la escuelita y estudia la preparatoria, él tiene conciencia que algunos jóvenes no cuentan con oportunidades para estudiar y trabajar, por ese motivo son orillados a realizar actividades ilícitas. Es importante explicar que el nivel de conciencia de Gabriel y el deseo por ingresar a esta universidad se ha logrado por la influencia de uno de sus hermanos mayores que logró como pocos de los jóvenes de su colonia, terminar la carrera de Ingeniería en la UNAM, él lo orienta y lo anima a que siga estudiando. Este caso, muestra la importancia de la influencia de personas significativas (Cyrulnik, 2013), para Gabriel su hermano que ha

sido un ejemplo cercano del esfuerzo que ha requerido terminar una carrera universitaria en una de las universidades importantes del país, testimonio que lo va animando a seguir estudiando, además del apoyo familiar (Galende, 2004; Melillo, 2004) que tanto su hermano como Gabriel han recibido.

Este caso muestra cómo se va tejiendo la resiliencia ante las condiciones precarias que muchos jóvenes enfrentan, pues ante la falta de recursos económicos, existen otros recursos como personas significativas, apoyo familiar y las aspiraciones o sentido en la vida que los jóvenes (Cyrulnik, 2013) puedan tener en su futuro, como una carrera universitaria, son factores que funcionan como escudos protectores (Munist et al, 1998) para evitar que los jóvenes sean orillados a tomar como forma de subsistencia la delincuencia organizada o actividades ilícitas. Se puede apreciar también que la resiliencia no está en los genes, sino en las aspiraciones, en la capacidad de crear significados y sentidos, en el lazo social que posibilitan vidas resilientes (Galende, 2004; Melillo, 2004; Cyrulnik, 2013).

Por otro lado, cuando les pregunté a las y los jóvenes que no estudian, ¿por qué no estudiaban si consideraban que la educación era importante?, algunas respuestas fueron, “por burro”, “no soy bueno para la escuela” y “mi familia no tiene recursos”. Cuando les cuestioné por qué creen que muchos jóvenes no siguen estudiando, algunos comentarios fueron: “no le echan ganas”, “prefieren el desmadre”, “por flojos”, “sus familias no los apoyan”. Sin embargo, al analizar sus historias se aprecia que las precariedades en las que se encuentran no les han permitido que su proceso educativo sea fácil. Por ejemplo, muchos desde pequeños presentaron problemas de aprendizaje, psicológicos y conductuales, y algunos de ellos no recibieron ayuda para mejorar su proceso educativo, ni en la escuela, ni en la familia, o cuando las familias solicitaban la ayuda a instancias de gobierno, no la tenían.

Yo creo que el estudio es importante, pero por ejemplo, tengo un primo que lo intentó, pero después ya no quiso, porque cuando hizo el examen no lo pasó, se desanimó y dijo que ya no lo volvería a presentar. Yo no quiero seguir estudiando porque no aprendo muy rápido, me cuesta mucho, cuando estaba en la primaria me dijo la psicóloga de la escuela que tenía lento aprendizaje, soy muy burro. Mi tío me está enseñando a arreglar motos y me gusta, me quiero dedicar a eso (Manuel, 17 años, 22 de febrero de 2019).

El testimonio de Manuel pone en cuestión si una carrera universitaria es para todos, si es un medio por el cual los jóvenes pueden tener mejores oportunidades de vida (Escalante, 2014). Por otro lado, también cuestiona si el sistema educativo es inclusivo y cuenta con las estrategias y recursos suficientes para brindar el apoyo y las herramientas que jóvenes como Manuel enfrentan ante un problema como el lento aprendizaje (Machado, 2007). A pesar de estas desventajas y adversidades que enfrenta Manuel, toma de su medio los recursos y las aspiraciones que tiene a su alcance para salir adelante. Otro de los jóvenes comenta sobre los estudios que:

Sí está bien estudiar, pero yo casi no lo aprovecho, no me gusta. Me he puesto a pensar cómo pueden gastar mis papás en mí y yo no les he cumplido, no saco buenas calificaciones, me cuesta mucho la escuela y tampoco pongo nada de mi parte, siempre digo que el lunes ya empiezo, y más porque estoy condicionado, pero me cuesta. Yo he visto que aquí en la colonia que hay personas que no estudiaron, son albañiles, se caen y ya no pueden trabajar y entonces ya no pueden sustentar a su familia, me pongo en sus zapatos de los señores y me digo que sí quiero estudiar para superarme. Es que es muy difícil seguir estudiando, hay muchos chavos que no les gustaron la escuela y otros porque no tuvieron los recursos. Por ejemplo, para ir a la secundaria de CIVAC tú tienes que llevar tus 16 pesos diarios para ir y venir en ruta o hay algunos chavos que se van y se vienen caminando. También algunos maestros te piden cosas como papel, útiles, tareas que tienes que hacer y que tienes que comprar varias cosas, pero entonces los papás no les dan dinero porque no tienen, por eso muchos chavos que conozco ya no siguieron estudiando (Julián, 15 años, 29 de marzo de 2019).

Por su parte, Julián reflexiona a partir de la realidad que enfrentan las personas adultas que se dedican a la albañilería en su comunidad y esa situación le da un motivo para seguir estudiando, porque sería la forma de tener mejores oportunidades de empleo. No obstante, también se le dificulta la escuela y aunque su deseo es mejorar no puede hacerlo porque desde pequeño tenía problemas de aprendizaje y mala conducta que se han venido acumulando y hasta el momento no ha recibido atención. Además, muestra que los gastos que implica estudiar, rebasa la economía de los padres, motivo por el cual muchos jóvenes terminan por abandonar la escuela. La realidad de Julián nos muestra

que no sólo se trata de tener un sueño y ganas de querer estudiar, sino cómo se sostiene todo lo que ello implica para que los jóvenes como él, en condiciones precarias, logren seguir estudiando.

Algunos jóvenes entrevistados no recibían el apoyo necesario dentro de sus familias para que consiguieran seguir con su proceso educativo desde que ellos estaban en su educación inicial, ya que muchos padres no contaban con el tiempo porque tenían que trabajar, otros no sabían cómo ayudar a sus hijos en las tareas escolares porque no entendían cómo hacerlas, pues algunos padres no concluyeron la primaria.

Esta realidad está presente en la mayoría de las familias, pues la falta de recursos económicos y las precariedades que enfrentan en su vida, orilla a las y los jóvenes a no seguir con sus estudios, no “por burro”, o porque “no soy bueno para la escuela”, o porque “no le echan ganas” o “por flojos”, como muchos de ellos comentaron en sus entrevistas, sino porque cuando estaban en la primaria presentaban rezago educativo, dificultades psicopedagógica, pocos hábitos de estudios y el apoyo insuficiente para que pudieran enfrentar esas dificultades. Actualmente, esa acumulación de desventajas dificulta aún más su proceso educativo (Saraví, 2006).

Muñoz, (2003), advierte que los bajos niveles de escolaridad de los padres influyen en la adquisición de aspiraciones y expectativas a futuro en torno a seguir estudiando. Además, los jóvenes con padres que han logrado tener un nivel educativo más alto, cuentan con mayores herramientas para comprender, razonar o reflexionar en torno a su vida. En este sentido, se puede observar que los jóvenes de la escuelita que se encuentran en niveles educativos más altos como el de preparatoria y la universidad cuentan con mayor capacidad de reflexión y comprensión de su vida y del contexto en el que viven (Solis, 2012). Así mismo, los padres con mayor nivel educativo, que en este caso el más alto fue el nivel Media Superior, impulsan a sus hijos a seguir estudiando, es el caso de los jóvenes que actualmente se encuentran en la preparatoria y universidad.

Sin embargo, en algunos casos, las madres de familia que no cuentan con la secundaria terminada, ni los recursos económicos necesarios, también aspiran e impulsan a sus hijos a seguir preparándose, pues tienen la convicción que de esa forma ellos podrán tener mejores condiciones de vida. Este ejemplo lo muestra uno de los

relatos de las madres de la escuelita. Carmen no logró terminar la secundaria, pero cree firmemente que la mejor herencia que le puede dejar a sus hijos es una profesión, pues a través de ella, pueden llegar a ser alguien en la vida, además también comenta que aunque se dice actualmente que ya no se encuentra trabajo, al menos sus hijos estarán preparados para enfrentar la vida y educar a sus hijos.

Ser alguien en la vida para mí significa que mi hijo estudie, que se prepare y pueda tener mejores herramientas en la vida para que pueda tener un mejor trabajo y pueda sacar adelante a su propia familia, cuando ya sea una persona adulta. Algunas personas dicen que ahora estudiar ya no sirve, pero yo pienso que no, yo sé que encontrar trabajo está difícil para todos, pero es más difícil para el que no estudia (Carmen, madre de familia, 19 de octubre de 2018).

Algunos de las y los jóvenes de la Josefa, no estudian en una escuela oficial, pero dentro del centro siguen con un proceso educativo, además que tienen empleos temporales, otros tienen que trabajar para poder seguir estudiando. Trabajan como albañil, cerillo, mecánico, repartidor de agua, despachadora de abarrotes y como militar. En estos empleos no tiene prestaciones –excepto el militar-, ni buenos salarios y varios comentan que el horario de medio tiempo, muchas veces no es respetado, pues sus patrones les solicitan más de lo acordado. El joven que es militar por ejemplo, comentó que no tuvo otra opción más que ingresar a la milicia porque no logró entrar a la universidad en tres ocasiones por no aprobar el examen. En este caso se puede apreciar por un lado que, el nivel académico que las universidades esperan de los jóvenes de manera general, no corresponde al bagaje educativo que este joven pudo obtener en las escuelas donde pudo estudiar. Se observa que ante esta realidad, algunos jóvenes toman lo que está dentro de sus posibilidades y no lo que aspiran y sueñan, buscan la forma de seguir adelante dentro del contexto vulnerable que los constriñe y limita (Machado, 2007).

Por otro lado, la presencia de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) en esa zona ha influenciado el interés de algunos jóvenes para lograr ingresar en alguna de las empresas que la conforman, pues para muchos de ellos es una aspiración formar parte de una empresa trasnacional.

A mí me gustaría trabajar en una fábrica en CIVAC más adelante, porque ahora todavía

estoy morro [pequeño]. Aquí hay chavos que trabajan de lo que salga, a veces trabajan de panadero o ya cuando están más grandes entre 15 y 18 años ya trabajan de albañil o chalan [ayudante de albañil], pero yo voy a terminar la prepa y voy a buscar trabajo en CIVAC (Manuel, 17 años, 22 de febrero de 2019).

Me gustaría ser supervisor en alguna fábrica de NISSAN, GÜTERMANN, etc. Tengo un tío que trabaja ahí y conozco a varias personas que viven en CIVAC y trabajan ahí, yo creo que con un trabajo como ese ya puedes vivir más o menos (Julián, 15 años, 29 de marzo de 2019).

Yo quiero trabajar en CIVAC, mi hermano estudió ingeniería y primero fue a pedir trabajo a NISSAN ahí en CIVAC, estuvo ahí dos años, después se fue a San Luis Potosí a BMW y se quedó a vivir ahí y mi otro hermano el mayor siempre ha estado en la Ciudad de México, pero también trabajó ahí un tiempo (Gabriel, 18 años, 15 de marzo de 2019).

Los jóvenes como Manuel y Julián están interesados en trabajar en CIVAC, pues comentan que con un empleo como ese pueden vivir bien, según lo que han visto con familiares o conocidos. Por las dificultades que han enfrentado en la escuela y el poco interés para seguir estudiando, además de sus escasos recursos económicos, consideran que ese empleo puede convenirles. Sin embargo, obtener un trabajo en la Ciudad Industrial tampoco es fácil. En el caso de Gabriel, la influencia de sus hermanos lo motiva también a trabajar ahí, pero tiene claro que será un trabajo que le permita solventar sus estudios universitarios, pues él está interesado en el diseño gráfico. En el relato de estos tres jóvenes, se puede apreciar que buscan la forma de subsistir y toman de su medio lo que tienen, en este caso la ubicación de CIVAC en esta zona ha influido en sus aspiraciones como forma para salir adelante. En esta aspiración también, se busca un cierto estatus y posición social que es influido por los valores que se aprenden en su comunidad y en la sociedad (Estenou y Millán, 1991).

En el siguiente relato se puede apreciar la falta de condiciones laborales dignas de los jóvenes y los percances que sufren en sus empleos. Bruno es uno de los jóvenes de mayor edad dentro de la escuelita, pero ya no asiste regularmente al grupo, sólo pasa de vez en cuando para saludar a sus compañeros y a las maestras. Él comentó en la entrevista que cuando se siente angustiado o desanimado le ayuda convivir con sus

compañeros y platicar con las maestras de sus problemas. Él ya tiene una pareja y viven en unión libre desde hace dos años, lo cual le ha traído ciertas dificultades, sobre todo por la falta de trabajo y dinero.

Trabajos si hay, pero pagan poco y es una chinga, el dinero no me alcanza para mantener a mi pareja y hay otros trabajos donde pagan más, pero yo no cuento porque piden la prepa y yo solo tengo la secundaria. Por mi casa hay varias fábricas de costura y pagan \$700 la semana y como conozco a los de ahí me puedo meter a trabajar pero eso sería una semana como ahorita que no tengo trabajo, esos son los tipos de trabajos donde gano muy poco. Antes trabajaba de albañil, pero se terminó la obra. Me fui a México y trabajé en una fábrica donde cremamos la basura, y ahí estuve trabajando 3 meses, si me gustó porque aprendí cosas, nada más que tuve un accidente ahí y me salí. Me corté mi uña y parte del dedo, la maquina me agarró mi tendón y me tuvieron que suturar y me cortaron la uña y ya no me nació.

Ahora me cuesta doblar los dedos. Yo entré a ese trabajo por necesidad, como fue después del sismo me quedé sin trabajo en otro lado y el papá de mi novia nos llevó con él, él trabajaba de chofer en una ruta y me metió a trabajar con él, como esas personas que gritan a los pasajeros para que se suban, pero me daba mucha pena y él me dijo, no te voy a obligar, si quieres busca trabajo en otro lado. Estuve así dos semanas, entonces dije que ya era mucho y estaba mal que me estuviera manteniendo.

Me moví para buscar en otro lado y conocí a un señor que me dijo, *sí estoy solicitando gente, pero necesito que sean mayores de edad, porque si llega a pasar un accidente pues para responder es un pedo* y le dije, yo quiero trabajar, pero soy menor de edad, y pues en ese entonces yo todavía tenía 17 años. Me dijo el Don, *sí te doy trabajo, pero si te pasa algo yo solamente podría llevarte al hospital y ayudarte con tus gastos, pero no te puedo dar más.*

Yo pensaba que no me pasaría nada como ya he tenido trabajos más pesados, pero esa vez yo digo que pasó porque me quedé a doblar turno, era de 8:00am/8:00pm y el otro turno igual de 8:00pm/8:00am y el domingo quería que le ayudara porque ya sé hacer la bolsa y todo. Me dejó a mí y a otro señor, me dijo, *vas a sacar tantos paquetes de bolsas y el otro señor se va a dedicar a otra cosa*, entonces yo estaba empaquetando las bolsas

cuando me pasó eso, no sentí el corte, solo levanté mi mano, sentí caliente y vi los chorros de sangre como en las películas. Ya después le marcamos al patrón y me llevó al hospital, ahí me atendieron, me pagó solo dos semanas de trabajo y ya no fui. Después nos regresamos de nuevo para Morelos y volví a trabajar de albañil (Bruno, 19 años, 31 de agosto de 2018).

En este relato se puede apreciar que la baja escolaridad de Bruno no le permite tener un trabajo con mejores condiciones y que además, los salarios bajos que tiene no le posibilita solventar sus gastos, pues ya tiene una pareja a quien mantener. Es importante destacar que para Bruno y para algunos jóvenes que asisten a la escuelita, él ya tiene un rol distinto a los demás jóvenes, pues es un hombre “juntado”, el cual debe cumplir con la función de proveedor del hogar. Esto tiene que ver con los roles de género que debe cumplir un hombre que ha decidido formar una familia, pues se espera que sea responsable y que pueda “mantener a su pareja”. En algunos jóvenes -tanto hombres como mujeres- se observa que tienen la idea arraigada sobre los roles de género que tienen que cumplir. Esta idea es reforzada en sus familias y se han naturalizado en las relaciones interpersonales entre padres e hijos y entre los mismos jóvenes. Ante estas circunstancias Bruno toma cualquier empleo que encuentra porque de otra forma no podría solventar sus gastos, como pagar la renta, alimentos y transporte, principalmente. Bruno considera que es importante seguir estudiando:

Estaría bien seguir con mis estudios, pero hay varios motivos por los cuales no podría, porque si estudio me tendría que separar de mi pareja, porque solo tendría gastos de los estudios, me dedicaría solo a estudiar y podría trabajar solo medio turno, de que hay trabajos los hay, pero no he considerado eso de meterme a estudiar, pero si me gustaría (Bruno, 19 años, 31 de agosto de 2018).

Tener pareja a temprana edad como Bruno, se convierte en una desventaja para los jóvenes, pues no les permite continuar con tus estudios, lo cual cierra las oportunidades para mejores empleos, provocando más desventajas en el futuro. Esto tiene que ver con la precariedad económica, pero también con poder cumplir con los roles de género que se espera de los hombres en este caso.

En el siguiente relato, también podemos apreciar las dificultades que atraviesan los jóvenes de la escuelita y los distintos empleos que han tenido para poder sostenerse. Artemio sólo pudo estudiar la primaria, su abuela quien lo crio, ya no pudo apoyarlo para que continuara estudiando, además de que no le gustaba la escuela. Él no tiene un trabajo estable, la mayoría son temporales y por ello ha tenido diversos empleos como jardinero, carpintero, herrero, pintor. Sin embargo, a lo que más se ha dedicado es a la albañilería y eso le ha permitido conocer otras ciudades, pues su “patrón” lo lleva fuera del estado de Morelos para terminar obras en construcción. Artemio comenta que no puede darse el lujo de dejar de trabajar, ya que no cuenta con el apoyo de ningún otro familiar, además de que él ayuda económicamente a su abuela.

En los trabajos nos aceptan siempre, es cosa de buscarle, hay en las fábricas, en los súper, en los mercados, de albañil, si los aceptan, porque necesitan gente. Que no busquen trabajo, eso es otro problema, pero no por eso me voy a meter a robar o a la delincuencia. Un tiempo me fui a trabajar a Querétaro, yo no tengo papeles, yo no terminé mi secundaria y me aceptaron en una fábrica, pero no me gustó porque te pagan bien poquito y trabajan un chingo de tiempo, de 6 de la mañana a 9 de la noche, te pagan 700 a la semana, de lunes a sábado, pero de todos modos, yo prefiero trabajar en eso que meterme de narco. Ahí te va peor, bueno quizá ganas un chingo por un tiempo, pero luego terminas muerto y persiguen a tu familia, la neta yo no. A mí no me gusta la albañilería, pero no tengo de otra, pero sí hay trabajo de eso, cuando hay trabajo de pintor, pues trabajo de pintor, de jardinero, de carpintero, de herrero, de lo que sea pues, de lo que caiga, porque yo no me puedo estar sin dinero, porque si se me antoja un refresco, un cigarro o alguna cosa y no tengo para comprármelo me da coraje. Y pues mire cómo ando, ahorita no tengo dinero porque me quedé sin trabajo, ahorita es el único pantalón bueno que tengo, los demás son para la chamba (Artemio, 18 años, 3 de agosto de 2018).

En el caso de Artemio se muestra que la falta de recursos económicos, su bajo nivel educativo, ser el sostén económico para su abuela, lo orillan a tomar trabajos precarios que en algunas ocasiones le producen coraje y frustración. Esta situación pueden ser factores de riesgo que empujen a los jóvenes a tomar decisiones que afecten de forma negativa su vida (Munist et al, 1998). Sin embargo, para Artemio el vínculo

afectivo con su abuela y los valores que ella le ha inculcado son frenos para no ingresar al narco, pues en el contexto donde él vive, es la opción disponible para los jóvenes en condiciones vulnerables.

Hay algunas jóvenes como el caso de Azucena que cuentan con el apoyo de ambos padres y tiene una situación mejor a muchos de los jóvenes de la escuelita, ya que ambos tienen empleos con los que pueden solventar los gastos familiares. Sin embargo, aun así, existen dificultades económicas, por lo que Azucena ha tenido varios empleos para poder continuar con sus estudios y poder realizar la actividad deportiva que le gusta.

Trabajo de empacadora ahí en Chedraui. Mi descanso es un día entre lunes y viernes y yo escogí el lunes y es obligatorio que tengo que ir sábados y domingos, entonces ahorita mi horario es de martes a domingo. Bueno, mis papás no estaban muy de acuerdo que trabaje, en especial mi papá, pero veo que mis padres están muy apretados con los gastos, no tenía una necesidad urgente para trabajar porque como sea tengo el apoyo de mis papás y me ayudan en todo lo que quiero, que es educación y todo eso.

Pero había veces en que la economía por más, no se podía, a veces yo necesitaba algunas cosas de la escuela o comprarme algo y me decían: ¡pues es que no se puede! Y me limitaban mucho, eso ya no me gustó. Le dije a mi mamá que yo quería trabajar, no era mi primer trabajo, ya había trabajado igual de empacadora en una dulcería y de acomodar cosas en una tienda de abarrotes, entonces el trabajo no era nuevo para mí. Y decidí trabajar para mis gustos, me gusta mucho el futbol desde chiquita y pues si voy a jugar, pues bueno, yo pago mis gastos o cosas extras en la escuela, los pasajes, cosas así, son por mi cuenta. Pero colegiatura y libros eso lo pagan mis papás porque estoy en una prepa de paga aquí en CIVAC (Azucena, 17 años, 14 de septiembre de 2018).

La alegría de Azucena desde pequeña fue el futbol, siempre soñó con jugar en las ligas mayores, pero nunca tuvo el apoyo de sus padres, ni tampoco los recursos económicos para lograrlo. Con este deporte se enfrentó muchas veces a los prejuicios y discriminación, pues siempre le decían “machorra”, por jugar con sus compañeros varones, aunque dentro de la escuelita los jóvenes sí acostumbran jugar con sus compañeras mujeres, en la colonia esto es difícil de encontrar. En este caso podemos

observar también que se esperan ciertos roles de género en las mujeres y que siendo su deporte favorito y una aspiración que tenía desde niña, no tuvo el apoyo de sus padres para poder lograr ese sueño. Sin embargo, actualmente Azucena ha logrado conseguir un equipo femenino donde puede desarrollar este deporte y por ello, tiene que trabajar para poder solventar los gastos que ello implica. A la par, ella estudia preparatoria y más adelante quiere seguir estudiando para ser maestra. Las dificultades económicas de Azucena no le impiden desarrollar el deporte que le gusta y seguir estudiando, de hecho, el deporte es un factor protector que la motiva a tener un sentido para trabajar y no caer en situaciones de riesgo que existen en el contexto comunitario donde vive (Kotliarenco, Cáceres, Fontecilla, 1997).

En los distintos relatos, se puede observar la realidad que enfrentan estos jóvenes ante los círculos de desventajas que van orillándolos hacia biografías de exclusión (Saravi, 2006) provocado por la violencia estructural (Bourgois, 2009) que dificulta la transición de la juventud a la adultez. La falta de educación y empleo son factores de riesgo para que grupos delictivos organizados recluten a los jóvenes, sobre todo si es una posibilidad real que tienen en el contexto cotidiano en el que viven (Munist et al, 1998). Es importante reconocer que a través de la escolaridad existe la posibilidad que algunos jóvenes puedan salir delante de forma individual, pero el sistema educativo y la estructura social de la que forman parte, no tiene la capacidad de revertir la condición de clase de la que forman parte (Saraví, 2015). Ante esta realidad, los jóvenes toman los recursos disponibles con los que cuentan, buscan salidas autónomas de trayectorias que no siempre son lineales y no van acorde con lo que comúnmente se establece en las políticas públicas dirigidas a ellos, ya que éstas tienden a generalizar y estandarizar sus necesidades, aspiraciones, motivaciones y sus estilos de vida (Machado, 2007).

4.6. La Familia y la transmisión de la violencia

Muchas de las familias de las y los jóvenes son originarios del estado de Guerrero y el Estado de México, que tuvieron que dejar sus casas por la pobreza o violencia que se vivían en sus comunidades. Muchas de ellas llegaron a vivir con familiares, lo cual provocaba más hacinamiento y precariedad en ellas, otras lograron llegar a la colonia sin

conocer a nadie y rentaban un cuarto muy barato para poder sobrevivir con sus hijos, algunas lograron comprar terreno en pagos en asentamientos irregulares en donde gradualmente han ido construyendo sus casas, muchas de estas se encuentran aún en obra negra, otras siguen viviendo con familiares y algunas más siguen rentando. Los padres de algunos jóvenes son albañiles, mecánicos, taxistas, soldados y los que se encuentran en mejores condiciones -que en realidad son 2 casos- son obreros de Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca, (CIVAC) que trabajan como empacadores en una empresa. Ciertos jóvenes sólo cuentan con el apoyo de sus madres, ya que se han separado de sus parejas por problemas de alcoholismo, drogadicción y violencia. La mayoría de estas madres son empleadas domésticas, vendedoras ambulantes y muchas otras trabajan esporádicamente “de lo que caiga” como relatan los jóvenes. En el siguiente relato se puede observar las dificultades que resisten hasta el día de hoy estas familias.

Bueno, es que mi abuelita [paterna] vivía en Taxco, un pueblo del estado de Guerrero, pero antes en esos lugares estaba muy feo por la violencia de los narcos, dice mi abuelita que se tuvieron que mudar a la ciudad de México porque su esposo encontró un trabajo allá, pero después se divorciaron porque mi abuelo los dejó. Mi abuela no vio otra manera más que venirse aquí a la colonia y como aquí no había casi nada, todo era baldío, los terrenos estaban baratos y poco a poco pudo comprar uno. Igual mi mamá nació en Taxco estaba con su familia y su hermana, su mamá murió y su esposo el papá de mi mamá los dejó, y mi mamá no tuvo más que irse a vivir con sus abuelitos. Ahí vivieron con ellos, pero como no ganaban mucho porque se dedican a vender canastas en el centro, mi mamá tenía que caminar mucho vendiendo canastas en las calles, ahí conoció a mi papá y se enamoraron, como los dos estaban escasos de recursos pues mi mamá se vino aquí a la casa con mi abuelita [paterna] para que le ayudara en lo que pudiera y mi papá se iba a trabajar. Mi papá a los 18 años se metió al ejército por el dinero y de ahí mis tíos y tías tomaron cada quien su rumbo. Mi tío se llama Daniel, es el mayor, trabajaba de payaso, después se encontró a un señor que le ofreció trabajo de cargador. Mi tío David también es payaso y él sigue trabajando de lo mismo pero ya lo tomó como profesión y se va a otros estados a trabajar de eso. Mi otra tía que se llama Guadalupe tiene 21 años, ella estuvo con nosotros y no le gustó mucho trabajar, ella sí pudo estudiar hasta la prepa, pero no lo quiso aprovechar. Después se distanció como un año de nosotros y no supimos

nada de ella, nada más una vez regresó por su ropa y se volvió a ir. No tiene mucho como hace dos semanas que nos estaban diciendo que ella se drogaba y fue a recogerla mi abuelita porque estaba bajo de un árbol tirada, yo no me enteré porque estaba dormido, pero me dijeron que agarró a golpes y a mordidas en la cabeza a mi abuelita y ahorita ella se encuentra mal (Enrique, 14 años, 05 de octubre de 2018).

La historia familiar de Enrique revela la violencia estructural (Bourgois, 2009) y las violencias de hoy -violencia contextual del narco- y las violencias de siempre -violencia intrafamiliar e interpersonales- (Azaola, 2012) en la que han estado inmersos tanto sus abuelos paternos, como maternos. También pone de manifiesto como esta realidad los obligó a migrar a la Ciudad de México, dejando su lugar de origen y enfrentado un nuevo escenario sin recursos económicos. Este desarraigo provocó la ruptura familiar y nuevamente un suceso migratorio por falta de recursos disponibles, forzando a esta familia a un nuevo comienzo en una zona irregular y precaria. Ambos padres de Enrique provienen de familias en condiciones vulnerables y se observa como las trayectorias de las vidas de los hijos no les han permitido tener estudios y mejores empleos que les brinde posibilidades de una mejor calidad de vida. Además, los problemas de drogas y conflictos familiares agudizan esta realidad, dificultando aún más las relaciones intrafamiliares. En la entrevista Enrique comentó que sus padres tienen muchos conflictos personales y ambos tienen problemas de alcoholismo. Él expresa que tiene mucho miedo que ellos se separen, pues dice: "...a dónde vamos a vivir y qué va a hacer mi mamá si deja a mi papá. No quiero ir a vivir al pueblo de mi mamá, ahí no tendremos que comer como mis abuelos [entre lágrimas]". Enrique expresa el dolor que le causa su realidad familiar, pero sufre en silencio, pues lo que piensa y siente no se lo cuenta a nadie.

Hay otros jóvenes como Guillermo que cursa la preparatoria y tienen una percepción más amplia y crítica de la realidad que enfrentan la mayoría de las familias de la colonia donde él vive:

Yo creo que toda esta situación viene desde el gobierno que no apoya a los campesinos para poder tener mejores tierras y esos productos expórtalos y que sean mejor pagados. No apoya tampoco a los obreros, ni a mucha gente que está sin trabajo, la educación no

es completamente gratuita, por eso muchos jóvenes dejan de estudiar y eso no está bien porque luego se andan metiendo en cosas malas o en las drogas. Mucha gente no cuenta con la canasta básica y se las ven duras, aunque el gobierno diga que está reduciendo la pobreza, que va mejorando la economía y la delincuencia va disminuyendo, los ciudadanos creemos que no, porque es puro cuento (Guillermo, 18 años, 15 de febrero de 2019).

En el relato de Guillermo se puede apreciar su nivel de conciencia y reflexión con respecto a otros jóvenes de la escuelita sobre la situación económica y social que enfrentan muchos ciudadanos. Esto se debe tanto a su grado de escolaridad (preparatoria) y a su edad, pues él comentó en la entrevista que en la escuela ha aprendido y entendido por qué existen tales condiciones. Además, Guillermo enfrentó un secuestro cuando tenía 14 años, experiencia que lo hizo madurar y reflexionar sobre la problemática que él mismo sufrió y a la situación que enfrenta actualmente el país, dándole otro sentido y significado a su realidad (Cyrułnik, 2013). El relato de Guillermo visibiliza la violencia estructural y el continuum de violencias (Bourgois, 2009) que afecta en la vida de los ciudadanos, las familias y de los jóvenes. Aunado a las precariedades y las faltas de oportunidades para los jóvenes, se suman la violencia dentro de algunos hogares, que es frecuente en las relaciones interpersonales de las familias con las que colaboré, como lo expresa a continuación Roberto.

Sí, mi mamá sí me pega, pero ella nada más lo hace si hago algo malo o no hago lo que me dice, porque hay veces en que sí me paso de la raya, luego me grita mucho porque no me apuro a hacer mis cosas y a veces yo también le grito, a veces me harta, me pone de malas y me duele la cabeza. Yo creo que está bien pegarles a los niños de vez en cuando, sobre todo dentro de la familia porque nos conocemos y sé que nada más con un aplácate o deja de hacerlo no se les va a quitar. Por ejemplo, antes yo tenía la maña de que si me decía algo le gritaba y le decía cosas feas, grosería pues, ella se enojaba y es cuando me pegaba con un cable. Mi papá y mi mamá tienen muchos problemas, cada uno anda en su mundo, por ejemplo antes mi mamá era de que invitaba a sus amigas a la casa y se ponían a tomar, entonces eran primero ellas y después nosotros, [él y sus dos hermanos] ya después por eso tuvieron un conflicto entre mi papá y mi mamá, se enojaron entre ellos y se golpearon. Después mi papá tenía la maña de siempre irse con sus

amigos, irse a tomar o a los billares, mi mamá se enojaba, pero como los dos tuvieron los problemas ahorita ya nada más se dan el avión, pero luego lo siguen haciendo. Antes sí me preocupaba mucho, me distraía tanto en las clases, luego me decía mi mamá, “Roberto ve por las tortillas” y me quedaba en mi mundo y no sabía qué decirle, me angustiaba pensar que mi papá y mi mamá se divorciarían por todos los conflictos que tenían entre ellos, porque si separaba de mi papá nos tendríamos que ir con mis abuelitos y ellos no tienen dinero, por eso le decía a mi mamá que ya no hiciera eso y que mejor aguantara a mi papá (Roberto, 15 años, 09 de noviembre de 2018).

Roberto narra los detalles de la relación que existe entre sus padres y la vida que ambos llevan. Se observa la falta de comunicación entre ellos y la reproducción de la violencia dentro del hogar. Los padres de Roberto no están conscientes de cómo van transmitiendo conductas agresivas, pues cabe destacar que dentro del grupo de la escuelita Roberto también lo manifiesta hacia sus compañeros, sobre todo de manera verbal y psicológica. Por otro lado, Roberto ha naturalizado la violencia porque expresa que está bien que su madre le pegue cuando se porta mal o no hace lo que le pide. Él asume que es apropiado educar a través de ésta, pues de otra manera los niños no se educan. Además, los padres ignoran los sentimientos y pensamientos de sus hijos, no están atentos y no logran percibir y comprender lo que Roberto está enfrentando dentro de su familia, tampoco existe la confianza para que Roberto exprese lo que realmente está sintiendo, la angustia, preocupación y miedo por la posible ruptura familiar. En la entrevista él explicó reiteradas veces que se siente solo y que no tiene con quien hablar de sus problemas.

La familia debería ser el nicho protector y seguro (Puig y Rubio, 2011) para los niños y jóvenes, sin embargo, observamos como en los relatos de los jóvenes persiste la violencia física, verbal y psicológica, dentro de los hogares. Esta violencia se desarrolla entre los padres y de padres a hijos. Es una violencia normalizada (Bourgois, 2009) que es aceptada por los jóvenes como válida para educar y poner límites, antes comportamientos no adecuados. La experimentación de la violencia a edades tempranas en la familia, trae como consecuencia el desarrollo de formas violentas de conducta en los adolescentes, a esto se le ha llamado la transmisión intergeneracional de la violencia, que es un fenómeno a través del cual las personas que están expuestas a la violencia,

desarrollan a su vez conductas violentas (Calvete y Orúe, 2011). Es decir, la violencia se aprende socialmente y se gesta dentro de la convivencia familiar, de esta forma, los jóvenes pueden replicar conductas agresivas y violentas en sus relaciones cotidianas.

De las dieciséis entrevistas que logré realizar, en todas se puede observar algún tipo de violencia que los jóvenes han sufrido durante su infancia o adolescencia. Algunos no sufrieron violencia física, pero sí violencia verbal o psicológica, por parte de sus padres o de sus hermanos. Así mismo, en la tabla 8 se puede apreciar los comentarios que los jóvenes hicieron en el grupo de discusión sobre cómo viven la violencia y la forma en que la ejercen. Algunos de ellos identificaron la violencia física en sus relaciones dentro de la familia y la escuela, pero no tenían conciencia de la violencia verbal y psicológica que ejercían hacia ellos o ellos hacia los demás, esto muestra la manera en que la han socializado y naturalizado en sus espacios de convivencia. En esta misma actividad, también se reflexionó sobre la manera de disminuirla y propusieron que el deporte y las actividades recreativas ayudarían, además del diálogo, la denuncia de la violencia y el respeto hacia los demás.

Por otro lado, las narrativas de los jóvenes sobre su infancia y la vida en familia nos muestran el encadenamiento de precariedades y dificultades que han padecido para lograr un desarrollo personal y familiar que cubran sus necesidades básicas de alimentación, educación, salud física y emocional (Mora y Oliveira, 2014). La falta de empleos dignos de los padres, la falta de instituciones o de atención adecuada para la infancia en condiciones vulnerables muestra la violencia estructural (Bourgois, 2009) que recae sobre los jóvenes y sus familias.



Figura 27. Grupo focal: ¿Cómo vivo la violencia?

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/Noviembre de 2018

Tabla 8. ¿Cómo vivo la violencia?

Verbal	Física	Psicológica	¿Cómo he ejercido la violencia?	¿Qué propones para disminuirla?
<p>Apodos y grosería dentro de mi familia, en la escuela y en la calle. Por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Pendejo -Puto -Güey -Burro -Estúpido -Maricón -Negro -Chaparra -Machorra 	<ul style="list-style-type: none"> -Cachetada de mi mamá -Golpes de mi papá -Pellizcos -Coscorriones -Manotazos -Me ha pegado mi mamá con el cinturón -Mi mamá me pegaba con el cable -Mi papá golpeaba a mi mamá cuando estaba borracho -Mi hermano mayor me pegaba 	<ul style="list-style-type: none"> -Me discriminan por ser chaparrita. -Me decían machorra por jugar futbol -Extorsión telefónica -Por mi forma de vestirme -Me decían que era <i>gay</i> -Me decían que era pobre y sucio -Porque soy hombre y una vez lloré -Me dicen gorda -Me han dicho que soy fea -Porque tengo piel muy morena 	<ul style="list-style-type: none"> -Cuando le digo a alguien que no puede hacer algo por tonto. -Me he peleado a golpes en la escuela y en la calle. -Por juego o llevarnos pesado nos hemos golpeado. -Empujo o doy pellizcos -He golpeado a mis hermanos menores -Cuando me pegan yo les regreso el golpe -Cuando me provocan por insultos mis compañeros en la escuela, yo les pego. -En la primaria me golpeaban los más grandes y en la secundaria yo golpeaba a los demás para defenderme y ganar respeto. -Cuando me burlo de alguien por su forma de ser. -Empujo a mis compañeras de la escuela 	<ul style="list-style-type: none"> -Dialogar con los compañeros para que tomen conciencia -Que nos den platicas y más actividades recreativas -No quedarnos callados, debemos denunciar la violencia. -Respetar las preferencias de los demás -Proponer en el grupo que hagamos buenas acciones cada día -Fomentar el respeto todos los días en la casa y en la escuela -El deporte y actividades recreativas nos ayudaría. -Defender a los compañeros que no se pueden defender -Respetar la forma de ser de los demás.

Fuente: elaboración propia con base al grupo de discusión sobre las violencias

4.7. Inseguridad en la colonia

Antes del inicio de la guerra contra el narcotráfico, la colonia Josefa Ortiz de Domínguez ya tenía problemas de violencia y delincuencia. Las y los jóvenes, así como las maestras y las mamás relatan que siempre ha sido una colonia “muy quemada”, pues había muchos jóvenes que se dedicaban al robo. Después de que inició la guerra contra el narcotráfico la situación se tornó aún más compleja, así lo relatan dos madres de familia:

Cuando empezaron a llegar los narcos, hicieron una limpia, algunos rateros los mataron, otros se tuvieron que ir de aquí y otros se metieron a trabajar con ellos. Es que ya había algunos grupos de narcos y los que mandaban aquí no permitían que otros vinieran a hacer lo que quisieran. O sea, si llegaban otros a vender drogas, a robar o a ser su relajó los mataban, no es que cuidaran, es que solamente ellos podían hacer su desmadre y no dejaban que otros se metieran, así empezaron a cobrar piso, a secuestrar y a extorsionar a la gente (Rosa, madre de familia, 28 de septiembre de 2018).

Las cosas ya no son como antes en esta colonia, estamos en una situación muy delicada, porque ya no puedes andar a ciertas horas de la noche porque te levantan, te asaltan o ya no llegas a tu casa, antes era más sencilla y más tranquila la colonia, aunque era más pobre, como que estaba más segura, ahora hay casas bien construidas por los narcos que ni son de aquí, ha llegado mucha gente de afuera, antes al menos los vecinos eran de fiar ahora ya no. A mi hija, le sacaron la pistola y la asaltaron, fue hace como seis meses, luego hace como un mes iba rumbo a la escuela como a las seis de la mañana cuando un tipo la jaloneó, la manoseó, luego salió otro y le sacó la pistola y se la querían llevar, afortunadamente no pasó a mayores. Ella corrió, gritó y se defendió como pudo, la dejaron bien moreteada, Dios la ayudó. Le digo a mis hijos, la situación está difícil, pero no podemos vivir con miedo, tenemos que vivir, no puedo andar detrás de ellos todo el tiempo, se tienen que saber cuidar solos (Irma, madre de familia, 19 de octubre de 2018).

Estas madres que asiste a la escuelita nos muestran cómo ha ido avanzando la delincuencia en la colonia, ahora viven en ella personas extrañas que no conocen y que han llegado a construir “casas de narcos” como refieren la mayoría de las personas de la escuelita. Esto ha venido a cambiar la familiaridad y la convivencia entre los vecinos, rompiendo el tejido social, pues ahora ya no hay seguridad, ni confianza entre ellos.

Además, las personas ya no pueden salir regularmente a la calle porque las balaceras y peligros que puede haber en ella. Las mujeres jóvenes están más expuestas a ser secuestradas o abusadas sexualmente en este contexto de inseguridad y violencia. Aunque es cierto que en el contexto de violencia que se sufre hoy producto de la guerra contra el narco, son los varones los más asesinados, el feminicidio ha aumentado y las mujeres están en peligro constante sólo por el hecho de ser mujer. Ante esta realidad, una de las madres comenta que los jóvenes se tienen que saber cuidar solos y no vivir con miedo. Esta situación ha provocado también que hablar de la violencia y comprenderla en sus distintas dimensiones no es fácil, se requieren nuevas formas y estrategias, sobre todo para los que decidimos investigar este tema.

Hablar de la violencia contextual -producto de la guerra contra el narcotráfico- con las personas que colaboré fue complejo. Implicaba cierta incomodidad, silencios, gestos que me indicaban que era una cuestión delicada por la misma inseguridad que se respiraba en el ambiente. Por consiguiente, en el proceso del trabajo de campo se me ocurrió realizar una línea del tiempo que permitiera un trabajo grupal más dinámico, flexible y un tanto divertido para los jóvenes. Esto, con el objetivo de poder comprender la situación que ellos enfrentan cotidianamente desde sus perspectivas y experiencias personales, así como las diversas situaciones que han vivenciado en la colonia, en el centro y en su familia.

Esta actividad la llevamos a cabo dentro del centro y tuvimos que hacer dos sesiones de dos horas cada una para poder concluirla. Sobre dos mesas largas dentro del salón, colocamos varios papelógrafos y dibujamos varias columnas donde dividimos los años (2010 al 2018) y en las filas escribimos los conceptos personal/familiar, escuelita, colonia y posteriormente sobre el proceso de la discusión y la reflexión surgieron temas relacionados al estado de Morelos y a nivel nacional, los cuales al final también incluimos en la tabla. La dinámica consistió en que los jóvenes giraban en torno a la mesa para ir escribiendo en los rubros que ellos decidieran, las distintas vivencias que han experimentado en torno a la inseguridad y la violencia. Después cada uno fue explicando frente al grupo lo que anotó. Al mismo tiempo yo iba escribiendo los eventos y reflexiones

que me parecían más relevantes. Después, escribí de forma más clara y organizada una tabla donde se plasman las distintas experiencias.

De esta manera, en la línea del tiempo (Tabla 9), podemos observar los distintos acontecimientos que los jóvenes recordaron sobre algunos hechos en los distintos rubros y años. Los criterios que utilicé para decidir tomar estos años fue, primero porque la mayoría de las y los jóvenes con los que trabajé tenían entre 5 y 11 años en el 2010, edades en que ya asistían a la escolita y cursaban preescolar y primaria y en los que posiblemente podían recordar ciertos hechos. Segundo, porque en diciembre de 2009 asesinaron a Arturo Beltrán Leyva, uno de los narcotraficantes de mayor presencia en Morelos, lo cual provocó el incremento de la violencia en el estado, esto dentro del marco de la guerra contra el narcotráfico, impulsada por el presidente Felipe Calderón Hinojosa en el periodo de su mandato (2006-2012). Así mismo, los rubros señalados se deben a que en estos distintos ámbitos los jóvenes se interrelacionan y la dinámica de la violencia cruza de forma transversal y se manifiesta como un continuum en su vida cotidiana, afectando los distintos ámbitos de su vida, personal, familiar y comunitaria.

Decidí incluir esta tabla en los resultados con la intención de mostrar desde la perspectiva, las experiencias y el contexto de los jóvenes, el curso de la violencia en estos últimos diez años y cómo ha afectado en los distintos aspectos su vida cotidiana. Así mismo, es importante mostrar la manera de cómo se puede generar una reflexión colectiva en este tema complejo y difícil de articular y expresar. Como lo explico en el apartado epistemológico, es sustancial no sólo producir conocimiento, sino cómo y para qué se produce, porque eso conlleva un proceso distinto que en sí mismo, genera reflexión y conciencia crítica en los jóvenes. Por otro lado, también pretendo mostrar que esta tabla aunque parezca simple no fue un proceso fácil, se requirió de tiempo y esfuerzo, pero fue posible armar un rompecabezas de manera colectiva. Para los jóvenes fue la primera vez que realizaban una dinámica como la línea del tiempo y abordar el tema de la violencia más allá del ámbito personal y familiar, me hizo reflexionar la importancia de provocar discusiones y reflexiones en torno a este tema que nos aqueja actualmente de forma grupal y dentro del contexto mismo donde esta problemática acontece.

En la reflexión que realizamos sobre la línea del tiempo, las y los jóvenes tenían presente que en el 2009 asesinaron a Arturo Beltrán Leyva y que a partir de ahí hubo muchas balaceras en su colonia, además de que en el 2010 aparecieron dos hombres colgados en un puente a la altura de la plaza comercial Galerías en Cuernavaca. Estas noticias fueron difundidas en la televisión y en las redes sociales, por lo cual los jóvenes lo tenían muy presente. En este contexto, en la escuelita dejaron de realizar varias actividades y en la colonia ya no podían salir de noche, ni andar en la calle a cualquier hora, pues les podría tocar una balacera como la que presenciaron los jóvenes en la cancha. Así mismo, dejaron de asistir a la cancha por un tiempo y las mamás llevaban y recogían a sus hijos en la escuelita.

Cabe destacar que las maestras comentaron que el aumento de la violencia en la colonia y en general en el estado de Morelos, provocó en la gente miedo y pánico, por lo que algunas familias dejaron de llevar a sus hijos a la escuelita, lo cual fue muy notorio por los pocos niños que recibían al día. A partir de ahí bajó la asistencia de familias al centro. Este es el relato de la coordinadora del centro sobre la situación que han afrontado en la colonia.

La inseguridad en la colonia si nos afectó mucho la verdad, nos dio un buen bajón, estamos a veces como preocupadas porque este era uno de los proyectos que tenía muchísimos niños al grado de que las sillas y los trastes para darles de comer no alcanzaban, pero se vino la inseguridad y dio un bajón muy feo. Hemos visitado a la gente de la colonia preguntándoles ¿por qué ya no vienen? y me dicen: *Maestra, es que la verdad ya está muy feo, ya ve lo que pasó, que se iban a robar una niña de la cancha ¿a poco sí es cierto?* No sé, gracias a Dios en el proyecto no ha pasado nada, pero me dicen: *No maestra, mejor por precaución no vamos, no tengo quien lleve a mis hijos, yo trabajo y prefiero que mejor se queden aquí encerrados.* Es el miedo que las familias tienen, si nos ha bajado mucho, hay otras mamás que ya nos conocen y me dicen: *Mire maestra si va a pasar algo, hasta en nuestra propia casa nos puede pasar, a mí me gusta venir a la escuelita porque me distraigo, yo me quedo aquí con las otras mamás y mis hijos están adentro trabajando.* Es que la gente tiene miedo, pero muchas familias no (María, coordinadora del centro, 24 de agosto de 2018).

Los jóvenes explicaron que algunas personas e instituciones que realizaban actividades deportivas, recreativas y educativas con ellos, dejaron de asistir al centro por la inseguridad. Dentro de la escolita dejaron de realizar actividades al aire libre, en la calle y en la cancha, pues tenían miedo de las balaceras. También refieren que a pesar de eso, algunas veces salían a realizar actividades al patio.

Los y las jóvenes también recuerdan que en el 2014 dejaron de asistir muchos niños a la escolita, pues refieren que fue un año de mucha violencia en su comunidad, uno de ellos comentó “aquí empiezan las desgracias”. En este mismo año, uno de los niños de la escolita que en ese entonces tenía 14 años, fue secuestrado por un grupo delincuencia. Cabe aclarar que no era de una familia rica, sin embargo, el padre del joven tenía un taller mecánico y cabe la posibilidad que lo hicieron para obtener dinero, ya que es una de las formas en que la delincuencia organiza opera en las comunidades como medio para obtener ingresos económicos. La familia logró recaudar algo de dinero, -no lo que los delincuentes pedían- y se lo dieron al grupo delincuencia, después de un mes el joven fue liberado. Esto provocó aún más miedo en el centro por lo que la población disminuyó.

Los jóvenes también comentaron que en el 2017 y 2018 fueron años difíciles, pues ocurrió un sismo y en algunas poblaciones del estado de Morelos hubo daños considerables, por lo que hicieron difusión en los medios de comunicación y recolección de víveres para las comunidades afectadas. Comentaron que en el 2018 sucedieron varias eventualidades en la cancha, por ejemplo, secuestraron a una niña en la cancha, detuvieron a un taxista en el sitio de taxi, en el cual los jóvenes presenciaron los gritos y la movilización que hubo, pues está frente a la escolita, provocando pánico en la comunidad. Sin embargo, también recuerdan que realizaron algunas actividades recreativas y deportivas en la cancha y en la escolita, lo cual disfrutaron mucho, pues tenían tiempo de no hacerlas. Además, las maestras visitaron algunas escuelas y casas para invitar a que asistieran al centro, pues por los rumores de que habían secuestrado a una niña dentro del centro, las personas dejaron de asistir.

Así también, en medio del contexto de violencia en el 2018 fueron elecciones en México, por las propagandas políticas y mediáticas los jóvenes tenían muy presentes

este hecho, refirieron que había ganado “el Peje” en el país (Andrés Manuel López Obrador) y “el Cuauh” en Morelos (Cuauhtémoc Blanco) expresaron también la desconfianza y las malas prácticas de la clase política, por lo que ellos consideran que todos los partidos políticos son corruptos.

Tabla 9. Línea del tiempo de la violencia

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Personal/ Familiar	Mataron a un primo porque andaba en malos pasos.		Los guachos entraron a mi casa en la madrugada buscando drogas y armas. Me asusté bien cabrón, yo tenía 10 años.		Uno de los jóvenes de la escolita fue secuestrado. Tenía 14 años.			Siento que las cosas se pusieron muy calientes.	Me asusté mucho cuando se llevaron al taxista. Me temblaban las piernas cuando escuche sus gritos.
Escuelita	Teníamos salidas y varias actividades: -Cabañas -UNIVAC -La Mega -Día del niño -Torneos de Fútbol - Mojados -Posadas				-Dejan de venir muchos niños a la escolita -Los de la Mega ya no nos dieron juguetes. -Dejan de venir unos gringos.	Ya no vienen los de la UNIVAC	Se prohíbe ir a la cancha, pero hicimos un torneo de Básquet en la escolita	-Ya no nos llevan a las cabañas por la inseguridad	-Hicimos una actividad bonita de los "mojados". -Dejaron de venir niños y niñas porque secuestraron a una niña en la cancha.
Colonia	-Habían muchas balaceras -Pasaban cosas lejos de la colonia (asesinatos, colgados, descuartizados, etc.), pensábamos que eso no iba a pasar aquí.		Los guachos empezaron a entrar a las casas disque a buscar drogas y armas.		-Empiezan las desgracias. -Mataron a un chavo en la cancha por conflicto deportivo. -Nos prohíben ir a la cancha y a los torneos -Las mamás nos recogen en la escolita.	-Muchas balaceras. -Se empieza a escuchar más sobre narcos. -No podemos salir de noche	-Nos prohibían llegar tarde a nuestras casas -No salir de noche Caminar donde haya luz y gente -No salíamos solos.	-Estábamos jugando en la cancha cuando hubo una balacera. Ese día mataron a dos chavos. -Había más casas chingonas. -Carros bien perrones y armas.	Secuestraron a una niña en la cancha Secuestraron a un taxista en el sitio de taxi -Las maestras del centro salen a las escuelas y a las casas a invitar a que vengan más niños.
Estatal	-Matan a Beltrán Leyva en 2009. -2 colgados en Galerías -Muchos descabezados							-Hubo el temblor y en Morelos estuvo bien cañón.	-Gana el "Cuauh" (Cuauhtémoc Blanco)
Nacional	-Ese vato estaba haciendo mucho desmadre (Felipe Calderón Hinojosa)		-Entra el "copetes" (Peña Nieto). -Le dan mucha libertad a los "guachos" (soldados)						-Gana el "peje" (Andrés Manuel López Obrador)

Fuente: elaboración propia a partir del grupo focal



Figura 28. Grupo focal: Línea del tiempo sobre la violencia

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/Noviembre de 2018



Figura 29. Grupo focal: Línea del tiempo sobre la violencia

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/Noviembre de 2018

Igualmente, se realizó una observación participante de manera colectiva con los jóvenes, donde recorrimos algunas calles de la colonia para oler, ver, escuchar y sentir a su comunidad, con el fin de reflexionar cómo perciben y cómo se sienten en las calles de su colonia. En la tabla 10, se puede observar de forma resumida lo que las y los jóvenes comentaron.

Tabla 10. Observación participante con las y los jóvenes

OLER	MIRAR	ESCUCHAR	SENTIR
Orines de “teporochos”	Basura	Carros	Cansancio
Tierra mojada	Calles sin pavimentar	Rutas	Sueño
Mierda	Paredes baleadas	Perros	A gusto por la caminata
Alcohol	Grafitis	Música	Miedo por los perros
Madera	Casas abandonadas	Viento	Buena vibra por la caminata
Tacos al pastor	Hierba en la calle	Pájaros	“Chido” por hacer algo diferente
Pintura de carros	Perros abandonados	Pollitos	Miedo por si hay balas perdidas
Caucho (Llantas)	Coches	Ladridos	Miedo cuando vi la tienda baleada
A podrido	Teléfono público tirado	Gato	Relajado porque me pude olvidar un rato de la escuela y mis tareas
Perfume	Tiendas	Gallo	Alegre por la caminata
Gasolina	Vulcanizadoras		
Escape de ruta	Pollería		
	Señora que vende dulces		
	Peluquería		
	Tortillería		
	Don Cecilio tirado (indigente de la comunidad)		
	Borrachos en la banqueteta		

Fuente: elaboración propia a partir de la observación participante con los jóvenes

A través de esta actividad los jóvenes expresan que no les gustan muchas cosas que pasan en su colonia. Consideran que es un lugar sucio y que la gente no la cuida y no les interesa mejorar su aspecto. También podemos observar a través de lo que dicen y de la discusión que se generó después de hacer esta actividad que, en su colonia hay muchos borrachos que están la mayor parte del tiempo en las banquetetas. En general la percepción que tienen los jóvenes de su colonia es negativa y no existen espacios de participación, colaboración y recreación más que la cancha, donde el futbol es el medio por el cual los jóvenes pueden socializar y convivir. A continuación cito algunos comentarios de los jóvenes hacia su colonia.

A la Josefa la catalogan por los rateros y narcos y en San Lucas [colonia vecina] la catalogan por los muertitos, esa es la diferencia (Azalea, 16 años, 19 de octubre de 2018).

Pues la colonia aquí esta fea, hay mucha delincuencia, hay mucho drogadicto y exponen a mucha gente aquí, ya no se vive tranquilo (Manuel, 17 años, 22 de febrero).

Lo que he escuchado sobre mi colonia en la escuela o de otra gente que no vive aquí, es que la catalogan de peligrosa por lo que ha pasado aquí. Yo siento que sí es peligrosa, pero yo creo que no tienes de que preocuparte si no estás involucrado en cosas malas (Arnulfo, 15 años, 07 de septiembre de 2018).

En estos relatos los jóvenes perciben una imagen negativa de la colonia, asumen que las personas que no se involucran en actividades delictivas no están en riesgo de sufrir la violencia del narco, sin embargo, de forma indirecta han sido afectados por la inseguridad. Una de las maestras del centro comentó que se ha notado el cambio en la colonia, pues desde hace aproximadamente quince años, todo era distinto. Ahora, ya no hay seguridad para caminar por las calles libremente en las noches, el narcotráfico ha venido a cambiar la vida y la convivencia en la colonia.

La colonia siempre ha tenido la fama de que es peligrosa, pero antes, hace como unos 15 o 16 años se hablaba solo de asaltos, venían personas de fuera asaltar aquí a la colonia, pero eran de otras colonias. Los mismos colonos o la policía los agarraba, pero eran de fuera y venían hacer sus cosas aquí, pero si se podía caminar libremente, sin preocupaciones de otros peligros. Ahora ya no, aquí en esta colonia de ocho años para acá ha cambiado mucho, pero es por cuestiones de los narcotraficantes que se vinieron aquí. Ya no se puede andar a altas horas de la noche, de hecho, a las 8 o 9 ya están cerradas todas las tiendas o los negocios, si uno quiere ir a comprar a las 9 de la noche ya está cerrado todo. La gente que camina de noche yo creo que es porque vienen del trabajo, pero así que ande la gente afuera, pues ya no. Se sienten muy solitarias las calles, ya no hay gente, todo está en silencio, todo está cerrado (Mtra. Lupita, 12 de octubre de 2018).

La violencia contextual que enfrentan los jóvenes en su diario vivir, producto de la guerra contra el narcotráfico, ha modificado su vida cotidiana y ha roto el tejido social. Además, ha generado miedo y desconfianza entre los vecinos. Estos jóvenes han vivido desde su niñez en medio de esta eventualidad, por lo que algunos de ellos lo han

naturalizado, pero al mismo tiempo, han aprendido a tomar medidas de seguridad para continuar con su vida.

Aunque las cifras oficiales argumentan que existe una tendencia a la disminución del homicidio y otros delitos en México, no implica que este problema se resuelva. Las condiciones de violencia que hemos vivido en los últimos años, ha dejado secuelas graves en la comunidad, como problemas económicos, menor capital social, la reducción de la esperanza de vida, pérdida de bienestar social, desplazamientos forzados, problemas emocionales que han traumatizado a la población en general y que requieren soluciones urgentes e integrales (ONC, 2015).



Figura 30. Observación participante con los jóvenes de la colonia

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/agosto de 2018

Segunda parte

4.8. Resiliencia individual: un proceso en construcción

A continuación, se presentan tres de los casos en los cuales pude profundizar más y fue posible entablar una relación más cercana con los jóvenes. A través de sus relatos estos jóvenes ilustran como a pesar de las adversidades que enfrentaron en un momento de su vida, han logrado construir resiliencia de forma individual, no como una condición dada o estática, sino como un proceso, con voluntad y perseverancia en sus vidas, con el apoyo de personas significativas, especialmente de sus madres.

4.8.1. Artemio, 18 años.

Lo primero que me dijo Artemio cuando llegué al centro no fue su nombre, sino su apodo. “Me dicen el “botas”, pero me llamo Artemio, porque cuando era niño no soltaba unas botas que tenía, todo el tiempo andaba con ellas, aunque trajera pantalón, *pants* o *short*, me gustaban mucho”. Artemio tiene 18 años, es uno de los jóvenes de mayor edad dentro del centro, ha asistido desde que tenía ocho años, en ese entonces cursaba tercero de primaria, logró terminarla, pero ya no pudo seguir estudiando. Vive con su abuela y su tío Juan que estuvo consumiendo drogas por varios años, pero actualmente ya está rehabilitado y sigue asistiendo a grupos de autoayuda para no recaer.

Artemio, dejó de asistir al centro como tres años, cuando él tenía 10, fue en un momento de “quiebre” en su vida, como explica él, porque se enteró que su madre biológica no era quien lo había criado toda su vida, sino que en realidad era su abuela y quien la procreó era a la que él conocía como su hermana. Esta revelación fue un golpe duro para Artemio, cuando supo su verdadera historia comenta que: “me entró una rabia y mucho resentimiento, no sabía qué hacer y me fui un tiempo de mi casa, viví en la calle como tres años y fue cuando me destrampé”. En el tiempo que él vivió en la calle, consumía diferentes drogas (mariguana, tiner, piedra y cristal), también consumía alcohol y se dedicaba a robar para poder comprar “su vicio” como él refiere.

Mientras tanto su abuela lo buscaba continuamente para que regresara a casa, pero él se negaba. Tiempo después, su tío Juan lo convenció para que ingresara a un centro de rehabilitación para dejar las drogas y el alcohol. Después de tanta insistencia y llanto por parte de la abuela y su tío, Artemio accedió. Estuvo como seis meses en un centro de rehabilitación, pero ya no aguantó y le juró a su abuela que si lo sacaban de ahí ya no consumiría más drogas. Su abuela y su tío se negaron y tiempo después logró escaparse del centro. Posteriormente, su abuela le pidió que se regresara a vivir con ella y así lo hizo, fue en este momento que también decidió regresar a la escuelita para saludar a las maestras, ellas le pidieron que siguiera asistiendo y desde entonces trata de no faltar. Artemio comenta que tiene mucho cariño a las maestras, que siempre lo han tratado bien, además de que en la escuelita siempre se ha sentido tranquilo y querido:

La neta las maestras luego me daban muchos consejos o me llamaban la atención cuando me portaba mal, yo sé que lo hacían por mi bien. Me gusta venir aquí porque me siento tranquilo y me he encariñado mucho con las maestras. Luego me gusta echar relajo con mis amigos, eso le neta me distrae y me relaja porque luego ando muy ansioso (Artemio, 18 años. 3 de agosto de 2018).

Posteriormente, Artemio logró terminar la primaria en el sistema abierto, pero cuenta que no le gustaba la escuela y su abuela tampoco tenía los medios para apoyarlo y continuara estudiando la secundaria. Explica que sus padres biológicos viven con parejas diferentes y con hijos producto de esas relaciones, pero a él nunca lo han apoyado. Además, aclara que no tiene deseos de estar en contacto con ellos, pues su verdadera familia es su abuela. Artemio expresa que aún siente resentimiento por sus padres biológicos, sobre todo por su padre, pues se ha enterado de la violencia y maltratos que realizó (golpes, infidelidades, alcoholismo, irresponsabilidad en los gastos del hogar) hacia su madre cuando él era un recién nacido y que el abandono de éste fue un detonador para que su madre lo abandonará también a él, pues ella no contaba con apoyo, ni recursos económicos, además de que su madre en ese entonces era una adolescente.

Artemio ha tenido diferentes empleos, de albañil, plomero, pintor y panadero, aunque comenta que ninguno le gusta, tiene que trabajar para sobrevivir, pues además son trabajos donde el pago es miserable. Él sueña con tener una familia e hijos y darles

buen ejemplo. Aunque no quiere seguir estudiando porque dice que no es bueno para la escuela, no obstante, piensa que es la única herencia que en algún momento de su vida puede dejar a sus hijos. Actualmente, asiste con regularidad a la escuelita, no hace tareas o trabajos escolares como la mayoría de los jóvenes, pues no acude a ninguna escuela oficial, asiste a la escuelita porque le gusta convivir, jugar y “echar relajo con sus amigos”.

Algunas veces cuando Artemio asistía al proyecto se notaba cansado o triste. En una ocasión me platicó que con regularidad tiende a deprimirse y a sentir la vida pesada y sin sentido, a veces siente un dolor profundo en el pecho y mucha angustia, para calmar ese dolor se corta los brazos, [me muestra sus brazos y veo las cicatrices], dice que lo hace porque es la única forma que ese dolor en el pecho se calme. También fuma mucho, pues con eso aminora su ansiedad y es la única forma de no recaer en las drogas o el alcohol nuevamente. Sin embargo, dentro de la escuelita no fuma, pues dice que no es buen ejemplo para sus compañeros y que además, las maestras no se lo permiten. Para Artemio la vida es una resistencia constante, una lucha diaria, una vida que tiene que sostener día con día. Él sigue asistiendo cada quince días a grupos de “AA³¹” y a retiros esporádicos para no recaer en las adicciones y sentir mejor ánimo.

Artemio es uno de los jóvenes que se muestra centrado dentro del grupo, aunque también le entra al relajo con los jóvenes más inquietos, sabe en qué momento ponerles un límite. La mayoría del grupo lo respeta, muestra un carácter fuerte y tiende a ser mediador dentro del grupo. A veces llega de mal humor y otras veces muy contento. En algunas ocasiones llega bien arreglado y otras, vestido con su ropa de trabajo, “de albañil, sucio y pandroso” como él dice. Regularmente se ausenta por una semana, pues tiene que ir a trabajar a otros estados con un grupo de albañiles para terminar obras en construcción. Artemio va al día, no piensa tanto en el futuro, no sueña con grandes cosas, pero sí con una familia y con la aspiración de encontrar un mejor trabajo.

³¹ Las siglas significan “Alcohólicos Anónimos”, pero comúnmente se dice “doble A”. En estos grupos no sólo asisten personas con problemas de alcoholismo, sino también con algún otro tipo de adicción. En estos grupos las personas se ayudan mutuamente para dejar la dependencia al alcohol o a las drogas y para no volver a recaer.

Cuando le pregunté a Artemio si consideraba que él era resiliente o cómo ha logrado no volver a cometer actos ilícitos o ingresar a la delincuencia, no sabía con claridad cómo responderme, titubeo y después de pensar un poco me dijo:

No sé cómo entender eso de la resiliencia [se le dificultó pronunciarla], bueno, eso que usted nos ha platicado. Yo creo que no soy resiliente porque antes como ya le platicué le entré a las drogas y al alcohol y pues la neta también anduve robando para mi vicio, entonces pues no sabría decirle si soy o no soy eso que usted dice, pero yo creo que los chavos que se meten a la delincuencia lo hacen primero por el dinero fácil, ya todo lo quieren fácil y rápido, y se creen muy acá, muy valientes, piensan que así los van a respetar y luego, la neta sus papás no les dicen nada o no les llaman la atención, luego los papás no están en su casa y ni cuenta se dan de los que andan haciendo sus hijos, pero yo creo que se meten porque quieren, porque trabajo si hay, aunque paguen poco, pero sí hay. La neta yo me metí a las drogas porque anda mal en ese tiempo, tuve un quiebre por lo que supe sobre mi madre, también porque me junté con malas compañías, la verdad es que los disque amigos si te jalan para hacer cosas malas, yo en ese tiempo andaba mal y no me daba cuenta de eso, pero no lo volvería a hacer, a veces me desespero y me invitan un churruto o una chela, pero les digo que no, ¿por qué digo que no?, más que nada por mi abuela, mi madre pues, sufriría mucho y la neta pues no (Artemio, 18 años. 3 de agosto de 2018).

En el relato que hace Artemio se puede apreciar que entiende la resiliencia como una cualidad estática, se es o no se es resiliente. Él considera que no es resiliente, pues anteriormente tuvo un “quiebre”, una adversidad que lo llevó a tocar fondo y que fue el detonador para irse a la calle y consumir drogas y alcohol, además de que también influyeron las malas compañías. Sin embargo, con el apoyo de su abuela y su tío lograron que él accediera a rehabilitarse. Él está consciente que tiene que seguir acompañado por grupos de “AA” y retiros para no recaer y sentirse mejor, pues en su vida diaria hay angustia y depresión. No obstante, a pesar de las precariedades y las condiciones vulnerables de su familia, los recursos que Artemio ha tenido para adaptarse y resistir a su realidad han sido el afecto y apoyo incondicional de su abuela y su tío, el apoyo de los grupos de “AA”, los vínculos de afecto que ha logrado tejer con las maestras y los jóvenes de la escolita, pues ha sido un espacio donde él se siente querido y apoyado. Además, su perseverancia y su voluntad para tomar esos apoyos, lo han mantenido alejado de las

drogas y la delincuencia tomando la vida “un día a la vez”, como ha aprendido en los grupos de “AA”.

El caso de Artemio ilustra que la resiliencia no es una condición innata y estática, sino que ésta depende de los apoyos y los recursos que puedas tener en un momento de crisis. El apoyo incondicional y los vínculos afectivos de la abuela y el tío de Artemio posibilitaron que éste lograra salir de la situación adversa en la que se encontraba en ese momento. Sin embargo, la acumulación de desventajas (Saraví, 2006) falta de recursos económicos, bajo nivel educativo, trabajo precario, problemas de depresión, falta de apoyo de sus padres biológicos, vivir en un contexto donde las actividades ilícitas o la delincuencia organizada es una opción y modo de vida para muchos jóvenes, siguen situando a Artemio en condiciones de riesgo que en algún momento dado pueda tener otro quiebre (Munist et al, 1998). Por ello, es importante centrarse en los factores protectores que podrían ayudar a Artemio a favorecer un proceso resiliente (Kotliarenco, Cáceres, Fontecilla, 1997).

En este caso, la escuelita como un referente y la convivencia colectiva donde se viven ciertos valores, límites, hábitos, el acompañamiento y los consejos de las maestras y las madres de familia pueden fortalecer y acompañar la vida de Artemio, al menos en su etapa de juventud.

Por otro lado, la subjetividad resiliente (Melillo, 2004; Galende, 2004) se construye a partir del lazo familiar y social y las aspiraciones que se tengan en la vida se constituyen a través de los valores y las formas que se aprehenden y socializan en el entorno. Sin embargo, Saraví (2015) plantea que nuestra subjetividad está creada con base de lo social y lo cultural pero, al mismo tiempo, libres de ello, porque “la subjetividad es también emotividad y reflexibilidad” (p.49). Es decir, las estructuras sociales y culturales no sólo recaen en las personas, sino que también las personas tienen capacidades de emocionarse y despertar una reflexibilidad que los mueve a tomar ciertas decisiones y acciones en un momento dado, sobre todo en momentos de crisis, dolores y adversidades.

4.8.2. Guillermo, 18 años

Guillermo tiene 18 años y estudia la preparatoria con especialidad en autotransportes. Su familia está conformada por su madre, su padre y dos hermanas, la mayor ya es casada, con ésta la convivencia es poca porque vive lejos, pero comenta que con su otra hermana hay mucha cercanía y comunicación, ya que está estudiando la universidad y lo apoya en las dudas que él tiene con sus estudios. Guillermo ha asistido a la escolita desde que estaba en el kínder, actualmente acude esporádicamente, pues ya no cuenta con tiempo suficiente por las tareas que tiene en la prepa, además de que ayuda a su padre en el taller mecánico. En temporadas vacacionales dispone de más tiempo y aprovecha para visitar la escolita, comenta que le gusta ayudar en las tareas a sus compañeros y disfruta convivir y jugar con ellos en la cancha.

Su padre es mecánico y su madre ama de casa, Guillermo quiere seguir estudiando mecánica automotriz para ayudar a su padre y fusionar su experiencia con los conocimientos que él obtenga en la preparatoria y más adelante en la Universidad. Explica que sus dos hermanas lograron terminar una carrera, porque aunque sus padres son humildes y no lograron concluir la primaria han trabajado mucho para darle a sus hijos estudios, pues ambos les han insistido e inculcado que la educación es muy importante y es la única herencia que les dejaran.

Yo me veo triunfando con mis dos carreras, porque yo no nada más quiero tener la carrera de autotransporte, sino estudiar la carrera de ciencias en energías renovables y eso aplicarlo con los carros para que contaminen menos, yo me veo como una personas salvando al planeta y cuidando al medio ambiente. Para mí, ha sido muy importante el apoyo de mis padres, mi mamá siempre me ha insistido que estudie, tengo el apoyo de mi hermana y mi mamá es la que me motiva para que me siga preparando, mi otra hermana estudió gastronomía y ver a mis hermanas como profesionistas me motiva a terminar una carrera (Guillermo, 18 años. 15 de febrero de 2019).

En el relato de Guillermo se observa que sus aspiraciones y deseos por seguir estudiando han sido inculcados por ambos padres y por la motivación que le despierta el ejemplo de sus hermanas, pero relata que aún más por su madre. Él ha tenido el apoyo

de su familia, pues por ser el hijo menor tiene la ventaja de recibir más cuidados de sus hermanas.

Una de las experiencias que marcó la vida de Guillermo y la de su familia fue el secuestro que vivió en 2013 cuando tenía 14 años, fue privado de su libertad en la colonia Josefa Ortiz de Domínguez cuando salía de la secundaria a la que asistía. Guillermo relata el martirio que vivió aproximadamente un mes que estuvo retenido. Recuerda voces de hombres y mujeres en la casa donde estaba secuestrado y comenta que la mayor parte del tiempo estuvo con los ojos vendados y sentado en un colchón sobre el piso de una habitación. Recuerda que en ese tiempo nunca fue maltratado, pero sentía mucho miedo porque no entendía que estaba pasando.

Corrí con mucha suerte, los secuestradores pidieron rescate a mi familia y mi familia pudo juntar lo más que pudo con amigos y familiares, no juntaron lo que les habían pedido, por eso le digo que tuve mucha suerte, porque a mí me soltaron, en otros casos aunque den el rescate matan a la gente. Nosotros no tenemos dinero, somos gente pobre que vive al día, pero la delincuencia va por todos, ya se llevan a cualquiera, hasta la gente pobre. Mis padres no quisieron denunciar por las amenazas que recibieron de los secuestradores, dijeron que si decían algo nos iría mal. Mis padres lo único que querían era que estuviera de regreso en la casa. Ellos pensaban que la gente que me secuestró es gente de la misma colonia, pues ha entrado mucha gente desconocida que andan metidos en el narco, pero hay gente de aquí también que se han metido en eso, pero no sé porque nos tocó a nosotros si no tenemos dinero (Guillermo, 18 años. 15 de febrero de 2019).

Este suceso fue un proceso doloroso para Guillermo y para toda su familia, después de su liberación no podía dormir, no quería comer y tampoco quería asistir a la escuela y se negaba salir a la calle. Él relata que cuando estaba secuestrado sentía miedo, pero después de su liberación sintió aún más, pues siempre tenía la idea que en cualquier momento podrían regresar por él. Fue entonces cuando la familia buscó ayuda psicológica para atenderlo y recurrió a la coordinadora de la escuelita para buscar orientación. La coordinadora la canalizó a la oficina central de Vecinos Asociados Morelenses para Ofrecer Soporte (VAMOS) que se encuentra en el centro de Cuernavaca y fue ahí donde lo atendí, pues tengo alrededor de diez años apoyando a familias que

solicitan ayuda psicológica de los distintos centros de VAMOS. Así fue que en el 2013 trabajé con Guillermo alrededor de un año.

Conocer el caso de Guillermo ayuda a entender el proceso que ha vivido y comprender que el apoyo de su familia lo fortaleció para salir de la experiencia dolorosa que él enfrentó. Recuerdo que en el tiempo cuando lo atendí en el 2013, su madre estaba muy mal, pero ella trataba de no mostrarlo porque decía que tenía que estar fuerte para su hijo, sin embargo, en el proceso terapéutico el trabajo fue con los dos, lo que facilitó la recuperación de ambos. En este contexto, su familia fue un soporte imprescindible para la recuperación de Guillermo, especialmente el cuidado de su madre permitió que volviera a tener seguridad y confianza en sí mismo para retomar su vida cotidiana. De acuerdo a lo que explica Cyrulnik (2013), la respuesta emocional de la familia establece el indicador más fiable de la resiliencia del joven y la duración de su sufrimiento depende del significado y sentido que éste le atribuye, y sobre todo, la forma como la familia lo acoge y lo atiende.

En el reencuentro que tuve con Guillermo en el centro cuando llegué a realizar mi trabajo de campo después de cinco años, recordó lo vivido y lo que aprendió con esta adversidad:

Yo la verdad veo mal todo lo que está pasando, creo que todo está empeorando, nadie hace nada, todas las personas callamos, no se hace justicia y las personas no demandan por el miedo a que les pase algo, como me pasó a mí. La experiencia que me dejó eso que me pasó es que me he vuelto una persona compartida y más sensible, les digo a las personas de no provocar y ser más precavidos con las pertenencias que traemos o nos ponemos, es una medida de prevenir por la situación que se está viendo y que nadie hace nada para resolverlo, creo que es mejor prevenir porque está difícil acabar con todo lo que está pasando, hacer lo que está en nuestras manos. Pienso que la recomendación se los daría más bien a los padres, porque los jóvenes somos adolescentes y hasta que no nos pasan las cosas no agarramos experiencia y los padres deben de estar al pendiente, porque ellos tienen más elementos para informar de los cuidados que uno como joven debe de tener, yo creo que siempre necesitamos de nuestros padres y de que nos orienten, más con esta situación (Guillermo, 18 años. 15 de febrero de 2019).

El relato de Guillermo muestra que esta adversidad le dejó un aprendizaje y reconoce que es difícil terminar con la situación que se está viviendo, pero plantea que debemos prevenir y hacer lo que está en nuestras manos. Además, piensa que los padres deben estar atentos y cuidar a sus hijos, pues es lo que ha vivido y aprendido dentro de su familia. Guillermo se ha adaptado positivamente (Melillo, 2004) y resistido al contexto de violencia y a la experiencia de secuestro que enfrentó, él sigue siendo acompañado y apoyado por su familia y a través del impulso de sus padres aspira a tener una profesión, apoyar a su padre y cuidar el medio ambiente. Es importante aclarar que en este relato Guillermo responsabiliza a los padres del cuidado y la atención que deben dar a sus hijos ante las condiciones de violencia, pues hacía referencia al tema familiar. En un relato anterior, él habla de la falta de responsabilidad que tiene el Estado mexicano por la situación económica, social y política que se enfrenta actualmente y que trae como consecuencia la precariedad, la inseguridad y la violencia.

Cuando le pregunté a Guillermo cómo ha logrado ser resiliente al contexto de violencia o por qué considera que otros jóvenes ingresan en actividades ilícitas, me respondió lo siguiente:

Yo pienso que he tenido siempre el apoyo de mi familia, la experiencia que tuve del secuestro más bien nos unió y no nos dividió y a mí me ha hecho pensar más las cosas y darme cuenta que las cosas malas realmente están pasando. Pienso que los chavos que andan en malos pasos es por falta de dinero o también porque al fallecer o porque se va uno de los padres falta el sustento económico o porque el padre sea un irresponsable y que los hijos queden a la deriva sin apoyo y por eso optan por ese camino. Yo he visto que muchas madres están solas y luego no pueden estar al pendiente de sus hijos porque tienen que trabajar, pero hay otras que aun así, los chavos no toman malos pasos. Pienso que quizá es la atención y la comprensión que puedan tener en su casa. Por ejemplo, tuve un compañero de la secundaria que lo mataron porque andaba en malos pasos, su mamá era soltera y discapacitada, su hermana la mayor era la autoridad en su casa, eran cuatro hermanos, pues yo creo que en este caso no pudo salir adelante por la pobreza y la falta de sus padres y creo que por lo mismo él se metió en ese camino y no pudo salir, porque cuando te metes en eso, después es difícil salir (Guillermo, 18 años. 15 de febrero de 2019).

En este relato Guillermo comprende que el apoyo de su familia ha sido esencial y aunque piensa que la falta de recursos económicos es un motivo para que los jóvenes ingresen a conductas delictivas, el apoyo familiar es fundamental para que los jóvenes logren ser resilientes al contexto de violencia y vulnerabilidad que enfrentan en su vida cotidiana.

El sentido y el significado (Cyrułnik, 2013) que Guillermo le dio a la experiencia de secuestro pudo ser entendida y resignificado a partir del apoyo y afectos familiares, pero también a través del proceso terapéutico que pudo tener, tanto él como su madre. El nicho ecológico (Puig y Rubio, 2011) más cercano –la familia y la escuelita- pudo brindarle el cuidado necesario para su pronta recuperación. Su medio ambiente más amplio –la comunidad y el contexto social de violencia y vulnerabilidad- es un riesgo para él y para muchos jóvenes, no tenía consciencia como le afectaba, hasta que desde su experiencia personal pudo comprender que la realidad es dura. Es decir, la violencia que vive en lo cotidiano toma otro sentido en el momento en el que lo experimentó. Sin embargo, también esa vivencia lo pudo resignificar y entender en el momento en que su nicho ecológico lo acoge y le ayuda a darle otro sentido y significado. Desde esta perspectiva, Guillermo pudo construir una subjetividad resiliente (Galende, 2004), un joven con nuevos significados y valores que surgieron de esta experiencia y que lo impulsan a acciones concretas para el cuidado de los otros, en este caso, cuidar el medio ambiente y apoyar a sus compañeros, una actitud altruista y solidaria, características importante de los procesos resilientes (Cyrułnik, 2013).

4.8.3. Magnolia, 17 años

Magnolia tiene 17 años y estudia su último año de prepa, vive con sus dos padres y su hermano menor que estudia tercer año de secundaria. Su madre es ama de casa y su padre es comerciante de frutas y verduras en los tianguis. Ella cuenta que tuvo una infancia bonita en la colonia Josefa Ortiz de Domínguez donde nació, no recordaba tanta violencia como ahora, pero también en su infancia tuvo una experiencia muy dura que marcó su vida. Asiste a la escolita desde que tenía cinco años junto con su hermano, ambos se han acostumbrado a ir todos los días, les gusta porque gracias al apoyo de las maestras han logrado buenas calificaciones. Magnolia es tímida y callada, le cuesta socializar con el grupo, cuando hay un conflicto trata de ser mediadora y es la que apoya a niños más pequeños cuando alguna maestra se lo solicita. En la entrevista fue la que más habló y cuenta con otro nivel de reflexión que la mayoría de sus compañeros.

Digamos que yo aquí tuve una infancia bonita, la verdad me gustó mucho porque antes de que empezara esta etapa de la adolescencia me llevaba muy bien con las personas, no había como rencores, ni tristezas, todo era más fácil, la infancia para mí fue una etapa muy bonita porque es cuando vas empezando a conocer más personas, te vas desarrollando tanto social como espiritualmente. Pero la verdad es que también en mi infancia viví varios momentos que se me quedaron marcados mucho en mi vida y a veces al recordarlos me lastima mucho, pero al mismo tiempo ya no son como antes que los recordaba y me hacían sentir mal, hasta ya no querer vivir, ahora lo recuerdo, pero ya no me duelen, me sirven como una experiencia más en mi vida que me ha hecho crecer y cuidarme (Magnolia, 17 años. 26 de octubre de 2018).

Magnolia vivió muchos años guardando ese dolor sin querer contárselo a nadie, pero el silencio la estaba dañando al punto de estar triste todo el tiempo y sin ganas de hacer nada. Tomó conciencia de lo que había pasado a los doce años y no sabía cómo manejarlo, ni cómo contárselo a su madre.

¿Pues cómo se lo digo?, pues digamos que lo que a mí me pasó fue que yo viví una situación más que difícil con mis familiares. Yo sufrí una violación infantil, porque yo estaba con mi familia y pues mis primos me hacían cosas que no tenían que hacerme, me amenazaban que si decía algo me iban hacer algo peor, yo nunca lo dije hasta que una

de mis tías se dio cuenta y se lo contó a mi mamá y fue así que mi mamá habló conmigo, me hizo varias preguntas de qué era lo que me había pasado. Le respondí y mi mamá si se enojó mucho con mis primos y con mis tíos hasta el grado de querer golpearlos, porque cuando me sucedió eso tenía como 5 años y fueron varias ocasiones seguidas y pues en ese tiempo no sabía qué era bueno y qué era malo, pero conforme fui creciendo me fui dando cuenta de que no eran cosas buenas.

Al principio me daba mucho coraje verlos porque tenía mucho resentimiento, pero ahora sé que no lo voy a poder olvidar, pero ya no lo veo como esa manera de rencor, sino que es algo que ellos cometieron y uno no tiene la culpa de lo que hayan pensado y hecho esas personas. Eso es algo que se me quedó dentro en mi mente, porque para mí es una gran maldad que las personas que son de tu propia familia te hagan eso, que te tomen como algo que les pertenece y jueguen contigo sabiendo que eras una niña y no tenías como defenderte.

La verdad si me duele mucho porque no sé cómo olvidarlo, sé que es tratando de perdonar, si ellos intentan hacer algo contra mi ahora, ya me puedo defender a comparación de años atrás de mi vida. Sí he tenido varios problemas porque para mí cuando alguien de mi familia me saluda es algo incómodo, entonces procuro no saludarlos, ni convivir más con ellos, si me toman de la mano o me dan un abrazo yo me retiro, para mí es algo que ya me afecta, por ejemplo, yo no dejo que mi hermano, ni mi papá me abracen porque en el momento siento como cariño, pero después siento desconfianza, al igual cada vez que alguien me abraza ya sea extraños o amigos, yo me retiro, no dejo que me abracen, porque al momento que me abrazan yo recuerdo todo eso, entonces para mi ahora un abrazo ya es en mal sentido (Magnolia, 17 años. 26 de octubre de 2018).

En esta experiencia dolorosa, Magnolia muestra el trauma y las dificultades que actualmente enfrenta por esa vivencia, para ella es una lucha diaria poder relacionarse con sus familiares o con sus compañeros, sobre todo con los varones, regularmente se muestra tímida y muchas veces se aísla del grupo dentro de la escuelita. Sin embargo, cuenta con mucha capacidad de reflexión y fue la que más habló en la entrevista individual que tuve oportunidad de hacerle. Ante la adversidad que enfrentó en su infancia Magnolia comenta que ha tenido el apoyo incondicional de su madre, no quiso denunciar, pero se alejaron de la familia. Ella tenía miedo de ir a terapia, pero como su madre es

catequista y su familia es católica se refugió en su fe y eso es lo que la ha salvado. Además, explica que un sacerdote la ha guiado y le ha ayudado a superar este dolor.

Al principio tenía miedo de ir a terapia, pero he recibido ayuda más espiritualmente con un sacerdote de la iglesia, yo soy católica, entonces con el padre que estoy ahorita le tengo mucha confianza, él me ha estado ayudando y me ha dado consejos de cómo seguir con la vida y cómo perdonar, porque la verdad yo sentía mucho resentimiento. Después de mucho tiempo, yo he entendido que no por algo o por alguien me voy a detener, si no que esta experiencia debo tomarla en cuenta para salir a delante, para mí es como tomarlo como un impulso, es vencer o hacer un lado ese obstáculo porque ya tengo más herramientas de cómo defenderme ante esa situación. Entonces digamos que en mi vida lo he utilizado varias veces y me ha permitido también ayudar a otras personas que pasan por esos casos. Esa experiencia me ha dado la fuerza de salir adelante y no dejar que nada ni nadie me quite esa tranquilidad o esa paz que yo tengo ahora, yo puedo seguir adelante con la ayuda de mis papás, mi hermano y de mi fe en Dios. Mi fe es la que me ayudado a salir adelante, sé que Dios siempre está conmigo y mi devoción ha sido para la virgen María que me ayudado en muchas cosas (Magnolia, 17 años. 26 de octubre de 2018).

Esta experiencia para Magnolia ha sido un impulso y le ha ayudado a madurar, el apoyo de su madre y del sacerdote que han sido personas significativas (Cyrulnick, 2013) en este proceso le ha dado la posibilidad de resignificar esta experiencia y canalizarla hacia lo positivo. Eso no significa que el problema se haya borrado o que su vida esté exenta de dolor, sino que con su propio cuidado y el apoyo de los demás, sigue aprendiendo y dando otro sentido a esta adversidad. Magnolia tiene claro que quiere seguir estudiando y ser médico para ayudar a las personas, sobre todo a las de escasos recursos económicos.

En mi vida escolar he llevado buena relación con mis compañeros, maestros y con el apoyo que me brindan mis padres que no ha todos les dan, es lo que yo reconozco mucho que mis papás siempre me han apoyado a seguir adelante y gracias a ellos yo he tenido una educación y debo aprovecharla porque no todos los jóvenes de mi edad tienen la oportunidad de estudiar, entonces lo que más me impulsa es que yo llegue a tener un título como doctora para que yo pueda ayudar a todas las personas que no tengan algún

recurso y no puedan asistir a la atención médica, ese es mi propósito de seguir estudiando, al igual que ayudar a las personas, no dejarlas solas, demostrar que no todas las personas somos iguales, entonces eso sería un impulso para mí. Llevo muy buenas calificaciones, es lo que me satisface mucho porque con el estudio he demostrado todo el apoyo que me han dado mis padres y también por mi esfuerzo y mi fe (Magnolia, 17 años. 26 de octubre de 2018).

Después de la experiencia traumática de Magnolia, logró canalizar de manera positiva esa vivencia gracias al apoyo de su madre y del sacerdote que han sido personas claves en este proceso. Además, su fe en Dios -como elemento espiritual- le permitió la confianza y seguridad en sí misma y en los demás. Las creencias religiosas es una característica importante que con regularidad aparecen en las investigaciones sobre factores de resistencia y crecimiento ante algún evento traumático (Vera, Carbelo y Vecina, 2006). Por otro lado, toda esta experiencia le ha dado la posibilidad de ser una persona altruista, con propósito de ayudar a los demás, incluso expresa que el sentido de querer seguir estudiando es para ello. El altruismo es otro elemento importante que desarrollan las personas resilientes (Cyrulnik, 2013).

Es relevante reflexionar que dentro de este continuum de violencias, la infancia sufre muchos tipos de abuso; físico, psicológico y sexual por no poder defenderse o por ser amenazados. Existen muchos casos de abusos hacia los niños, pero sobre todo hacia las niñas, por su condición de mujer y no son denunciados por miedo y vergüenza, ya que en su mayoría son los propios familiares quienes cometen este delito. Magnolia es un claro ejemplo de cómo las niñas se encuentran en condiciones de riesgo dentro de su propio hogar y estas situaciones se siguen ocultando y reproduciendo. Aunque Magnolia ha logrado tener un proceso resiliente, el daño está hecho, lo cual significa que tendrá que seguir recibiendo apoyo emocional y espiritual, sobre todo ayuda psicológica para resignificar esta experiencia traumática y sus heridas sean recordadas de forma menos dolorosa (Cyrulnik, 2013).

En los tres casos antes descritos, se observa cómo estos jóvenes han logrado retomar su desarrollo después de un evento traumático en circunstancias difíciles y vemos los recursos que lo han permitido. Sin embargo, eso no quiere decir que sean jóvenes invulnerables, vemos cómo el fin de las situaciones adversas que han

enfrentado, no ha sido el fin de sus problemas, pues todas las situaciones traumáticas quedan inscritas en su vida y en su memoria. Sin embargo, ese primer golpe que tuvieron en su vida, se ha podido canalizar gracias al apoyo y los vínculos afectivos que han logrado tejer, pero sobre todo lo que les ha permitido dar el paso hacia adelante es el significado y sentido que le dieron a su experiencia (Cyrulnik, 2013). Es decir, lo que permitió la cicatrización de la herida real, es la representación que tenían de esa herida (Cyrulnik, 2013). No obstante, se requiere de un trabajo continuo en su transformación personal para que la experiencia traumática pueda ser recordada de manera más soportable.

Los jóvenes antes descritos, cuentan con ciertas herramientas personales como la perseverancia, la voluntad y la empatía hacia las personas que les importan, en este caso sus madres, que les permitió dentro de su nicho ecológico más próximo (Puig y Rubio, 2011) tener seguridad y confianza, para enfrentar la realidad exterior (vulnerabilidad y violencia). Así, podemos ver que en estos jóvenes hubo en primer término una adaptación y resistencia hacia la adversidad, pero la mera adaptación y resistencia no tiene el carácter de agente para transformarse o transformar su realidad, sino que es necesario darle sentido y representación a esa experiencia para dar el siguiente paso, la transformación (Galende, 2004).

En los casos de Guillermo y Magnolia hay una clara intención de altruismo, ambos quieren ayudar a otros a través de su profesión, pues expresan que estas experiencias los han hecho más sensibles. En ambos casos cuentan con el apoyo y el impulso familiar para que sigan estudiando, pues sus padres creen que la educación es importante en la vida, esos valores y significados que sus padres les han transmitido los ha impulsado para tener una profesión. En el caso de Artemio, cuenta con menos recursos económicos, por lo tanto no tiene apoyo, ni estímulos familiares para que tenga interés hacia la escuela o hacia una profesión. Sin embargo, Artemio tiene claro que quiere seguir siendo una buena persona y que desea construir una familia y ser un buen padre. Además, se esfuerza por tener un trabajo digno y una vida mejor.

¿Cómo lograran estos jóvenes seguir construyendo resiliencia en su vida a pesar del contexto de vulnerabilidad y violencia en su vida cotidiana? No existe la certeza de

que en el transcurso de su vida no tengan alguna otra adversidad. De hecho, estos jóvenes se encuentran en medio de condiciones vulnerables y adversas que los sitúa continuamente en riesgo de caer en actividades ilícitas. Las circunstancias, los recursos -tanto internos como externos- el momento personal en el que se encuentren y su contexto, son piezas claves para seguir en el camino de la resiliencia. En estos tres casos, un recurso importante que han tenido es la escuelita, que ha sido un espacio que ha posibilitado la construcción de un proceso resiliente donde les es posible tener ciertos valores, vínculos afectivos y orientación para que ellos puedan seguir desarrollándose y transformándose, no sin limitaciones y cosas por mejorar, pero sí en un espacio como nicho ecológico capaz de tejer redes, solidaridad y afectos desde una dimensión colectiva e individual. Es importante recalcar que después de un evento traumático o una adversidad, el proceso resiliente conlleva cambios en las personas, en las relaciones interpersonales, en la espiritualidad y en el sentido de vida (Vera, Carbelo y Vecina, 2006).

4.9. Apoyo familiar y adultos significativos

En el apartado anterior, se plantea como dentro de las familias de las y los jóvenes existe una normalización y reproducción de la violencia. Sin embargo, la familia también es el espacio donde los jóvenes son protegidos y cuidados a pesar de las precariedades y los escasos recursos con los que se cuentan. El relato de una joven nos explica cómo su madre ha sido un pilar importante para ella y sus hermanos.

Desde que llego aquí a esta colonia, como a la edad de 15 años, mi mamá se ha dedicado a trabajar, para mí, mi mamá es una guerrera, es la mejor. Y pues la admiro mucho, porque nos ha apoyado en todo, somos seis hijos y aunque no todos pudimos estudiar, al menos nos ha dado valores y buenos consejos para que no tomemos mal camino. Somos pobres, no contamos con muchos recursos pero somos gente de bien. Entonces, cómo cree que le voy a fallar a mi mamá, después de ver todo lo que se ha sacrificado (Violeta, 18 años, 10 de agosto de 2018).

En este testimonio se puede apreciar el papel importante que tienen las madres de familia en la educación y el cuidado de sus hijos. A través de la observación participante y las entrevistas pude observar que, aunque los padres biológicos estén

presentes en las familias son las madres quienes mayormente realizan el trabajo doméstico y brindan apoyo escolar y emocional a los jóvenes. Además, son las madres de familia quienes tienen el interés para que sus hijos asistan a la escuelita, pues algunas de ellas comentaron que es un espacio donde pueden aprender otros valores y puedan mejorar en su proceso escolar. Esto no significa que las madres no tengan problemas con sus hijos o no muestren actitudes violentas hacia ellos, como se puede ver en la primera parte de este apartado. Existe una contradicción y ambivalencia en las relaciones familiares, pues, por un lado, dotan de cuidados y valores, pero también es un espacio donde se socializa y se naturaliza la violencia. Por ello, el centro busca la manera de formar y orientar a las madres de los niños y jóvenes para generar una cultura de la no violencia.

Los vínculos que se generan en las familias a través de los afectos y apoyos que les brindan a sus hijos, forjan en los jóvenes corresponsabilidad y empatía hacia su familia. Cuando les pregunté a los jóvenes por qué no se metían “en malos pasos” (narcotráfico, drogas, actividades delictivas) algunos comentaron lo siguiente:

No, para nada, yo no me meto en esas ondas. Si ya hubiera querido ya lo hubiera hecho desde cuándo, pero no me gustaría poner en riesgo mi vida, ni la de mi familia. Siempre he dicho que quiero tener mi casa con mi sudor, y así lo he sentido cuando termino mi semana de trabajo, hasta me gusta mi dinerito. Si hemos tenido tiempos duros en que no he tenido trabajo y no hay cómo, pero gracias a Dios siempre me sale un trabajo y así. Pues es que si te metes con los narcos o haces algo malo pues pueden cobrárselos con la familia, así siempre le hacen, lo que más me dolería sería mi mamá, mi hermana, la más chiquita o cualquiera de mis hermanos pues. Nel, la neta no, prefiero ser pobre, pero dormir tranquilo (Bruno, 19 años, 31 de agosto de 2018).

Bruno está consciente de las consecuencias que puede traer ingresar al narcotráfico o realizar actividades ilícitas, pues pone en riesgo su vida y a su familia. Tiene claro que es mejor ganarse la vida a costa de trabajo honesto y aunque muchas veces no cuenta con recursos económicos y no tiene empleo, siempre tiene la forma de salir adelante. Además, siente empatía y afecto por su madre y sus hermanos y eso lo contiene para no cometer actos ilícitos, pues ha logrado ciertos valores a través de la educación de su

familia. Así mismo, otra de las jóvenes reflexiona en las consecuencias que conlleva ingresar a actividades ilícitas o al narcotráfico.

Mire, me voy a poner en el lugar de los muchachos que andan en malos pasos, si uno tuviera la necesidad de que no tienes un recurso monetario donde recibas dinero o tus papás no trabajan, pues muchos tal vez dirían que sí, pero también es ponerse a pensar en las consecuencias, si yo me meto en eso, tal vez sería muy fácil ganarme el dinero, pero ¿Cuáles serían las consecuencias? Si yo me meto en esto, cuando no me necesiten ¿Qué harían conmigo? Tanto me pueden matar a mí, como amenazar a mi familia, entonces poniéndolo en ese caso, yo diría que no. Tal vez el dinero lo necesitan, pero no solamente el dinero es lo que hay que poner en juego, si no tu propia vida y la de tu familia, entonces yo diría que no (Magnolia, 17 años, 26 de octubre de 2018).

Magnolia tiene ciertos cuestionamientos que coloca en tela de juicio los problemas que puede traer a los jóvenes la delincuencia y trata de ponerse en el lugar de los jóvenes que toman esas decisiones para tratar de entender por qué lo hacen. Ella argumenta que aunque no se tenga recursos económicos, no es conveniente ingresar a este tipo de actividades, pues trae consecuencias graves para la familia. Sus valores la hacen reflexionar que lo que está en juego no es el dinero, sino la vida y la familia. En el siguiente relato, este joven también expresa que ingresar al narcotráfico implica que perjudiques a tu familia.

Yo no me meto en eso, por qué el que entra ya no sale y nos llevamos a la familia entre las patas (Damián, 16 años, 01 de marzo de 2019).

Nicolás también expone que sus padres le han explicado que las actividades del narcotráfico no son buenas, por el contrario, traen consecuencias graves para él y su familia. Él prefiere tener una vida tranquila y dormir en paz.

Mis papás siempre me dicen que eso es muy malo y me puede llevar a mayores consecuencias, como por ejemplo, matarme, o si a mí no me encuentran y me voy a otro estado o a otro país, pueden secuestrar a uno de mis hermanos o a uno de mis papás. Así le hacen muchos, eso es muy feo, mejor dormir en paz (Nicolás, 18 años, 10 de agosto de 2018).

Las maestras relatan sobre los casos de jóvenes que a pesar de los problemas económicos logran salir adelante con el apoyo y el cuidado de los padres.

Conocemos dos casos de jóvenes que luego nos vienen a visitar y nos apoyan en algunas cosas, porque estuvieron con nosotros desde hace muchos años. Uno estudió no se bien qué, pero trabaja en protección civil, él nos ha venido apoyar con las mamás. En una ocasión nos enseñó primeros auxilios, también trajimos un tanque de gas y nos enseñó cómo apagarlo en caso de incendio. El otro muchacho trabaja en aguas potables, él es profesionalista, pero no recuerdo tampoco que fue lo que estudió, luego nos viene a visitar. También los jóvenes que usted ya conoció aquí que se están preparando, por ejemplo, Guillermo, Daniel, Nicolás, pues ahí van. Nicolás, por ejemplo, ya trabaja y se paga su escuela porque no tiene papá, sólo mamá, pero la mamá lo apoya. Una de las niñas también está estudiando, para el próximo año se recibirá de criminalista, ella también se pagó la carrera porque no tienen muchos recursos. Yo veo que todos ellos tienen el apoyo de su familia. Aunque no cuenten con sus dos papás, pero yo creo que sí influye mucho que tengan a sus dos papás, porque sola la mamá es más difícil. Como sea las familias que vienen aquí están al pendiente de sus hijos, aparte de que la mamá también trabaja está al pendiente de sus hijos, es eso más que nada. Porque yo he comparado ambas situaciones y he dicho, ¿cómo este se va por mal camino y este no?, pues depende de la atención de los padres. Yo creo que, aunque la mamá trabaje todo el día, pero está al cuidado de sus hijos, los muchachos no toman mal camino. Tengo el caso de unos niños que sus papás trabajan todo el día, pero antes de traerlos a la escuelita les dejaban obligaciones, limpiar su cuarto, lavar su ropa, o sea les dejaban responsabilidades y les ponen límites también. El problema es que hay papás que además de que no están al pendiente de ellos, no los educan, no les dan responsabilidades y obligaciones. Como que también veo que ahora los padres ya no tienen autoridad, ya no ponen límites, les da igual que sus hijos hagan lo que quieran, pero yo creo que los hijos, aunque no quieran si necesitan límites y que uno este al pendiente de ellos, yo creo que no podemos dejarlos a la deriva, es la forma de evitar que se vayan a la delincuencia (Mtra. María, coordinadora del centro, 15 de febrero de 2019).

En este relato la maestra María nos cuenta lo que ha observado en la escuelita a través de los años y percibe que la falta de recursos económicos no es impedimento para que los jóvenes puedan salir adelante y logren incluso concluir una profesión y tener buen

empleo. Ella reflexiona y piensa que son los cuidados y la atención que la familia brinda a los jóvenes lo que previene que tomen malas decisiones en su vida. La maestra opina también que, aunque los padres no estén presentes todo el día o sólo la madre esté al frente de la familia, no son factores de riesgo para que los jóvenes ingresen a la delincuencia organizada. Argumenta que los valores, la disciplina, los límites, las responsabilidades y obligaciones que se enseñe a los niños desde temprana edad, evita la delincuencia en los jóvenes.

En los relatos de los jóvenes se logra ver que están conscientes de las consecuencias que traería meterse al narco o cometer actos delictivos, eso se ha logrado a través de los consejos, atención, cuidado y apoyo que reciben dentro de sus familias. Aún, con los problemas, conflictos y violencia que la familia enfrenta, también dotan a sus hijos e hijas de ciertos recursos internos (Cyrulnik, 2013) e intangibles (Uriarte, 2013) como afectos, cuidado, atención y valores que les permite ser resilientes. La aceptación y el afecto de un adulto significativo es un elemento primordial para la construcción de la resiliencia (Werner & Smith, 1982 citados en Domínguez, 2014). Así, la familia genera vínculos importantes entre sus miembros, donde una red de relaciones potencia el cuidado mutuo. Puig y Rubio (2011) apuntan a que esta red de afectos es un “nicho ecológico” que se vuelve muy importante para la estabilidad y desarrollo de los niños, niñas y adolescentes.

4.10. La escolita como red de relaciones, afectos y apoyos

La escolita ha sido un espacio importante para algunas familias y jóvenes que asisten desde varios años. En medio de contradicciones y conflictos, éstos logran también relaciones cercanas y vínculos afectivos que les permite tejer redes de apoyo. En el relato de una de las madres se logra apreciar el papel que ha desempeñado la escolita en sus vidas.

Yo ya tengo como 15 años que vengo a la escolita. Me enteré que existía por una vecina, me dijo que aquí apoyaban a los niños en sus tareas y que daban regularización escolar y pues traje a mis dos hijos porque iban mal en la escuela. La verdad si mejoraron mucho mis hijos porque las maestras les explicaban lo que no entendían en la escuela. Yo la

verdad no sabía cómo ayudarlos porque no tengo estudios, no terminé ni la primaria. Gracias a eso mis hijos siguen estudiando y también les gusta venir aquí. El día que yo no vengo a la escuelita me pongo hasta de malas, la verdad es que ya se me hizo una costumbre venir, me gusta porque me distraigo y me divierto con las otras mamás. Ya me encariñé mucho con las mamás y las maestras. Una no se siente sola porque platicamos y también aprendemos manualidades, tejido y bordado (Juana, madre de familia, 24 de agosto de 2018).

En este testimonio se puede apreciar la importancia que tienen los espacios de convivencia como el centro comunitario, pues a través de éste, se brindan apoyos básicos y se generan vínculos afectivos y relaciones más sanas entre las mujeres, quienes paradójicamente muchas veces no tienen espacios de formación, recreación y diversión, ya que son las que generalmente cuidan a los demás integrantes de la familia. Además, ante el contexto de violencia que se vive actualmente y que ha roto la cohesión social y comunitaria, es importante generar espacios de convivencia donde se generen solidaridad y apoyo mutuo.

Por otro lado, los jóvenes relatan que siguen asistiendo a la escuelita porque gracias a ella han mejorado su desempeño escolar, además de que les gusta convivir con sus compañeros de grupo. Así mismo, señalan que se han encariñado con las maestras pues los ha apoyado desde hace 5 años; esto ha propiciado confianza y un vínculo afectivo entre ellos. Además, es importante destacar que la maestra de grupo vive en la colonia, por lo que le permite conocer la situación que viven muchos de los jóvenes dentro de sus hogares, lo que le facilita entender el comportamiento y estado de ánimo de los jóvenes.

Me gusta venir al centro porque es de mucha ayuda y en lo particular me ha ayudado un buen, porque no te enseñan todo en la primaria, no te enseñan algunas cosas que aquí te enseñan, van en un nivel más alto, un ejemplo es que a mi hermano ya le están enseñando cosas de la prepa y él está en secundaria y pues le ayuda más. También me gusta venir porque convivo con mis compañeros, platicamos y nos divertimos, Pero también, ya me encariñé mucho con las maestras y sería raro dejar la escuelita ahorita. Por eso me gusta venir más que nada, aunque ya esté más grande. A veces también

ayudo a mis compañeros cosas que no entienden de la escuela. (Daniel, 19 años, 7 de septiembre de 2018).

La coordinadora de la escuelita comenta que han tenido ciertos logros con los niños y jóvenes que asisten al centro, pues a través de comentarios de los maestros de las escuelas oficiales donde asisten, se han enterado de sus avances. Además, observan a las madres que pueden tener ingresos económicos y trabajar desde sus casas para no desatender a sus hijos.

En la escuelita lo que queremos es que no pase lo que está pasando, que los chavos no se vayan por mal camino, tampoco queremos que las chicas a corta edad se queden embarazadas, que no se repita la historia si sus papás los abandonaron, que ellos no abandonen a sus hijos. Lo que deseamos es apoyarlos, que logren salir adelante para que tengan una mejor vida que la que tienen ahorita. Mire, nos da gusto ver a algunas mamás que han sobresalido, ellas por ejemplo, toman cursos y talleres y he visto que lo aplican por fuera, por ejemplo, venden las manualidades que logran hacer, sus servilletas, bordados, bolsas, etc. eso les permite tener un ingreso y estar al tanto de sus hijos porque lo hacen desde su casa. La verdad nos da gusto que les está sirviendo lo que aprenden aquí. Con los niños también hemos visto ciertos logros, vemos que han sobresalido en sus escuelas, eso lo sabemos porque hemos hablado con directores y maestros de la escuela y nos han dicho que los niños que vienen aquí al centro son más inteligentes y trabajadores, que los niños que tienen ellos y que no vienen aquí. Dicen ellos que sobresalen más en calificaciones, hay ocasiones en que algunas cuestiones no lo entienden otros niños del salón y los que vienen aquí lo entienden rápido y los maestros les preguntan: *“oye hijo pero si apenas te acabe de explicar”* y los niños les responden, *“Es que voy a una escuelita y esto nosotros ya lo vimos maestro”*, y cuando nosotros visitamos las escuelas nos dicen, *¿Ustedes vienen de la escuelita?, Sí. “Le vamos a mandar a nuestros niños, los niños que van allá son los más sobresalientes”*. Entonces para nosotros es una satisfacción que nuestro trabajo valga la pena, son los logros que yo he visto, que los niños han subido de calificaciones, algunos ya tienen buena conducta, pero si nos cuesta trabajo como todo. Pero ahí vamos y me da mucho gusto que los niños de preescolar ya se vayan integrando con las computadoras, cosa que en otras escuelas no lo hacen, nosotros ya lo estamos manejando y los niños están fascinados (María, coordinadora del centro, 20 de julio de 2018).

En este relato se puede observar que la escolita es un “nicho ecológico”, se entiende como una red de relaciones que es importante para la formación y estabilidad de los niños, niñas y adolescentes (Puig y Rubio, 2011). El intercambio afectivo con sus cuidadores, en este caso las maestras del centro, pero también pueden ser familiares, maestros de sus escuelas y tutores, permiten un intercambio afectivo que facilita la transmisión de sus enseñanzas, valores y los protegen de los riesgos que enfrentan. Además, para el desarrollo de la resiliencia son esenciales los encuentros, las convivencias, los apoyos y vínculos afectivos, es decir, la presencia de los otros como mediadores en circunstancias adversas (Puig y Rubio, 2011).

A pesar de las dificultades cotidianas que la escolita enfrenta con algunos jóvenes y madres de familia – conflictos entre los jóvenes y muchas veces entre las madres - existen algunos logros importantes, lo cual es una motivación para las maestras de la escolita. El interés de la escolita es apoyar a todos los que asisten, sobre todo a los niños y jóvenes para que logren seguir estudiando y no sean padres a temprana edad, pues es una problemática que persiste en el contexto donde viven los jóvenes. Además, han constatado a través de los comentarios de maestros de las escuelas oficiales donde asisten los niños, los avances importantes en el aprendizaje y en su proceso educativo. La escolita ha sido un espacio importante para el desarrollo y bienestar de los jóvenes, pues previene que éstos tomen otros lugares –como la cancha- como medios de socialización que los coloca en una situación de riesgo, sobre todo cuando no hay acompañamiento y atención por parte de sus familias. En el testimonio siguiente, la maestra comenta porque es importante dar a los jóvenes un espacio como la escolita.

A mí me gusta darles un lugar a los jóvenes, darles un espacio donde ellos se sientan a gusto. Yo creo que es importante que reciban atención porque desafortunadamente aquí, como le comentaba, muchos toman mal camino, aquí si no cuidas a tus hijos, los narcos te los jalan, entonces que más que ellos tengan talleres, aquí tienen, regularización escolar, inglés, computación, robótica y eso les ayuda en la escuela, pero también para su vida, porque quizá algunos por falta de apoyo de sus padres o falta de dinero no van a seguir estudiando, al menos van a tener algo con lo que se puedan defender. A veces ellos mismos no quieren reconocer que van mal en la escuela porque tal vez les de pena.

Me tocó el caso de Damián, yo le comentaba los problemas que tenemos con él. Es un chico con muchos problemas en su casa y por lo mismo es muy conflictivo aquí en la escuelita, pero le tenemos que tener paciencia. Le digo: “Damián no entiendo porque estás jugando en lugar de estar en inglés, tú ya vas en tercero de secundaria, ya vas a entrar a la prepa, ¿me imagino que vas a estudiar la prepa?, ¿verdad?, échale ganas hijo, y me dijo, *sí maestra*”. Entonces pliqué con él y le dije: “Aprovecha el inglés, pues yo quiero comentarte que la secundaria no es lo mismo que la prepa, tal vez en la secundaria te den varias oportunidades para pasar tus materias, pero en la prepa no tanto, si tú fallas no te dan otra oportunidad y tal vez hasta te corren de la escuela y que triste porque tu mamá quisiera que tuvieras una carrera, todos nosotros como padres quisiéramos lo mejor para nuestros hijos”, él se me quedó viendo y me dijo, *“Tiene razón maestra”*, se quedó agachado y pensativo. Yo creo que no queda de otra que seguirlos empujando y hablar con ellos todo el tiempo para que no agarren malos hábitos. Preferimos que estén aquí dando lata que verlos al rato ya drogados o en malos pasos. ¿Porque no darles un espacio aquí? a ellos les gusta, y me ha tocado que en ocasiones yo suspendía a los niños que se portaban mal, pero al otro día me decían, *“Maestra, déjame entrar por fa”*, mira hijo si tú vienes sólo porque tu mamá te manda, pues mejor no vengas, porque sólo vas a venir hacer males y me dicen *“Es que a mí me gusta venir maestra”*. Entonces a mí me gusta recibirlos, prefiero tenerlos aquí y mientras están aquí nosotros estamos al pendiente de ellos (María, coordinadora del centro, 9 de noviembre de 2018).

En este comentario, la maestra resalta que es importante que los jóvenes tengan un espacio sano de convivencia y aprendizaje para evitar que se encaminen en la delincuencia o en las drogas, pues algunos jóvenes no cuentan con la atención y apoyo familiar. La escuelita es un espacio donde se acompaña a jóvenes como Damián, que enfrenta problemas familiares, mala conducta y bajo rendimiento escolar, por lo que, si no se le brinda orientación, puede caer en situaciones adversas como la deserción escolar y drogadicción, que son las dificultades que comúnmente atraviesan los jóvenes de su colonia. El tiempo, acompañamiento y el espacio que se brinda en la escuelita son factores protectores que no se encuentran en cualquier lugar, pues además, ante la falta de espacios públicos de socialización y recreación, los jóvenes son orillados a espacios de riesgo.

Aunado a lo anterior, la escuelita es una comunidad que genera una red de procesos, encuentros, conductas y emociones que a través de las relaciones cotidianas absorben los niños, niñas y jóvenes que crecen en ella y que se van desarrollando como adultos, aprendiendo de otros adultos en su hacer y emocionar (Maturana, 1999).

Por otro lado, hay madres de familia que tienen que trabajar la mayor parte del tiempo para poder sostener a su familia, a continuación cito el testimonio de una madre que expresa que la escuelita ha sido un espacio de apoyo para ella y sus hijos.

Yo estoy muy agradecida con la escuelita, ya no faltó, aunque esté enferma, bueno, de plano cuando estoy muy mal pues no vengo, pero cuando estoy bien si no vengo me siento mal, me siento rara. Aunque venga cansada del trabajo, me vengo para acá. Aquí he encontrado amigas y a veces platicamos de nuestros problemas y nos apoyamos. A veces también hay chismes y problemas, pero es como en todo, luego pasan.

Aquí en la escuelita me han ayudado con la terapia de mi hijo. Yo no sabía qué hacer estaba desesperada con su mala conducta y con todos los problemas que tenía en la escuela, no había día que la maestra no me llamara para darme quejas. Desde el kínder era así, no le voy a decir que está del todo bien, pero la verdad que si ha tenido cambios, yo lo sigo apoyando y no me doy por vencida, de repente sale con sus cosas, pero estoy al pendiente de qué hace y con quién anda, ya ve como están las cosas ahorita.

Ahora me arrepiento, pero cuando estaba chiquito a él y a mis hijas les pagaba mucho, me desesperaban, pero he aprendido que eso no nos ayuda, pero así me educaron a mí, me golpearon mucho, mi madre no me quería, fue muy dura conmigo, pero ya entendí que también tuvo una vida dura, la obligaron a prostituirse y muchos hombres la maltrataron. Ahora la pobre tiene esquizofrenia y está muy mal. A veces me desespero y me dan ganas de gritar y golpearlos cuando no entienden, pero luego pienso en lo que me han dicho aquí sobre la violencia y mejor me tranquilizo (Irma, 09 de diciembre de 2018).

A través de este testimonio podemos darnos cuenta el papel importante que ha jugado la escuelita como un espacio de apoyo a familias en condiciones precarias para cuidar y educar a sus hijos, pues algunos presentan problemas escolares, conductuales y emocionales que a través del apoyo terapéutico y orientación han logrado tener mejor desarrollo y condiciones de vida digna. En estos relatos podemos apreciar que la escuelita es un espacio de encuentros y desencuentros, de conflictos y diálogo, donde

se tejen relaciones y afectos a través de la convivencia diaria. El intercambio afectivo y colectivo de los jóvenes, genera una red de relaciones con los adultos que hacen la función de cuidadores; familiares, maestros, tutores, con los que se relacionan en el día a día, éstos les transmiten sus valores y enseñanzas y los protegen de los riesgos y adversidades (Puig y Rubio, 2011). De la misma forma, la convivencia, los afectos, los apoyos, las interacciones cotidianas y la presencia de los otros y otras en situaciones difíciles son mediadores que permiten el desarrollo de la resiliencia (Puig y Rubio, 2015).



Figura 31. Un día común

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/ Febrero de 2019



Figura 32. El gusto de estar

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/ Octubre de 2018

4.11. La cancha: la disputa por el espacio público

Las canchas deportivas son espacios públicos que existen en la mayoría de las colonias y comunidades de México, generalmente son espacios ocupados por los jóvenes varones. La violencia e inseguridad han traído como consecuencia que estos espacios, de diversión, recreación y de convivencia cotidiana para los jóvenes se hayan convertido en espacios de miedo y de riesgo. La delincuencia organizada se ha apropiado de muchas de ellas, para distribución y consumo de drogas, reclutamientos de jóvenes y halconeo (vigilancia).

En el caso de la cancha de la colonia Josefa Ortiz de Domínguez se observa esta situación. Para las familias y para las personas que asisten al proyecto, la cancha está considerada como un lugar peligroso para los jóvenes. Por ello, las familias y las maestras del centro han limitado el uso de este espacio, pues anteriormente en él realizaban distintas actividades.

Para los jóvenes de la escuelita, la cancha es un espacio vital que les permite divertirse y ser parte de un grupo, tanto para los hombres como las mujeres. Las jóvenes, aunque son pocas también participan en los partidos de fútbol, pues la escuelita propicia a través de este deporte la integración del grupo. He observado que cuando están en la cancha el miedo, el mal humor y los conflictos entre ellos se desvanecen. Los jóvenes explican que solos no asisten a este espacio, pues de esa forma se exponen a los riesgos que ahí existen. Es decir, las y los jóvenes de la Josefa tienen una identidad como grupo, son “las y los jóvenes de la escuelita”, como grupo se hacen visibles y su presencia en la cancha deportiva, dota también a ese lugar con otro sentido en el momento en que ellos se apropian del lugar, transformando a la cancha como un espacio de alegría y de diversión.

En una ocasión que fui a jugar con los jóvenes a la cancha, eran como las 4:40 p.m. y teníamos sólo media hora de permiso, estaba un grupo de ocho adolescentes que en ese momento jugaban un partido de fútbol, tenían alrededor de 15 y 16 años. Cuando llegamos el grupo de jóvenes de la escuelita gritaron a los otros que les tocaba a ellos,

pero los otros se negaron, en ese momento los jóvenes de la escuelita se metieron sin pedir permiso. Pude observar la molestia de los otros jóvenes ante esta acción, uno de ellos gritó que se salieran y otro de los jóvenes de la escuelita respondió, “ahora nos toca a nosotros, ustedes ya jugaron un rato” y sin decir nada más, los jóvenes de la escuelita siguieron con su partido de fútbol. Los otros con el enojo evidente se salieron y se reunieron en una de las esquinas de la cancha, ahí hicieron un círculo y empezaron a fumar marihuana, esto se podía notar por el olor que había. Fue una de las veces que más miedo tuve al estar con los jóvenes en la cancha, pero la seguridad y la confianza con que ellos jugaban, la cercanía del proyecto y la presencia de la maestra del grupo, me tranquilizó.

En la otra esquina había otros jóvenes sólo observando y platicando, y algunos más sentados en las gradas. Después de las cinco de la tarde, es cuando la cancha se empieza a llenar principalmente de jóvenes. Las veces que estuve ahí, sólo vi a hombres, excepto las mujeres de la escuelita que asistían con el grupo, pero regularmente no asisten mujeres porque no se sienten seguras. Me comentó la maestra del grupo que continuamente algunos jóvenes están fumando marihuana o incluso consumiendo otros tipos de drogas como el tiner o piedra. Además acuden narcomenudistas, jóvenes en motos que no son de la colonia y están como reclutadores o halcones.

Por lo tanto, los jóvenes mientras estaban en la escuelita podían asistir a la cancha, siempre y cuando fueran acompañados por las maestras y tenían máximo media hora. La salida de la escuelita era a las cinco de la tarde y los jóvenes negociaban con la maestra del grupo de terminar sus actividades con antelación para poder tener más tiempo y salir a jugar un poco antes. Muchas veces los jóvenes lograban salir a las 4:40 y llegando las 5:10 tenían que irse. Las maestras se regresaban con ellos al centro y ahí les decían que se podían retirar a sus casas, siempre con la encomienda que no se fueran a la cancha, sino directamente a sus hogares. Era una de las recomendaciones que continuamente hacían las maestras y las mamás. Sin embargo, varias veces los jóvenes se iban a la cancha después de salir de la escuelita, pero lo hacían de forma colectiva, pues decían que era mejor que nadie asistiera de manera individual. Es un acuerdo que

se fue instituyendo en el grupo de los jóvenes por cuestiones de seguridad, pues ellos mismos comentaron que:

Andar solo corre uno más el riesgo y cuando andamos juntos, si se metan con uno se meten con todos. Cuando vamos a la cancha, mejor es ir acompañados porque echamos montón (Damián, 15 años, 1 de marzo de 2019).

La cancha es un espacio en disputa entre las actividades ilícitas del narcotráfico y el derecho a la recreación y a la socialización de los jóvenes. Por ello, se ha convertido en un espacio de riesgo. La cancha es un lugar importante en la vida de estos jóvenes, pues por no contar con los recursos económicos suficientes y con otras alternativas para su diversión y recreación, como lo hacen jóvenes de clase media o alta, por ejemplo, ir al cine, asistir a plazas comerciales porque no cuentan con recursos económicos para comprar en estos lugares, pues regularmente son precios altos en comparación a otras tiendas en el centro de Cuernavaca. Tampoco cuentan con un cuarto propio para que puedan tener privacidad en sus hogares, pues viven en condiciones precarias y hacinadas, como lo relató uno de los ellos:

Pues a dónde cree que vamos a ir si no tenemos dinero, lo poco que tenemos es para la papa [comida], yo no tengo baro [dinero] para ir al cine o a las plazas comerciales como otros chavos, luego si me quedo en mi casa me aburro un chingo y como no tengo cuarto para mí solo porque duermo con mis hermanos, pues luego no puedo ni dormir un rato. Por eso mejor me vengo para la escuelita o para la cancha para distraerme un rato, a veces de la cancha puedo conectarme al internet porque el sitio de taxis está cerca y tienen conexión (Gabriel, 17 años, 15 de marzo de 2019).

Una de las maestras que vive en la colonia desde que era una niña, relató la diferencia que ve ahora en la cancha y lo que era en sus tiempos de juventud. Para la maestra la cancha tiene un significado especial en el proceso de desarrollo y socialización de los jóvenes.

Es que los jóvenes de ahora ya no son como antes. El narco y la droga los echó a perder. Mire por ejemplo, antes los jóvenes venían a fumar marihuana aquí en la cancha y se echaban su partido, pero no hacían maldades, al contrario cuidaban a la gente y eran más solidarios entre ellos. Incluso cuando veían a alguien raro que no era de aquí lo corrían, los muchachos de otras colonias ni venían por lo mismo. Como que estaban orgullosos

de ser de aquí, aunque la colonia siempre ha tenido mala fama porque dicen que aquí hay mucha gente ratera, pero ellos se sentían orgullosos. Me acuerdo que también veníamos a echar novio y a platicar con los amigos. Después mis hermanos venían también, porque yo era la mayor, como que no me preocupaba tanto que vinieran, pero ahora ni de tonta voy a dejar que mis hijos vengan aquí, ya es muy peligroso.

Los chavos de ahora van contra todos, contra lo que sea. Es que ya hay mucha gente de afuera, ahora tenemos que cuidar a los muchachos, siempre pedimos que vengan por ellos, o se vayan a sus casas acompañados y no se queden en la cancha. Tenemos que estar sobre de ellos porque si no es así se nos van de las manos. Aquí vemos muchos casos de jóvenes que se han ido a la perdición porque sus papás no les dicen nada, por lo menos tienen que preguntarles, qué haces, dónde vas, con quién andas, porque los chamacos ven que nadie les dice nada y tienen la libertad de hacer lo que quieran, para ellos mejor, pero aunque les guste esa libertad los padres como adultos tienen que pensar que eso no está bien, menos como están las cosas. Pienso que la educación ha cambiado mucho, ya no es como antes, se volvieron más blandos los padres y antes la mamá estaban más en su casa, ahora ya no (Mtra. Dolores, 24 de agosto de 2018).

En este relato se puede apreciar la mirada del mundo adulto (Nateras, 2016) hacia los jóvenes desde sus prejuicios, percepciones, estigmas y valores en forma de oposición, entre buenos y malos, entre los de antes y los de ahora, sin entender la complejidad de la realidad que enfrentan hoy. Es importante comprender que los jóvenes de la colonia Josefa Ortiz de Domínguez están situados en un contexto, tiempo y espacio particular que habitan. Al mismo tiempo los jóvenes están sitiados en una precariedad, vulnerabilidad y un contexto de violencia producto de la guerra contra el narcotráfico, que influyen en sus trayectorias de vida (Nateras, 2016). Lo que hay que poner en cuestión es qué hace falta por hacer para que los jóvenes no opten por el consumo de drogas o elijan irse al narcotráfico. Cómo se les está acompañando y qué recursos y derechos les son negados por parte del Estado para que puedan tener una vida digna y un espacio público seguro.

Los jóvenes han experimentado distintas experiencias negativas en la cancha, lo que ha propiciado que tengan más cuidado cuando asisten a este lugar. Por ejemplo, uno de los jóvenes relata que cuando experimentó la persecución de unos jóvenes por parte de

los narcos y hubo una balacera en la cancha, se paralizó y le temblaba todo el cuerpo, en ese momento corrió hacia la escuelita para resguardarse. Por un tiempo no quería ir a la cancha, sin embargo, comenta que después se le pasó, “uno se acostumbra a las balaceras y tenemos que salir a hacer nuestras cosas, ni modos que nos quedemos encerrados en nuestras casas” (Daniel, 18 años, 17 de agosto de 2018).

La vida cotidiana de los jóvenes de esta colonia no es la misma que vivían los jóvenes de una década anterior, la violencia que ha generado la guerra contra el narcotráfico ha modificado sus rutinas, sus espacios públicos y su vida en general. Los jóvenes de ahora se adaptan y resisten a las balaceras y buscan la manera de continuar con sus actividades diarias. Sin embargo, esto no significa que la situación de riesgo a la que se enfrentan no les produzca miedo o no se expongan a peligros. Otro testimonio explica que:

Mire las balaceras se dan a cualquier hora y pues si nos toca ni modos, pero si no andamos haciendo nada malo y no andamos por el camino del mal no tenemos por qué preocuparnos. Lo único que nos queda en caso de una balacera es correr, meterse a una tienda y rezarle a Dios (Enrique, 13 años, 5 de octubre de 2018).

Una de las mamás de la escuelita comentó también que su hijo decía continuamente que le gustaría ser narco, porque deseaba tener camioneta grande, armas y mucho dinero. La madre aseveró que no sabía si lo decía en serio o en broma, pero le preocupaba ese tipo de comentarios. Ella pensaba que las películas y la música estaban influyendo en su hijo, pues tenía un primo con el que se juntaba que “le gustaba todo lo narco”. Sin embargo, comenta que cuando su hijo vivió la balacera en la cancha, él tuvo mucho miedo y después de esa experiencia reflexionó y le dijo a ella: “no me gustaría morir así como los narcos, ni que me anden persiguiendo todo el tiempo” (Manuel, 16 años). En este relato podemos ver que a partir de esta experiencia negativa Manuel pudo reflexionar y tomar conciencia de lo que significa estar metido en la delincuencia organizada.

Sin embargo, a pesar de esas experiencias negativas para algunos jóvenes la cancha tiene un significado especial, así lo refiere uno de ellos:

Para mí la cancha es un lugar que la verdad me des-estresa, que me quita mi coraje, mi cansancio y me divierto, porque es bonito jugar entre todos y convivir, que estar peleados o mentándonos la madre, porque la verdad a mí me gusta convivir con las personas. Sí, hay momentos que soy medio hiperactivo, pero porque ellos [sus compañeros] lo provocan y entonces a mí me gusta ir porque me divierto y me quito el cansancio y todo eso, y pues para convivir también. La neta por eso me gusta venir a la escuelita, porque aquí están mis cuates, no me siento solo, porque ya ve que yo, ni a la escuela voy (Artemio, 18 años, 10 de agosto de 2018).

Algunos de los jóvenes que ahora consumen y venden drogas o se dedican a actividades ilícitas en la colonia, asistían cuando eran niños al centro, pero señalan las maestras que por falta de atención de los padres dejaron de acudir. No son muchos los casos, incluso algunos ya no viven en la colonia, pero quedan otros que a veces están en la cancha. En ciertas ocasiones coinciden con los jóvenes del centro, lo cual a las maestras y madres les preocupa, pues afirman que ahí les empiezan a ofrecer drogas y así los empiezan a meter a la delincuencia organizada.

De acuerdo a los relatos de los jóvenes, se observa que la cancha puede tener dos significados distintos, para los narcos es un espacio de venta de drogas, halconeo (vigilancia), reclutamiento, asesinatos, persecución pero, para las y los jóvenes de la Josefa, es un espacio de alegría, de estar juntos, de diversión, de convivencia que se resisten a perder. Según argumenta Nateras (2016), la apropiación del espacio público es la forma en que los jóvenes logran construir estrategias de sobrevivencia y no dejarse borrar, sino hacerse visibles desde el ocio y su tiempo libre, que además, es un derecho humano. Igualmente, es una manera de reafirmarse como sujetos sociales y actores, aspecto importante y significativo de la identidad juvenil (Nateras, 2016).



Figura 33. La reta en la cancha

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/Agosto de 2018



Figura 34. Actividad recreativa en la cancha

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/Octubre de 2018

4.12. Estrategias de cuidado ante el contexto de inseguridad y violencia

Como lo he comentado anteriormente, las personas resilientes tienen la capacidad para resistir, adaptarse y buscar recursos y estrategias para su sobrevivencia. Las y los jóvenes del centro Josefa Ortiz de Domínguez narran algunas estrategias que han implementado para cuidarse ante la inseguridad que enfrentan en el contexto de violencia en la que viven. En la figura 17, se explica de forma resumida algunas estrategias que han relatado en sus entrevistas y grupos focales. Ellos, señalan que es mejor salir acompañados con algún familiar o amigos, si esto no es posible, están continuamente comunicándose vía celular con sus familiares. Así mismo, comentan que no salen de noche, no caminan por calles solitarias, vigilan sus alrededores continuamente, si observan algún peligro aseveran que lo recomendable es meterse en algún negocio abierto. Además, comentan que si quieren salir tienen que negociar con sus familiares lugar y tiempos de salidas. Deben avisar a qué lugar se dirigen y las personas con quienes estarán. Así mismo, algunas mujeres comentaron que para salir a la calle deben vestirse de forma adecuada, pues piensan que les faltan al respeto o las pueden levantar por vestirse de forma provocativa (se refieren a vestirse con mini-falta y short).



Figura 35. Estrategias de cuidado ante la inseguridad

Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas y grupos de discusión

Así mismo, algunas madres han platicado que entre ellas cuidan a sus hijos e hijas. Una de las estrategias que han implementado es que, si alguna de ellas observa mal comportamiento de los jóvenes, los ven en la cancha o en la calle, se avisan por medio del celular, pues dicen que muchas veces los jóvenes se quedan mucho tiempo en la vía pública. Se ha dado el caso también que han tenido que acompañar a sus casas a algún joven o los niños que andan solos por las noches. Estos relatos muestran que la convivencia dentro de la escuelita ha propiciado la solidaridad y un trabajo colectivo entre las madres que asisten a la escuelita.

Yo digo que los muchachos se van al narco porque sus papás los descuidan, los chamacos de ahora quieren dinero fácil o tienen trabajos donde no ganan mucho y pues imagínese viene un narco y les ofrece la gloria, pues fácil dicen que sí, ni lo piensan. Luego los papás andan trabajando ni cuenta se dan. Por ejemplo, mire el caso de Damián, ya ve en la situación que está su mamá, no tienen dinero, se va a trabajar todo el día y sabemos que Damián es tremendo y por su forma de ser es fácil que en cualquier ratito se lo jalen, porque también le gusta eso de los narcos. Luego quiere quedarse sólo ahí en la cancha. Pobre Irma [madre de Damián] sabemos que su vida no es fácil, antes venía al proyecto, pero ahora de vez en cuando porque sale ya noche de trabajar y nos encarga mucho a Damián. Entonces, todo el tiempo andamos vigilando a Damián y le decimos: mira Damián ten cuidado, le damos consejos pues, le decimos que no se quede en la cancha, pero luego no entiende. La vez pasada era ya noche y estaba en la cancha con gente que no anda bien y le grité, ¡Damián ven acá! lo bueno es que me hace caso, le dije, vete a tu casa, me dijo que no, que se iba a quedar un rato más y le dije, no. Súbete ándale, lo bueno es que traía la moto de mi esposo y me lo llevé a su casa a esa hora. Las mamás que venimos aquí tratamos de ayudarnos, yo también les digo a las otras mamás cuando no puedo venir que por favor le echen un ojo a Manuel, o que me lo manden a mi casa si lo ven en la cancha o por ahí en la calle (Rosa, madre de familia, 07 de diciembre de 2018).

En este diálogo, se expone una estrategia que las madres han implementado para el cuidado de sus hijos ante el contexto de inseguridad y riesgos que existen en la comunidad. Se observa, que este joven presenta ciertos problemas de conducta, además, tiene cierta atracción por la cultura del narco, su situación familiar es frágil, pues la madre no cuenta con recursos económicos y tiene que trabajar muchas horas al día.

Esta situación no le permite estar pendiente de las actividades, relaciones y comportamiento de su hijo y se expone a una condición de riesgo por la falta de atención y acompañamiento. Ante esta realidad, las redes de apoyo y solidaridad que se ha construido en la escuelita de forma colectiva, funciona como un factor protector.

Así mismo, dentro de la escuelita las maestras repetidas veces les están aconsejando a los jóvenes que tengan cuidado con las personas que empiezan a atraerlos para que consuman o vendan drogas, pues en la colonia es la vía más común para seducirlos.

Pues siempre les estamos diciendo a los muchachos que tengan cuidado, que no se dejen engañar por un dulce, una moneda, porque es la forma como los enganchan los narcos, ellos saben bien porque viven aquí y saben que se maneja mucha droga, ellos mismos me han dicho, *“Maestra, es que aquí venden dulces, pero también tienen droga, luego te regala la gente para que te guste y después tú lo compras”*, ellos lo saben y son los niños de cuarto y quinto de primaria que me dicen eso, ¡imagínese!, yo les pregunto, ¿Hijo y tú los conoces? *“Si maestra”, son de aquí mismo de la colonia, pero es gente mala*. Entonces les digo, bueno, ya no se acerquen ahí, y estamos pendiente de esa situación porque cuando te das cuenta, ya andan metidos en malos pasos los chamacos, como ha pasado con otros chicos de aquí (María, coordinadora del centro, 09 de noviembre de 2018).

En este diálogo se puede observar el contexto de riesgo en el que viven los niños de la colonia, pues de las formas más sutiles los narcomenudistas empiezan a enganchar a los niños a actividades ilícitas o consumo de drogas. Sin embargo, los niños tienen la confianza para informarles a las maestras de esta situación. Ante estas circunstancias las maestras buscan formas de proteger y concientizar a los jóvenes para que tengan cuidado.

Así mismo, además de estas formas sutiles de atraer a los niños y jóvenes a actividades del narcotráfico, también existe una cultura alrededor de esta (música, ropa, series televisivas, actitudes, etc.) que potencian el deseo y seduce a los jóvenes para formar parte de ella, pues muchas veces es una forma de ganar respeto y reconocimiento. A la par, hay otro discurso cotidiano persistente por parte de las madres, padres y maestras que alertan sobre las consecuencias que trae ingresar al narco, y fomentan

otros discursos como, “trabajo honesto”, “salir adelante con esfuerzo”, “dinero fácil mata” “es mejor dormir en paz”, frases que tanto las madres, como los mismos jóvenes repitieron en sus entrevistas. Existen dos madres dentro de la escuelita que están preocupadas por el interés que sus hijos tienen por la música, ropa y conversaciones que tienen entre primos y amigos sobre la cultura del narco. Una de ellas expuso lo siguiente:

Mi hijo Manuel siempre me decía: ¿mamá y si mejor soy narco? al principio pensé que me lo decía en broma, pero después de varias veces ya me preocupó y me lo senté y le dije: a ver Manuel, ¿sabes cómo termina esa gente, que no sabes que no duermen tranquilos y los narcos se meten con toda su familia? Él siempre iba a la cancha, se quedaba un buen rato jugando o platicando con otros chamacos. Una vez me platicó que en la cancha se paraban unos chavos en motos y sólo estaban vigilando por varios días, pero yo digo que los estaban cazando para meterlos en eso, porque dice Manuel que después se le acercaron y le dijeron que si no le interesaba trabajar, Manuel les preguntó en qué, y ellos le dijeron que podía empezar a vender “grapitas” [gramos de cocaína], que le pagarían bien y le darían una moto para empezar. Manuel les dijo que no, pero la verdad es que sí se interesó porque luego andaba con la espinita de que sí quería entrar en eso, lo bueno es que me contó y me lo paré en seco. La verdad sí estaba preocupada y me dio mucho miedo (Rosa, madre de familia, 28 de septiembre de 2018).

La situación que esta madre relata muestra la fragilidad en la que se encuentran los jóvenes y las estrategias persistentes que también utilizan los grupos delincuenciales. Por ello, el cuidado constante y la atención hacia los niños y jóvenes, resulta crucial en el contexto de vulnerabilidad y violencia en la que viven, pues por estar en estas circunstancias son presa fácil para los narcotraficantes y la delincuencia organizada.

La madre de Manuel explica que, ante su miedo y preocupación decidió pedirle a su primo que estuvo metido en la delincuencia, que hablara con Manuel para que le contara su experiencia y lo duro que había sido para él, con el fin de que tomara conciencia.

Luego le comenté a un primo mío que estuvo en la cárcel para que hablara con Manuel porque la verdad ya no sabía qué hacer, estaba preocupada, es que no se crea, tenía un sobrino que lo mataron por lo mismo. Por eso, le dije a mi primo que le contara su experiencia porque ese primo anduvo muy mal, pero gracias a Dios entendió y aprendió de eso, ya es de la religión y ahora es otra persona. Entonces mi primo habló con él y le

dijo: *mira Manuel, quizá tú no recuerdes pero cuando estabas chiquito y mi papá se fue a los Estados Unidos yo brincaba de alegría porque dije, ahora sí voy hacer lo que yo quiera, y eso hice, no obedecía a mi madre y me empecé a meter en cosas malas, empecé a robar en las madrugadas, luego vendía drogas y poco a poco fui subiendo de rango y me volví el más chingón. Violador y secuestrador no, eso jamás, nunca le hice daño a la gente. Pasamos muchas cosas, mataron a una hermana y me tuve que quedar con sus cuatro hijos y por mucho tiempo me anduvieron persiguiendo y me tuve que ir a los Estados Unidos. Desgraciadamente ahí tuve un accidente por andar de borracho y quedé en coma por mucho tiempo, hasta que desperté Yo creo que Dios me dio la oportunidad de enderezar mi vida, si no me dejó morir es porque algo bueno quiere que haga aquí en la tierra, pero mira como quedé, sin dinero y sin una pierna. Regresé a México y me agarraron por una denuncia que tenía, me torturaron para que hablara y me achacaron muertos que yo no maté, estuve cuatro años en la cárcel, pero pude comprobar que yo no los maté porque andaba en el otro lado. Cuando andas en eso te sientes bien chingón, pero luego ya no te dejan en paz. Yo luego sí tengo miedo que un día lleguen por la espalda y me den un tiro. Así que piénsalo mijo, esto no es un juego, se meten con tu familia. Te lo digo por todo lo que yo viví, no me gustaría que un día terminaras muerto. Eso fue lo que le dijo su tío, Manuel solo se quedó agachado y pensativo. Luego su papá también se lo paró en seco y le dio una buena regañada, fue cuando le prohibimos que ya no fuera a la cancha (Rosa, madre de familia, 28 de septiembre de 2018).*

La madre de Manuel decidió tomar su experiencia familiar de forma constructiva, la utilizó como medio para hacer reflexionar a su hijo. La historia de su primo muestra que pudo tener un proceso resiliente, ya que después de las experiencias traumáticas que afrontó, pudo transformarla y darle otro sentido a través de la religión, que hasta el día de hoy sigue practicando. Esto no implica que esté del todo bien, pues sigue en condiciones de pobreza y con el miedo permanente de que algún día lo maten por sus antecedentes delincuenciales. Las madres toman los recursos que tienen disponibles para cuidar a sus hijos, desde las precariedades y desde estas experiencias familiares protegen la vida de los jóvenes de la delincuencia organizada y de la influencia cultural que ésta ejerce sobre ellos.

Por otro lado, he observado algunos elementos que dan cuenta del proceso de resiliencia, ya que ésta toma en cuenta tanto los factores de riesgo y los factores protectores que muestran que a pesar de la adversidad y la situación de inseguridad que enfrentan de forma cotidiana las y los jóvenes del centro, éstos no quedan inertes ante estos desafíos. En la tabla 11, se puede observar algunos componentes.

Tabla 11. Proceso de resiliencia de las y los jóvenes

Factores de riesgo	Factores protectores	Proceso resiliente
<ul style="list-style-type: none"> - Falta de atención de la familia - Falta de vínculos y redes familiares. - Condiciones socioeconómica de los padres - Violencia en su contexto familiar y comunitario - Falta de empatía y valores - Falta de límites y autoridad por parte de los padres - Atracción por la cultura del narco 	<ul style="list-style-type: none"> - Atención en la familia - Redes de apoyos familiares - Condiciones socioeconómica de los padres - Expresión de afectos en la familia y amigos - La escuelita como red de apoyo - Convivencia colectiva (afectos) - Aspiraciones y apoyo educativo - Valores familiares 	<ul style="list-style-type: none"> - Cuidados y convivencia colectiva - Apropiación del espacio público - Vínculos con adultos significativos - Emociones: el miedo como prevención y el humor como resistencia.

Fuente: elaboración propia con base a las entrevistas y grupos focales

4.13. Recursos internos: el miedo y el humor

En sus relatos y a través de la observación participante pude apreciar que las y los jóvenes están atentos de los periódicos, redes sociales y las noticias locales y nacionales en televisión, sobre los distintos asesinatos y enfrentamientos que se dan entre cárteles del crimen organizado. Algunas veces desde su celular me mostraban las imágenes de algún joven muerto que conocían o que vivía cerca de una colonia aledaña. En la colonia también se acostumbra que cuando alguna persona conocida había sido asesina, ya sea de la colonia o de colonias vecinas, un auto con alta voz circulaba en las calles anunciando la noticia y vendiendo el periódico con imágenes explícitas de la persona muerta. Los habitantes de estas colonias estaban acostumbrados a comprarlo para conocer la noticia o bien por morbo.

En la guerra contra el narcotráfico, los medios de comunicación y las mismas instancias de gobierno han hecho visibles los actos delictivos de los distintos cárteles, de las formas crueles en que éstos realizan estas actividades, esto produce en los ciudadanos angustia y miedo. La aceptación y apoyo que algunos ciudadanos confieren a “la guerra contra el crimen organizado” se basa en esos sentimientos. Sin embargo, nos dice Lechner (1986) que la inseguridad ciudadana no puede ser abordada con mayor presencia y vigilancia policial, ante esto, son los sectores populares quienes más sufren y son los más estigmatizados como “clases peligrosas”. Además, nos dice Buscaglia (2014) que la delincuencia está presente en los sectores más altos, en la clase política, en los empresarios, pues a través de la corrupción y el lavado de dinero lo ilícito ha traspasado la frontera de lo lícito como actividades legales.

En este caso, el miedo que pude apreciar en las y los jóvenes funciona como una emoción preventiva y de autocuidado, pues en su mayoría relatan que sí sienten miedo de la inseguridad y las continuas balaceras de su colonia, sin embargo, se han acostumbrado y tienen que salir a hacer sus actividades. Comentan que ellos no están metidos en “malos pasos” y por lo tanto, no tienen de qué preocuparse, pues los narcos³² van tras los bandos contrarios y los que están metidos en ello. Expresan también que se deben cuidar de las balaceras y los robos que hay en la colonia. A pesar del miedo y el desasosiego las y los jóvenes se arriesgan y salen a la calle, pues como refiere Lechner, (1986, p.14) “La preocupación por sobrevivir impide vivir”.

Para las y los jóvenes de la escuelita, el miedo surge en algunas situaciones de forma preventiva, sobre todo en las ocasiones que ellos pueden controlar, como tener cuidado para salir de noche, escuchar una balacera, no estar en zonas de mayor peligro, etc., lo utilizan como un mecanismo para resguardarse del peligro y buscan la forma de cuidarse de los acontecimientos que dan en el contexto de violencia e inseguridad en su vida cotidiana. Facio y Correa (2018) explica que, existen varios tipos de miedo: miedo a lo conocido y desconocido, miedo positivo y negativo. En este caso, las y los jóvenes sienten un miedo positivo, pues funciona como “un mecanismo de alerta, de defensa para nuestra sobrevivencia. (...) es una sana emoción que nos advierte del peligro y que nos

³² Las personas de la colonia Josefa Ortiz de Domínguez y sobre todo las y los jóvenes entrevistados, nombran como “narcos” a las personas que forman parte de la delincuencia organizada.

avisa de la necesidad de protegernos” (p.7). También se asevera que si bien el miedo es una emoción que aparece desde nuestra subjetividad, también existen situaciones internas y externas que dan cuenta de hechos objetivos, que nos muestra que hay situaciones reales que atentan contra nuestra integridad. De esta forma el miedo se da dentro de un contexto cultural, histórico, sociopolítico y educativo y desde estos ámbitos lo interiorizamos y de esa manera surgen nuestras historias personales y colectivas (Facio y Correa, 2018).

Dicho lo anterior, ¿por qué las y los jóvenes se han hecho cargo del miedo de esa manera? Lechner, (1986) explica que “en buena medida, la gente adquiere a través de sus experiencias diarias aquel conocimiento práctico que guía su conducta social. En este contexto aprende el miedo y la confianza, el egoísmo y la solidaridad, el cinismo y la responsabilidad (p.13). Así, se puede decir que las y los jóvenes han aprendido a asumir el miedo de manera positiva y preventiva (Facio y Correa, 2018) porque forman parte de un nicho ecológico donde aprenden ciertos valores y donde además comparten el miedo. Lo asumen desde la perspectiva del colectivo y sobre todo de los adultos, que por lo que se puede observar no tenían una actitud de *fatalismo*, que es esa actitud negativa ante la adversidad y se piensa que no existe solución a los problemas (Suárez, 2001). En este sentido, una de las maestras comentó:

Sabemos que la situación está muy fea, pero yo siempre les digo a los chavos que no tengan miedo, y también les decimos a las mamás que no se angustien, si no andan en malos pasos y hacen las cosas bien los muchachos, no tienen nada de qué preocuparse. Pero sí tienen que andar con cuidado y no salir de noche y tampoco andar mucho en la calle, porque luego les puede tocar una bala perdida o los pueden secuestrar para sacar dinero, ya ve cómo se las gasta esa gente” (Mtra. Lupita, 20 de julio de 2018).

Las maestras que colaboran dentro de la escuelita, tratan de no generar pánico en las personas cuando algo grave pasa en la colonia, como los balaceras, el asesinato de los jóvenes en la cancha, el secuestro del taxista y los rumores de la niña que secuestraron, eventos que se han dado frente a la escuelita y que los niños y mamás han presenciado. Ante estas experiencias traumáticas, las maestras buscan la manera para

atenuar el miedo y dar confianza a las personas que no hay de qué preocuparse, sino más bien de saber cuidarse. Sin embargo, el contexto de violencia ha traído riesgos para cualquier ciudadano, pues está el ejemplo del joven de la escuelita que fue secuestrado, aun siendo de escasos recursos económicos y de no formar parte de la delincuencia. Por ello, el miedo es una forma en que las personas previenen alguna eventualidad en su vida y buscan la manera para cuidarse y seguir con sus actividades diarias.

Las maestras han expresado que sí tienen miedo, pero la experiencia de la balacera que hubo frente a la escuelita, donde los niños y las madres entraron en pánico, les trajo muchas enseñanzas, pues algunas maestras entraron en *shock*, otras se paralizaron y no sabían qué hacer. Después de ese evento, reflexionaron y llegaron a ciertos acuerdos y protocolos sobre los pasos a seguir en otra situación similar. Algunas maestras hicieron referencia a las experiencias que han conocido en otros estados a través de los medios de comunicación y las redes sociales, sobre las maestras que empiezan a cantar y jugar con sus niños cuando hay balaceras cerca de la escuela para no generar pánico y angustia. Una de ellas comentó:

Yo la verdad si entré en pánico, el cuerpo me temblaba y no sabía qué hacer, como pude arrinconé a los niños en una esquina y les dije que se acostaran. En ese momento se te cierra el mundo, pero después pensé la gran responsabilidad que tenemos con los niños, yo creo que tenemos que aprender a hacer lo que hacen otras maestras de ponerse a cantar en medio de las balaceras, eso lo vi en unas noticias que pasó allá por el norte (Mtra. Dolores, 09 de noviembre de 2018).

Para las maestras de la escuelita, esta situación no es fácil de manejar, pero expresan que tienen que estar preparadas y actuar con la cabeza fría para no generar más miedo en los niños, en los jóvenes y las madres, en casos como los que han enfrentado. Así mismo, una de las madres alienta a sus hijos para que salgan a la calle con cuidado y les resalta que tienen que vivir y no estar angustiados la mayor parte del tiempo, pues eso generaría un proceso traumático.

Yo le digo a mis hijos que no tengan miedo, con tanta cosa que vemos en la colonia, luego hay balaceras, que si ya amaneció muerto alguien, que ya levantaron a otro, han baleado a jóvenes que están parados en las esquinas. Pero luego andan en cosas malas, uno ya

no sabe ni en quién confiar, da miedo salir. Le digo a mis hijos que tenemos que vivir, no podemos estar con la angustia todo el tiempo, imagínese dónde iríamos a parar, no nos queda de otra más que encomendarnos a Dios. Yo les digo, salgan, pero no vayan solos y anden con cuidado, fíjense con quien se juntan, porque mi hijo por ejemplo, tiene una amigo que anda metido en eso [narco], pero yo le dije, hijo lo siento mucho, pero no quiero que te juntes con él, te va a pasar algo solo por andar con él, “dime con quién andas y te diré quién eres”, no ve que así dice el dicho (Lucia, madre de familia, 13 de julio de 2018).

En esta conversación la madre tiene conciencia de la adversidad que enfrentan en su colonia y de los riesgos que existen en las relaciones cotidianas con otros jóvenes que ya están inmersos en actividades ilícitas. Aunque la madre aliente a sus hijos a no tener miedo, ciertamente es difícil de lograr por las circunstancias en las que viven. El miedo es una emoción que emerge como forma de protección ante situaciones en las que una persona puede estar en peligro. Sin embargo, el aliento de esta madre hacia sus hijos a vivir sin angustias, las continuas recomendaciones de cuidarse y la manera de socializar el miedo en su vida cotidiana, generan otro sentido a esa realidad. Esto es una de las características del proceso resiliente pues la forma de asumir las dificultades con otro sentido, sostienen la vida de forma constructiva (Cyrulnik, 2013).

Uno de los jóvenes comentó que siente miedo por los acontecimientos que están pasando en la colonia, una forma de protegerse y adaptarse a esa realidad es no pensar en esa situación todo el día, sino buscar la forma de seguir con la vida.

A veces si siento miedo de que algún día por error nos pueda pasar algo, pero vivir aquí a la larga, uno se va acostumbrando a las situaciones que se viven aquí, y ya se pasa el temor algunas veces, si uno piensa en eso todo el día, yo creo que terminas por no salir de tu casa, pero pues tenemos que ir a la escuela y al trabajo. Yo lo que hago es encomendarme a Dios y rezar, y pues si te toca, pues puede pasarte hasta dentro de tu casa. Mi mamá siempre me dice que si me llega a tocar alguna balacera que rece y me meta a algún negocio que esté cerca (Nicolás, 18 años, 10 de agosto de 2018).

Encomendarse a Dios, rezar, implorar a un ser supremo al cual se le deposita un poder que supera al del ser humano, ayuda a aminorar el miedo y la angustia, pues depositan su seguridad y confianza fuera de este mundo. De alguna forma, creer en Dios

en este contexto surge de forma espontánea ante estas circunstancias -no importando el tipo de religión- genera cierta tranquilidad para poder resistir el contexto de vulnerabilidad y violencia que enfrentan en su cotidianidad.

Ante esta realidad, las maestras, las mamás y la convivencia dentro de la escuelita han propiciado valores y hábitos que ayudan a que las y los jóvenes sigan cierto camino, a través de los consejos, el cuidado, la atención y los afectos, algunos jóvenes logran ser resilientes. En este sentido Lechner, (1986) apunta que “La vida cotidiana es, en parte, rutina; aquella ruta construida sobre un entramado de normas y hábitos, externos e internalizados, visibles e invisibles, que hacen previsible el decurso del día” (p.13). Cyrulnik (2013) explica que los efectos devastadores del trauma o adversidad dependen del *significado cultural* y sentido que se le dé. Es decir, la forma como el mundo adulto o las figuras de apego convierten la calamidad expresando sus emociones y de cómo lo afrontan, es lo que serena o perturba.

Otra de las emociones que continuamente observé dentro del grupo de jóvenes es el “humor”, diría que es lo que como grupo los identifica más, la mayor parte del tiempo hacían chistes o se reían de lo que decían o hacían. Suárez (2001) y Uriarte (2013) explican que el *humor social*, es la capacidad que tiene un grupo o colectivo para encontrar lo cómico en la adversidad, propiciando la unión y los vínculos sociales. Esto pasaba entre los jóvenes, ya que, a pesar de sus conflictos y diferencias, el sentido del humor ayudaba a generar un ambiente más cercano y en confianza.

En una de las sesiones de los grupos focales que hablamos sobre la violencia e inseguridad en su colonia, no paraban de reír, cuando empezaron a platicarme sobre algunas anécdotas que habían vivido en la cancha o en la colonia, sus historias las convertían en cómicas y chuscas. Uno de ellos, por ejemplo, narraba la forma en que corrieron hacia la escuelita cuando empezó una balacera en la que perseguían a varios jóvenes.

Estuvo bien cabrón, Artemio dijo que eran cuetes y nosotros ahí como sonsos, cuando vimos correr un güey en chinga y vimos otros armados detrás de ellos, nos pelamos, yo casi me cagaba y me orinaba del pinche susto....(risas de todos).

Hay dos jóvenes dentro del grupo que tienen un buen sentido del humor y regularmente hacen reír al grupo con sus comentarios y ocurrencias en momentos de tensión, sobre todo cuando la maestra les llama la atención o hay algún conflicto dentro del grupo. Por ejemplo, en una ocasión la maestra estaba molesta por el comportamiento de algunos y uno de ellos le dijo: “Maestra, no se enoje, tan bonita que está y la gente cuando se enoja se pone fea”. Con este comentario los jóvenes empezaron a reír y la maestra sonrió, con esto la tensión disminuyó un poco.

De acuerdo a los que nos dice Vanistendael et. al (2013), no es necesario que todos los integrantes de un grupo tengan un buen sentido del humor desarrollado, basta que un miembro sirva de estímulo para propiciar la alegría, además, la confianza entre todos es lo que permite un buen ambiente. Sin ese clima de confianza el humor se vuelve agresivo y destructivo, aunque muchas veces es el humor lo que permite la confianza en el grupo. Así mismo, el humor es mucho más que un mecanismo de defensa, puede ser una piedra angular para sostener o reconstruir la vida ante contextos adversos. Esto es un proceso resiliente, ya que nos permite afrontar la adversidad de forma realista, pues no se trata de evitar o de negar un problema, sino de construir desde las circunstancias difíciles una vida digna (Vanistendael et. al 2013).

En una ocasión, cuando hicimos un recorrido en la colonia para hacer una observación participante grupal, vieron algunas paredes con huellas de balas y empezaron a hacer chistes sobre ello y todos se reían. Algún chico expresó, por ejemplo: “bonito que se ve, hay que hacer más, pun, pun, pun, pun”. Estas expresiones parecieran crueles, pero nos dice Cyrulnick (2013) es una forma de bajar la angustia y representarlo con mímicas modifica el sufrimiento y lo transforma en sonrisa. El humor es liberador y sublime, convierte las experiencias traumáticas en cierto placer. Sin embargo, dentro del grupo también había bromas hacia alguno de sus compañeros o a veces burlas, y es importante hacer la aclaración que esto no es lo mismo que el humor, pues nos dice este autor que, cuando una broma humilla o denigra no tiene nada de constructivo o resiliente.

Es importante destacar estas dos emociones, ya que forman parte del proceso de resiliencia en la vida de las y los jóvenes. Además, son emociones que están socializadas, en el sentido que se organizan socioculturalmente y que éstas no residen

en los sujetos ni los objetos, sino que se producen como efecto de una relación y circulación (Ahmed, 2015). Es decir, las emociones no se encuentran dentro de los individuos, ni en los objetos, sino en la relación entre ambos, además de que esa interacción está circunscrita por el medio, por historias y por los aprendizajes previos que hemos adquirido en la familia y en la realidad social donde nos tocó vivir. Así es como las y los jóvenes de la escuelita, a través de los recursos intangibles que tienen como parte de su personalidad o lo han adquirido en sus familias y en la escuelita -a pesar de sus precariedades-, les ha permitido construir resiliencia y afrontar la vulnerabilidad y violencia que viven cotidianamente. En este caso, el miedo y el humor, se han construido de forma colectiva y a través de la convivencia diaria con un sentido positivo y constructivo.



Figura 36. El humor

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/Diciembre de 2018

Capítulo V. Conclusiones

El objetivo general de esta investigación fue analizar los recursos con los que cuentan algunos jóvenes del centro Josefa Ortiz de Domínguez, para comprender cómo se adaptan y resisten al contexto de vulnerabilidad y violencia en su vida cotidiana, pregunta que guio este trabajo. Los objetivos específicos que me planteé fueron: a) Analizar el contexto de vulnerabilidad y violencia en la que se encuentran las y los jóvenes de la colonia Josefa Ortiz de Domínguez en Jiutepec, Morelos. b) Describir los recursos y estrategias con los que cuentan algunos jóvenes, a través del cual se adaptan y resisten al contexto de vulnerabilidad y violencia. c) Indagar el papel de la familia y adultos significativos en la construcción de la resiliencia en los jóvenes. d) Reflexionar sobre la función que ha desempeñado el proyecto Josefa Ortiz de Domínguez para la construcción de la resiliencia en los jóvenes.

La hipótesis que me planteé fue que: las y los jóvenes del Centro Josefa Ortiz de Domínguez pueden ser resilientes al contexto de vulnerabilidad y violencia si cuentan con ciertos recursos internos (temperamento personal, conductas, emociones) externos (apoyo familiar y social) y la presencia de adultos significativos que hacen posible una adaptación y resistencia a la adversidad. La probabilidad para que la resiliencia se desarrolle depende de una red de relaciones afectivas, de un ambiente de respeto y empático en los espacios de convivencia de los jóvenes. Esto se ve limitado, pero no determinado por las condiciones individuales, familiares, comunitarias y la situación socioeconómica en la que se encuentran los jóvenes.

De acuerdo a los hallazgos, se confirma que las y los jóvenes del Centro Josefa Ortiz de Domínguez se adaptan y resisten al contexto de vulnerabilidad y violencia en su vida cotidiana a través de recursos externos. El apoyo familiar, la presencia de adultos significativos, un espacio de convivencia como la escuelita y la red de relaciones y afectos que ahí se generan, además de las estrategias de cuidado que van implementando para protegerse de la violencia en su vida cotidiana, son recursos que hacen posible la resiliencia. Así mismo, se observó que cuentan con recursos internos, que son parte de los rasgos de la personalidad de algunos jóvenes y que facilitan un proceso resiliente. En este caso son dos aspectos que observé en la convivencia y en sus relaciones cotidianas.

Una de ellas fue el miedo, que más que una emoción negativa, han aprendido a resignificarla y darle otro sentido de forma colectiva y positiva, la toman como una manera de prevenir situaciones de riesgo por la violencia contextual. El otro rasgo es el humor, que se ha vuelto esencial en la convivencia diaria entre los jóvenes, también ha generado confianza en algunas ocasiones y ha sido pieza angular para la cohesión del grupo y para sostener la vida ante la adversidad.

Aunado a lo anterior, se observó que la resiliencia no está dada, sino que es un proceso en construcción, a través de las relaciones con los otros, se trata de una dialéctica entre el proceso individual y colectivo, por lo que ésta no es una cualidad innata o que sólo se adquiriera en el medio social y cultural donde se desarrollan los sujetos. Ambas categorías facilitan que tanto las personas, como el grupo, logren transformarse de forma digna ante situaciones desfavorables.

Así mismo, los jóvenes enfrentan un contexto de vulnerabilidad y violencia, así como limitaciones personales, familiares y comunitarias y aunque esa realidad los constriñe y los sitúa en condiciones de riesgo, no los determina para que ingresen al narcotráfico y realicen actividades ilícitas. Si los jóvenes cuentan con algunos recursos (internos y externos) pueden incidir de forma proactiva en sus relaciones cotidianas, desde donde logran una vida digna y transformar su realidad a partir de sus posibilidades.

Para llevar a cabo los objetivos principales de esta investigación fue esencial comprender el camino transitado de la resiliencia, pues es un término de recién abordaje y poco explorado desde las ciencias sociales. El proceso que ha tenido este concepto muestra que su origen aparece en la ingeniería y la física y fue la psicología quien lo adoptó de esta disciplina. Fueron autores europeos los pioneros en utilizar este concepto y poco a poco ha ido ganando terreno en Latinoamérica.

Así mismo, entendí las diferentes perspectivas de la resiliencia y la evolución que ha tenido este concepto. En un principio se entendía que la resiliencia era una cualidad individual e innata y se abordaba desde una lógica determinista y mecanicista (Keck & Sakdapolrak 2013; Alvarado 2018), posteriormente se planteó que la resiliencia es una interacción continua entre la persona y su entorno, ambos se fusionan en una dialéctica permanente, por lo cual es un proceso dinámico y en construcción (Cyrułnik, 2013; Ungar,

2005; Hart, et al, 2016). Por otro lado, desde Latinoamérica se desarrolló este concepto con una perspectiva comunitaria (Uriarte, 2013; Suárez, 2001), pues ha sido útil para comprender los problemas en las comunidades vulnerables y pobres de esta región y reconocer los pilares y anti-pilares para mejorar su calidad de vida. Desde esta perspectiva, se desliza el enfoque centrado en el sujeto individual, hacia un sujeto colectivo, donde se interrelacionan y se construye el tejido comunitario, la participación ciudadana y la acción política (Granados, Alvarado y Carmona, 2017).

Posteriormente, analicé el concepto de juventud y comprendí que los jóvenes no son seres uniformes, por lo que en este trabajo no se entiende a la juventud como un concepto homogéneo, estático y lineal (Feixa, 2003), sino que se toman en cuenta sus diferencias de edad, género, escolaridad y la clase social donde están situados y sitiados (Nateras, 2016). Esta comprensión me ayudó como punto de partida para reconocer a los jóvenes como sujetos sociales en construcción que cambia de acuerdo al contexto espacial y temporal (Pérez, 2000; Soto, 2002; Urteaga, 2011). A partir de ahí, me centré en reflexionar el nuevo contexto global y su impacto en la juventud que ha traído una acumulación de desventajas y precariedades producto del sistema económico neoliberal. Además, esta situación ha provocado falta de oportunidades educativas y laborales en muchos de ellos, constriñendo su vida que muchas veces los dispone a tomar decisiones que atentan contra su propia vida.

Aunado a lo anterior hice un análisis en torno al incremento de la violencia que ha traído la guerra contra el narcotráfico que emprendió el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) y prolongada por Enrique Peña Nieto (2012-2018) que ha traído inseguridad, miedo y desconfianza en las comunidades, además del rompimiento del tejido social. Este contexto ha situado en mayor medida a los jóvenes vulnerables en condiciones de riesgos que muchas veces terminan reclutados por los grupos delincuenciales para realizar actividades ilícitas.

Para el desarrollo de esta investigación elegí la metodología cualitativa como la más pertinente para analizar la realidad de jóvenes en condiciones vulnerables y en contexto de violencia, para comprender una situación específica desde la perspectiva de

los participantes, por ello, es una muestra que no tiene una representatividad estadística. Además, utilicé el método etnográfico y los relatos de vida como un recurso adicional que se basan principalmente en la experiencia, la exploración y la descripción del contexto estudiado. Las técnicas utilizadas para poder recabar la información en el trabajo de campo fueron la observación participante, grupos focales y entrevista semiestructurada.

A continuación señalo algunas conclusiones que surgen de esta investigación, tratando de responder a la pregunta que guio este trabajo; para facilitar la exposición las presento en tres momentos. En el primer momento planteo las formas en que los jóvenes han logrado adaptarse y resistir al continuum de violencias que enfrentan en su vida cotidiana. En un segundo momento explico el proceso y los recursos con los que ellos disponen para la construcción de la resiliencia y en el tercer momento, esbozo las esperanzas y retos que se vislumbran para las y los jóvenes. Así mismo, planteo también propuestas para nuevas líneas de investigación que surgieron del presente trabajo, así como algunas recomendaciones para políticas públicas en torno a la juventud.

5.1. Primer momento: Adaptarse y resistir

Un proceso resiliente parte de la existencia de una adversidad a la que hay que adaptarse, resistir y transformarse. En este trabajo, la adversidad fue el contexto de vulnerabilidad y violencia que enfrentan las y los jóvenes hoy. Cuando hablo del contexto de violencias, me refiero a las adversidades y dolores que ha provocado a los ciudadanos y especialmente a los jóvenes en condiciones vulnerables, la guerra contra la delincuencia organizada emprendida por el presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), seguida por el presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018). Esta situación ha traído en los últimos diez años una ola de violencias, crímenes, dispersión y fragmentación de cárteles y el aumento de actividades ilícitas sin precedente, así como la inseguridad, el miedo, la ruptura del tejido social y la pérdida de espacios públicos en la vida de las y los mexicanos (Buscaglia, 2014). Ante este escenario, quienes más han sido asesinados y reclutados por el crimen organizado son los jóvenes, especialmente hombres que se encuentran en condiciones precarias (Ramírez, 2016).

En la vida de las y los jóvenes con los que colaboré se observa la complejidad y el encadenamiento de las violencias en sus relaciones familiares, en la escuela y en su comunidad. No sólo se observa la violencia e inseguridad que padecen cotidianamente a causa de la violencia producto de la “guerra contra el narcotráfico” y que es muy visible en su colonia, sino también las distintas violencias que se enlazan en sus vidas.

Se puede considerar que existe una *violencia estructural* (Bourgois, 2009) que constriñe la vida de los jóvenes y que se gesta en las instituciones, en las desigualdades que ha traído como consecuencia el sistema económico neoliberal, que a su vez provoca pobreza y la acumulación de desventajas (Saraví, 2006) que se manifiestan en la falta de recursos económicos y escasas oportunidades para que logren estudiar y trabajar dignamente. Se observa también la *violencia simbólica* (Bourgois, 2009), es esa donde las y los jóvenes se culpan o asumen que la precariedad y adversidad en la que se encuentran es responsabilidad suya y que la forma de salir adelante es a partir de un esfuerzo individual, reforzando el “status quo” en la sociedad, adjudicándola como legítima. Por otro lado, también se aprecia una *violencia normalizada* (Bourgois, 2009), ya que sus relaciones interpersonales dentro de la familia, en la escuela y en la comunidad se viven de manera natural, haciendo invisibles discursos constantes de malos tratos en su diario vivir y muchas veces justificando que son formas válidas para educar, pues es la manera en que lo han socializado y aprendido del mundo adulto (Nateras, 2016).

A pesar de este continuum de violencias en su vida (Bourgois, 2009), algunos jóvenes han logrado ser resilientes en el sentido que no se han involucrado en actividades ilícitas o en el crimen organizado y que a pesar de sus precariedades, dificultades personales, momentos de crisis y vulnerabilidad social, siguen soñando con “ser alguien en la vida” y “salir adelante” a través del estudio y el deseo de un trabajo digno, aunque esto conlleve obstáculos cotidianos y sigan en una situación de riesgo por las condiciones precarias en las que se encuentran. Cuando los jóvenes y las madres de familia hablan de “ser alguien en la vida” hacen referencia a lograr tener una carrera universitaria, pues consideran que eso es posible a través de la educación, ya que es la forma en que podrán acceder a un mejor trabajo y lograrán tener una mejor calidad de vida.

Algunos jóvenes a través del esfuerzo y sacrificio de sus familias y de ellos mismos, han logrado llegar a la preparatoria y en pocos casos a la universidad, pero han sido luchas individuales y no colectivas. Cada joven desde sus particularidades busca las formas de seguir estudiando y trabajar, toman desde sus limitaciones los pocos recursos con los que cuentan para salir adelante. Es decir, ante la violencia estructural ellos y ellas no se quedan inertes, sino que cuentan con capacidad para reflexionar, para tomar decisiones y para pensar que es lo más conveniente o desfavorable en sus vidas, unos más que otros, pues también es importante considerar su edad y su nivel educativo. Sin embargo, es importante considerar que estas acciones individuales no terminan con las condiciones injustas y precarias de la clase social de la que forman parte.

La educación y el trabajo son los dos temas centrales que surgieron en esta investigación y son los pilares importantes en el desarrollo y la vida productiva de los jóvenes. Muchos de ellos, no apuestan por seguir estudiando porque además de tener una dificultad económica, también presentan dificultades pedagógicas y falta de apoyo familiar para ajustarse a los requerimientos y exigencias educativas, estos jóvenes optan por oficios que tienen a la mano para subsistir. En este sentido podemos ver que el sistema educativo no es incluyente, más que un camino para alcanzar la igualdad, reproduce y mantiene las estructuras de desventajas entre los jóvenes (Saraví, 2015). Por lo tanto, el acceso a la educación se basa en un mérito individual y no un derecho colectivo. Las familias, los jóvenes, las maestras, siguen apostando que el camino para terminar con la violencia y la pobreza es la educación, aunque paradójicamente el sistema educativo deja fuera a muchos jóvenes, reproduce las desigualdades sociales y se encuentra llena de contradicciones, sigue siendo un medio a través del cual hay posibilidades para despertar conciencias, formar sentido crítico y potenciar a los jóvenes para cambiar el rumbo, no sólo de manera individual, sino de forma colectiva, porque el problema no es educar, sino cómo y para qué se está educando.

Lo que se espera de los jóvenes, el imaginario que se ha construido en torno a ellos, por parte de los padres, las maestras, las instituciones y las políticas emprendidas hacia la juventud no van acorde a la realidad que enfrentan, pues existe un orden artificial y una lógica lineal que no siempre se ajustan a las trayectorias discontinuas que viven

(Machado, 2007). Ante una estructura social injusta, los jóvenes buscan salidas de subsistencia que tienen a la mano. Para ellos, ha sido importante el esfuerzo individual, sin embargo, es importante tomar en cuenta el impacto que tienen los condicionantes sociales, económicos, políticos y de género para que puedan lograr su desarrollo personal, ya que están situados en un tiempo y espacio determinado (Nateras, 2016; Feixa, 2003).

En este caso, las mujeres jóvenes cargan con ciertas responsabilidades que los varones no, cuidar de los hermanos menores, realizar las actividades domésticas del hogar e incluso dejar de asistir a la escolita o dejar de estudiar por falta de tiempo. Por el contrario, los hombres tienen más posibilidades de socializar en los espacios públicos y son los que están más en riesgo y expuestos a ser asesinados o reclutados por el crimen organizado. No obstante, las mujeres también están expuestas al feminicidio, sólo por el hecho de ser mujeres.

En este primer momento de análisis, se observa que algunos jóvenes logran adaptarse y resistir al continuum de violencias y vulnerabilidad en su vida cotidiana y es importante recalcar que la adaptación que logran es una resistencia por la existencia misma, por la vida, por persistir, es una salida momentánea y emergente donde empiezan a generarse un proceso resiliente. Esto depende de la presencia de adultos significativos, especialmente de las madres y de la familia, pues aunque en ésta se ejerce violencia, también se cuida a los jóvenes en la medida de lo posible de la violencia contextual.

Es importante tomar en cuenta que, aunque los jóvenes tienen una cohesión e identidad colectiva como “jóvenes de la escolita” donde comparten actividades, intereses, deseos, valores, etc. cada uno es distinto y poseen una personalidad propia. La edad, el nivel educativo, el género, sus experiencias y apoyo familiar y su proceso individual los condiciona para lograr ser resilientes, pues se observó que las y los jóvenes de mayor edad y nivel educativo cuentan con más herramientas para reflexionar y tomar decisiones que no afecten su vida.

Cyrułnik (2013) explica que se requiere comprensión y acción para que haya transformación en las personas y en el contexto donde viven. Estos dos componentes son esenciales, pues si sólo se genera la comprensión sin la acción, se despierta la

angustia, por el contrario, cuando sólo se actúa sin comprender se toman malas decisiones que pueden perjudicar la vida de los jóvenes, en este caso, ingresar al crimen organizado o realizar actividades ilícitas como formas de sobrevivencia. Esta comprensión y acción que los jóvenes logren de su vida y de su realidad –que de cierta forma la tienen, pero falta por hacer más- puede ser propiciado por la misma familia y la escuela, son dos lugares importantes que pueden convertirse en espacios resilientes para que se siga construyendo de forma individual y colectiva un nuevo horizonte.

5.2. Segundo momento: la resiliencia como proceso en construcción

La resiliencia en esta investigación se concibió como un proceso continuo, no es medible, pero si observable. También se entiende que las personas pueden ser resilientes ante ciertos momentos, contextos o etapas de la vida y en otras no (Rutter, 1987). En uno de los casos individuales que explico en este trabajo, se ejemplifica que por la edad y la situación personal en la que se encontraba uno de los jóvenes, en la cual no contaba con recursos necesarios (internos y externos), ni el apoyo de sus padres biológicos y de su familia extensa, no le permitió ser resiliente y lo llevó a delinquir y consumir drogas. Sin embargo, con apoyo posterior de su abuela, su tío y la escuela, pudo salir de esa adversidad. Actualmente a sus 18 años él ha hecho conciencia y reflexiona que fueron esas circunstancias las que lo llevaron a tomar decisiones que no le favorecían y que actualmente no volvería a hacer. En otros casos, se pudo observar que también hay momentos de quiebres y retrocesos en la vida de los jóvenes, pero que lograron resistir e incluso transformarse de forma positiva después de experiencias traumáticas, a través de la ayuda de adultos significativos, principalmente sus madres.

Por consiguiente, la resiliencia no está dada, ni es estática, es un proceso dinámico, es un conjunto de recursos, estrategias y valores que permiten resistir, adaptarse, recuperarse y transformarse dignamente ante un contexto de adversidad Munist et al 1998; Kotliarenco, Cáceres, Fontecilla, 1997; Keck y Sakdapolrak, 2013; Cyrulnik, 2013; Uriarte, 2013; Ungar, 2005; Hart, et al. 2016. La resiliencia es una interacción continua entre la persona y su entorno. Ante la realidad que enfrentan los

jóvenes de la escuelita, se observa que desarrollan ciertas estrategias y cuentan con ciertos recursos que les permite ser resilientes.

Así mismo, se observa la resiliencia individual, donde están de por medio las características personales de los jóvenes, algunos, por ejemplo, son más sociables que otros, cuentan con mayor capacidad para reflexionar, tienen mayor comunicación, apoyo y cuidado familiar, estos recursos posibilitan la construcción de una subjetividad resiliente (Galende, 2004; Melilo 2004). Por el contrario, algunos jóvenes han presentado problemas conductuales, psicológicos y pedagógicos en su niñez (lento aprendizaje, hiperactividad, atención dispersa, etc.) y que en algunos casos aún persisten, ya que no fueron atendidos en su momento, así como violencia intrafamiliar, esto ha limitado en ellos su proceso educativo y personal.

Además, se observa que también existe una resiliencia colectiva, ya que los jóvenes comparten un espacio y tiempo determinado, donde la convivencia cotidiana es creadora de un proceso común y con el transcurso de los años ha sido posible la construcción de vínculos afectivos y apoyo mutuo que cohesiona y fortalece al grupo y al mismo tiempo a los jóvenes de manera individual. No obstante, este proceso no está exento de problemas, conflictos, contradicciones y limitaciones dentro de la escuelita, pero que con el acompañamiento de las maestras y de las madres de familia, se ha logrado una identidad propia frente a la comunidad, que los ha fortalecido como grupo, generando una autoestima colectiva (Uriarte, 2013; Suárez, 2001).

Tanto las madres como los jóvenes expresaron los beneficios y las motivaciones que tienen para seguir asistiendo a la escuelita, pues consideran que han encontrado apoyo, atención, amistad, afectos y un espacio que les permite convivir y ser parte de algo. De esta manera, los hallazgos que encuentro en las y los jóvenes de la escuelita es que la resiliencia la construyen de forma colectiva, que al mismo tiempo se van fortaleciendo cada uno de forma individual, a través de esas relaciones que se han ido tejiendo en el transcurso de los años.

Aunque los jóvenes tienen aspiraciones de un futuro mejor, ellos viven y responden a las exigencias del presente, a las emergencias de su cotidianidad; inseguridad en su colonia, balaceras, robos, riesgo permanente en sus espacios de socialización y

recreación y en las calles, trabajos precarios, falta de recursos en su hogares, etc. por ello, se observa una resiliencia emergente, que van tejiendo día a día y junto con otros. Como un impulso a la sobrevivencia y al cuidado de la propia vida, desde espacios resilientes que ellos mismos han ido construyendo.

Cuando hago referencia a espacios resilientes me refiero a la escolita y la cancha deportiva que significan para los jóvenes espacios de vida, de amistad, de alegría, de diversión, de aprendizajes, de estar juntos, pese al estigma y al uso que le ha dado la delincuencia organizada a la cancha, como espacio de muerte y de riesgo, con sus actos de resistencia las y los jóvenes la toman, la hacen suya, le dan otro sentido y significado desde el colectivo, como “los jóvenes de la escolita”. Ellos se organizan, buscan acuerdos con los adultos para poder socializar en ella, tienen estrategias de cuidados para sobrevivir a la inseguridad a la que están expuestos todos los días.

Por lo tanto, se puede decir que la resiliencia es un proceso continuo, que se construye día con día y que los jóvenes lograrán tener un proceso resiliente tanto individual como colectivo, si cuentan con los recursos necesarios para poder desarrollarse dignamente. En este sentido, la familia es pieza clave para que la resiliencia individual se siga fortaleciendo, además de los espacios de socialización, educación y concientización a los que logren acceder los jóvenes. Así mismo, la escolita es un lugar de encuentros, donde la convivencia entre las personas es también creadora de resiliencia que se ha ido tejiendo de forma no intencional, por las necesidades y emergencia del contexto y por la propia dinámica del colectivo. Los jóvenes han sido tocados por la acción del colectivo y esa acción es lo que les ha permitido adaptarse y resistir.

La naturaleza de este colectivo propicia el apoyo mutuo, la circulación de recursos (afectos, humor, solidaridad, amistad, etc.) que logra fortalecer de manera individual a sus integrantes, pero también los actos individuales de algunos jóvenes que por sus distintas personalidades y temperamentos (Cyrulnik, 2013) tienen características que fortalecen al grupo. Por ejemplo, los que son líderes y pueden organizar al grupo para cierta actividad, los que cuentan con un nivel de conciencia y sentido crítico que cuestionan en algunas ocasiones el comportamiento del grupo, los del buen sentido del

humor que ante momentos de tensión logran de manera espontánea hacer reír a sus compañeros, los que aún con el miedo se atreven a mover al colectivo para jugar un partido de fútbol o los que simplemente son serios, observan y escuchan y de forma silenciosa ayudan a sus compañeros en alguna materia escolar que a ellos se les facilita.

No obstante, dentro del grupo también hay distanciamientos, fracturas, diferencias, momentos de aburrimiento, que también mueven al grupo. En este sentido, es importante reconocer que en una dimensión colectiva surgen relaciones de poder, conflictos y tensiones que se generan como en cualquier otro espacio de relaciones. Lo importante es hacerlo visible y buscar formas constructivas de convivencia (Dietz y Álvarez, 2014). Para ello, el papel del mundo adulto (Nateras, 2016) implica la intención de buscar soluciones con los jóvenes y no sobre ellos, de educar desde la libertad que implica reconocerlos como sujetos de derechos con capacidad de reflexión y acción (Freire, 1997).

Por otro lado, desde las Ciencias Sociales, la Teoría General de los Sistemas de Bertalanffy, (1986) fortalece la perspectiva del concepto de resiliencia, ya que están en sintonía con la idea de que la realidad debe comprenderse en su *totalidad* y dentro de un sistema abierto de varios órdenes, tomando en cuenta todas sus partes. Estos sistemas no son estáticos, sino dinámicos y generan procesos e interacciones. Así, para observar si un joven es resiliente es necesario tomar en cuenta no sólo su aspecto individual, sino también familiar, comunitario y la sociedad de la que forma parte. Es decir, cada sistema tiene su complejidad y una organización propia. No obstante, el cambio en una de sus partes influye en todas las demás y provoca que todo el sistema sea distinto a lo que era antes. Es así que las y los jóvenes son afectados por la influencia de su sistema familiar, escolar, comunitario y el sistema económico, social y cultural del que forman parte.

Desde esta perspectiva podemos argumentar que el sistema capitalista neoliberal en su fase actual (Cabanas, 2013), así como el sistema sociocultural, esas grandes instancias sociales (medios de comunicación, sistema educativo, modas, consumo, valores, etc.) forman/informan a los individuos a nivel *macro*. Este nivel, a través de pequeñas unidades sociales a nivel *micro* (redes de amistad, familia, asociaciones) que

filtran, seleccionan y perciben las formas y contenidos de esa formación/información influyen en la vida de las y los jóvenes (Feixa, 2003).

Sin embargo, los sistemas cuentan con la capacidad de *autoorganización* para modificar sus estructuras cuando se producen cambios en su entorno. Esto provoca un nivel más alto de complejidad, lo que amplía las probabilidades de supervivencia (Bertalanffy, 1986). Los cambios que se generan dentro de un sistema con el transcurso del tiempo son totalmente diferentes de las condiciones iniciales, estas modificaciones provienen de los procesos internos del sistema, de su interacción y capacidad organizativa. Así mismo, las condiciones iniciales no generan los mismos efectos, es decir, un mismo resultado pueden tener orígenes distintos, a esto Bertalanffy (1986) le llamó *equifinalidad*, en la cual hay una cierta adaptabilidad y flexibilidad dentro del sistema.

En este sentido se puede inferir que, la infancia que muchos jóvenes enfrentaron no determina su destino. Esto depende de que su sistema familiar, comunitario y en este caso la escuela, generen procesos internos e interacciones que los lleve a una vida más digna. Así, ante las condiciones adversas como la pobreza, violencia y las condiciones vulnerables no les impide que puedan mejorar sus condiciones de vida.

5.3. Tercer momento: Esperanzas y retos

Los jóvenes en este trabajo presentan historias de vida distintas y particularidades por su edad, nivel escolar, género, etc. que uno a uno van buscando formas de salir adelante y que de forma individual es necesario e importante brindarles los recursos necesarios para fortalecer su proceso individual. Pero, además, si se pretende mejorar las condiciones en la que se encuentran los jóvenes es importante centrar la mirada como grupo social, de esa manera se visibiliza con mayor claridad la violencia estructural por la precariedad, vulnerabilidad y violencia que enfrentan cotidianamente y que constriñe la posibilidad de una vida digna.

Desde la perspectiva de la resiliencia es posible lograr que jóvenes que se encuentran en condiciones de riesgo y vulnerabilidad puedan mejorar sus condiciones de

vida. Esta nos permite, centrar la mirada en los factores protectores y los recursos que se necesitan para prevenir que esta población no ingrese al crimen organizado o tengan que realizar actividades ilícitas como forma de subsistencia.

La resiliencia permite mostrar que existen jóvenes que a pesar de las condiciones en la que viven logran adaptarse y resistir y es importante reconocer y rescatar las pequeñas acciones y actitudes que visibilizan su resistencia. No se trata de una idea romántica o de elogiar la pobreza, es crucial no perder de vista que existe una violencia estructural que propicia las precariedades en la que están insertos los jóvenes y que por lo tanto, el cambio tendría que ser sistémico para que se erradiquen las condiciones adversas en la que se encuentran.

Algunos autores han construido la noción de resiliencia a través de varios aspectos que implican una posición ética que busca la dignificación de la vida. Esta se construye en las personas a través de la reflexión, conciencia, sentido crítico, valores y normas sociales que tienen la posibilidad de obtener en la familia y en los espacios colectivos como la escuelita o en el contexto en el que viven. Implica además, respeto y empatía hacia los otros (Vanistendael y Lecomte, 2004). Los jóvenes como sujetos sociales (Pérez, 2000), actúan en función de esos esquemas y sus decisiones conllevan racionalidad y la capacidad para cuestionar sus decisiones y acciones (Galende, 2004; Melillo 2004). Por consiguiente, un joven que ingresa al crimen organizado o actividades ilícitas que atenta con su vida o la de los demás, no es una persona resiliente.

Existen historias individuales que han experimentado situaciones traumáticas y una acumulación de desventajas y experiencias dolorosas, así como precariedades, falta de apoyos y vínculos afectivos. En estos casos, es difícil construir una subjetividad resiliente, más bien, sus esquemas y representaciones sociales están basados en rasgos violentos, mortales y crueles (Valenzuela, 2019) o *gore* (Valencia, 2012) como las experiencias de jóvenes sicarios que ha traído el contexto de la guerra contra el narcotráfico. La resiliencia es dinámica y puede darse o no según el nivel del trauma, las situaciones y circunstancias que se enfrenten en ciertos momentos de la vida. Por lo tanto, la posibilidad de cambio y transformación es abierta y posible, siempre y cuando se cuente con los recursos y el apoyo para lograrlo.

Por otro lado, la resiliencia colectiva permite visibilizar, por un lado, la resistencia y la adaptación a un mundo basado en la injusticia social que trae como consecuencia la sobrevivencia individual, que pone en duda que se puede salir adelante solo por méritos y esfuerzo personal (Alvarado, 2018). Por el otro lado, es central entender que la resiliencia no es adaptarse al sistema injusto, sino que por el contrario está oponiendo resistencia a éste y haciendo visible que existe un problema de fondo, que todo el sistema está dañado y que las condiciones en que los jóvenes se encuentran hoy, es producto de esa situación. En el encuentro espontáneo, donde no hay un objetivo definido y una obligación de por medio, los jóvenes asisten a la escuelita por la convivencia, solo por el gusto de estar, por la alegría, por la amistad y por seguir resistiendo juntos a la adversidad.

De ahí la importancia de generar espacios colectivos para los jóvenes, donde se vaya tejiendo reflexión, saberes y acciones que provoquen la transformación de manera personal y a la par del colectivo y de la comunidad. En este sentido es importante mencionar que la función que el centro Josefa Ortiz de Domínguez ha tenido con los jóvenes ha sido muy importante, pues les ha proporcionado de manera digna el apoyo básico y servicios para que puedan subsistir. No obstante, es importante reconocer que su papel ha sido más bien asistencial y una forma de paliar la pobreza que sufre esta población, además de que no existe un programa definido para las y los jóvenes. Por otro lado, la institución (VAMOS) se plantea las dificultades y carencias que existe para el trabajo con los jóvenes y el poco interés de los colaboradores y colaboradoras para atender a esta población, pues existe un prejuicio y estigma hacia ellos, ya que consideran que es una etapa difícil y que tienen comportamientos que no pueden manejar. Además de que esta idea se ha ido complejizando por las actividades de la delincuencia organizada que tiene como principales actores a los jóvenes.

Por lo tanto, es necesario contar con un proyecto definido dirigido hacia los jóvenes, con la intención clara de generar un espacio resiliente que promueva la participación de las y los jóvenes y éstos sean vistos como sujetos de derechos, donde

ellos y ellas estén incluidos en las discusiones y decisiones que tengan que ver con su vida o sus problemáticas. Así, desde esta propuesta la resiliencia puede ser un proceso político, que permita la acción y transformación (Granados, Alvarado y Carmona, 2017).

En este sentido, Lechner, (1986), apunta que lo político constituye una vida activa, que implica la capacidad de pensar y hacer colectivamente sobre el presente y el futuro, que despierta la reflexión y se interroga sobre sus dolores y problemas actuales. Esto, no es estar contentos con la realidad en la que se vive, no acostumbrarse a ello como algo natural o como un destino. Por el contrario, este autor también nos dice que des-politizar provoca que el miedo se convierta en un instrumento poderoso para la clase política, los grupos de poder, las instituciones y los medios de comunicación. Para las y los jóvenes de la Josefa, tener miedo y no paralizarse y además, transformarlo en humor, en convivencia cotidiana, es una acción política con tintes de esperanza, emancipación y autoestima colectiva (Suárez, 2001; Uriarte, 2013).

Por consiguiente, las conclusiones de esta investigación servirán para provocar la reflexión de Vecinos Asociados Morelenses para Ofrecer Soporte y del Centro Comunitario Josefa Ortiz de Domínguez sobre la problemática y la realidad que enfrentan las y los jóvenes, pues al inicio de esta investigación mi compromiso fue devolver los resultados, sus claroscuros, las posibilidades y oportunidades de cara al futuro de esta organización. Esto tiene la intención de coadyuvar a que los demás centros con los que cuentan (10 centros) trabajen desde otra perspectiva y reflexionen en torno a los miedos, prejuicios y estigmas hacia este sector de la población y se logre gestar espacios resilientes que propicien vínculos, redes de afectos, convivencia, reflexión crítica, colaboración y acciones concretas que posibiliten una vida digna para las y los jóvenes en condiciones vulnerables frente a una realidad tan compleja y hacia la reconstrucción del tejido social.

5.4. Nuevas líneas de investigación

- A partir de las discusiones y hallazgos en esta investigación es importante reconocer que la teoría de la resiliencia tiende a abordarse desde una mirada más psicológica e individual. Por ello, es pertinente y necesario seguir estudiando los procesos colectivos desde las ciencias sociales y desde la psicología comunitaria. Estas disciplinas podrían aportar nuevos conocimientos que identifiquen factores de riesgos y factores protectores que pueden prevenir problemáticas individuales y fortalecer procesos colectivos y comunitarios en poblaciones vulnerables.
- Es importante desarrollar investigaciones enfocadas a la resiliencia familiar y comunitaria, ya que son dos ámbitos importantes para el desarrollo y socialización de la niñez y juventud. Sobre todo en México, donde actualmente se enfrenta un contexto de violencia por la guerra contra el narcotráfico, que ha traído desplazamiento forzado, la ruptura de lazos familiares, pérdida de espacios públicos, desconfianza e inseguridad en la población, falta de cohesión y convivencia comunitaria.
- La resiliencia es una perspectiva que puede aportar investigaciones relevantes en participación ciudadana y procesos políticos, es un tema de poco abordaje y que podría tener largo alcance ante la coyuntura que vivimos en México y América Latina. Sobre todo en problemáticas relacionadas con la infancia y juventud como sujetos de derechos, pues ante el contexto global y la violencia estructural que daña a comunidades precarizadas es pertinente comprender cómo la ciudadanía puede lograr la resiliencia a través de la organización y la participación.
- Es importante seguir desarrollando investigaciones sobre resiliencia desde la metodología cualitativa, ya que es un concepto de difícil definición y medición. Es relevante continuar profundizando en los procesos humanos desde la mirada de los actores sociales y desde la realidad en la que viven para dar un sentido más amplio a esta perspectiva.

- Considero importante implementar e investigar el tema de la ética, pues es un concepto que desde mi punto de vista forma y fortalece el carácter de las personas y los valores dentro de las familias, la escuela, las comunidades y la sociedad en general. La ética, permite formar personas y comunidades resilientes, pues vivir con ciertos valores de manera cotidiana forja el presente y el futuro de acuerdo a los valores planteados.

5.5. Recomendaciones para políticas públicas

Los hallazgos en esta investigación muestran ciertos elementos que sugieren algunas recomendaciones en torno a las políticas públicas que se emprenden hacia las problemáticas de la juventud:

- Las soluciones a los desafíos que enfrentan las y los jóvenes no deben estar enfocados sólo desde medidas individuales hacia el estudio y el trabajo, sino desde lógicas que construyan comunidad y redes de apoyo. Por lo tanto, abrir espacios comunitarios posibilita afectos, solidaridad, colaboración y todo lo que en ese espacio se plantee de manera constructiva e intencional.
- Es importante reconocer que las condiciones vulnerables, la desigualdad, la violencia estructural, normalizada y simbólica han situado a distintas colonias en una serie de desventajas y se les ha estigmatizado como “peligrosas” y por tanto, a sus pobladores como potenciales delincuentes. Por consiguiente, es necesario recuperar los espacios públicos, gestionar procesos comunitarios y de resiliencia, a través del fortalecimiento y reconstrucción del tejido social.
- Las políticas públicas también deben enfocarse tanto en las personas, como en las comunidades no como “sujetos vulnerables”, sino “en condiciones vulnerables” es decir, que no es una condición natural, sino que la pobreza y la precariedad han sido construidas por las injusticias e inequidad social. Por lo tanto, las personas y las comunidades en condiciones vulnerables, cuentan con las capacidades, potencialidades y posibilidades para tener una vida digna si existiese la justicia

social y se respetan sus derechos. Los recursos y los apoyos que se procuren hacia esta población no deben ser entendidas desde un enfoque de caridad, sino de justicia social, del cumplimiento de sus derechos y el respeto hacia la dignidad humana.

- Además, se deben tomar en cuenta los recursos tangibles que tienen las personas y comunidades, pero también los intangibles, como la solidaridad, colaboración, afectos, miedo, humor, etc. y enfocarse tanto en su reconocimiento como en su fortalecimiento, pues existe una tendencia a enfocarse en la falta de los recursos materiales, como si sólo la pobreza y el desarrollo externo son condiciones para una vida digna.

5.6. Limitaciones del estudio

Es importante reconocer que por ser una investigación cualitativa los sujetos de estudio no representan una muestra probabilística, por ello, no se puede considerar que represente a los jóvenes resilientes en general. El estudio de grupos de jóvenes resilientes es sin duda un área poco explorada y sobre el que existen posibilidades de seguir profundizando. En este sentido, Hernández, Fernández y Baptista (2006) nos exponen que: "Las indagaciones cualitativas no pretenden generalizar de manera probabilística los resultados a poblaciones más amplias ni obtener necesariamente muestras representativas; incluso, regularmente no pretenden que sus estudios lleguen a repetirse" (p.9).

Finalizo este trabajo con un poema de Mario Benedetti (2014):

¿QUÉ LES QUEDA A LOS JÓVENES?

¿Qué les queda por probar a los jóvenes en este mundo de paciencia y asco?
 ¿Sólo grafitti? ¿rock? ¿escepticismo?
 también les queda no decir amén
 no dejar que les maten el amor
 recuperar el habla y la utopía
 ser jóvenes sin prisa y con memoria
 situarse en una historia que es la suya
 no convertirse en viejos prematuros
 ¿qué les queda por probar a los jóvenes
 en este mundo de rutina y ruina?
 ¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?
 les queda respirar/ abrir los ojos
 descubrir las raíces del horror
 inventar paz así sea a ponchazos
 entenderse con la naturaleza
 y con la lluvia y los relámpagos
 y con el sentimiento y con la muerte
 esa loca de atar y desatar
 ¿qué les queda por probar a los jóvenes
 en este mundo de consumo y humo?
 ¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?
 también les queda discutir con dios
 tanto si existe como si no existe
 tender manos que ayudan/ abrir puertas
 entre el corazón propio y el ajeno
 sobre todo les queda hacer futuro
 a pesar de los ruines del pasado
 y los sabios granujas del presente.

MARIO BENEDETTI (2004)

Bibliografía

- Agamben G. (2005). Estado de Excepción. Homo sacer, I, II. Buenos Aires Argentina. Editora Adriana Hidalgo (pp. 23-70).
- Aguayo, S., Peña, G. R. y Ramírez, P. J. A. (2014). Primera Sección. Violencia criminal. En Aguayo, S., Peña, G.R. y Ramírez, P.J.A. (Coord.) *Atlas de la seguridad y violencia en Morelos*. (pp. 20-97). Morelos, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia. Recuperado el 15 de febrero de 2017 de: <http://www.uaem.mx/sites/default/files/atlas.pdf>
- Aguilar, R. (2015). *Concepto reciente de la Sociedad Civil y bienes públicos*. En Reygadas, R.G.R. (Coord.). Organizaciones de la Sociedad Civil en México. Retos, perspectivas y desarrollo social, (pp. 24-35). México: INDESOL y Centro de Estudios Ecuménico, A.C.
- Alcántara, S.B., Nava, S.L., Briseño A.T. y Briones, V.G. (2016). Femicidio: Una aproximación al fenómeno en Morelos. En Macleod, M., Dubravka, M. y Ramírez, P. J. A. (Coord.). *Violencias graves en Morelos. Una mirada sociocultural*, (pp. 65-96). Morelos, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Recuperado el 15 de marzo de 2017 de: http://www.casede.org/BibliotecaCasede/Novedades-PDF/Violencias_Morelos_UAEM.pdf
- Alvarado, C.C. (2018). Las narrativas de autoayuda legitiman las estructuras. Boletines UAM, No. 773. Recuperado de: <http://www.comunicacionsocial.uam.mx/boletinesuam/773-18.html>
- Amnistía Internacional (2017). *La situación de los Derechos Humanos en el Mundo*. Recuperado el 02/abril/2017 de: <https://www.amnesty.org/es/countries/americas/mexico/report-mexico/>
- Angoitia R. y Girado C. (2015). *Las organizaciones de la sociedad civil en México*. En Reygadas, R.G.R. (Coord.). Organizaciones de la Sociedad Civil en México.

Retos, perspectivas y desarrollo social, (pp. 54-62). México: INDESOL y Centro de Estudios Ecuménico, A.C.

Aristegui, C. (12 de mayo de 2017). El Horror. *Reforma*. Recuperado el 14 de mayo de 2017 de:

<http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/editoriales/editorial.aspx?id=112462&md5=551f68b91a7a7a065132b5fdc3941871&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe&lcmd5=e1b7c4f4e54c943238a7c1d3822d12f0>

Ariza M. y Oliveira O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. Papeles de población. *Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.* (28, 9-39). Recuperado el 25/jun/2015 de: <https://etnografiaurbana.files.wordpress.com/2010/03/marina-ariza-familias-y-estructura.pdf>

Azaola, E. (2012). La violencia de hoy, las violencias de siempre. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, Issue 40, pp.13-32. Recuperado de: www.ciesas.edu.mx/desacatos/40%20Indexado/saberes_1.pdf

Banco Mundial (2012). La violencia juvenil en México. Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales. Recuperado el 20 de marzo de 2018 de: <http://siteresources.worldbank.org/EXTSOCIALDEVELOPMENT/Resources/2443621164107274725/3182370-1164110717447/MX-Country-Assessment.pdf>].

Bartra, E. (2012). Acerca de la investigación y metodología feminista. En Blazquez, Flores, Ríos (Coord.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 67-78). México: UNAM

Beck U. y Beck-Gernsheim E. (2003). *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona. Paidós.

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Madrid, España: Ediciones Bellaterra.

- Bertaux, D. (2011). La perspectiva biográfica: Su validez metodológica, sus potencialidades. *Revista Acta Sociológica, UNAM, No. 56, septiembre-diciembre, pp. 61-93*. Recuperado de:
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/issue/view/2402/showToc>
- Borges, A. (2011). Mujeres y sus casas: retrospectiva y perspectiva de un sendero en antropología y sociología. *Estudios Sociológicos, Vol. 29, No. 87*, pp. 981-1000.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*, (libro 1). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En Sociología y cultura (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2008). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourgois P. (2009). Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas. En López, G.J., Bastos S., Camus, M. (Editores). Guatemala: violencias desbordadas, (pp. 28-62). Córdoba: Universidad de Córdoba. Recuperado de:
<http://www.philippebourgois.net/articles/Spanish%20Guatemala%20Violencias%20Desbordadas%202009.pdf>
- Braun, V. and Clarke, V. (2006) Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2). pp. 77-101. ISSN1478-0887 URL is <http://dx.doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Bray, Z. (2013). Enfoques etnográficos, en Della Porta, D. y Keating, M. (ed.) *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Madrid: Akal, pp. 313-331
- Brito, J.L. (2016). 2016, el año más violento para las mujeres de Morelos pese a la alerta de género. *Proceso*. Recuperado el 01 de mayo de 2017 de:
<http://www.proceso.com.mx/463998/2016-ano-violento-las-mujeres-morelos-pese-a-alerta-genero>
- Buscaglia, E. (2014). *Vacíos de poder en México*. Cómo combatir la delincuencia organizada. México: Debate.

- Cabanas, D.E. (2013). La felicidad como imperativo moral. Origen y difusión del individualismo "positivo" en el capitalismo neoliberal y sus efectos en la construcción de la subjetividad. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Psicología. Madrid, España.
- Calveiro, P. (2012) *Violencias de Estado, la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, México: Siglo XXI (pp. 9-16, 69-75, 165-170 y 303-313)
- Calvete, E. y Orúe, I. (2011). Transmisión intergeneracional de la violencia en adolescentes: Mecanismos cognitivos y emocionales. En Roberto Pereira (Comp.). *Adolescentes en el siglo XXI. Entre impotencia, resiliencia y poder*. (p. 426-442). Morata.
- Campa, H. (febrero de 2017) El país de los desaparecidos. *Proceso*. Recuperado el 12 de febrero de 2017 de: <http://desaparecidos.proceso.com.mx/>
- Cassen, R., Feinstein, L., & Graham, P. (2008). Educational outcomes: Adversity and resilience. *Social Policy and Society*, 8:1 (1-13) Cambridge University Press doi:10.1017/S1474746408004600
- CEPAL, (2014), Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Panorama Social de América Latina*. Naciones Unidas. Recuperado el 15 de marzo de 2016 de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37626/S1420729_es.pdf;jsessionid=D6D9B24238D9D8E289165075C24170FF?sequence=6
- Chabat, J. (2010), *La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: entre lo malo y lo peor*. Documentos de trabajo, CIDE, División de Estudios Internacionales. Recuperado el 13 de junio de 2016 de: <http://libreriacide.com/librospdf/DTEI-196.pdf>
- CIDH, (2015), Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Violencia, niñez y crimen organizado*. Recuperado el 23 de abril de 2016 de: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaNinez2016.pdf>

- Claver E. y Pereda E. (2011). Adolescentes migrantes resilientes. En Roberto Pereira (Comp.). Adolescentes en el siglo XXI. Entre impotencia, resiliencia y poder. Morata.
- Conde F. S. (2011). *Entre la ternura y el espanto. Formar ciudadanos en contextos violentos*. México: Cal y Arena.
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal, A.C. (2014). La violencia en los municipios y en las entidades federativas de México. Recuperado el 20 de marzo de 2017 de: <http://www.mucd.org.mx/recursos/Contenidos/Documentos/documentos/255337265-2015-02-10-seguridad-justicia-y-paz-municipios-violentos-2014-pdf.pdf>
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. España: Mc Graw Hill Interamericana.
- Cornejo M., Mendoza F. y Rojas R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *PSYKHE, Vol. 17, Nº 1*, (pp. 29-39). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Correa C., Papasergio L. y Grasso S. (2019). *Si no somos nosotras, ¿quiénes?, si no es ahora, ¿cuándo?* México, ALUNA, Acompañamiento psicosocial.
- Cortina, A. (2000). *Ética Mínima. Introducción a la filosofía práctica*. México: PAIDÓS.
- Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente? LA ÉTICA*. México: PAIDÓS.
- Cruz, M.A., Reyes, M.J. y Cornejo, M. 2012. *Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a*. Cinta moebio 45: 253-274 www.moebio.uchile.cl/45/cruz.html
- Cyrułnik, B. (2013). Los patitos feos. La resiliencia. Una infancia infeliz no determina la vida. Edit. Clave.
- De Mauleón, H. (2014). El secuestro en Morelos. *El Universal*. Recuperado el 20 de abril de 2017 de: <http://www.eluniversalmas.com.mx/columnas/2014/07/108084.php>

Diario de Morelos (09 de enero de 2017). Acribillan a balazos a dos sujetos en Jiutepec. Recuperado de: <https://www.diariodemorelos.com/noticias/acribillan-balazos-2-sujetos-en-jiutepec>

Dietz G. y Álvarez V.A. (2014). Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la Antropología de la Educación. En Oehmichen B.C. (Edit.). *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, (pp.55-90). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Domínguez, O. E.M (2014). Un modelo teórico de la resiliencia familiar en contexto de desplazamiento forzado. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y juventud. Universidad de Manizales. CINDE. Recuperado el 05/03/2019 de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140910011354/Elsymercedesdominguez.pdf>

Duran, J. (2014). *Coordenadas Metodológicas. De cómo armar el rompecabezas*. En Oehmichen, C. (Ed.). *La etnografía y el trabajo de campo en las Ciencias Sociales*. (Pp. 261-284). México, UNAM.

El Universal (22 de enero de 2016). Los ninis de México: 7.5 millones de Jóvenes. Recuperado el 10 de febrero de 2017 de: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/periodismo-de-datos/2016/01/22/los-ninis-de-mexico-75-millones-de-jovenes>

ENVIPE (2011-2019). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado el 25 de marzo de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2019/>

ENVIPE (2015). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Boletín de Prensa* núm. 395/15. Recuperado el 12/septiembre/2016 de: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_09_7.pdf

- Escalante S. R. (31 de octubre de 2014). Jóvenes, universidad y ¿movilidad social? *El financiero*. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/opinion/jovenes-universidad-y-movilidad-social.html>
- Estenou, R. y Millán, R. (1991). Cultura, identidad y consumo. Debate Feminista, PUEG/UNAM. Recuperado de: http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/003_04.pdf
- Facio A. y Correa C. (2018). *¿Cómo enfrentamos el miedo en el contexto actual las defensoras? Diálogo virtual feminista*. Editado por Asociación por lo justo (JASS) y ALUNA Acompañamiento Psicosocial.
- Feixa, P.C. (2003). Del reloj de arena al reloj digital. *Revista de Estudios sobre Juventud* 7, (19), pp. 6-27.
- Ferrándiz M. F. y Feixa P. C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades* 14 (27), Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. (p. 159-174).
- Freire P. (1997). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Galende E. (2004). Subjetividad y resiliencia: del azar y la complejidad. En Melillo A., Suárez O. y Rodríguez D. (Comp.). *Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida*. (Pp. 23-61). Buenos Aires: Paidós.
- García, H. J.L. (2016). El tamaño del fracaso: 186 mil muertos en una década de guerra en México, según datos oficiales. *Sin Embargo*. Recuperado el 10 de enero de 2017 de: <http://www.sinembargo.mx/05-12-2016/3121218>
- García, V. M. C. y Domínguez de la O. E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140710045502/art.MariaCristinaGarciaV.pdf>
- González, S. (30 de octubre de 2016). 'Ninis' en México: tres mujeres por cada varón. *La Jornada*. Recuperado el 28 de abril de 2017 de:

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/10/30/ninis-en-meexico-tres-mujeres-por-cada-varon>

Granada, E.P. (2009). *La resiliencia en la nuda vida: el homo sacer como sujeto político. Lo político en la situación de calle de niños, niñas y jóvenes en protección*. Tesis Doctoral. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-CINDE. Recuperado de:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130306052153/tpatriciagranada.pdf>

Granada, E.P. y Alvarado, S. V. (2010). Resiliencia y sentido político en niños y niñas en situación de calle. *Revista Latinoamérica de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8 (1), 311-327. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130712043955/ArtPatriciaGranadaEcheverry.pdf>

Granados O.L F.; Alvarado S.S. V. y Carmona P.J. (2017). El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 10 (20), 49-68. Recuperado de: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m10-20.crsi>

Guerrero, G.E. (2016). La inseguridad: 2013-2015. *Revista Nexos*. (pp. 1-33) México, D.F.

http://www.secretariadoejecutivosnsp.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/1/1/cifras_publicacion_junio14.pdf

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Hart, A., Gagnon, E., Eryigit-Madzwamuse, S., Cameron, J., Aranda, K., Rathbone, A. & Heaver, B. (2016). Uniting Resilience Research and Practice, With an Inequalities Approach. October-December 1–13. DOI: 10.1177/2158244016682477

- Hernández S.R., Fernández C.C. y Baptista L.P. (2006). *Metodología de la investigación*. México, D.F.: Mc. Graw Hill Interamericana.
- Hernández S.R., Fernández C.C. y Baptista L.P. (2014). *Metodología de la investigación*. México, D.F.: Mc. Graw Hill Interamericana. Sexta Edición.
- Ibarra U.L.M., Fonseca B.C.D. y Ramírez P.J.A. (2014), ¿Y para qué ingresamos al sistema nacional de bachillerato? *Revista educ@rnos*, 4 (14-15), pp. 119-142
- ICESI (2002). Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, A.C. Primera Encuesta Nacional sobre Inseguridad Pública en las Entidades Federativas. Recuperado el 20 de febrero de 2018 de: <http://www.diputados.gob.mx/comisiones/segupubl/estadis.pdf>
- INEGI 2017. Comunicado de prensa no. 298/17. Recuperado el 26 de marzo de 2018 de: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/homicidios/homicidios2017_07.pdf
- Infante-Espínola, F. (2002). La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente. En Aldo Melillo & Elbio Néstor Suárez-Ojeda (comps.). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*, (pp. 31-53). Buenos Aires: Paidós.
- Jiménez D.J.F. (2012). Reflexiones sobre la metodología biográfica en perspectiva sociológica. *Interacción y Perspectiva. Revista de Trabajo Social*, Vol. 2 n°1 (pp.27-45). Universidad Pablo de Olavide.
- Jimeno, M. (2000). La emergencia del investigador ciudadano: estilos de antropología y crisis de modelos en la antropología colombiana. En Tocancipá, J. (Ed.), *La formación del Estado Nación y las disciplinas sociales en Colombia*, Popayán. Universidad del Cauca, Colombia, (pp. 157-190).
- Jimeno, M., Varela, D., Castillo, A. (2011). Experiencias de violencia: etnografía y recomposición social en Colombia. *Revista Sociedade e Cultura*, vol. 14, núm. 2, julio-diciembre, pp. 275-285. Universidade Federal de Goiás Goiania, Brasil.
- Keck, M. & Sakdapolrak, P. (2013). What is social resilience? Lessons Learned and ways forward. *Erdkunde*, Vol. 67 No. 1 (pp. 5-19). DOI:10.3112/erdkunde.2013.01.02

- Kotliarenco, M.A., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997). *Estado de Arte en Resiliencia*. Organización Panamericana para la Salud. Organización Mundial de la Salud. Fundación W.K. Kellogg. Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lechner, N. (1986). Los miedos como problema político. Material de discusión. Programa Flacso- Santiago de Chile. Número, 79, pp. 1-19 Recuperado de: <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1985/000828.pdf>
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad hiperconsumista*. Anagrama, Barcelona.
- Machado P.J. (2007). *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona: Anthropos y UAM-A.
- Marcial P.D. (23 de diciembre de 2017). México cerrará 2017 como el más violento en 20 años. *El país internacional*. Recuperado el 22 de mayo de 2018 de: https://elpais.com/internacional/2017/12/23/actualidad/1513997748_288693.html
- Martínez, M.E. (27 de diciembre de 2015). Cuatro puntos de Cuernavaca, los más peligrosos. *La Unión de Morelos*. Recuperado el 12 de marzo de 2017 de: <https://www.launion.com.mx/morelos/politica/noticias/82958-cuatro-puntos-de-cuernavaca-los-mas-peligrosos.html>
- Martínez, M.M. (2004). *Los grupos focales de discusión como método de investigación*. Recuperado el 02/junio/2016 de: miguelmartinezm.atspace.com/gruposfocales.html
- Maturana, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Melillo, A. (2004). Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar de la resiliencia. En Melillo A., Suárez O. y Rodríguez D. (Comp.). *Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida*. (Pp. 77-90). Buenos Aires: Paidós.

- Menanteux, M. T. (2014). Resiliencia Comunitaria: Abordaje Teórico y Vinculación al Ejercicio de la Psicología Comunitaria en el Contexto Latinoamericano Actual. (Tesis de maestría en psicología). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135066/Tesis%20Resiliencia%20Comunitaria.%20MR%20Menanteux.pdf?sequence=1>
- Miller, D. (2017). Paradoja de los Millennials a la mexicana. *Milenio*. Recuperado de: http://www.milenio.com/tribunamilenio/alguien_entiende_a_los_millennials/millennials-jovenes_millennials_mexicanos-entender_jovenes_millennials_13_544875509.html
- Miranda, J. (10 de agosto de 2015). Alerta de género para ocho municipios de Morelos. *El Universal*. Recuperado el 03 de mayo de 2017 de: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2015/08/10/alerta-de-genero-para-ocho-municipios-de-morelos>
- Monreal, M.C., Terrón, M.T., Moral, G. Martínez, B. (2013). La afectividad en la adolescencia. En Musitu, G. (Coord.) *Adolescencia y Familia. Nuevos retos en el siglo XXI*. (p. 231-250). Ed. Trillas.
- Monsálvez A.D.G. (2011). El miedo como problema político. *Universidad de Concepción. Tiempo y Espacio* (26), Chillán - Chile pp. 121-130 Recuperado de: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2011/%2326.06.pdf>
- Mora, S.M. y Oliveira, O. (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Nueva Época, Año LIX, núm. 220, enero-abril* (pp. 81-116). Universidad Nacional Autónoma de México. ISSN-0185-1918
- Morelos, C.R. y Montoya, J. R. (20 de septiembre de 2015). *La Jornada*. Asesinan a cuatro mujeres en tres municipios de Morelos. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/09/20/asesinan-a-cuatro-mujeres-en-tres-municipios-de-morelos-7202.html>

- Munist, M., Santos H., Kotliarenco, M.A., Suárez, E.N., Infante, F. y Grotberg, E. (1998). Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes. Organización Panamericana para la Salud. Organización Mundial de la Salud. Fundación W.K. Kellogg. Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).
- Muñoz, Carlos. (2003). Origen y consecuencias de las desigualdades educativas. Investigaciones realizadas en América Latina sobre el problema. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nateras D. A. (2016). Juventudes Sitiadas y Resistencia Afectivas. Presentación. En Nateras D.A. (Coord.). *Juventudes Sitiadas y Resistencia Afectivas. Tomo II. Problematizaciones (Embarazo/Trabajo/Drogas/Políticas)*. (pp. 31-55). México. UAM-GEDISA
- Observatorio Nacional Ciudadano (2016). Incidencia de los delitos de alto impacto en México. Recuperado el 3 de mayo de 2018 de: http://onc.org.mx/wp-content/uploads/2017/06/170629VERSI%C3%93N_digital_FINAL_VF.pdf
- Observatorio Nacional Ciudadano: Seguridad, Justicia y Legalidad (2015). Homicidio: Una mirada a la violencia en México. México: D.F. Recuperado el 20 de marzo de 2020 de: <https://onc.org.mx/uploads/ONC-HOMICIDIO-COMPLETO-baja.pdf>
- OCDE, (2015). Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. *Serie "Mejores Políticas". México. Políticas prioritarias para fomentar las habilidades y conocimientos de los mexicanos para la productividad y la innovación*. Recuperado el 26 de abril de 2016 de: <https://www.oecd.org/mexico/mexico-politicas-prioritarias-para-fomentar-las-habilidades-y-conocimientos-de-los-Mexicanos.pdf>
- Olivares, A.E. (28 de febrero de 2018). La ley de Seguridad Interior, estrategia de control social, afirman investigadores. La jornada. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de: <http://www.jornada.unam.mx/2018/02/28/politica/010n1pol>
- Olvera, A. (2015). *Representaciones e ideologías de los organismos civiles en México: Crítica de la selectividad y rescate del sentido de la idea de la sociedad civil*. En Reygadas, R.G.R. (Coord.). *Organizaciones de la Sociedad Civil en México*.

- Retos, perspectivas y desarrollo social, (pp. 63-77). México: INDESOL y Centro de Estudios Ecuménico, A.C.
- OXFAM (ENERO, 2017). Una economía para el 99%. Es hora de construir una economía más humana y justa al servicio de las personas. Recuperado el 18 de enero de 2017 de: https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-es.pdf
- Coleman, P. (s/f). Biografía corta de William Vincent Coleman Brennan (Memo) 27/01/1932-16/11/2004. Documento interno de VAMOS, A.C.
- Peña, G. R. (2014). Del corredor seguro al corredor de la violencia. Análisis de una franja violenta en Morelos. En Aguayo, S. (Coord.) Peña, G. R. y Ramírez, P. J. A. (Comp.) *Atlas de la seguridad y violencia en Morelos*. (pp. 224-235). Morelos, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia. Recuperado el 15 de febrero de 2017 de: <http://www.uaem.mx/sites/default/files/atlas.pdf>
- Pérez I.J. A. (2008). Juventud: un concepto en disputa. Pérez Islas, J. A., Valdez, M., y Suárez, M. H. (Coords.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (pp.9-33). México, D. F., México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa.
- Pérez I.J.A., (2000). Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud. En *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Corporación Región, Medellín, (pp. 195-233). Recuperado el 25 de octubre de 2016 de: <http://www.region.org.co/index.php/publicamos/libros/item/109-umbrales-cambios-culturales-desafios-nacionales-y-juventud-2000>
- Perona N.B. y Rocchi G.I. (2016). Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. *Revista Kairos* no. 8. Recuperado de: <https://www.revistakairos.org/vulnerabilidad-y-exclusion-social-una-propuesta-metodologica-para-el-estudio-de-las-condiciones-de-vida-de-los-hogares/>

- PRONAPRED (2016). Programa Nacional para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia. Diagnóstico Integral, 2016, Morelos, Municipio de Jiutepec. Recuperado el 20 de marzo de 2018 de: <http://morelosterritoriodepaz.org.mx/wp-content/uploads/2016/03/Diagnostico-Morelos-Jiutepec.pdf>
- Puig, G. y Rubio, J. L. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Barcelona: Gedisa.
- Puig, G. y Rubio, J. L. (2015). *Tutores de resiliencia: dame un punto de apoyo y moveré mi mundo*. Barcelona: Gedisa
- Ramírez, P. J. A. (2014). Entornos sociales y familiares generadores de desventajas sociales. En Aguayo, S., Peña, G. R. y Ramírez, P. J. A. (Coord.). *Atlas de la seguridad y violencia en Morelos*. (pp. 202-223). Morelos, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia. Recuperado el 15 de febrero de 2017 de: <http://www.uaem.mx/sites/default/files/atlas.pdf>
- Ramírez, P. J. A. (2016). Perfil sociodemográfico de las muertes por homicidios en Morelos. En Macleod, M., Mindek, D. y Ramírez, P. J. A. (Coord.). *Violencias graves en Morelos. Una mirada sociocultural*, (pp. 40-64). Morelos, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Recuperado el 15 de marzo de 2017 de: http://www.casede.org/BibliotecaCasede/Novedades-PDF/Violencias_Morelos_UAEM.pdf
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de antropología*, enero-diciembre, vol. 43, (pp.197-229).
- Real Academia Española (2018). Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=WA5onlw>
- REDIM, (2014), Red por los Derechos de Infancia. *La Infancia Cuenta en México. Subsistema de protección especial de los Derechos de la Infancia en México*. Recuperado el 20/04/2016 de: http://derechosinfancia.org.mx/documentos/ICM_Digital.pdf

- Revilla, C.JC., Martín, M.P.M., Castro, C. (2016). Resiliencia y acción social: la construcción cultural y colectiva del afrontamiento de la crisis económica. Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de: <https://www.fes-sociologia.com/resiliencia-y-accion-social-la-construccion-cultural-y-colectiva-de/congress-papers/3718/>
- Revista Animal Político (2016). Radiografía del narco: cárteles del Pacífico y Jalisco, dominan; Templarios y Zetas se repliegan. Recuperado el 20 de febrero de 2018 de: <https://www.animalpolitico.com/2016/07/asi-se-reparten-carteles-de-la-droga-en-mexico/>
- Reygadas R.G.R. (2015). *Abriendo Veredas. Génesis Social de las Redes de OCPDS*. En Reygadas, R.G.R. (Coord.). Organizaciones de la Sociedad Civil en México. Retos, perspectivas y desarrollo social, (pp. 80-128). México: INDESOL y Centro de Estudios Ecuménico, A.C.
- Rodríguez D. (2004). Resiliencia, subjetividad e identidad. Los aportes del humor y la narrativa. En Melillo A., Suárez O. y Rodríguez D. (Comp.). *Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida*. (Pp. 103-119). Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, L. A. A. (2014). Violencia y crimen organizado en Morelos. La influencia del Cártel de los Beltrán Leyva. En Aguayo, S. (Coord.) Peña, G. R. y Ramírez, P. J. A. (Comp.) *Atlas de la seguridad y violencia en Morelos*. (pp. 236-247). Morelos, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia. Recuperado el 15 de febrero de 2017 de: <http://www.uaem.mx/sites/default/files/atlas.pdf>
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatric*, 57, 316-331.
- Sánchez, R. V. H. (2006). Ejidos Urbanizados de Cuernavaca. Cultura y Representaciones Sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario. *Revista electrónica de Ciencias Sociales. Año (1) No. (1)*, (pp. 67-92). Recuperado de: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num1/>

- Saraví, G.A. (2006). Biografías de exclusión: Desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles latinoamericanos Julio-Diciembre (28)* (Pp.83-116). Recuperado el 25 de septiembre de 2016 de: <http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/adolescentes/0082.pdf>
- Saraví, G.A. (2015). *Juventudes fragmentadas: Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: FLACSO/CIESAS
- Scheper-Hughes, N. and Bourgois P. (2004). "Introduction: Making Sense of Violence" in *Violence in War and Peace*, USA: Blackwell Publishing (pp.1-31)
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2014). *Cifras de incidencia delictiva 1997-2014*. Recuperado el 3 de mayo de 2018 de: http://www.secretariadoejecutivosnp.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/1/1/cifras_publicacion_junio14.pdf
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2014). *Informe de víctimas de homicidio, secuestro y extorsión*. Recuperado 03/mayo/2018 de: <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/victimas/Victimas%20publicacion%20dic%202014.pdf>
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2015). *Informe de víctimas de homicidio, secuestro y extorsión*. Recuperado el 3 de mayo de 2018 de: http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/victimas/Victimas2015_122015.pdf
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2016). *Informe de víctimas de homicidio, secuestro y extorsión*. Recuperado el 3 de mayo de 2018 de: http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/victimas/Victimas2016_122016.pdf
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2017). *Informe de víctimas de homicidio, secuestro y extorsión*. Recuperado el 3 de mayo de 2018 de: http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/victimas/Victimas2017_122017.pdf

- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2018). Víctimas del delito del fuero común 2018. Recuperado el 5 de junio de 2019 de: <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/nueva-metodologia/CNSP-V%C3%ADctimas-2018.pdf>
- Sierra, B. W. (2011). Resiliencia: una propuesta conceptual ante la adversidad. Universidad Sur Colombiana. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/305720136_RESILIENCIA_UNA_PROPOSTA_CONCEPTUAL_ANTE_LA_ADVERSIDAD
- Solís, P. (2012). Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México. *Estudios sociológicos* XXX (90). Recuperado de: https://www.academia.edu/6077626/Desigualdad_social_y_transici%C3%B3n_de_la_escuela_al_trabajo_en_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico
- Soto M.A. (2002). La sospechosa relación entre juventud y violencia. *El cotidiano* 18 (111), pp. 28-35.
- Sotomayor G. (2017). Alerta a la OMS tasa de homicidio. *Periódico Reforma*. Recuperado el 08 de mayo de 2018 de: <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1116458&md5=698bcba725dbfe91694bc6a6aa54dafb&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>
- Suárez, O.E.N. (2001). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria, (p. 67-82). En Suárez, O. E. N. y Melillo, A. (Comp). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Sur Digital Medios (05 de febrero de 2017). Ataque armado deja una persona muerta y dos más heridas. Recuperado de: <http://www.surdigital.com.mx/2017/02/05/ataque-armado-deja-una-persona-muerta-y-dos-mas-heridas/>
- Tarrés, M.L. (2008). Lo cualitativo como tradición, en Tarrés, M.L. (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de México, FLACSO, pp.35-61.

- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tello, N. (2013). La violencia escolar como forma de convivencia de una sociedad. *Revista de la escuela nacional de trabajo social. UNAM. VII Época, número 4*. Pp. 42-54
- Thompson, B.J. (1988). La teoría de la estructuración; una valorización de las contribuciones de A. Giddens. *Revista del departamento de sociología. Crisis de paradigmas, mayo-diciembre, vol. Año 3, Número 7-8. (Pp. 1-18)*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, D.F.
- Ungar, M. (2005). *Handbook for working with children and youth. Pathways to resilience across culture and contexts*. Editor Michael Ungar. Dalhousie University, London.
- Uriarte A.J.D. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Revista Psicología Política, Nº 47, (Pp. 7-18)*.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México D.F., México: Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablo Editor.
- Valdés C.G. (2013). *La historia del Narcotráfico en México*. Editorial Aguilar.
- Valencia T.S. (2012). Capitalismo gore y necropolítica en México contemporáneo. *Revista Relaciones internacionales No. 19, GERI-UAM*. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/viewFile/5115/5568>
- Valenzuela, A. J.M. (2019). Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina. Calas. Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales
- Vanistendael S. y Lecomte J. (2004). Resiliencia y sentido de vida. En Melillo A., Suárez O. y Rodríguez D. (Comp.). *Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida*. (Pp. 91-101). Buenos Aires: Paidós.

- Vanistendael, S., Gaberan, P., Humbeeck, B., Lecomte J., Manil, P. Rouyer M. (2013). Resiliencia y Humor. Gedissa.
- Vecinos Asociados Morelenses para Ofrecer Soporte, A.C. (2003). Un reporte especial de VAMOS. Dieciséis años y lo que ha significado para nosotros. Documento interno de VAMOS, A.C.
- Vecinos Asociados Morelenses para Ofrecer Soporte, A.C. (s/f). Nuestros principios filosóficos. Documento interno de VAMOS, A.C.
- Vecinos Asociados Morelenses para Ofrecer Soporte, A.C. (VAMOS). Página Web: <http://vamosinmexico.org/about-vamos/>
- Vera, B. (2006). Psicología Positiva: Una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*. N° 1, (vol. 27), p.3-8. Disponible en <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1279>
- Vera, B., Carbelo, B. y Vecina, M.L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, Vol. 27(1), pp. 40-49. Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1283.pdf>
- Weiss, E. (2015). Más allá de la socialización y la sociabilidad: Jóvenes y bachillerato en México. *Educ. Pesqui.*, São Paulo, v. 41, n. especial, p. 1257-1272. <http://dx.doi.org/10.1590/S1517-9702201508144889>

Anexo 1: Guía de observación participante

Día: _____

Lugar: _____

Lista de participantes: _____

¿Dónde voy a observar?	¿Qué voy a observar?	¿Qué detalles voy a observar
<p>Colonia (Actividad realizada junto con los jóvenes)</p>	<p>Contexto físico y socio-económico</p>	<p>Oler, mirar, escuchar y sentir: Se realizará un recorrido junto con los jóvenes por las principales calles de la colonia para observar los detalles que aparecen en la lista de abajo. Se les dará la indicación que huelan, miren, escuchen y sientan lo que observan en la caminata. Posteriormente regresaremos al centro para hacer la retroalimentación y reflexionar sobre la actividad.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Descripción físico del lugar: -Calles -Servicios, -Espacios públicos -Casas -Seguridad -Descripción de las personas: -De dónde provienen - A qué se dedican -Cómo se relacionan, etc.
<p>Proyecto “Josefa Ortiz de Domínguez”</p>	<p>Instalaciones y convivencia dentro del espacio del proyecto</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Descripción físico de las instalaciones -Servicios con los que cuenta -Actividades que realizan -Convivencia entre las personas que asisten al proyecto -Qué les gusta y qué no les gusta del centro -Qué les gustaría cambiar y mejorar, etc.

Anexo 2: Guía para el grupo focal

Día: _____

Lugar: _____

Lista de participantes: _____

Tema	Pregunta guía	Material/Dinámica
Violencia	-Qué tipos de violencia han experimentado en su vida. -Qué piensan, qué sienten, qué imágenes y recuerdos tienen sobre la violencia.	Se expondrán varias imágenes sobre distintas formas de violencia (física, verbal, psicológica, simbólica, etc.) a partir de ahí se iniciará la discusión y se responderán las preguntas guías.
Línea del tiempo	¿Cómo perciben la violencia a nivel personal, dentro del centro y en la colonia desde el 2010 al 2018?	En un papelógrafo se dibujará una línea del tiempo dividiendo los distintos aspectos (individual, centro, colonia) con los años desde el 2010 al 2018. Cada adolescente platicará su percepción y escribirá sobre el papelógrafo en el aspecto y en el año que recuerda su vivencia o anécdota.
Resiliencia	¿Qué es la resiliencia?	Se hará una presentación en <i>power point</i> sobre qué es resiliencia y sus ejemplos, posteriormente se discutirá sobre el tema. Cortometraje: el regalo <i>kung fu panda</i> : los secretos de los cinco furiosos.
	¿Soy resiliente?	Se realizará un taller y una dinámica de introversión sobre resiliencia, posteriormente, según sea el caso, los jóvenes escribirán en una hoja: -Soy resiliente, por qué... -No soy resiliente por qué...
Factores protectores	¿Cómo he logrado ser resiliente? ¿De parte de quiénes y qué apoyos he recibido para lograr ser resiliente? ¿Cómo he logrado no caer en conductas negativas como la adicción, actos delictivos (vender drogas, robar, meterse al crimen organizado, etc.)?	Se pondrá a los/las adolescentes la película " <i>extraordinario</i> " y a partir de ahí, discutiremos cómo logró el personaje ser resiliente. Después, los jóvenes reflexionarán sobre las preguntas guías.
Factores de riesgo	¿En qué momentos no he sido resiliente? ¿Qué no me ha permitido serlo? ¿Qué me ha faltado para lograrlo? ¿Conocen casos de jóvenes en su comunidad que han caído en la delincuencia, por qué creen que ha sucedido?	Se hará la narración de la vida de un joven (adolescente sicario), posteriormente se discutirá la trayectoria de su vida y por último, se responderán las preguntas guías.

Anexo 3: Guía de entrevista semiestructurada para las y los jóvenes

Día		
Lugar		
Nombre		
Edad		
Escolaridad		
Año de nacimiento		
TEMA	OBJETIVO	PREGUNTAS
La Familia	Conocer la situación familiar de las y los jóvenes y las relaciones entre ellos y sus padres	<ul style="list-style-type: none"> ¿Quiénes integran tu familia? ¿En qué trabajan tus padres? ¿Cómo es tu relación con tus padres? ¿Cómo es la relación entre tus padres? ¿Quién es la persona más importante en tu vida? ¿Por qué?
El Centro	Analizar la importancia del centro y la influencia que ha tenido en la vida de las y los jóvenes	<ul style="list-style-type: none"> ¿Desde cuándo vienes al centro? ¿Te gusta venir, por qué? ¿Qué has aprendido aquí? ¿Cómo te ha ayudado el centro? ¿Qué cambiarías del centro?
La Colonia	Indagar la percepción que las y los jóvenes tienen de su colonia y las estrategias de cuidado que siguen ante la inseguridad	<ul style="list-style-type: none"> ¿Eres originario de esta colonia? ¿Cómo ha cambiado en los últimos años? ¿Cómo te sientes viviendo aquí? ¿Crees que es insegura? ¿Qué recomendaciones te han dado para cuidarte de la inseguridad?
Resiliencia	Investigar la forma en que las y los jóvenes han enfrentado la delincuencia y cómo han logrado o no, ser resilientes	<ul style="list-style-type: none"> ¿Conoces a Jóvenes que han ingresado en la delincuencia? ¿Por qué crees que lo han hecho? ¿Tú has cometido algún acto delictivo o has consumido algún tipo de droga, alcohol, etc.? ¿Por qué piensas que algunos jóvenes no ingresan a la delincuencia? ¿Cómo y por qué has logrado no entrar en la delincuencia y otros riesgos (consumir y vender droga, vigilante, etc.)?
Aspiraciones de los Jóvenes	Averiguar las aspiraciones de las y los jóvenes.	<ul style="list-style-type: none"> ¿Actualmente, estudias o trabajas? ¿En qué trabajas? ¿Cómo imaginas tu futuro? ¿Te gustaría seguir estudiando? ¿Por qué? ¿Cuáles son tus sueños y aspiraciones?

Anexo 4: Guía de entrevista semiestructurada para las maestras

Fecha		
Lugar		
Nombre		
Edad		
Escolaridad		
Ocupación		
Estado Civil		
TEMA	OBJETIVO	PREGUNTAS
La Familia	Conocer la situación familiar y el tipo de relación entre los jóvenes y sus padres	<p>¿Qué tipos de familias asisten al centro?</p> <p>¿Qué problemáticas observa en las familias de esta colonia?</p> <p>¿Qué problemáticas observa entre los jóvenes y sus padres?</p>
El Centro	Analizar la importancia del centro y la influencia que ha tenido en la vida de las y los jóvenes y las madres	<p>¿Por qué cree que las y los jóvenes y las madres asisten al centro?</p> <p>¿Qué beneficios tienen en el centro?</p> <p>¿Ha observado algún cambio en los jóvenes y sus mamás desde que vienen al centro? ¿Cuáles?</p> <p>¿Cuáles son los principales valores del centro?</p> <p>¿Cómo ha sido la relación de las maestras y los jóvenes?</p>
La Colonia	Indagar la percepción que las maestras tienen de la colonia y las estrategias de cuidado que siguen ante la inseguridad	<p>¿Cómo ha cambiado en los últimos años la colonia?</p> <p>¿Qué tipos de apoyos existen en la colonia?</p> <p>¿Es insegura la colonia? ¿Ha vivido o escuchado alguna experiencia difícil respecto a la violencia del narcotráfico? ¿Qué riesgos observa usted en la colonia? ¿Qué estrategias siguen en el centro ante la inseguridad? ¿Qué recomendaciones le dan a los jóvenes ante la inseguridad?</p>
Resiliencia	Averiguar la forma en que el centro ha contribuido o no, en la resiliencia de los jóvenes	<p>¿Conoce a Jóvenes que han ingresado en la delincuencia organizada? ¿Por qué cree que lo han hecho?</p> <p>¿Algunos de los jóvenes que asiste o ha asistido al centro han ingresado al narcotráfico o actividades delictivas? ¿Por qué cree que lo han hecho?</p> <p>¿Por qué cree que algunos jóvenes ingresan a la delincuencia organizada y otros no?</p> <p>¿Cómo cree que se puede prevenir que los jóvenes ingresen a la delincuencia y a otros riesgos (consumir y vender droga, vigilante, etc.)?</p> <p>¿Usted piensa que el centro ha ayudado a que los jóvenes sean resilientes? ¿Cómo?</p>

Anexo 5: Guía de entrevista semiestructurada para las madres de familia

Fecha		
Lugar		
Nombre		
Edad		
Escolaridad		
Ocupación		
Estado Civil		
TEMA	OBJETIVO	PREGUNTAS
La Familia	Conocer la situación familiar y el tipo de relación entre las madres y sus hijos	<p>¿Quiénes integran su familia?</p> <p>¿Cómo es la relación entre usted y su pareja?</p> <p>¿Cómo es la relación entre usted y sus hijos?</p> <p>¿Cómo describiría a sus hijos? ¿Qué problemas enfrenta actualmente con ellos? ¿Qué sueña para ellos en el futuro?</p>
El Centro	Analizar la importancia del centro y la influencia que ha tenido en la vida de las madres	<p>¿Desde cuándo vienes al centro?</p> <p>¿Le gusta venir, por qué?</p> <p>¿Qué ha aprendido aquí?</p> <p>¿Cómo le ha ayudado el centro en su vida?</p> <p>¿Cree que este tipo de centros es importante, por qué?</p>
La Colonia	Indagar la percepción que las madres tienen de su colonia y las estrategias de cuidado que siguen ante la inseguridad	<p>¿Es usted originaria de esta colonia?</p> <p>¿Cómo ha cambiado en los últimos años?</p> <p>¿Qué tipos de apoyos existen en la colonia?</p> <p>¿Cómo se siente viviendo aquí?</p> <p>¿Es insegura? ¿Ha vivido o escuchado alguna experiencia difícil respecto a la violencia del narcotráfico?</p> <p>¿Qué riesgos observa usted en su colonia para sus hijos?</p> <p>¿Cómo se cuidan, qué recomendaciones le da a sus hijos ante la inseguridad?</p>
Resiliencia	Averiguar la forma en que las madres han contribuido o no, en la resiliencia de sus hijos	<p>¿Conoce a Jóvenes que han ingresado en la delincuencia? ¿Por qué cree que lo han hecho?</p> <p>¿Algunos de sus hijos o familiares cercanos han cometido algún acto delictivo o han consumido algún tipo de droga, alcohol, etc.? ¿Por qué cree que lo han hecho?</p> <p>¿Por qué cree que algunos jóvenes ingresan a la delincuencia organizada y otros no?</p> <p>¿Cómo cree que se puede prevenir que los jóvenes ingresen a la delincuencia y a otros riesgos (consumir y vender droga, vigilante, etc.)?</p> <p>¿Cómo lo ha logrado usted con sus hijos?</p>

Anexo 6: Carta autorización para entrevista a menores de edad

Estimado (a) madre y padre de familia, le solicito respetuosamente su autorización para que su hijo (a) pueda ser entrevistado por su servidora Reyna María Cruz Tolentino, con el objetivo de desarrollar mi tema de investigación académica sobre jóvenes y resiliencia. Dicha investigación está respaldada por la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, adscrita a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Es central conocer las opiniones de los jóvenes para el logro de este trabajo. Por ello solicito la colaboración de su hijo (a) para realizarle una entrevista. Se garantiza que toda la información obtenida será utilizada solo con fines académicos y la identidad de su hijo (a) se mantendrá en el anonimato. Muchas gracias por su valiosa colaboración.

A través de la presente autorizo para que mi hijo (a):

Quien es menor de edad, pueda ser entrevistado (a) para los objetivos de la investigación, “Jóvenes Morelenses: construcción de resiliencia en contextos de vulnerabilidad y violencia”, las cuales serán realizadas en el centro Josefa Ortiz de Domínguez, ubicada en el municipio de Jiutepec.

Así mismo, hago constar que estoy enterada que toda la información proporcionada será voluntaria y anónima.

Se extiende la presente para los fines que al interesado (a) convengan, con fecha:

Atentamente

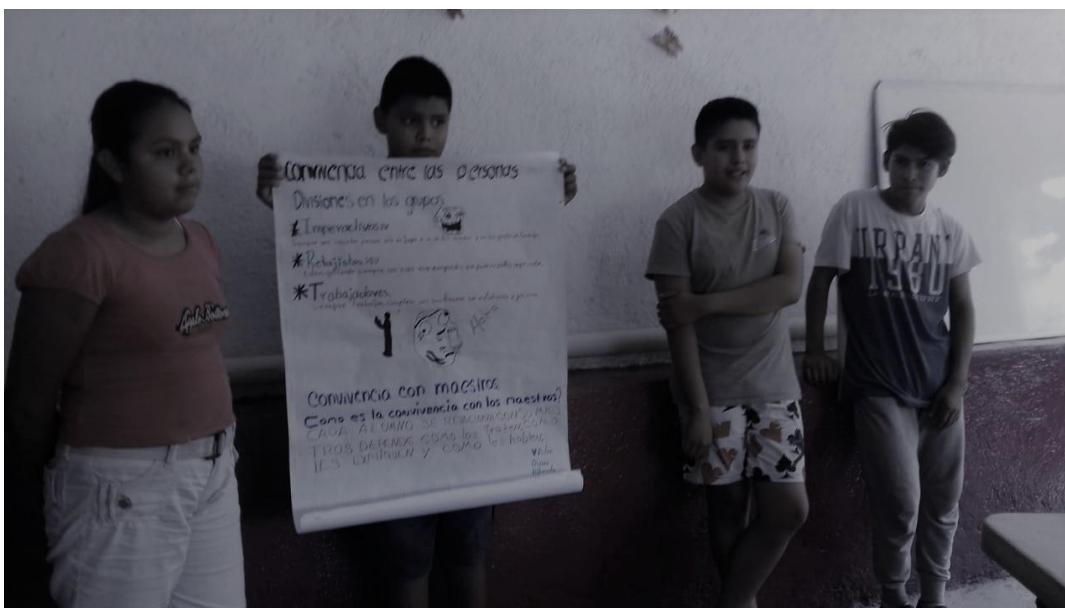
Nombre y firma del padre, madre o tutor

Anexo 7: Fotos de actividades realizadas en el trabajo de campo



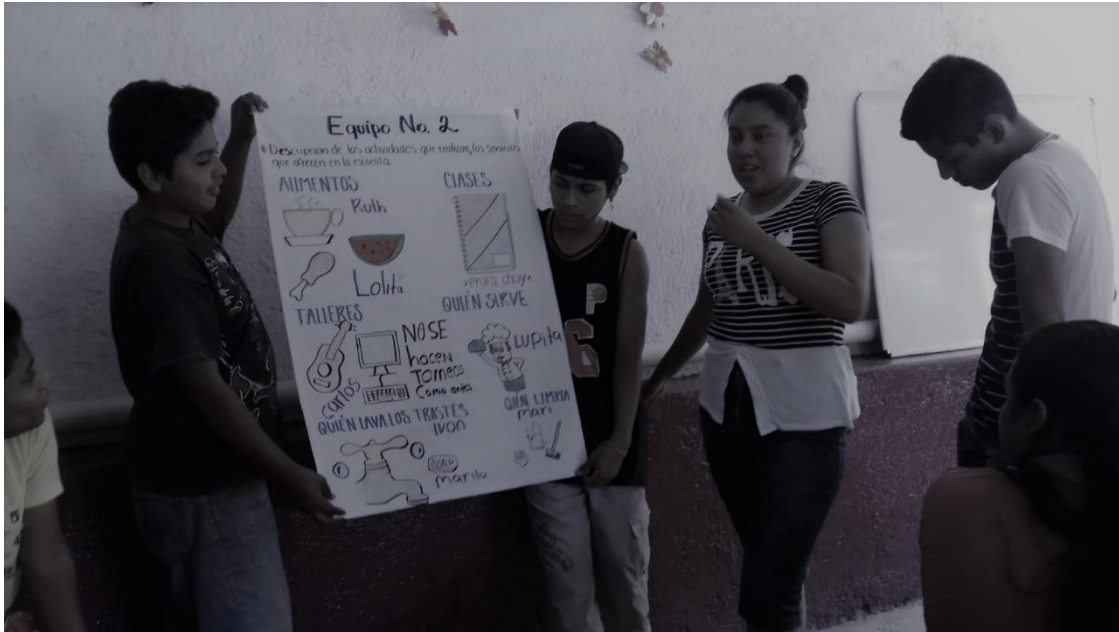
Cine debate

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/febrero de 2019



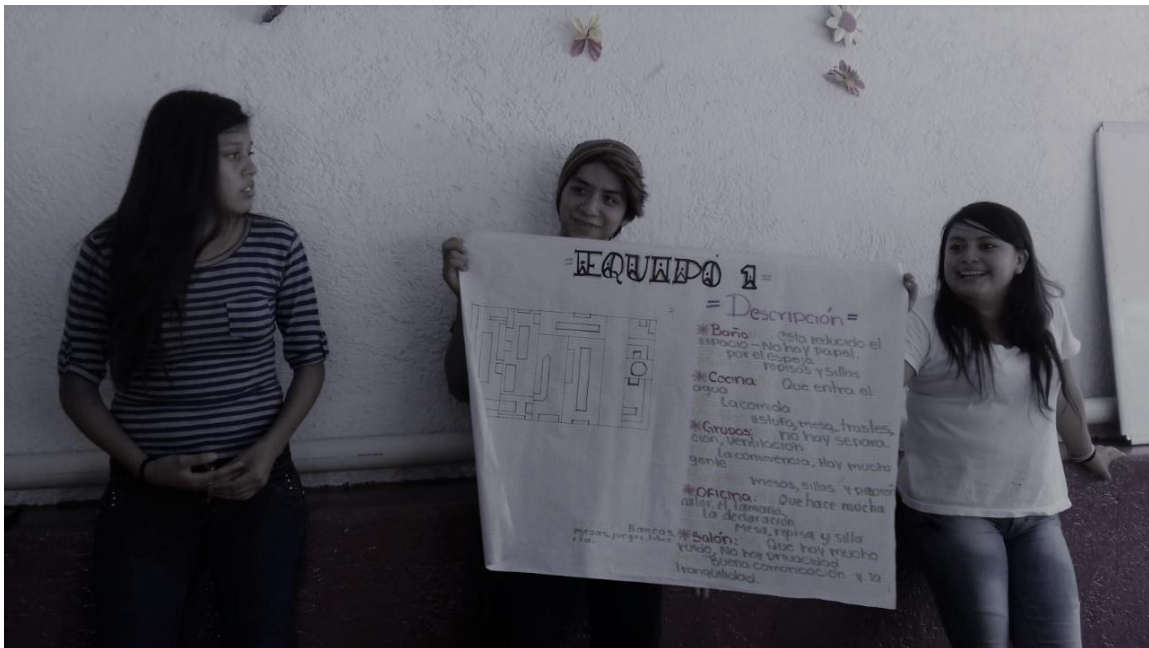
Grupo focal

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/marzo de 2019



Grupo focal

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/marzo de 2019



Grupo focal

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/marzo de 2019



Talleres

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/abril de 2019



Talleres

Fuente: Reyna María Cruz Tolentino/abril de 2019

FECHA DE SOLICITUD

Día	Mes	Año
15	JUNIO	2020

FORMATO DE VOTOS APROBATORIOS DE TESIS

PRIMER APELLIDO	SEGUNDO APELLIDO	NOMBRE(S)	MATRÍCULA
CRUZ	TOLENTINO	REYNA MARÍA	8420140601
PROGRAMA		DOCTORADO	

Los integrantes de la Comisión Revisora del trabajo de tesis de Doctorado, intitulado: "**Jóvenes morelenses: construcción de resiliencia en contextos de vulnerabilidad y violencia**" que presenta **Cruz Tolentino Reyna María**, estudiante del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, han determinado otorgar **los votos aprobatorios** para sustentar su tesis en el examen de grado.

LA COMISIÓN REVISORA

DRA. MORNA MACLEOD HOWLAND

DIRECTORA DE TESIS

FIRMA

DRA. LUZ MARINA IBARRA URIBE

REVISORA DE TESIS

FIRMA

DR. ALEJANDRO GARCÍA GARNICA

REVISOR DE TESIS

FIRMA

DRA. LUZ MARÍA GONZÁLEZ ROBLEDO

LECTORA DE TESIS

FIRMA

DRA. ANGELA IXKIC BASTIAN DUARTE

LECTORA DE TESIS

FIRMA

DRA. ROSA MARÍA VARELA GARAY

LECTORA DE TESIS

FIRMA

DRA. ALMA PATRICIA SOTO SÁNCHEZ

LECTORA DE TESIS

FIRMA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

LUZ MARIA GONZALEZ ROBLEDO | Fecha:2020-06-15 16:35:02 | Firmante

tO9yxDAa2Skon8c1Fn3lrMIZMw/6ByRcXj97q7E+1lbrUU1VSxvXUn507iHPxqwiPqYBTRD7LOOI74cEOPnH1GhKmj8Qci7TGSaQtioBtr7Y/4F/U8rZPe1H7MZtjX2fV2bfc/AqqNck+OJus+ikciy/wA8QuaB1BD4cvt2HTrQpY7XdfEagA9XnQYta+GcyY5kgfBEtGNoRjWbmExp8hUoD9ULciKpZhnYeWojkzo2MxUCZPFhqlvUB9bWH9CsG2d+wyJzCYmJ1nPXS pWxN9tGaU5/cGU0cxeDgxDaxQqYzhhtlJAcM1vrkeiNHN3YIfOLyhA5W1YE7oflnA==

MORNA MACLEOD HOWLAND | Fecha:2020-06-15 16:47:38 | Firmante

ioE/HjYxUHJ7vXnWuXOXuas+RarstqTwmKdRwmpLUXJp7VQ8TaP2SABNLXCVhHFAuJS3UAzmyQ3KBekRnYD9c8cUEoLNj3D0660K1IOpSSFuMXnbHxXQ6ttNycDhZCXuNpEu/q0K2Jm+/wFzLJZg088dJzWEg+qi1GY8k3eovl/VB1P++iITw8CyWpGSMteP+CnXrSEd0YT+3EtFK6SEmfRzZhgMzn+EhrQTCPRSP7tk5dODL4/K+9a60eh1CGX5DTGy2Ysv7z vSdspt9nGzP3OX5YpL0chM95u8yZwSw3P8iT9WE0Lz2Aj2VL8+Pt+vS3YJBMlwJ0b57kiMswEA==

LUZ MARINA IBARRA URIBE | Fecha:2020-06-15 16:51:18 | Firmante

WcBmL763HJUj2PBBNN4hd6JuejR+TajARAc1JwgB4vMsc1uXaC6KA5ZJ7WYqsZ0qDjpeEBJTFmNhqim1UngVn+lpUQ+sjVDIxQBAyacg6GaJR3rJyAQ0zX8S5ihVV3RXkxscSG duO2IUg70YB37zmFOvv2hdyYY+eNil1dGNp9QdmtcTmZg5wIMj4VblRKILmS/D+RvJrUZcpXUWrpcC5uiZlvf/sn94CL8XHzAwc1A9KZoWRZWMWPveF7cRBrCcJ8MrLGXuQpYS WPQ2qHuV0i2BQUU68FHP1zJoa/yrU+Yny5wMuVKKiWWW09FDJcJ8xwSfw+/f5Yrs7dyn8iYXg==

ALMA PATRICIA SOTO SANCHEZ | Fecha:2020-06-15 17:27:56 | Firmante

LCF6HmlqXksoNFvSMXR1ZMoERF15NYsl6jBH75y8LikyMt6nT2oRKYmh9qMXaZn/JT2RPlDzEOUWZLIC84dp8G7K2ZihYdK8wehx8y4jr7bgg0lRf9AKV9xRBFz4Jj5Hv65VyB01s Y98guRbAQ33v3Ln4mfPpeaTP++1SyKgaNzO7ho0xFBxTBBGttQ/jf18XsILYfW4wxNNQKCMWty2h6o3Hjr1i5riUq8iePSr2XXg9PABhNjUcUqivkyTrSR2wPLZFhiQNJbu1i9Psk0 Lp6VF7Qz/eObVh5IFDEufv3ipx1PxZA+/G4vsePMOLL2sTuj3kl7c2CHJ6COagdw==

ROSA MARÍA VARELA GARAY | Fecha:2020-06-16 01:42:01 | Firmante

DgjAsLXwVgB9SKyRa5NU9pu4GAAsuirFa60fX0Kj5SOOC8V1MSK2t4DZlJPsX5Cry6Ccb+JcIsUb55Nx4LjbgYJjQk7dPfcuqiwvNoliu+elZioOYSIxInqwwL0WuVJEa0i/c6nxxkz2j U8goHaMZ7cvcsXlgnwCbAbUxdfl459j1hRaAnTdEmjcCfFlvNQQddilvccXkLtlX+Ggc4E1KudFR2sfpNOqNB5EU1sMxD8SCxlmKKZGfXxChd1s1G7Jo/pFr1j6k6bVOTYtmY5Yr ve7hTbfzaXoq9niGW0QApx+fjMIUW7Aqq/MJQJLc8fypmFaMBfMzATp1tluA==

ANGELA IXKIC BASTIAN DUARTE | Fecha:2020-06-16 17:10:40 | Firmante

6YUklvHFNTX4g5XyJhn1EqXieJ3kLSgp3QooUOOnTKaQWzqwys1xT83Pky8jKXpg5MW7h8N2tAbi30avDK1h1yx0SnV02ctmM/viylKjR0NbxXbpzy3zL03hoP7fSC7JPyaKx+YkG VxRIOfyhkvj1pDaEAGAhEnn/9iNBokgZ1mlauYPgJsgqb9Z/znfKaCzljW+jGFHq25wUZVqFpi03PqixK4E2BcpGciY+TJRsegVZrCCBTB8+VA2NQ2oCDNOIsii9C8gkAwOP97JbX0h /NgZzUwOMMvj6YTh/uF/NT2VBkH4y3U5ksg1Oadiw5HXP1L/2U7wYcmVOi8xuHC/Q==

ALEJANDRO GARCIA GARNICA | Fecha:2020-06-17 12:59:46 | Firmante

XmbPI8o2PIYsowr2vBtyqpJ038dv+EmEQsPvXfVloCq4sD2wXon43/dicsRotU2py3avBTH4osKVkFleHv2MN10I+uoX/HTQ5rLNB8bqfMB3X7j6O7ek6cE5rSB04paarBpLpD4oizYj w62p4J4+MVQMDJBC1RvD58hS/7U0QyXxzGbAyNjj7IEquw/YNuGL7A4pqS/1x7dDe9CfB3I4OWS+zXOKmClrHqayAiQmUXW777ycZEHDLy50Y96SoJoQ6oyzKdi9gB4yRt m86gap4ML5wi3IGG6120+EIFgFgrGcs7Jg2E61shT5GzkMe6btidvVNE/A5NwELbasw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



AoLkwE

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/UWP5NXhaDIwDn3S825BSQBnJO2g2WpIs>

